



POR LA LIBERTAD:

BOLÍVAR Y MÉXICO

ANTOLOGÍA DOCUMENTAL

POR LA LIBERTAD:

**BOLÍVAR
Y MÉXICO**

ANTOLOGÍA DOCUMENTAL

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

POR LA LIBERTAD:

**BOLÍVAR
Y MÉXICO**

ANTOLOGÍA DOCUMENTAL

COMPILACIÓN DOCUMENTAL, INTRODUCCIÓN, SEMBLANZA Y CRONOLOGÍA

Áurea Dominga Avila Rojas / Diana Guadalupe Pérez Moncada

Primera edición en formato electrónico INEHRM, 2021.

Selección de textos:

Dirección de Servicios Históricos del INEHRM.

Apoyo en transcripciones:

Alfredo Gómez Ruvalcaba

Elisa Juárez Romero

Erandi Itzel Cañada Sánchez

Martha Guadalupe Aguirre Covarrubias

Martha Ivonne García López

Apoyo en revisión documental:

Eduardo Adán Orozco Piñón

Horacio Cruz García

Traducciones:

Guadalupe Jimena Salgado Castelán

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-244-5

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
SEMBLANZA DE SIMÓN BOLÍVAR	15

I Bolívar y México a través de sus documentos

Carta dirigida desde Veracruz a su tío Pedro Palacios Blanco, Veracruz, 20 de marzo de 1799	23
Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla, 6 septiembre de 1815 [Fragmento]	24
Carta de Bolívar a Iturbide, felicitándolo por la Independencia de México, 10 de octubre de 1821	27
Carta de Bolívar al general San Martín, sobre los recientes acontecimientos de México, 16 de noviembre de 1821	28
Carta de Bolívar al General Carlos Soublette sobre el gobierno monárquico en México, 22 de noviembre de 1821	30
El Ministro Plenipotenciario de Colombia, Don Miguel Santa María, se dirige desde Veracruz al Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano exponiendo algunas ideas del presidente Bolívar, 23 de marzo de 1822	32
Comunicación del Secretario de Relaciones Exteriores de México, José Manuel de Herrera, al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en la que comenta la Independencia de los dos países, 29 de marzo de 1822	36
Agustín de Iturbide participa a Simón Bolívar su ascensión al Trono de México, 29 de mayo de 1838	38

Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua de México y la Gran Colombia, con las ratificaciones y enmiendas del Soberano Congreso Mexicano, 3 de octubre de 1823.....	40
Acta de la sesión del Congreso Constituyente, Servando Teresa de Mier propone por primera vez se nombre a Simón Bolívar Ciudadano de la República Mexicana, 13 de marzo de 1824	46
Acta de la sesión del Congreso Constituyente, aprobación de Bolívar como Ciudadano de la República Mexicana, 17 de marzo de 1824	49
El Presidente de México, general Guadalupe Victoria, anuncia a Bolívar el envío de ejemplares de la Constitución Federal	51
Bolívar a los gobiernos de las Repúblicas de Colombia, Méjico, Río de la Plata, Chile y Guatemala, 7 de diciembre de 1824	52
Carta de Don Carlos María de Bustamante a Bolívar proponiéndole la candidatura de Generalísimo de la Federación de América, 2 de febrero de 1825	54
Segunda contestación de Lucas Alamán a la convocatoria de Bolívar para el Congreso de Panamá, 6 de julio de 1825	57
Crónica sobre la instalación del Congreso de Panamá y discurso inaugural de uno de los participantes, 22 de junio de 1826	59
Bolívar a los Ministros Plenipotenciarios de Colombia ante el Congreso de Panamá, 11 de agosto de 1826	65
El encargado de negocios Coronel José Anastasio Torrens envía informes al Secretario de Relaciones de México sobre la fiesta de cumpleaños de Bolívar y las actividades del Ministro de U.S.A. MR. J.R. Poinsett, comunicadas al gobierno de Colombia, al parecer, por el Ministro Miguel Santa María, 28 de octubre de 1826	67
El Encargado de Negocios de México en Colombia comunica a su Gobierno los contactos que tuvo con Bolívar en una estancia de este en Bogotá y comenta la expedición de varios Decretos por el Libertador, 7 de diciembre de 1826	69
Torrens expone al secretario de Relaciones Exteriores de México su opinión sobre los generales Santander y Bolívar, 3 de julio de 1828 [Fragmento]	72
El encargado de Negocios de México en Londres, Don Vicente Rocafuerte, avisa al Secretario de Relaciones de México los rumores que le han llegado sobre pretensiones monárquicas de Bolívar, 18 de septiembre de 1828.....	76

II

Bolívar en la prensa mexicana

<i>Gazeta de México</i> . El <i>San Ildefonso</i> , 4 de marzo de 1799	80
<i>Gaceta del Gobierno Imperial de México</i> . Noticia sobre sus actividades, 28 de enero de 1823	81
<i>El Sol</i> . Discurso en el Congreso Constituyente de México pidiendo que se confiera a Bolívar el nombramiento de ciudadano honorario de la República Mexicana, 18 de marzo de 1824	82
<i>Águila Mexicana</i> . Noticia biográfica de D. Simón de Bolívar, generalísimo de Venezuela; y bosquejo de la guerra y estado presente de aquellos países, 4 de mayo de 1824	84
<i>Águila Mexicana</i> . Continúa la noticia biográfica de D. Simón de Bolívar, generalísimo de Venezuela; y bosquejo de la guerra y estado presente de aquellos países, 5 de mayo de 1824	89
<i>Águila Mexicana</i> . Continúa la noticia biográfica de D. Simón de Bolívar, generalísimo de Venezuela; y bosquejo de la guerra y estado presente de aquellos países, 6 de mayo de 1824	91
<i>Águila Mexicana</i> , Concluye la noticia biográfica de D. Simón Bolívar, generalísimo de Venezuela; y bosquejo de la guerra y estado presente de aquellos países, 7 de mayo de 1824	93
<i>El Sol</i> . Congratulación de Bolívar al gobierno mexicano por triunfar ante el Emperador, 19 de mayo de 1824	95
<i>Águila Mexicana</i> . Bolívar solicita ayuda, 25 de julio de 1824	96
<i>El Iris de Jalisco</i> . Proclama de Bolívar a los peruanos tras la victoria de Ayacucho, 14 de febrero de 1825	97
<i>El Sol</i> . Muerte del Libertador Bolívar. Parte oficial, 5 de febrero de 1831	100
<i>El Sol</i> . Orden general para el 17 de diciembre de 1830, 7 de febrero de 1831	102
<i>El Sol</i> . Canción fúnebre por la ausencia eterna del libertador de tres repúblicas, 8 de febrero de 1831	105
<i>El Censor</i> . Se anuncia su muerte, 10 de febrero de 1831	107
<i>El Censor</i> . A la infausta muerte del héroe colombiano, 14 de febrero de 1831	108
<i>El Sol</i> . Colombia y la muerte de Bolívar, 18 de marzo de 1831	109

<i>El Censor</i> . Vida y funerales de Bolívar, 8 de abril de 1831	111
<i>El Censor</i> . Fragmento del testamento de Bolívar, 9 de abril de 1831	112
<i>El Siglo Diez y Nueve</i> . Centenario, 24 de julio de 1883	113
<i>El Siglo Diez y Nueve</i> . Bolívar en Casacoima, 24 de julio de 1883	117
<i>Le Trait d' Union</i> , El centenario de Bolívar, 24 de julio de 1883	119
<i>The Two Republics</i> . El centenario de Bolívar, 24 de julio de 1883	121
<i>La Voz de México</i> . Mención sobre su aniversario, 24 de julio de 1883	122
<i>El Informador</i> . Hoy es el centenario de la muerte del gran libertador Simón Bolívar, 17 de diciembre de 1930	123
<i>El Informador</i> . Para honrar la memoria de Don Simón Bolívar en el primer aniversario de su muerte, 17 de diciembre de 1930	125
<i>El Informador</i> . Simón Bolívar, 17 de diciembre de 1930	127
<i>El Informador</i> . Va a rendirse un homenaje a Simón Bolívar, 24 de julio de 1933	129
<i>Novedades</i> . Conmemoración del 160 Aniversario del nacimiento del Libertador Bolívar, 24 de julio de 1943	130
<i>El Informador</i> . Sesquicentenario de la muerte de Simón Bolívar, 17 de diciembre de 1980	132
<i>El Informador</i> . El sueño de Bolívar, 17 de diciembre de 1980	135

III

Bolívar en las plumas mexicanas del siglo xx

La casa que habitó un ilustre huésped	139
<i>Luis González Obregón</i>	
Contribución y homenaje al Primer Centenario de la Creación de Bolivia 1825-1925	142
<i>Carlos Pellicer</i>	
Del tiempo pasado: ¿Por qué fue expulsado de México Simón Bolívar?	161
<i>Artemio del Valle Arizpe</i>	
El primer homenaje a Bolívar en la ciudad de México	165
<i>José de J. Núñez y Domínguez</i>	
Bolívar y el Ayuntamiento en México	171
<i>José de J. Núñez y Domínguez</i>	

El Libertador Bolívar y la Virgen de Guadalupe	175
<i>José de J. Núñez y Domínguez</i>	
Portada	181
<i>Nemesio García Naranjo</i>	
Simón Bolívar (prólogo)	186
<i>José Vasconcelos</i>	
Bolívar en México (prólogo)	190
<i>Rafael Heliodoro Valle</i>	
La Intervención	199
<i>Francisco Cuevas Cancino</i>	
Mier propone se nombre a Bolívar Ciudadano de la República Mexicana	204
<i>José Luis Martínez</i>	
Discurso en la ceremonia conmemorativa del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar	206
<i>Alfonso García Robles</i>	
Bolivarismo y Monroísmo del Congreso Anfictiónico de Panamá a la Organización de los Estados Americanos	218
<i>Rafael de la Colina</i>	
Atisbos Bolivarianos	228
<i>Francisco Cuevas Cancino</i>	
CRONOLOGÍA	237



INTRODUCCIÓN

En los albores del siglo XIX, las tierras del Imperio español en América comprendían desde California hasta el cabo de Hornos, de la desembocadura del Orinoco hasta las orillas del Pacífico. Pese a lo imponente que podía parecer sobre el mapa, a partir de 1808 la monarquía española se hundió en una profunda crisis. Un terremoto político sacudió al mundo hispano, tras la ocupación francesa de la Península Ibérica y la abdicación de los monarcas borbones, Carlos IV y Fernando VII, a favor de Napoleón Bonaparte, quien impuso en el trono español a su hermano José Bonaparte.

Los sucesos de 1808, agudizados por crisis económica y social desencadenaron una serie de movimientos revolucionarios en las colonias americanas a favor de su independencia respecto a España, bajo el principio de que al faltar el monarca la soberanía regresaba al pueblo. Si bien los caminos fueron distintos, este contexto común hermanó los procesos revolucionarios de la América española, entre ellos los que experimentaron los entonces virreinos de la Nueva Granada y de la Nueva España. En ambos casos, además, las movilizaciones revolucionarias encabezadas en sus primeros momentos por criollos, tuvieron una marcada dimensión social con el involucramiento de miles de mujeres, niños, indígenas, afrodescendientes y de una multiplicidad de castas.

Los ideales de independencia: libertad, igualdad para todos los ciudadanos, la abolición de la esclavitud y de castas y el establecimiento de un gobierno republicano, fueron la bandera común que se impuso en los movimientos de emancipación de los territorios de ambos virreinos, bajo el liderazgo de personajes como José María Morelos y Pavón y Simón Bolívar.

En el caso mexicano, Morelos convocó y logró reunir en Chilpancingo, actual capital de Guerrero, un Congreso el 14 de septiembre de 1813, donde dio a conocer *Los Sentimientos de la Nación*. El documento recoge su ideal político:

- 1° Que la América es libre e independiente de España y de toda otra nación, gobierno o monarquía, y que así se sancione, dando al mundo las razones.
- 5° Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, el que sólo quiere depositarla en el Supremo Congreso Nacional Americano, compuesto de representantes de las provincias en igualdad de números.
- 15° Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud.¹

¹ José María Morelos y Pavón, *Sentimientos de la Nación*. Disponible en: <https://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Sentimientos_de_la_Nacion> (Consultado: 18/07/2021)

Por su parte, el caraqueño Simón Bolívar, en su intervención durante la sesión inaugural del Congreso de la Angostura, el 15 de febrero de 1819, también conocido como *Discurso de la Angostura*, expresó de manera clara su visión política:

Un gobierno republicano ha sido, es y debe de ser el de Venezuela; sus bases deben de ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas.²

Estas coincidencias, además de la simultaneidad del proceso revolucionario, vuelven sumamente relevante contar con fuentes que permitan el estudio comparado. Es precisamente ese uno de los objetivos de la presente antología. Si bien no hay evidencias de una comunicación epistolar entre personajes como Morelos y Bolívar, sí conocieron uno del otro y de sus acciones en pro de la independencia, como bien lo dio a conocer y expresó el segundo en su *Carta de Jamaica*, del 6 de septiembre de 1815, donde habla sobre la independencia de México:

Los independientes de México, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección de septiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro e instada allí una junta nacional. [...] Se dice que ha creado un generalísimo o dictador, que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón, lo cierto es que uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del estado.³

A la par que Bolívar reconocía la independencia, las instituciones, a los principales líderes y documentos emitidos⁴ durante el proceso de emancipación mexicana, fue más allá al proponer la unión de toda la América “la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria”⁵ bajo un gobierno republicano, donde la metrópoli sería México porque, en sus palabras, “[...] era la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”.⁶

Simón Bolívar luchó por la independencia de toda la América y su unidad, por lo cual llevó a cabo una serie de campañas militares en las que logró fundar las repúblicas de la Gran Colombia, que comprendía las actuales naciones de Venezuela, Colombia, Ecuador,

² Augusto Mijares, prólogo; Manuel Pérez Vila, compilación notas y cronología; Gladys García Riera, bibliografía, *Doctrina del Libertador*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 3a. edición 2009, p. 131.

³ *Ibid.*, pp. 77-78.

⁴ En su *Carta de Jamaica* Simón Bolívar además de hacer referencia a la Junta de Zitácuaro, primer órgano de gobierno insurgente, hace mención del “Plan de paz y guerra” de José María Cos, en 1812, quien propuso la unión entre americanos y españoles para el cese de la guerra, propuesta que se sería una realidad con el Plan de Iguala en 1821, y a la Constitución de Apatzingán de 1814.

⁵ *Ibid.*, p. 79.

⁶ *Ibid.*, p. 80.

Panamá y Bolivia, además de contribuir de manera decisiva, junto con José de San Martín, a la independencia de Perú.

Este 2021 es relevante para el estudio de los procesos de independencia y de figuras como la de Bolívar, en tanto se conmemoran 200 años de una serie de hechos determinantes en esta historia compartida. El 24 de junio de 1821, Bolívar enfrentó la batalla de Carabobo que fue decisiva para la independencia de su natal Venezuela, en aquel año también se proclamaron las independencias de Perú, el 28 de julio, y la de México, el 27 de septiembre bajo el liderazgo del coronel Agustín de Iturbide, quien logró llegar a un acuerdo y pactar con el líder insurgente Vicente Guerrero para poner fin a la guerra y proclamar la independencia.

Si bien el Libertador no logró establecer comunicación con la insurgencia mexicana, sí lo hizo con el México independiente. En 1821 Bolívar, como presidente de la República de Colombia y firme en su ideal y convicción de crear una América unida, reconoció la Independencia de México; a su vez, éste necesitaba el reconocimiento de las naciones vecinas para consolidar su emancipación, motivos por los que ambos gobiernos buscaron reconocerse y establecer una relación diplomática para consolidar y fortalecer su independencia y la de América.

En el marco del Bicentenario de la Consumación de la Independencia de México y su relación diplomática con Simón Bolívar, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México presenta la siguiente Antología⁷ sobre el Libertador y su relación con México.

En el primer apartado titulado “Bolívar y México a través de sus documentos” el lector conocerá de primera mano algunas cartas escritas por Simón Bolívar, como su impresión cuando viajó a la Nueva España a los 15 años; la comunicación que envió a Agustín de Iturbide donde reconoció la independencia y le expresó su felicidad por la libertad del pueblo mexicano; la respuesta de Iturbide; su parecer sobre los Tratados de Córdoba y el Imperio Mexicano en una carta que le envió al general Carlos Soubllette y el comienzo de las relaciones diplomáticas entre la República de Colombia y el Imperio Mexicano, a través de las cartas del ministro plenipotenciario de Colombia, Miguel de Santa María, y del ministro de Relaciones Exteriores de México, José Manuel de Herrera.

A través de estos documentos se podrá apreciar el cambio de gobierno en México, el cual transitó de una monarquía a una república, y un primer contacto con su primer presidente, Guadalupe Victoria, con el Libertador; la percepción del encargado de negocios de México en Bogotá, Anastasio Torrens, quien conoció y convivió con Bolívar e informó sobre su personalidad y el primer tratado entre ambas naciones conocido como “Tratado de unión, liga y confederación perpetua de México y la Gran Colombia”; y la respuesta por parte de Lucas Alamán, como ministro de Relaciones Exteriores, a la convocatoria del Congreso de Panamá y su posterior instalación.

Un segundo apartado se titula “Bolívar en la prensa mexicana”, donde se dan a conocer notas de periódicos de los siglos XIX y XX que hablan de la vida de Simón Bolívar, a través de las cuales la sociedad mexicana pudo conocer y seguir la trayectoria del Libertador y su ideal de una nación americana unida. Esta selección inicia con una nota de la *Gazeta de México* del 4 de marzo de 1799 en la que se mencionó la llegada del *San Ildefonso*, navío

⁷ Al lector: los documentos contenidos en esta Antología fueron transcritos respetando su ortografía original.

en que llegó Bolívar; también se da a conocer la felicitación del Libertador al gobierno mexicano por haber triunfado sobre el emperador Iturbide y establecer una república; sobresale el discurso que pronunció fray Servando Teresa de Mier en el Congreso, en marzo de 1824, pidiendo se distinguiera a Bolívar como Ciudadano Honorario de la República Mexicana. En la prensa mexicana también se dieron a conocer algunas cartas que envió el Libertador pidiendo ayuda económica y militar al gobierno mexicano para continuar su lucha, su proclama a los peruanos después de la victoria de Ayacucho, en 1824, y la noticia de su muerte y cortejo fúnebre, así como algunos versos que se escribieron en su memoria, un fragmento del escrito considerado el testamento de Bolívar y los festejos por el Centenario de su natalicio.

En el siglo xx las notas periodísticas que se presentan nos hablan de los homenajes que se realizaron en México, para conmemorar su nacimiento y muerte, por parte del gobierno mexicano y el de Bolivia, así como para mantener vivos los ideales políticos y de unión del Libertador.

La Antología concluye con el apartado “Bolívar en las plumas mexicanas del siglo xix”, donde se incluyen semblanzas biográficas, una escrita por Luis Obregón donde relata el viaje y estancia del joven Bolívar a México; una escrita para la Secretaría de Educación Pública en 1925 por parte de Carlos Pellicer; la de uno de los compiladores de los documentos sobre Bolívar y México, Rafael Heliodoro Valle; por su parte, José de J. Núñez y Domínguez describe el primer homenaje que se realizó a Bolívar en la ciudad de México y aborda el conocimiento que el Libertador tenía sobre la historia y cultura mexicana y su devoción por la Virgen de Guadalupe, símbolo mexicano y de la lucha insurgente; el prólogo de un guion cinematográfico escrito por José Vasconcelos; los de Alfonso García Robles, Rafael de la Cortina y Francisco Cuevas Cancino, que como hombres de letras y diplomacia mexicana escribieron sobre el libertador, y su ideal de una América unida en el bicentenario de su natalicio.

La Antología que se presenta tiene como finalidad dar a conocer la vida y trayectoria política y militar del Libertador Simón Bolívar, el reconocimiento a México como nación independiente y las relaciones diplomáticas que se establecieron en la República de Colombia, presidida por él, y los primeros gobiernos mexicanos con la finalidad de consolidar y mantener la Independencia de América.



SEMBLANZA DE SIMÓN BOLÍVAR

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, Venezuela. Provenía de una de las familias más “importantes y destacadas de la aristocracia colonial”;¹ su padre, Juan Vicente Bolívar, participó en la milicia y en la política, su madre fue María de la Concepción de Palacios y Blanco.

Huérfano de padre a los tres años y de madre a los nueve, Simón Bolívar quedó bajo el cuidado de tutores, como el abogado José Sanz, su tío Carlos Palacios, el humanista e intelectual Andrés Bello y del pensador y luchador Simón Carreño, conocido como Simón Rodríguez, de quienes no sólo recibió instrucción académica, sino también influencia ideológica.

En 1797 Simón Bolívar ingresó a la milicia, en la que se destacó por su valor, pero en la que permaneció poco tiempo, pues dos años después se embarcó rumbo a España. En su trayecto, a bordo del navío de guerra *San Ildefonso*, la embarcación arribó el 1o. de febrero de 1799 al puerto de Veracruz; el joven Bolívar, de tan sólo 15 años, se adentró al territorio y visitó Jalapa, Puebla y la ciudad de México, en ésta última convivió con destacadas personalidades del ámbito político y social novohispano, como el oidor Guillermo de Aguirre, el virrey Miguel de Azanza y las hermanas María Josefa y María Ignacia Rodríguez de Velasco,² entre algunos más.

El 20 de marzo, de vuelta en Veracruz, continuó su viaje hacia tierras españolas en donde se instruyó en idiomas, arte y conocimientos matemáticos y se convirtió en un asiduo lector.³ Regresó a Caracas, casado con María Teresa Rodríguez del Toro, pero permaneció un breve periodo ahí, pues al morir su esposa decidió regresar a España.

De España se dirigió a París, en donde trató a personajes como Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland, asistió a “conferencias y cursos en donde se abordaban los conocimientos y teorías más recientes”⁴ y comenzó a asistir a tertulias en las que se discutían ideas políticas liberales. Influenciado por las lecturas realizadas a las obras de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Locke, Hobbes y Spinoza, entre otros, que le hicieron adherirse al pensamiento ilustrado, comenzó “a departir algunas ideas republicanas”.⁵ Bolívar había conformado

¹ Frank David Bedoya Muñoz, *Todo Bolívar*, [s.p.i.], 2015, p. 5. Disponible en: <<https://alponente.com/wp-content/uploads/2015/10/Todo-Bol%C3%ADvar-Frank-David-Bedoya-Mu%C3%B1oz-2015.pdf>> (Consultado 20/05/2021)

² Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México*, 2a. reimp., México, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. ix-x.

³ Frank David Bedoya Muñoz, *op. cit.*, p. 6.

⁴ Manuel Pérez Vila, *Biografía de Simón Bolívar*. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/portales/simon_bolivar/autor_biografia/> (Consultado 21/05/2021)

⁵ Frank David Bedoya Muñoz, *op. cit.*, p. 7.

una ideología política libertaria que deseaba llevar a su patria, por lo que en agosto de 1805 se propuso consagrar su vida a la causa de la independencia de Hispanoamérica.

Para esa época, en Venezuela, como en diversas partes de los territorios españoles en América, se habían manifestado algunos movimientos insurreccionales contra la Corona española (liderados por Francisco de Miranda), por lo que Bolívar planeó su regreso para luchar a favor de la libertad. Viajó a Estados Unidos para conocer su proceso de independencia y finalmente, a mediados de 1807, regresó a Venezuela, en donde también asistió a tertulias y se adhirió al plan libertario.

En abril de 1810 la Junta creada en Caracas por los independentistas lo nombró comisionado ante el gobierno británico para informar de la creación de dicha junta y pedir apoyo. Regresó a Venezuela en diciembre de ese año y participó en la creación de la Sociedad Patriótica de Caracas, en la que Bolívar defendió fervorosamente la Independencia, que fue proclamada por el Congreso el 5 de julio de 1811.⁶

Se incorporó al ejército con el grado de coronel y, bajo las órdenes de Miranda, colaboró en la toma de Valencia. Pese a este triunfo, Bolívar y los insurgentes sufrieron algunos reveses y a mediados de 1812 Miranda capituló ante el jefe español Domingo de Monteverde, por lo que Bolívar salió al exilio a Cartagena.

En Cartagena publicó, el 15 de diciembre de 1812, su escrito *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*, conocido como *Manifiesto de Cartagena*, en el que expuso su ideología y principios políticos, y en el que “aparece la conciencia continental suramericana”.⁷ A partir de este momento, Bolívar comenzó a perfilarse como líder libertario.

Desde Barrancas, Colombia, conformó una pequeña tropa y, pese a algunas dificultades con otros jefes rebeldes de la zona, comenzó su avance por Nueva Granada: tomó Tenerife, estableció su cuartel general en Ocaña, tomó Cúcuta; poco a poco, el prestigio de Bolívar fue aumentando y el propio Congreso lo nombró ciudadano de la Nueva Granada y Brigadier General del Ejército de la Unión.⁸

En mayo de 1813 partió de Cúcuta para liberar a Venezuela del dominio español, a su avance fue creciendo sus tropas y liberó Mérida y Trujillo, en esta ciudad emitió su *Decreto de Guerra a Muerte*, en el que mostró la clara oposición a los españoles para conformar un bando verdaderamente patriota, independentista. Tras ello, continuó hacia Caracas, defendida por Domingo Monteverde, la tomó y entró triunfante el 6 de agosto. Un mes después, consecuente con sus ideales de unión y libertad, Bolívar expuso al presidente del Congreso de la Nueva Granada, Camilo Torres, su idea sobre la unión de estas dos regiones en un solo Estado. Sin embargo, la división entre los insurgentes y los ataques realistas que se presentaron en los meses subsecuentes diezmaron el movimiento de Bolívar, por lo que a mediados de 1814 tuvo que salir de Caracas.

Se dirigió a Nueva Granada, en donde consiguió “que la ciudad de Bogotá se incorpore a las Provincias Unidas”,⁹ sin embargo, en mayo de 1815, para evitar un mayor enfrentamiento, dejó el mando y partió a Jamaica, en donde permaneció en el exilio.

⁶ Manuel Pérez Vila, *op. cit.*

⁷ Bedoya, *op. cit.*, p. 20.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ Pérez Vila, *op. cit.*

En Jamaica, Bolívar escribió varios documentos, de los que destaca la llamada *Carta de Jamaica*, en la que plasmó, entre varios asuntos, su proyecto de lucha por la independencia de los territorios hispanoamericanos y la creación de una confederación entre los mismos. Referente a México relató los acontecimientos libertarios y lo señaló como metrópoli de la unión de América, además de que expuso su idea sobre la religiosidad de las culturas originarias de Nueva España.

Bolívar comenzó a buscar recursos para iniciar nuevamente su lucha; consiguió apoyo del presidente de Haití, Alexandre Petión, e inició su expedición a la reconquista de Venezuela. Tras varios asaltos y enfrentamientos, en julio de 1817, tomó Angostura, en donde se organizó un nuevo Estado y creó el Consejo de Estado, el Consejo de Gobierno, el Consejo Superior de Guerra, la Alta Corte de Justicia, el Tribunal del Consulado, además del periódico *Correo de Orinoco*. Al año siguiente avanzó hacia el centro y, aunque tuvo varios reveses, continuó con su proyecto. En febrero de 1819 el Congreso de Venezuela se reunió en Angostura, convocado por Bolívar, en donde presentó su ideario político, un proyecto de Constitución y reiteró su idea de unión continental, hispanoamericana, contra el Imperio español.

Poco después, Bolívar emprendió su campaña para liberar Nueva Granada y después de violentos combates, el triunfo en la batalla de Boyacá del 7 de agosto le abrió paso a la toma de Bogotá, a la que entró triunfante el 10 de agosto y en donde dejó al mando a Francisco de Paula Santander. Bolívar regresó a Angostura y el Congreso, a instancias suyas, expidió en diciembre de 1819 la Ley Fundamental de la República de Colombia, integrada por las hoy repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá.¹⁰ Sólo quedaba recuperar Caracas, ciudad a la que, tras el triunfo de la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, Bolívar entró triunfante. Tras este hecho, inició uno de sus más grandes proyectos, la conformación de la Gran Colombia.

Para lograr su cometido, Bolívar emprendió la liberación de Ecuador, acompañado del general Antonio José de Sucre, con quien logró liberar Quito y, en mayo de 1822, tras la batalla de Pichincha, la libertad total de Ecuador. El otro territorio por liberar era Perú, a donde llegó Bolívar en septiembre de 1823, al puerto de Callao.

Las noticias sobre los logros libertarios de Bolívar habían llegado a México; ello, y la simpatía con sus ideales, llevaron al padre Servando Teresa de Mier exponer ante el Congreso Constituyente la propuesta de nombrar al Libertador “ciudadano de la República de México”, en reconocimiento a sus “servicios patrióticos, valor y virtudes de héroe”,¹¹ propuesta que fue aprobada por el Congreso en sesión del 17 de marzo de 1824.

Bolívar continuó su lucha en Perú y, después de cruentos enfrentamientos con las tropas realistas, el 6 de agosto de 1824 logró derrotar al Ejército Real del Perú en Junín; poco después entró a Lima. Al siguiente año las provincias del llamado Alto Perú se conformaron en una nación que llamaron República Bolívar, hoy Bolivia.

En concordancia con su ideología y acciones libertarias, decidido a conseguir el llamado “sueño bolivariano” de crear lo que llamó “tratado de unión, liga y confederación perpetua”, en diciembre de 1824 convocó a un Congreso, que quedó instalado el 22 de junio de

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Rafael Heliodoro Valle, *op. cit.*, p. 58.

1826 en Panamá, llamado Congreso Anfictiónico, al que acudieron en representación de México José Mariano Michelena y José Domínguez, representantes de Colombia, Perú y Centroamérica y observadores de Estados Unidos y Gran Bretaña, entre otros. El Congreso tuvo como objetivo primordial establecer lazos comerciales a través de tratados, establecer alianzas contra la reconquista española, crear contingentes comunes y normas internacionales. Más tarde, la sede del Congreso fue transferida a Tacubaya, México, en donde fue clausurado en diciembre de 1828.

En medio de estas gestiones diplomáticas, Bolívar continuó con la lucha independentista, que parecía estar consolidada, sin embargo, los conflictos en los territorios liberados continuaron y una revuelta en Venezuela contra el gobierno de Bogotá hizo que Bolívar regresara a Caracas. Aunque finalmente restableció la paz a principios de 1827, Bolívar comenzó a tener diferencias con Santander hasta su ruptura, por lo que se trasladó a Bogotá, en donde juró como presidente de la República el 10 de septiembre.

En 1828 los conflictos políticos en Colombia llevaron a una Convención Nacional en Ocaña, Colombia, para intentar conciliar, lo cual no sucedió. La situación para Bolívar se complicó; fue acusado de dictador y tuvo que salir de Bogotá, sufrió un par de intentos de asesinato,¹² enfrentó a tropas peruanas que intervinieron en Ecuador y su salud mermó. En 1830 regresó a Bogotá para instalar el Congreso, pero ante los reclamos por su gobierno, el 20 de enero presentó su renuncia como presidente y se retiró.

Ese mismo año, Venezuela se declaró Estado independiente, parecía que su proyecto se desmoronaba, lo cual causó una gran desilusión en Bolívar,¹³ quien más deteriorado de salud, murió intempestivamente el 17 de diciembre de 1830 en Santa Marta, Colombia.

Su empresa en la emancipación y organización de los territorios del otrora Imperio español lo convirtieron en héroe nacional de varias naciones, quienes lo nombran “El Libertador”.



¹² Bedoya, *op. cit.*, p. 54.

¹³ *Ibid.*, p. 56.

I

BOLÍVAR Y MÉXICO A TRAVÉS DE SUS DOCUMENTOS





El libertador Simón Bolívar,
Imagen tomada del libro de Manuel Lucena Salmoral,
Simón Bolívar, Editorial Alianza, Madrid, España, 1991.

El acento del grande ciudadano
Repitió el General, y en el momento
Repitió el Sacerdote el mismo acento,
Y el genio de la fama
Alzo tres templos para el genio humano,
Y ya libre la América se llama;
Y de una nueva luz los esplendores
Alumbraron al pueblo Americano,
En Boston y en Caracas y en Dolores.
El mismo sentimiento al pueblo anima,
El mismo grito los espacios llena...

RAMÓN VALLE, 1883¹

¹ Ramón Valle, *Bolívar e Iturbide en el centenario de ambos héroes*, México, Imprenta de González A. Esteva, 1885, p. 15.

CARTA DIRIGIDA DESDE VERACRUZ A SU TÍO PEDRO PALACIOS BLANCO¹

Vera Cruz 20 de Marzo de 1799.

SEÑOR DON PEDRO PALACIOS Y SOJO.

Estimado tío mío:

Mi llegada a este puerto ha sido felismente, gracias a Dios: pero nos hemos detenido aquí con el motibo de haber estado bloqueada la Abana, y ser presiso el pasar por allí; de sinco nabios y once fragatas inglesas. Después de haber gastado catorce días en la nabegasión, entramos en dicho puerto el día dos de febrero con toda felicidad. Hoy me han susedido tre cosas que me an complasido mucho: la primera es el aber sabido que salía un barco para Maracaibo y que por este conducto podía escribir a Vd. mi situasion, y participarle mi biaje que ise a México en la inteligencia que usted con el Obispo lo habían tratado, pues me allé haqui una carta para su sobrino el Oidor de allí recomendándome a él, siempre que hubiese alguna detención, lo cual lo acredita esa que le entregara usted, al Obispo que le manda su sobrino el Oidor, que fue en donde bibi los ocho días que estube en dicha ciudad. Dn. Pedro Miguel de Hecheberría costeo el biaje que fueron cuatrocientos pesos poco más o meno de lo cual determinará usted, si se los paga aqui o allá a Don Juan Esteban de Hechesuria que es compañero de este Señor a quien bine rrecomendado por Hechesuria, y siendo el conducto el Obispo. Hoy a las onse de la mañana llegué de México y nos bamos a la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razón a sido el tiempo muy corto para haserme mas largo. Vsted no estrañe la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoy fatigado del mobimiento del coche en que hacabo de llegar, y por ser muy a la ligera(*) la he puesto muy mala y me ocurren todas las espesies de un golpe. Espresiones a mis ermanos y en paticular a Juan Visente que ya lo estoy esperando, a mi amigo Dn. Manuel de Matos y en fin a todos a quien yo estimo.

Su más atento serbidor y su yjo.
SIMÓN BOLÍVAR.

Yo me des senbarqué en la casa de Dn. José Donato de Austrea el Mario de la Basterra quien me mandó recado en cuanto llegue aqui no fuese a su casa y con mucha instancia y me daba por razón que no había fonda en este puerto.

¹ Lecuna, Vicente, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 13-14.
(*) Tachado en el original: "pues ya me voy a embarcar".

CONTESTACIÓN DE UN AMERICANO MERIDIONAL A UN CABALLERO DE ESTA ISLA¹ [FRAGMENTO]

Kingston, 6 septiembre de 1815.

Los sucesos de Méjico han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que se pueda seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro instalada allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre General Rayón; lo cierto es que, uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente, ha aparecido una constitución para el régimen de estado. En marzo de 1812 el gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quitasen para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico, por mano del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que

¹ Vicente Lecuna, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 167-169, 173-174.

por causas de consecuencia, se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun a la constitución de la monarquía. Parece que en la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobierno paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

...

“Mutaciones importantes y felices, continúa Vd., pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales”. Los americanos meridionales tienen una tradición que dice que cuando Quetzalcoatl, el Hermes o Buda de la América del Sur resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovarían su felicidad. ¿Esta tradición no opera ni excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe Vd. cuál será el efecto que producirá, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcoatl, el Buda del Bosque, o Mercurio del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree Vd. que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?

Pienso como Vd. que causas individuales pueden producir resultados generales; sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe gran profeta, o Dios del Anahuac, Quetzalcoatl el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que Vd. propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fué solo un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumajada; y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilan-Cambal. En una palabra los más de los autores mejicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl. El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y

que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anahuac del cual era lugar-teniente el gran Montezuma derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcoatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas; invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores y reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Yo diré a Vd. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la *unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos si no por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.

Tales son, señor, las observaciones y pensamiento que tengo el honor de someter a Vd. para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.

Soy de Vd. & &

BOLÍVAR.



CARTA DE BOLÍVAR A ITURBIDE, FELICITÁNDOLO POR LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO²

Rosario de Cúcuta, 10 de octubre de 1821.

AL EXMO. SEÑOR GENERAL DON
AGUSTIN DE ITURBIDE.

Exmo. Señor:

El gobierno y pueblo de Colombia han oído, con placer inexplicable, los triunfos de las armas que V. E. conduce a conquistar la independencia del pueblo mejicano. V. E., por una reacción portentosa, ha encendido la llama sagrada de la libertad, que yacía bajo las cenizas del antiguo incendio que devoró ese opulento imperio. El pueblo mejicano, siempre de acuerdo con los primeros movimientos de la naturaleza, con la razón, con la política, ha querido ser propio, no ha querido ser ajeno. Los destinos estaban señalados a su fortuna y a su gloria, y V. E. los ha cumplido. Si sus sacrificios fueron grandes, más grande es ahora la recompensa que recibe en dicha y honor.

Sírvase V. E. acoger, con la franqueza cordial con que yo la dirijo, esta misión que sólo lleva por objeto expresar el gozo de Colombia a V. E. y a sus hermanos de Méjico.

El señor Santamaría, miembro del congreso general y plenipotenciario cerca del gobierno de Méjico, tendrá la honra de presentar a V. E., junto con esta carta, la expresión sincera de mi admiración y de cuantos sentimientos pueden inspirar el heroísmo de un hombre grande.

Yo me lisonjeo que V. E., animado de sus elevados principios y llenando el voto de su corazón generoso, hará de modo que Colombia y Méjico se presenten al mundo asidas de mano, y aun más por el corazón.

En la desgracia la suerte nos unió, el valor nos ha unido en los designios, y la naturaleza nos dió un mismo ser para que fuésemos hermanos.

Sírvase V. E. aceptar los testimonios más sinceros de los sentimientos con que soy de V. E., con la mayor consideración y respeto.



² Vicente Lecuna, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 598-599.

CARTA DE BOLÍVAR AL GENERAL SAN MARTÍN, SOBRE LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS DE MÉJICO¹

Bogotá, 16 de noviembre de 1821.

A S. E. EL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN.

El último desagradable acontecimiento de Guayaquil en que los enemigos han obtenido algunas ventajas, exige un remedio pronto y eficaz. El gobierno de Colombia activa los medios de poner en perfecta seguridad aquella provincia, y de libertar el resto de las del Sur, que aún están subyugadas. Yo marchó con el ejército a ejecutar esta operación, mientras que otra división marcha a ocupar el Istmo de Panamá.

Si mientras yo marchó, pudiera V. E. destinar sobre Guayaquil el batallón del mando del señor coronel Heres, V. E. llenaría a la vez los deseos de aquellos colombianos, y haría a esta república un servicio tan útil como importante. Mas si este batallón ha marchado al Alto Perú, me atrevo a hacer a V. E. igual súplica con respecto a cualquier otro cuerpo que pueda ser destinado a Guayaquil, de los del ejército del mando de V. E. que, incorporado a la división de Colombia que allí existe, pueda oponerse a los nuevos esfuerzos que hagan los enemigos para completar su subyugación.

La libertad de las provincias del Sur de Colombia y la absoluta expulsión de los enemigos que aun quedan en la América meridional, es en el día tanto más importante cuanto que los acontecimientos de Méjico van a dar un nuevo aspecto a la revolución de América, según las últimas noticias que tenemos, el general Iturbide y el nuevo virrey general O'Donojú han concluido un tratado el 24 de septiembre de este año, que, entre otros artículos, comprende: que Fernando VII deberá trasladarse a Méjico, en donde tomará el título de emperador con independencia de España y de toda otra potencia; que la ciudad de Méjico será evacuada por las tropas reales y ocupada por el general Iturbide con las imperiales, habiendo entre tanto un armisticio. De ante mano había preparado el general Iturbide este acontecimiento con el plan que publicó, y de que incluyo a V. E. un ejemplar.

Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en Méjico entre los generales Iturbide y O'Donojú, y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos, bajo los mismos principios que en Méjico.

¹ Vicente Lecuna, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 606-607.

Trasladados al Nuevo Mundo estos príncipes europeos, y sostenidos por los reyes del antiguo, podrán causar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantírnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear. El gobierno de Colombia destinará un enviado cerca de V. E. para tratar sobre tan importante negocio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Bolívar



CARTA DE BOLÍVAR AL GENERAL CARLOS SOUBLETTE SOBRE EL GOBIERNO MONÁRQUICO EN MÉJICO¹

Bogotá, 22 de noviembre de 1821.

Al señor general Carlos Soubllette.

Mi querido general:

El aspecto que ha tomado la revolución de Méjico en estos últimos días deja ver claramente su resultado. Una monarquía, a que son llamados príncipes europeos de la casa de Borbón, se establecerá allí, y cuando contra todas las probabilidades no venga alguno de ellos, la corona recaerá necesariamente sobre el que tenga más audacia y resolución en Méjico; de todas maneras el sistema bajo el cual se regirá aquella vasta región será monarquía.

Establecido en Méjico un Borbón, será de su interés conservar estrechas relaciones con el que reine en España y con los demás potentados europeos; todos deberán, por su interés particular, auxiliarlo y sostenerlo, y el trono de Méjico tendrá constantemente pretensiones sobre su limítrofe Colombia, cuyo sistema debe alarmarlo. El gobierno de Méjico establecerá el más riguroso espionaje en el nuestro, para volar a aprovecharse de la primera ocasión que se le presente de invadirnos con suceso; tocará todos los medios naturales que existen entre nosotros de dividirnos, debilitarnos, y aun aniquilarnos destruyendo nuestro sistema republicano. Son innumerables los medios y recursos de un gobierno fuerte y enérgico como el monárquico, para atacar a un vecino que no lo es tanto. Son muchas las alianzas y pactos que puede formar con poderosos que tienen el mismo interés que él; mientras que hasta hoy nuestra república no cuenta más que con el valor, virtud y heroísmo de sus ciudadanos. Estos caracteres serán escollos en que se estrellarán todos los esfuerzos de nuestros enemigos, cualesquiera que sean, siempre que se conserven inalterables; siempre que permanezcan todos perfectamente unidos, siempre que el interés sea el mismo, y siempre que Colombia sea lo que ha sido hasta hoy. Por si la sagacidad y la intriga de nuestros enemigos logra sembrar la discordia, suscitar la rivalidad en las clases de nuestra sociedad, dividir nuestros corazones, nuestros deseos y nuestros intereses, entonces seremos infaliblemente la presa del invasor. Todo es de temerse de parte del nuevo sistema de Méjico, y del origen, carácter y pretensiones necesarias de su monarca. Ud. es el mejor órgano para hacer concebir estas ideas al pueblo de Caracas y a todos los demás de Venezuela, Ud. es muy a propósito para hacerles conocer todos los peligros a que estamos expuestos, y toda la nece-

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 35-36.

sidad que tenemos, por su propia felicidad, de que sean en lo sucesivo lo que han sido hasta aquí. Ud. debe hacerles sentir todo el interés que deben tener en mantenerse, unidos, fieles y sumisos al gobierno; y si no ellos y Colombia serán otra vez esclavos de un extranjero y de un sistema, a quien hemos hecho tan gloriosamente la guerra.

Es necesario ir difundiendo en nuestro pueblo, aun ignorante, estas ideas para prevenir al enemigo: es preciso hacerlo concebir la posibilidad de que esto suceda, y enseñarle el remedio de preservarse del mal, que no es otro que la unión. Sobre estos principios puede Ud. arreglar su conducta para evitar en ese departamento males de una trascendencia y de una naturaleza peligrosísima; pues esté Ud. seguro de que el Borbón que venga a Méjico, va a hacer en nuestra pobre Colombia las mayores tentativas para someterla a su dominación, o para que lo sea de algún pariente suyo. Nada omitirá, y si logra desunir las clases y los intereses desaparecerá el fruto de tantas acciones heroicas y de tantas virtudes dignas de la libertad, de la independencia y de la paz.

Soy de Ud. afectísimo amigo, que lo ama de corazón.

Bolívar.

(“Cartas del Libertador”, compilación de Vicente Lecuna, Caracas, 1929, II:413-14.)



**EL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO
DE COLOMBIA, DON MIGUEL SANTA
MARÍA, SE DIRIGE DESDE VERACRUZ
AL MINISTRO DE ESTADO Y DE RELACIONES
EXTERIORES DEL IMPERIO MEXICANO
EXPONIENDO ALGUNAS IDEAS
DEL PRESIDENTE BOLÍVAR¹**

Veracruz, 23 de marzo 1822.

Excmo. Sr. Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores,
México.

Excelentísimo señor:

Las noticias de los grandes sucesos que últimamente han fijado los destinos del Imperio de México, elevándole a la dignidad y grado de importancia que Dios y la Naturaleza le habían señalado entre las Naciones del Mundo, fueron recibidas por el Gobierno y Pueblos de la República de Colombia, con toda la exaltación de sentimientos que inspiran los vínculos naturales, los intereses de una causa común, y los resultados de recíproca conveniencia.

El Gobierno de Colombia, empeñado en sostener la sangrienta Guerra de Independencia, en los países que antiguamente se denominaron Capitanía General de Venezuela y Virreinato de la Nueva Granada, y que en el día forman la integridad del territorio de la República; jamás perdió de vista que en el orden de sus relaciones exteriores obtenían muy preferente lugar las que la posición geográfica de aquellos pueblos y su inmediata vecindad a la parte septentrional de América, le indicaban deber contraer y cultivar con sus hermanos de México, persuadido que el Gobierno de este Imperio, (algunos días independiente), se hallaría penetrado de iguales sentimientos con respecto a sus intereses, como originarios de las mismas circunstancias.

Tan fuertemente han ocupado estas consideraciones la atención del Gobierno Colombiano, y tan ardientes fueron siempre sus votos por la emancipación de México, que así él, como la masa general del pueblo reputaron constantemente una misma la causa de entre

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 37-40.

ambos países, no juzgando por cumplido el término de sus deseos, hasta no ver a sus vecinos y hermanos, participantes de la misma independencia que Colombia se aseguró al fin de una obstinada y gloriosa contienda.

Jamás dudó su Gobierno que la llama del patriotismo aunque oculta bajo una calma aparentemente duradera, ardía en los corazones de los hijos de este vasto y opulento suelo, y bien previó que el noble sentimiento de independencia nacional rompería al cabo, quebrantando con irresistible impulso, el yugo de un Gobierno que ni era el suyo, ni bajo ninguna combinación de principios políticos podía serlo por uniformidad de intereses. Un presentimiento fundado en los cálculos que suministraba el estado de España y los progresos de las armas independientes en toda la extensión de la parte meridional de nuestro continente, de acuerdo con los datos que el Gobierno de Colombia se procuraba por conductos de respetable autoridad, la presagiaban que los consejos de una cauta y prudente política, si bien parecían doblegarse al imperio de las circunstancias, dirigían al mismo tiempo el curso de los acontecimientos que debían producir con el tiempo, en estas regiones, el triunfo de la justicia y de la libertad.

Sus esperanzas fueron colmadas y placer inexplicable, cuando recibió las noticias que anunciaban ser llegada aquella venturosa época. El Gobierno de Colombia admiró la sabia combinación de los planes que la habían preparado y la rapidez de ejecución con que éstos fueron realizados. Apreció en su justo valor, toda la importancia de un suceso que con poderoso influjo debe obrar en la decisión de la gran contienda, en que por el espacio de once años se ha visto empeñado el Continente de la América antes española.

Los sentimientos de gozo y la afectuosa conmoción nacional que tan halagüeñas noticias causaron en el pueblo de Colombia, manifestaron evidentemente cuan cordial fué su simpatía por los males que habían afligido a sus hermanos de México; males de cuya intensidad y número podía formar justo concepto, como que ellos mismos dieron motivo a la inflexible determinación con que a todo trance se decidió a libertarse del peso de tan vil e insoportable sufrimiento.

Una vez independiente Colombia por la victoria de sus armas, y libre por el espíritu de sus leyes, el Gobierno se ocupa en extender y estrechar sus relaciones amigables con las demás potencias extranjeras, y entre ellas considera como de urgentes y mucho interés, las que deben ligar con estrechos vínculos de paz y perpetua amistad, a la República de Colombia con el Imperio de México, llamados por la naturaleza e impelidos por las circunstancias a presentarse recíprocos oficios de fraternal asistencia. Su Excelencia el Libertador, Presidente de la República, se halla profundamente penetrado de la necesidad y conveniencia que exige de ambos Estados la cordial combinación de todos sus esfuerzos dirigidos por la unidad de un plan sobre que descansa la seguridad de uno y otro país en los tiempos presentes, y su prosperidad en los venideros; porque, aunque la actual importancia de España por una parte, y por otra, la rápida serie de triunfos con que han sido coronadas las armas independientes de una a otra extremidad del continente americano, prestan poderosos motivos para creer que no está muy lejos el día en que sus gobiernos sean reconocidos como independientes por las demás naciones, con todo lo que la prudencia aconseja y la experiencia dicta, poner en movimiento toda nuestra fuerza y energía, a fin de hallarnos

preparados contra cualesquiera de los acontecimientos a que se extiende la posibilidad de las vicisitudes de la guerra.

Pero lo que ha fijado poderosamente la atención del Gobierno de Colombia ha sido la oportunidad que ofrece la presente condición de los negocios públicos de América para asentar las bases de la política que haya de dirigir las miras y conducta de sus diferentes Gobiernos. Estima que las circunstancias actuales son las más ventajosas para dar principio al nuevo orden de relaciones que necesariamente debe subsistir en lo sucesivo, entre países antes comunicados por el régimen de un sistema colonial, cuya opresión se aseguraba en gran parte por medio de esta separación entre hermanos igualmente agraviados, temiendo sin duda que las quejas comunicadas y las luces con que pudieran ilustrarse acerca de sus derechos, no hiciesen suceder al dolor, la venganza que, prorrumpiendo en movimiento general, turbarse la tranquila dominación con que el depósito español se enseñoreaba de sus posesiones ultramarinas

Cree el Gobierno de Colombia, que los nacientes Estados de América, instruídos por las lecciones que suministra la sangrienta historia de la política de Europa, y no existiendo entre nosotros por beneficio de la Providencia las causas que lo han hecho consistir por lo general, en la ruina de unos imperios para el engrandecimiento de otros, nuestros respectivos gobiernos emplearán toda su sabiduría y eficacia a fin de imprimir desde ahora el sello de la justicia, de la franqueza y de una sincera amistad a las relaciones que constituyen el sistema de su política, empresa tanto más asequible cuanto que hallándose aquella entre nosotros en estado de creación, parece no necesitarse de otra cosa que de una perfecta y cordial inteligencia para cimentarla sobre principios de honor y generosidad.

Tales han sido las consideraciones por las que el Gobierno de Colombia se decidió a anticiparse en el nombramiento de un representante suyo que, ofreciendo al Supremo Gobierno del Imperio de México los sentimientos de la más afectuosa y fraternal congratulación, por los brillantes sucesos de sus armas vencedoras, justamente con los ardientes votos por su futura prosperidad, le invítase asimismo a estrechar lo recíprocos intereses de entrambos Estados, por un tratado de paz perpetua, hermanable amistad, e inalterable unión.

A fin de llenar los altos e importantes objetos, Su Excelencia el Libertador Presidente, se sirvió distinguirme con el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia cerca del Supremo Gobierno del Imperio de México, y tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia mi arribo a este puerto, de donde me pondré en camino para esa capital con la posible brevedad, en desempeño de los deberes que me impone el carácter con que tuvo a bien investirme mi Gobierno.

Hallándose aquí la fragata de su Majestad Británica "Tyne", y debiendo regresar a la Isla de Jamaica dentro de veinte días me he adelantado a dirigir a Vuestra Excelencia esta comunicación con objeto de procurarme la honra de la contestación de V.E. a tiempo todavía en que sea posible comunicarme con mi Gobierno por el conducto de dicho buque. Pero como pienso proceder mi viaje en pocos días, Vuestra Excelencia me obligaría infinito si se sirviese mandar dirigir su contestación a Puebla, para que recibéndola allí pudiese yo disponer que mis despachos llegasen por posta extraordinaria a manos del Comandante de la "Tyne".

Entre tanto que tengo la honra de ofrecer personalmente mis respetos a Vuestra Excelencia y la de presentarle las letras credenciales que acreditan el objeto de mi misión y extensión de mis poderes, suplico a Vuestra Excelencia tenga a bien aceptar los sentimientos del profundo respeto y alta consideración con que tengo el honor de suscribirme de Vuestra Excelencia, muy atento y obediente servidor.

Excelentísimo señor,
Miguel Santa María.

(“Los precursores de la diplomacia mexicana” por Isidro Fabela, México, 1926, p. 78-82.)



COMUNICACIÓN DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO, JOSÉ MANUEL DE HERRERA, AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE COLOMBIA, EN LA QUE COMENTA LA INDEPENDENCIA DE LOS DOS PAÍSES¹

México, 29 de marzo de 1822.

Al señor Ministro de Estado y Relaciones
Exteriores de la República de Colombia

He recibido el apreciable oficio de Vuestra Señoría de 11 de octubre último que el honorable señor Miguel Santa María, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de esa República cerca de este Imperio, me ha remitido desde Veracruz anunciando su misión y pronto arribo a esta capital, donde seguramente será recibida con toda la consideración debida a la majestad del Estado que representa, a su carácter público y a las circunstancias personales que lo recomiendan.

Con el citado oficio de Vuestra Señoría acompañó su comunicación oficial dando una idea del estado de esos países, que al fin han sabido fijar sus destinos a costa de los más heroicos esfuerzos dirigidos por el genio extraordinario que suscitó la Providencia para vindicar los derechos de los pueblos colombianos, horrorosamente vulnerados por la más cruel y despechada tiranía.

Igual felicidad ha cabido en suerte a los habitantes de este vasto Imperio, que habiendo del mismo modo luchado por espacio de once años con más gloria que fortuna, se reunieron al cabo bajo las banderas de un caudillo que en Iguala trazó el grandioso plan de independencia, consolidado con los tratados de la villa memorable de Córdoba y completado con la ocupación de la capital que se verificó a los siete meses, bastando este corto espacio de tiempo para poner al Imperio en plena posesión de su territorio, sin que en toda su inmensa extensión exista un solo enemigo de los que antes nos oprimían.

¹ Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 19-20. [N. del original] En todos los documentos incluidos en este libro la ortografía ha sido actualizada.

Congratulémonos pues por tan prósperos acontecimientos como los que han coronado los deseos de las dos naciones amigas, y no vacile Vuestra Señoría en asegurar a esos valientes e ilustrados republicanos que hallarán en sus hermanos de México toda la estimación que inspiran la simpatía de los sentimientos y la reciprocidad de intereses. Con tales seguridades se ofrece a la obediencia de Vuestra Señoría su muy adicto y obediente servidor.

JOSÉ MANUEL DE HERRERA

Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos (AREM), exp. 1-3-648, ff. 1-2.



AGUSTÍN DE ITURBIDE PARTICIPA A SIMÓN BOLÍVAR SU ASCENSIÓN AL TRONO DE MÉXICO¹

México, 29 de mayo de 1822

AGUSTÍN, por la Divina Providencia y por el Congreso
de la Nación, primer Emperador Constitucional de México

Al Excelentísimo señor Simón Bolívar, Libertador
Y Presidente de la República de Colombia

Ciudadano Libertador: Recibid, lo primero, con agrado mi admiración por vuestro heroísmo, mis deseos de imitar las virtudes militares y cívicas de que disteis repetidos testimonios, y no esquivéis vuestra amistad a un hermano y compañero que se honrará de merecerla.

La posición política que ocupáis exige se os den oportunos conocimientos de los sucesos que formarán época en la historia y que tienen influencia en el sistema actual de las sociedades. Sabed pues, dignísimo Presidente de Colombia, que el Congreso soberano, secundando los deseos del ejército y el pueblo, me elevó al solio de este Imperio el 19 del corriente. No sé qué encontraron en su conciudadano que le hiciese acreedor a tamaña merced; en tal concepción me ciñieron la corona, pero ¡cuán lejos estoy de considerar un bien lo que impone sobre mis hombros un peso que me abruma! Carezco de la fuerza necesaria para sostener el cetro; lo repugné, y cedí al fin por evitar males a mi patria, próxima a sucumbir de nuevo, sino a la antigua esclavitud, a los hombres de la anarquía.

Este accidente en nada altera la buena armonía establecida felizmente entre Colombia y México; las dos naciones son libres, independientes, tienen el gobierno que eligieron y sus caudillos no pueden dejar de amarse y protegerse, atendida su reciprocidad de sentimientos.

México reconoce a Colombia República soberana, le ofrece amistad eterna, y todo lo que es consiguiente a esta oferta hecha con sinceridad y por convencimiento de que es un deber que ya desde el principio del mundo nos impuso [la] naturaleza.

¹ Tanto éste como algunos otros documentos que aparecen en este libro ya fueron publicados en diversas obras editadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Sin embargo, se incluyen aquí también en vista de que son necesarios para una mejor comprensión del sentido de los documentos inéditos que conforman mayoritariamente esta publicación.

Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 21-22.*

El ciudadano Santa María fue recibido por este gobierno con la atención debida a un plenipotenciario de una República respetable y la cordialidad que profesamos a sus representados.

Nuestro Ministro de Relaciones trabaja conforme a las instrucciones que tiene para que se active la salida de nuestro enviado cerca de ese gobierno, para felicitar a esa República soberana y su digno Presidente.

Sed feliz, ilustre Libertador del suelo que os vio nacer, haced la gloria de vuestra patria, y vivid tanto, siempre triunfador y siempre dichoso, cuanto necesita la República y os desea vuestro fiel amigo.

AGUSTÍN

AREM, LE 2220, f. 6-6v.



TRATADO DE UNIÓN, LIGA Y CONFEDERACIÓN PERPETUA DE MÉXICO Y LA GRAN COLOMBIA, CON LAS RATIFICACIONES Y ENMIENDAS DEL SOBERANO CONGRESO MEXICANO¹

El Supremo Poder Ejecutivo, nombrado provisionalmente por el Soberano Congreso Mexicano, a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed:

Por cuanto entre esta Nación y la República de Colombia se ha concluído y firmado en esta Corte el día 3 de octubre próximo pasado, por medio de Plenipotenciarios suficientemente autorizados por ambas partes, un Tratado de unión, liga y confederación perpetua, cuyo tenor palabra por palabra es como sigue:

En el nombre de Dios, Soberano Gobernador del Universo.

El Gobierno de la República de Colombia, por una parte, y por otra el de la Nación Mexicana, animados de los más sinceros deseos de terminar las calamidades de la presente guerra, a que se han visto provocados por el Gobierno de Su Majestad Católica el Rey de España, decididos a emplear todos sus recursos y fuerzas marítimas y terrestres para sostener eficazmente su libertad e independenciam, y deseosos de que esta liga sea general entre todos los Estados de la América antes Española, para que unidos, fuertes y poderosos, sostengan en común la causa de su independenciam, que es el objeto primario de la actual contienda, han nombrado Plenipotenciarios para discutir, arreglar y concluir un tratado de unión, liga y confederación, a saber:

Su excelencia el Libertador Presidente de Colombia, al Honorable Señor Miguel Santa María, Ministro Plenipotenciario de esta República cerca del Gobierno de México; el Supremo Gobierno de la Nación Mexicana, al Excelentísimo señor Don Lucas Alamán, Secretario interino de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores. Los cuales después de haber canjeado sus plenos poderes, hallándolos en buena y debida forma han convenido en los artículos siguientes.

ARTÍCULO I

La República de Colombia y la Nación Mexicana, se unen, ligan y confederan desde ahora para siempre en paz y guerra, para sostener con su influjo y fuerzas marítimas y terrestres, en cuanto lo permitan las circunstancias, su independenciam de la nación española y de

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 50-55.

cualquier otra dominación extranjera y asegurar después de reconocida aquella, su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena correspondencia, así entre los pueblos, súbditos y ciudadanos de ambos Estados, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relación.

ARTICULO II

La República de Colombia y la Nación Mexicana se prometen por tanto y contraen espontáneamente, un pacto perpetuo de alianza íntima y amistad firme y constante para su defensa común, obligándose a socorrerse mutuamente y a rechazar en común todo ataque o invasión que pueda de alguna manera amenazar la seguridad de su independencia y libertad, su bien recíproco y general y su tranquilidad interior, siempre que para este último caso proceda requerimiento por uno u otro de ambos gobiernos legítimamente establecidos.

ARTICULO III

Al fin concurrir a los objetos indicados en el artículo anterior, las partes contratantes se comprometen a auxiliarse recíprocamente con el número de fuerzas terrestres que se acuerden por convenios particulares, según lo exijan las circunstancias y mientras dure la necesidad o conveniencia de ellas.

ARTICULO IV

La marina nacional de ambas partes, cualquiera que sea, estará asimismo dispuesta al cumplimiento de las precedentes estipulaciones.

ARTICULO V

En los casos repentinos de mutuo auxilio ambas partes podrán obrar hostilmente con sus fuerzas disponibles en los territorios de la dependencia de una u otra, siempre que las circunstancias del momento no den lugar a ponerse de acuerdo ambos Gobiernos. Pero la parte que así obrase deberá cumplir y hacer cumplir los estatutos, ordenanzas y leyes del Estado respectivo en cuanto lo permitan las mismas circunstancias y hacer respetar y obedecer su Gobierno. Los gastos que se hubiesen impedido en estas operaciones, se liquidarán por convenios separados y se abonarán un año después de la conclusión de la presente guerra.

ARTICULO VI

Ambas partes contratantes se obligan a presentar cuantos auxilios estén a su alcance a los bajeles de guerra y mercantes que llegares a los puertos de su pertenencia por causa de avería o cualquier otro motivo, y como tal podrán carenarse, repararse, hacer víveres, armarse,

aumentar su armamento y sus tripulaciones, hasta el estado de poder continuar sus viajes o cruceros a expensas del Estado o particulares a quienes correspondan.

ARTICULO VII

A fin de cortar los abusos escandalosos que puedan causar en alta mar los corsarios armados por cuenta de los particulares, en perjuicio del comercio nacional y el de los neutrales, convienen ambas partes en hacer extensiva la jurisdicción de sus Juzgados o Cortes marítimas a los corsarios que navegan bajo el pabellón de una y otra, y sus presas indistintamente, siempre que no puedan navegar fácilmente hasta los puertos de su procedencia o que haya indicio de haber cometido exceso contra el comercio de las naciones neutrales, con quienes ambos Estados desean cultivar la mejor armonía y buena inteligencia.

ARTICULO VIII

Ambas partes garantizan mutuamente la integridad de sus territorios en el mismo pie en que se hallaban antes de la presente guerra, reconociendo igualmente por partes integrantes de una y otra nación todas las provincias, que aunque gobernadas anteriormente por autoridad del todo independiente de la de los antiguos virreinos de México y Nueva Granada, se hayan convenido o se convinieron de un modo legítimo en formar un solo cuerpo de nación con ellos.

ARTICULO IX

La demarcación especificada de todas y cada una de las partes que componen la integridad expresada en el artículo precedente, se hará por expresa declaración y mutuo reconocimiento de ambas partes, luego que el próximo Congreso constituyente mexicano, haya decretado la Constitución de la Nación.

ARTICULO X

Si por desgracia se interrumpiere la tranquilidad interior en alguna parte de los Estados mencionados, por hombres turbulentos, sediciosos y enemigos de los gobiernos legítimamente constituídos por el voto de los pueblos, libre, quieta y pacíficamente expresado en virtud de sus leyes, ambas partes se comprometen solemne y formalmente a hacer causa común contra ellos, auxiliándose mutuamente con cuantos medios estén en su poder, hasta lograr el restablecimiento del orden y el imperio de sus leyes, en los términos y bajo las condiciones expresadas en los artículos II y V.

ARTICULO XI

Toda persona que sublevándose hiciere armas contra uno u otro Gobierno establecidos por los modos legítimos expresados en el artículo anterior, y fugándose de la justicia fuese encontrado en el territorio de alguna de las partes contratantes, será entregada y remitida a disposición del gobierno que tiene conocimiento del delito y en cuya jurisdicción deba ser juzgada, luego que la parte ofendida haga su reclamación en forma. Los desertores de los ejércitos y fuerzas navales de una y otra parte serán comprendidos en este artículo.

ARTICULO XII

Para estrechar más los vínculos que deben unir en lo venidero a ambos Estados y allanar cualquiera dificultad que pueda presentarse a interrumpir de algún modo su buena correspondencia y armonía, se formará una asamblea compuesta de dos plenipotenciarios por cada parte, en los términos y con las mismas formalidades que en conformidad de los usos establecidos deben de observarse para el nombramiento de los ministros de igual clase cerca de los Gobiernos de las naciones extranjeras.

ARTICULO XIII

Ambas partes se obligan a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás Estados de la América antes española, para entrar en este pacto de unión, liga y confederación perpetua.

ARTICULO XIV

Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una Asamblea general de los Estados americanos, compuesta de sus Plenipotenciarios con el encargo de aumentar de un modo más sólido y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos y que les sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de juez árbitro y conciliador en sus disputas y diferencias.

ARTICULO XV

Siendo el Istmo de Panamá una parte integrante de Colombia y el punto más adecuado para aquella augusta reunión, esta República se compromete gustosamente a prestar a los plenipotenciarios que compongan la asamblea de los Estados Americanos, todos los auxilios que demanda la hospitalidad entre pueblos hermanos y el carácter sagrado e inviolable de sus personas.

ARTICULO XVI

La Nación Mexicana contrae desde ahora igual obligación, siempre que por los acontecimientos de la guerra o por el consentimiento de la mayoría de los Estados americanos, se reúna la expresada Asamblea en el territorio de su dependencia en los mismos términos en que se ha comprometido la República de Colombia en el artículo anterior, así con respecto al Istmo de Panamá como de cualquiera otro punto de su jurisdicción que se crea a propósito para este interesantísimo fin, por su posición central entre los Estados del Norte y del Mediodía de esta América antes española.

ARTICULO XVII

Este pacto de unión, liga y confederación perpetua, no interrumpirá en manera alguna el ejercicio de la soberanía nacional de cada una de las partes contratantes, así por lo que mira a sus leyes y al establecimiento y forma de sus gobiernos respectivos, como con respecto a sus relaciones con las demás naciones extranjeras. Pero se obligan expresa e irrevocablemente a no acceder a las demandas de indemnización, tributos o exacciones que el gobierno español pueda entablar por la pérdida de su antigua supremacía sobre estos países, o cualquiera otra nación en nombre y representación suya, ni entrar en tratado alguno con España u otra nación, en perjuicio y menoscabo de nuestra independencia, sosteniendo en todas ocasiones y lugares sus intereses recíprocos con la dignidad y energía propias de naciones e independientes, amigas, hermanas y confederadas.

ARTICULO XVIII

Este Tratado de amistad, liga y confederación perpetua, será ratificado por el Gobierno de la Nación Mexicana en el término de dos meses, contados desde la fecha, y por el de la República de Colombia tan pronto como pueda obtener el consentimiento y aprobación del Congreso, en observancia de lo dispuesto en el artículo 18, sección 2 de la Constitución de la República. Las ratificaciones serán canjeadas sin demora y en el término que permita la distancia que separa a ambos Gobiernos.

En fe de lo cual, los mencionados Plenipotenciarios han afirmado esta convención y sellándola con los sellos respectivos.

Hecho en la Ciudad de México, a 3 de octubre de 1823, decimotercio de la Independencia de Colombia y tercero de la de México. (Firmado) *Miguel Santa María* (L.S.) (Firmado) *Lucas Alamán* (L.S.)

Y habiendo dado cuenta al Soberano Congreso Constituyente conforme a lo que previene el artículo 15 del Reglamento de la Regencia, se sirvió aprobarlo en todos sus artículos y cláusulas, suprimiendo en el artículo segundo todo lo que comprende desde las palabras y *tranquilidad*, todo el artículo décimo, la primera parte del artículo once subsistiendo la segunda sobre desertores y por último la palabra y *de Juez árbitro* del artículo catorce de dicho convenio.

En tal virtud este Tratado, con las mencionadas modificaciones será exacta y fielmente cumplido por esta Nación. En fe de lo cual hemos hecho expedir la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de la Nación y refrendada por el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, en la Capital de México a dos de diciembre del año de gracia de mil ochocientos veinte y tres, tercero de la Independencia y segundo de la libertad.

(Firmado) *Vicente Guerrero*. — *José Mariano de Michelena*. — *Miguel Domínguez*.

Refrendado por mí, Secretario de Estado y del Despacho
de Relaciones Exteriores e Interiores (Firmado) *Lucas Alamán*.

(“La Diplomacia Mexicana”, México, 1910, I:243-249.)



ACTA DE LA SESIÓN DEL CONGRESO CONSTITUYENTE, SERVANDO TERESA DE MIER PROPONE POR PRIMERA VEZ SE NOMBRE A SIMÓN BOLÍVAR CIUDADANO DE LA REPÚBLICA MEXICANA, 13 DE MARZO DE 1824¹

Leída y aprobada el acta del día anterior, se dió cuenta con los oficios siguientes. De la Secretaria de Relaciones, participando que el Supremo Poder ejecutivo há nombrado para Secretario del Despacho de guerra y marina á D. Manuel de Mier y Terán, Ayudante general al citado mayor. Se mandó contestar de enterado.

De la de Justicia acompañando una instancia de Dn. Francisco Noriega sobre dispensa de dos años de edad para poder servir de oficial en la milicia provincial. Se mandó pasar á la Comisión que há despachado otras solicitudes.

De la misma devolviendo informada, y con varios documentos instructivos la Solicitud de German Nicolas Prisett sobre que se le conceda carta de Ciudadano. Se mandó pasar a la comisión de puntos constitucionales.

Al Gobierno se mandó pasar una instancia de Fr. Francisco Santa María Sanchez de la Orden de San Juan de Dios sobre que se le conceda con la asignación señalada por las cortes de España á los suspitabarios suprimidos.

Al mismo una representación de D. Miguel Cavaleri, sobre que se declare, que no pueden causarle perjuicio alguno las confinaciones que ha sufrido sin causa; ni su ausencia del país por el tiempo que puede obrar la influencia de sus enemigos.

A la comisión de crédito publico una instancia del ciudadano Ignacio María Ruanova sobre que la Hacienda publica le reconozca como deuda cierta cantidad que enteró en libranzas de la renta del tabaco, por habersele sentenciado á ello; pero después se le condonó, y no se le há devuelto.

A la que tiene antecedentes un oficio de la Secretaria de Relaciones, en que se informa que el General Bravo está ocupando ya su asiento en el poder ejecutivo, y que el Gral. Victoria há ofrecido venir tan luego como sus enfermedades se lo permitan.

Se leyeron por primera vez dos dictámenes de la comisión de legislación. Uno sobre prorroga de la ley del 27 de Spbre ultimo contra salteadores y otro sobre los puntos consultados por el Gobierno relativos á la salida de D. Agustin de Iturbide del Territorio de Italia.

¹ *Simón Bolívar. Ciudadano de la República Mexicana, Homenaje al Libertador en el Bicentenario de su nacimiento*, México, Cámara de Diputados LII Legislatura, 1983, pp. 25-27.

Fué aprobado un dictamen de la misma comisión sobre que se pasasen al Gobierno varios expedientes para que los dirija á los Congresos de los Estados respectivos.

También lo fué otro de la misma sobre que se archivasen los expedientes que siguen: Sobre excusas de algunos individuos de las diputaciones provinciales de Guanajuato, Coahuila y Veracruz. Sobre la autoridad que debería conocer de la causa de D. José María Moron, Jefe político de Puebla por las ocurrencias de aquella Ciudad en fin de Diciembre último. -Proposición de Varios Sres. Diputados del anterior congreso sobre amnistía por opiniones políticas.

Proposición del S. Martínez (Sr. Florentino) para que se declare que todo propietario tiene derecho a escavar ó hacer las obras que quiera dentro de su terreno. - Proposición del Sr. Covarrubias sobre derogación del art. 4º. del Decreto del 21 de Mayo ultimo.

Se leyó por primera vez un dictamen de la comisión de credito publico, cuyo art. lo. Dice así: "Que al Conde actual y condesa viuda de Moctezuma se satisfaga por conducto de su apoderado lo que se le esté debiendo de sus pensiones que dejaron de percibir antes de la independenciam, y las que en lo de adelante se vencieren en los terminos que se convenga el Gobierno con su apoderado, teniendo en consideración las circunstancias del erario, y entendiéndose con respecto al primero, interin no conste que ha vuelto de París á la España, pues sólo a la segunda se le concede graciosamente que pueda disfrutarlos en ella." No hubo lugar á votar, y se mandó volver á la comisión.

Se leyó por primera vez un dictámen de la comisión de puntos constitucionales sobre que se dé la aclaración que espresa á la proposición que hicieron varios Señores para que se concediese carta de ciudadano á D. Vicente Rocafuerte y D. José Moreno Guerra.

Conforme á lo dictaminado por la comisión de Gobernación, se mandó devolver al Ciudadano José de la Encarnación Rodríguez para que ocurra á donde corresponda, una solicitud que no tocaba al Congreso general.

Se presentó al Sr. Srio. del despacho de Hacienda pidiendo que el Congreso se sirviese aclarar el decreto sobre tabacos en cuarito á la rebaja de mermas en los tabacos viejos. Se acordó que la comisión respectiva informase inmediatamente sobre este punto.

A poco volvió la comisión, y el Sr. Marin á nombre de ella dijo: que no había necesidad de aclaración alguna porque en el acta del 9 de febrero consta que el Congreso no tuvo á bien hacerla aunque la promovió el Sr. Arguelles por que estimó vigente el decreto 9 de Julio ultimo, en que está resuelto con toda claridad ese punto.

Se puso a discusión un dictamen de la comisión ordinaria de Hacienda sobre medidas para el descargue y reembarco de efectos en nuestros puertos. A propuesta del Sr. Copca se acordó suspenderlo hasta que se presente el dictamen sobre reforma de aranceles.

Se leyó por primera vez una proposición de los Sres. Mier, Marques, Gomez Farias, Osores, Barbabosa, Guerra (D. José Basilio), Saldivar, Rodríguez, Paredes, Garcia, Marin, Seguin, Paz, Ximénez y Ahumada sobre que se conceda carta de Ciudadano al Libertador de Colombia Simón Bolibar.

Se leyeron por segunda vez las siguientes de Sr. Bustamante (D. Carlos). Una sobre que se excítase al Gobierno para que á la mayor posible brevedad despache una legación á los Estados Unidos, y estreche las relaciones de aquella nación cuanto más pueda. Admitida a discusión se mandó pasar a la comisión de Relaciones.

Otra sobre que se expidan patentes de corso a todos los moradores de los Estados Unidos.

No se admitió a discusión.

Declarada del momento, fué aprobada la siguiente de la comisión de infracciones. “La comisión de infracciones há tenido en consideración la duda que puede ocurrir sobre si en el estado actual de Gobierno puede seguir conociendo el Congreso general de las infracciones de constitución y demas leyes generales; y pareciendole que no le toca abrir dictamen sobre el particular, sino á la de constitución, pide á V. Soberanía se sirva acordar se le pase esta proposición para que exponga lo que le parezca; y recaiga una dicisión que sirva de regla general.”

En seguida el Sr. Morales hizo la siguiente que también fué aprobada. “Pido a V. Sob. que sin perjuicio de que la comisión de constitución tome en consideracion la proposición aprobada, se entienda sin perjuicio de que las causas pendientes en la de infracciones se despachen como hasta ahora. Y se levantó la Sesión á las dos de la tarde.

Juan Ig. Godoy

Presidente

Luis G. Gordo

D.S.



ACTA DE LA SESIÓN DEL CONGRESO CONSTITUYENTE, APROBACIÓN DE BOLÍVAR COMO CIUDADANO DE LA REPÚBLICA MEXICANA, 17 DE MARZO DE 1824¹

Leída y aprobada el acta del día anterior, se dió cuenta con los oficios siguientes. De la Secretaría de relaciones con que acompaña copia del oficio del General Negrete leído en la sesión de ayer. Se mandó pasar á la comisión que tiene antecedentes. De la de justicia repitiendo la consulta hecha al anterior congreso sobre aclaraciones al decreto que trata de los individuos del extinguido consejo de Estado. De la misma con una instancia del presbítero D. Domingo José Hernandez natural de la Habana que pide se le conceda carta de Ciudadano. De la de Hacienda remitiendo una representación del consulado de México sobre si le comprende el decreto en que se previene el juramento de obediencia al Congreso de este Estado: se mandó pasar á la comisión en que hay antecedentes. Dos de la de Guerra y Marina remitiendo los testimonios de haber prestado el juramento de observar el Acta constitutiva el Comandante militar de Jalapa, y los individuos del departamento de Marina de Veracruz.

Se leyeron por primera vez los dictámenes siguientes. De la comisión de legislación sobre dispensa de edad á ciertos individuos de Guanajuato para que puedan servir de oficiales en la milicia provincial. De la de credito publico sobre reconocimiento de las deudas de la nacion. A propuesta de los Sres. Beserra y Osares se mandó imprimir.

Continuó la discusión sobre el pago de la pension de D. Agustin de Iturbide (vease la sesión del día 15).

Se leyó la exposicion que presentó ayer el apoderado de Don Agustin de Iturbide en apoyo de su anterior solicitud.

Puesto á votación el artículo se aprobó por treinta y seis votos contra treinta y tres. El Sr. Zavala propuso la siguiente adición: "Que la comisión dictamine sobre la consulta del apoderado del Sr. Iturbide en orden á la Satisfaccion de la suma ya debida: se mandó pasar a la comisión que há entendido en el asunto.

Se leyó el voto particular de los Sres. Rejon, Cañedo, Becerra y Carpio sobre la formación del senado provisional, propuesto por las comisiones unidas de constitucion y especial de Gobierno.

Se puso á discusión un dictámen de la comisión de puntos constitucionales sobre la proposicion de que se concedan cartas de ciudadanía á D. Vicente Rocafuerte y D. José Mo-

¹ *Simón Bolívar. Ciudadano de la República Mexicana, Homenaje al Libertador en el Bicentenario de su nacimiento, México, Cámara de Diputados LII Legislatura, 1983, pp. 29-30.*

reno Guerra. Estaba reducido á que aclarado el sentido de la proposicion, se pasase esta a la comision correspondiente. No hubo lugar á votar y se mandó volver á la comisión.

Se dió cuenta con una felicitacion del congreso particular de Zacatecas por el acta constitutiva. A petición del Sr. Veles se leyó integra, y fué oida con agrado.

Se leyo por 2a. vez una proposicion sobre que se declare solemnemente que el Libertador Simon Bolibar es Ciudadano de la República Mexicana. Se acordó tomarla desde luego en consideracion, y fué aprobada, mandandose que por lo tocante al Diploma y manera de entregarlo, informe la comisión de puntos constitucionales. Se levantó la sesion á las dos de la tarde.

Juan Ig. Godoy
Presidente

Luis G. Gordoa
D.S



EL PRESIDENTE DE MÉXICO, GENERAL GUADALUPE VICTORIA, ANUNCIA A BOLÍVAR EL ENVÍO DE EJEMPLARES DE LA CONSTITUCIÓN FEDERAL¹

El presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos,
a S. E. el Supremo Dictador del Perú.

México, octubre 27 de 1824.

Excelentísimo señor:

Con el placer más puro que he gozado en mi vida, participo a V. E. que el Soberano Congreso General Constituyente de la República de los Estados Unidos Mexicanos ha concluído, con la sabiduría que debía esperarse de las virtudes patrióticas de sus dignos miembros, la Constitución Federal de los mismos, de que mando se acompañen a V. E. ejemplares.

El Supremo Poder Ejecutivo sancionó dicha ley fundamental, la mandó publicar, y ha sido recibida y jurada con las demostraciones más expresivas de aprobación y aplauso por todos los habitantes del vasto territorio de la República.

Cuando por primera vez tengo el honor de dirigirme al Héroe Libertador de Colombia, Supremo Dictador del Perú, no puedo menos que congratularme al comunicarle que terminadas para siempre las divisiones intestinas que han agitado por algún tiempo el Anáhuac, parece ya fijarse su suerte venturosa de un modo invariable y por esta feliz situación influirá de un modo directo en sus deseos y disposiciones, en la de sus compatriotas los peruanos, puesto que los intereses de ambos son idénticos así como lo han sido los heroicos y casi milagrosos esfuerzos que han hecho por tantos años para conquistar su independencia y los más sagrados derechos que a pesar de ser imprescriptibles les fueron usurpados por más de tres centurias de años.

Aprovechando esta oportunidad protesto a V. E. los más cordiales sentimientos de alta consideración con que soy de V. E. su muy adicto y obediente servidor,

Guadalupe Victoria.

(“El Universal”, México, 19 de septiembre 1921.)

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, p. 61.

BOLÍVAR A LOS GOBIERNOS DE LAS REPÚBLICAS DE COLOMBIA, MÉJICO, RÍO DE LA PLATA, CHILE Y GUATEMALA¹

Lima, 7 de diciembre de 1824.

Grande y buen amigo:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios, nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas, invité en 1822, como presidente de la república de Colombia, a los gobiernos de Méjico, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación, y reuniésemos, en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada estado “que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

El gobierno del Perú celebró en 6 de junio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia; y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de América, antes española, para que, entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados. Igual tratado concluyó en Méjico, a 3 de octubre de 1823, el enviado extraordinario de Colombia a aquel estado, y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la adhesión de las demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas

¹ Vicente Lecuna, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 1012-1014.

se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político y, muy particularmente, el continente europeo.

La reunión de los plenipotenciarios de Méjico, Colombia y el Perú se retardaría indefinidamente, si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes; a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares, que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de instalación de la asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aun contando desde el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjearme de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las dificultades y demoras que exigen los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada estado y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está en el centro del globo, viendo una parte el Asia, y por la otra el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y, por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Defiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una gran propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V. E. no se digna adherirse a el, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad; y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él concentrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces del Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Vuestro grande y buen amigo.

SIMÓN BOLÍVAR

El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores,

José Sánchez Carrión.

CARTA DE DON CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE A BOLÍVAR PROPONIÉNDOLE LA CANDIDATURA DE GENERALÍSIMO DE LA FEDERACION DE AMÉRICA¹

México, 2 de febrero de 1825.

Excelentísimo señor Libertador del Perú, don Simón Bolívar.

Muy señor mío y de todo mi respeto:

Una salva de artillería y repique general de campanas me anuncian en este día el triunfo que las armas de Colombia, al mando de usted, han obtenido sobre el ejército y asegurado para siempre el triunfo de las dos Américas. Yo haría violencia a mi corazón si no tomaste la pluma para felicitarlo por tamaña victoria. Puede usted creer que le he acompañado a la tarde, a la mañana y a la noche desde que puso los pies en Lima, y que no he cesado de hacer votos sin intromisión por su prosperidad y buen éxito. Formado en la escuela de la revolución de esta América, soldado del ejército que mandaba Morelos y testigo de sus desgracias en Valladolid de Michoacán, he temido mucho no corriera usted igual suerte; ora sea por la inconstancia de la fortuna de la guerra, ora porque usted se ha presentado en medio de un pueblo infatuado con las ideas de grandezas de los españoles, forjándose con sus propias manos unas nuevas cadenas que perpetuasen su ominosa servidumbre Usted las ha roto para siempre, pero ha hecho sobre sí una nueva carga: tal es la de enseñarlo a ser libre, enseñarlo a que aprecie este incomparable beneficio que el cielo le ha otorgado. Necesita usted como Moisés, pulverizarles ese becerro de oro ante cuyos pies se postraron, y hacérselos tomar para que lo arroje con el excremento y todo ceda en su ignominia y desprecio; esto necesita el pueblo peruano con esa quimérica nobleza y espíritu aristocrático que lo ha hecho luchar contra sus mismos libertadores.

Yo apruebo y aplaudo cuanto debo ese magnánimo desapropio que usted ha hecho del mando y dictadura con que ha estado investido; yo soy enemigo nato de la tiranía; yo fuí el más terrible censor que tuvo Iturbide de palabra y por escrito en "La Avispa", de Chilpancingo, cuando meditó esclavizar a este pueblo, y por lo mismo fuí objeto de su persecución y de su saña; yo me honro con haber sido uno de los diputados que arrestó y hundió en los calabozos la noche del 26 de agosto de 1822; pero en medio de esto yo suplico a usted que consume la obra que ha comenzado. Abandone usted en buena hora el gobernalle de la nao

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 69-71.

que se le ha confiado; pero no se retire como sabio náutico del lado del que lo tome en su lugar hasta no mostrarle los peligros y escollos que no aparecen en la carta de navegación política, y que sólo usted puede conocer, prevenir e indicar; porque, señor mío, tenemos una reventazón a la vista y es menester librarnos de ella.

La Europa se apresta a combatirnos. Ulúa recibe refuerzos a la sazón misma en que nos lisonjeábamos de hacerlo nuestro por un asedio vigoroso. A pesar del desorden en que se halla España, no le faltan recursos, si no para reconquistarnos, a lo menos para arrojarnos una levadura que nos fermente y le prepare un triunfo. Los enemigos de la independencia de las Américas nos atacan, como los ingenieros de las plazas, por caminos tortuosos; tienen su zapa y mina peculiar, que no podemos nosotros ciertamente contra-minar; de aquí es que necesitamos oponernos abiertamente a sus intentonas por medio de una liga pública que los aterre e imponga.

La razón presente es sin duda la más oportuna que pudiéramos apetecer, porque está reconocida solemnemente la independencia por los Estados Unidos del Norte, que como potencia grande y marítima debe tener una gran parte en esta necesaria federación. Así lo he manifestado al general Vitoria, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el cual me ha manifestado que desea se establezca esta federación, y que está pronto a coadyuvar en ella, y que el efecto lo va así a manifestar a usted. Si usted presenta (como me lo prometo) a promover esta medida, por la cual consume la obra de la emancipación de las Américas, desde luego creo que ésta le sufragará para Generalísimo de la Liga y pondrá gustosa en sus manos la espada y el bastón que tan diestra y sobriamente ha sabido manejar. Usted tiene por todo derecho la iniciativa de este gran proyecto; yo le suplico la presente al Congreso Constituyente de Lima, el cual (a lo que entiendo) debe comunicar su resolución al de México, pero sin perder ni un momento de tiempo. Quiero se obre de esta manera enérgica, porque la batalla de Ayacucho va a causar mucha sensación en toda la Europa y a poner en armas a toda la Liga.

Debemos obrar por “nosotros mismos”, sin acordarnos de que existe la Inglaterra; los manejos de este gabinete son tortuosos. Acordémonos de que el Ministro de esta nación excitó a los diputados a Cortes de Madrid para que se sostuviesen contra el ejército francés, cuando estaba a punto de pasar el Vidasoa. Hiciéronlo así, contando con sus auxilios. ¿Y qué pasó? Que se les faltó a las promesas: que la Inglaterra se echó fuera: que los dejó en la plaza: que se ha mantenido espectadora pasiva en la esclavitud de España; y que andando más le ha dado un triste asilo en Gibraltar a los diputados liberales que tomaron la fuga, y un mezquino socorro para vivir en la estrechez en Londres. Esta es mi opinión, señor general, y persuadido de ella, suplico a usted entre su mano en tan gran negocio. Vamos a cerrar la clave del edificio. Dichoso usted a quien es ponerla.

Llevo escritos casi tres tomos del “Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana”; concluído el tercero (que falta poco) los pondré en poder del señor Santamaría, para que los remita a usted y le suplico los reciba como una pequeña demostración de mi cariño, aplicándole toda la indulgencia de que son dignos por estar plagados de defectos; sólo tienen la recomendación de estar escritos en verdad y a presencia de personas y testigos juiciosos de la Revolución; creo que soy el Bernal Díaz de estos tiempos, soldado sincero que escribió lo que vió sin aliño.

En la Legislatura pasada se declaró puerto habilitado el llamado de Huatulco, situado en la provincia de Oaxaca (de que soy originario). En otro tiempo hacían por él su comercio los buques de Lima, porque es puerto excelente y de bellissimo clima. Suplico a usted se sirva hacerlo entender así en esa capital, por si algunos comerciantes quisiesen especular fructuosamente introduciendo algunos artículos de ese país que tienen allí consumo, como el aguardiente de Pisco. Ya se sabe que el artículo principal de Oaxaca es la grana, que hasta ahora sólo se ha consumido en las fábricas de Europa y podía hacerse por esta vía un gran renglón para los de Asia.

Termino esta carta ofreciéndome con toda la sinceridad y a la disposición de usted y asegurándole que en mí tiene un admirador de sus virtudes y un amigo de su persona, no de su fortuna. En tal concepto se protesta con la más alta consideración y respeto, su menor servidor,

Carlos María de Bustamante.

(“El Universal”, México, 16 de septiembre 1921)



SEGUNDA CONTESTACIÓN DE LUCAS ALAMÁN A LA CONVOCATORIA DE BOLÍVAR PARA EL CONGRESO DE PANAMÁ¹

México, julio 6 de 1825.

Al Excelentísimo señor Ministro de Estado
y de Relaciones de la República del Perú

En mi nota de 23 de febrero último que tuve el honor de dirigir a Vuestra Excelencia, le manifesté lo satisfactorio que era para mi gobierno la invitación de Su Excelencia el Libertador de Colombia sobre el grande proyecto de convocar una Asamblea general compuesta de plenipotenciarios de todas las repúblicas americanas, y que esta idea le era tanto más satisfactoria cuanto que animado de los mismos principios de Su Excelencia el Libertador había pensado tomar la iniciativa en este importante asunto, insinuando a Vuestra Excelencia las providencias que se iban a tomar con respecto a los Estados Unidos del Norte para inclinarlos a concurrir a dicha Asamblea, y las relativas a la marcha a Panamá de los plenipotenciarios mexicanos.

Con la misma fecha de mi citada nota a Vuestra Excelencia se hicieron las prevenciones convenientes sobre el particular a nuestro Enviado Extraordinario cerca de dichos Estados Unidos, indicándole manejase este negocio conforme lo exigen sus grandes consecuencias políticas, siendo el resultado de esta negociación saberse que aquel Gobierno está dispuesto a enviar sus ministros a Panamá, pero que su concurrencia no se extenderá a tomar parte en aquellas materias que puedan violar la neutralidad en que se halla con respecto a las potencias de Europa, sino únicamente en las que correspondan al derecho internacional.

Como la disposición del Presidente de los Estados Unidos del Norte a mandar sus plenipotenciarios a la Asamblea general haya sido manifestada en términos que la marcha de sus ministros será consecuencia de una invitación que se le haga por México y Colombia, hoy se ha dado por mi gobierno este paso convidando a los referidos Estados Unidos a que concurren a esa reunión, e indicándoles la conveniencia que resultará a estas repúblicas americanas de que se exprese allí el voto general de las Américas principalmente sobre la intervención de la Europa en nuestros asuntos domésticos, sobre colonización por ellas mismas en nuestro continente y sobre los puntos de derecho internacional que conviene fijar y aclarar; previniéndole a nuestro Enviado cuán necesario es que se combine el modo

¹ Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 102-103.

de hacer efectivas las declaraciones repetidamente hechas por el Presidente de aquellos Estados acerca de la resistencia que opondrían en caso que otra potencia que no sea la España pretendiese intervenir en la cuestión de independencia, y que esta materia se señale expresamente en los poderes de los plenipotenciarios.

El Presidente de esta República piensa que aunque la reunión del Congreso no pueda verificarse por estas causas tan breve como se desea, sería conveniente que su dilación no fuese indefinida, y que se procediese a la apertura del Congreso sin esperar la concurrencia de los ministros de aquellos Estados, a cuyo fin se activará la partida de los plenipotenciarios de esta nación tan luego como se hayan reunido los de las repúblicas del sur, ocupándose entre tanto la Asamblea en la discusión de las cuestiones en que los Estados Unidos del Norte han dicho no tomarán parte alguna.

Juzga igualmente que sería importante se invitase para el Congreso de Panamá al gobierno de Brasil, pues aun cuando su forma sea diferente de la de los demás del continente americano, como los negocios que van a tratarse no tocan en nada a la política interior de las naciones americanas, sino solamente a la exterior, parece que esta diversidad no debe ser un obstáculo para que aquel gobierno concurra a las miradas de los demás.

Éstos, pues, son los deseos de mi gobierno, y al trasladarlos a Vuestra Excelencia de su orden tengo el honor de reiterarle las respetuosas consideraciones con que soy de Vuestra Excelencia son más obediente servidor.

LUCAS ALAMÁN

AREM, LE 869 (I), ff. 9-10.



CRÓNICA SOBRE LA INSTALACIÓN DEL CONGRESO DE PANAMÁ Y DISCURSO INAUGURAL DE UNO DE LOS PARTICIPANTES¹

Hoy se puede llamar el día de la América. Desde hoy los pueblos gozan de toda su libertad política, y los individuos de la que se conforma con sus pactos sociales. Un vínculo estrecho y eterno une las cuatro repúblicas de Colombia, Guatemala, México y el Perú. Todas ofrecen mutuamente auxiliarse contra los opresores extranjeros, y contra los que quieran usurpar los derechos que han recobrado. Para conservar una igualdad perfecta decidió la suerte de la presidencia, y de igual modo del orden de las firmas. Los nombres de los excelentísimos señores Pedro Gual, Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores de Colombia; Antonio Larrazábal, Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala; don Manuel Lorenzo de Vidaurre, Presidente de la Corte Suprema de Justicia del Perú y condecorado con la medalla de los beneméritos de su patria; don José de Michelena, General de Brigada de los ejércitos de México; Pedro Briceño Méndez, General de la Brigada de los ejércitos de Colombia y de los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca; Pedro Molina, Plenipotenciario de Centroamérica; don Manuel Pérez Tudela, Fiscal de la Corte Suprema de Justicia del Perú, y don José Domínguez, Regente del Tribunal de Justicia de Guanajuato, se repetirán siempre con respeto como los más sublimes defensores de nuestra libertad e independencia. ¡Bendito sea el Dios de Justicia que en recompensa de nuestros trabajos y esclavitud nos proporciona para siempre los medios de ser felices!

Don Manuel Lorenzo de Vidaurre, Presidente de la Corte Suprema de la República del Perú, condecorado con la medalla de los beneméritos de su patria, Ministro Plenipotenciario en la Gran Dieta Americana, dirige la palabra a los excelentísimos señores ministros plenipotenciarios de los demás estados:

Los habitantes de las Américas que fueron españolas se cubrirán de infamia para con todas las naciones conocidas, si no promulgan leyes tan sabias, tan equitativas y tan justas, que aseguren su felicidad presente y la de sus descendientes por muchas generaciones. Restituidos al estado de la naturaleza, libres e independientes, en posesión perfecta de todos sus derechos, gozando del albedrío que les concedió el Autor sublime de los seres, son más perfectos que en los días próximos a la creación. Entonces el hom-

¹ Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 108-113. [N. del original] Publicada en la *Gaceta Extraordinaria del Istmo* del jueves 22 de junio de 1826.

bre no podía ser prudente, porque no tenía experiencia; no podía precaver el mal, porque no lo conocía; no podía gozar, porque no había sentido lo vivo del dolor y los placeres. Hoy, en el uso de sus facultades las más completas, distingue lo justo de lo injusto; lo útil y agradable, de lo pernicioso y molesto; lo seguro de lo peligroso; la fruición de las delicias moderadas continuas, de los goces momentáneos aunque intensos. El trastorno de mil imperios, el flujo y reflujo de las riquezas en las partes del mundo conocido, la destrucción de unas ciudades, la elevación de otras, la grandeza y decadencia de los estados, todas son lecciones de que puede aprovecharse, todas son reglas que se le ofrecen para su presente conducta.

Entre las muchas revoluciones físicas, morales y políticas que se refieren las historias y examinaron los filósofos, la nuestra no tiene ejemplo. Las dinastías sucedieron en la China desde Fo-hi hasta que el tártaro se apoderó del trono; los egipcios cuentan 341 generaciones hasta Sethon; los persas sucedieron a los medos, como éstos a los asirios; los romanos los sustituyeron a todos; una nube de langostas sale del norte y se apodera del mediodía de la Europa; el Infante don Enrique y Colón descubren un nuevo mundo; Cortés, Pizarro y otros criminales aventureros destronan soberanos y se apoderan de la cuarta parte del globo; la humanidad nada alcanza: cada día es más esclava de las pasiones vergonzosas de unos pocos, y cómplice de los crímenes de éstos, por una obediencia irracionalidad pasiva, que le hace desconocer su degradación y casi olvidarse de su noble origen. Se mudan las dinastías, no los vicios del gobierno.

Aun cuando el griego, el romano y el cartaginés en lo antiguo parece que amaron la libertad, inestables, inconstantes, desconfiados, envidiosos, descontentos de sus territorios, grandes guerreros, pero malos ciudadanos, no veo en ellos sino los vicios en aspectos diferentes y un encadenamiento de males y desgracias. Canten enhorabuena en Maratón y Salamina, pero el ateniense se asombra al oír que los muros del Pireo se han de destruir y quedar a nivel de la tierra; los hijos de Tebas lloran destruida su patria; derrama lágrimas el Emiliano al ver a Cartago en cenizas, porque pronostica que los bárbaros saquearán a Roma, sus monumentos preciosos serán entregados a las llamas y sus hijos hambrientos correrán las calles buscando el pan o la muerte. No era aún el tiempo que los hombres fuesen felices. Aún no se había descubierto la sublime teoría de derechos y obligaciones. Se defendían los países, no los individuos.

Juzgo que el inglés es el primero que trabaja por los derechos del hombre. Su antigua carta arrancada por la fuerza a Juan sin Tierra, y sus progresos por muchos siglos hasta Guillermo III, manifiestan que los debemos tener como los descubridores del gran sistema político. Confiese el angloamericano que las luces que recibió de sus padres le dirigieron en la lucha y le condujeron al puerto donde reposa bajo la sombra del árbol de una libertad justa y moderada.

Empero, nuestra situación aún es más ventajosa. Tenemos en cuadros perfectamente trabajados los errores y las ciencias, las virtudes y los vicios de sesenta y dos siglos. La unión de los suizos, la constancia de los holandeses, la prudencia de los americanos del norte, las atrocidades de la revolución de Francia, los partidos de las provincias belgas y aun los nuestros son modelos que hemos de tener presente para seguir unos ejemplos y detestar otros.

Hoy el Gran Congreso Americano, que debe ser un consejo en los grandes conflictos, un fiel intérprete de los tratados, un mediador de las disputas domésticas, un encargado de la formación de nuestro derecho nuevo entre naciones, se halla investido de todos aquellos poderes que son necesarios para cumplir con el noble, grande y singular objeto a que es convocado. Todos los materiales preciosos están acopiados de antemano. Un mundo entero va a ver nuestros trabajos y a examinarlos con detención. Desde el primer soberano hasta el último habitante de las tierras australes, no hay persona indiferente a nuestras tareas. Este tal vez será el último ensayo que se haga para indagar si el hombre puede ser feliz. Compañeros míos, el campo de la gloria allanado por Bolívar, San Martín, O'Higgins, Guadalupe [Victoria] y otros muchos héroes superiores a Hércules y Teseo, se nos franquea. Nuestros nombres han de ser escritos o con loor inmortal, o con oprobio eterno. Elevémonos sobre mil millones de habitantes y un noble orgullo nos espiritualice asemejándonos a Dios mismo en aquel día en que daba las primeras leyes al Universo.

Encendido en un fuego divino, y sin separar mis ojos del autor de todos los mundos, las dificultades más enormes me parecen pequeñas. Pocas, pero sólidas, son las bases en que ha de fundarse nuestra confederación. Paz con el Universo, respeto a los gobiernos establecidos en los países europeos, aun cuando sean diametralmente contrarios al general que es adoptado en nuestra América. Comercio franco con todas las naciones, y mucha disminución de derechos para aquellas que nos han reconocido. Tolerancia religiosa para los que observan diversos ritos que los que hemos recibido por nuestras particulares constituciones. Ha cerca de treinta y tres millones de víctimas sacrificadas por el fanatismo desde el tiempo del hebreo hasta principios del siglo presente. Ellas nos enseñan a ser humanos, pacíficos y compasivos aun para aquellos que caminan por sendas muy diversas. Venga al extranjero, cualquiera que sea su culto, él será admitido, respetado, protegido, si su moral, que es la verdadera religión, no desmiente de la que enseñó nuestro Cristo. Sean nuestros maestros en la agricultura y en las artes. Desaparezca de nuestros campos el semblante triste y desesperado del africano oprimido con las cadenas de la fuerza y el poder. Vea a su lado un hombre de aquel color que creía un signo de superioridad. Empiece a ser racional percibiendo que en nada se distingue de los demás hombres. Inmortal Pitt, elocuente Fox, turbad por un momento vuestro reposo, sacad la cabeza de las tumbas y admiraos al contemplar que los países que fueron de la esclavitud son aquellos en que más se veneran vuestras máximas filantrópicas.

Con respecto a nosotros mismos, dos son los terribles escollos. Es el uno el deseo de engrandecimiento de los unos estados a costa y en detrimento de los otros. Es el segundo el peligro de que un ambicioso quiera aspirar a la tiranía y esclavizar a sus hermanos. Temo ambos casos, tanto como desprecio las amenazas de los débiles españoles. No puedo extinguir las pasiones, ni convendría extinguirlas. Este hombre siempre anhelando. Este hombre nunca contento con lo que posee. Siempre fue injusto; ¿y le haremos que ame de pronto la justicia? Yo confío: él ha experimentado los estragos causados por el desorden de los deseos.

Sully y Enrique IV proyectaron un tribunal que impidiese en Europa lo primero. En nuestros días Gondon escribió un tratado sobre la misma materia. Esta dieta realiza los designios loables del Rey y de los filósofos. Evitemos guerras reduciéndolo todo a me-

diaciones. El efecto de la guerra es la conquista. Un Estado crece reduciendo al vencido. Montesquieu dijo lo que era. Debonaire lo que debía hacer. Con cada victoria Napoleón adquirió nuevos territorios a la Francia. Una flecha tirada en nuestros campos o montañas será un horrendo trueno que se haga sentir en todo el continente y en las islas. Y sobre que disputaremos. Nuestros frutos por todas partes se producen, nuestros terrenos son inmensos, nuestros puertos hermosos y seguros. Nada tiene que envidiar una república a la otra. ¿Ira el pastor de mil ovejas a robar el corto rebaño del vecino? Qué injusticia. La dieta no lo consentirá.

Como muchas veces por las alianzas vienen las guerras, la América parece que sólo entrará en ellas de común acuerdo de todas las partes contratantes. Suspendo mi raciocinio porque es prevenir las decisiones.

El segundo peligro se cautela con reglas muy sencillas: 1^a Que los gobiernos confederados se garanticen su libertad e independencia. 2^a Que nunca se confíe a un individuo más poder que el necesario al fin para que su autoridad fue instituida. 3^a Que cuanto mayor sea el poder, sea menor el tiempo que se ejerza, si esto es compatible con su objeto. 4^a Que al que se le confía la fuerza se le haga siempre depender de la parte de la nación que se halla desarmada. 5^a Que no se tengan ejércitos permanentes sino en tiempo de guerra. 6^a Que se evite este espantoso mal inconciliable con el orden interior de las sociedades, por cuantos medios estén a nuestro alcance, y dicten el honor y la prudencia.

No olvido que desde un rincón del Escorial o de Aranjuez se formen cálculos para nuevas expediciones. El caso lo hallo casi imposible. La historia de España me da las pruebas: ¿Pudo Felipe II, su hijo ni su nieto sujetar la Holanda? ¿Pudo Felipe IV recuperar a Portugal? ¿Se hubiera conseguido otra vez la Cataluña, a no ser por generosidad de la Francia? ¿Ha vuelto Gibraltar a los españoles? ¿Restauraron la Jamaica? La historia de los tratados puede llamarse de las renunciadas de la España. Cuanto ganó en Pavía y San Quintín se perdió en el de Vervins, Westfalia, los Pirineos, Nimega, Aix-la-Chapelle y cuantos se han celebrado hasta el día. Las Floridas, si se consiguieron por el de París, los americanos del norte hicieron que se les cediesen por la fuerza.

Recordemos algunas circunstancias: Felipe II consiente que sus tropas vivan del saqueo y desespera más y más a los holandeses. Carlos II tiene que tomar empréstitos al quince por ciento y que vender los virreinos del Perú y México para sostener la guerra. Esto era cuando los Reyes de España tenían el sol siempre alumbrando en sus estados, cuando eran obedecidos sin réplica. ¿Qué valdrán hoy sin colonias, sin unión interior, y guarnecida la península de cien mil franceses? Sé muy bien cómo se formó la expedición destinada contra nosotros, que fracasó en Cádiz el año de 20; en ella se emplearon las indemnizaciones que pagaron los franceses, el bolsillo secreto del Rey, y los últimos recursos. Todo se ha agotado; faltan bajeles; los últimos podridos cascos se han remitido a La Habana; no hay armas, ni disposición en los españoles para venir a morir en estos países al golpe de la lanza o al rigor del clima.

No es mi ánimo influir en que nos desarmemos. Todo lo contrario: aumentense nuestras fuerzas terrestres y navales, pero no sea para dejarlas en la inacción y los cuarteles. Demos un golpe a esa nación obstinada que la estremezca. Esperar que nos acometa, es esperar al Mesías; es estar eternamente armados. Obliguemos a nuestra enemiga a que

ceda de su temeridad y capricho. Toda la Europa desaprueba su conducta. No la lisonjean ni los mismos príncipes de la Casa de Borbón. Ninguna nación tiene interés en que la España continúe la guerra: el voto general es por la paz. Sin ésta el comercio no tiene un curso uniforme: se interrumpe a menudo en perjuicio de los estados industriosos y traficantes. ¡Qué distinta era la posición de la Inglaterra cuando reconoció la independencia de los Estados Unidos! Sabios ingleses, conducid a los ciegos españoles.

Mientras se resiste a la mediación de las potencias que nos protegen, sus frutos, sus efectos y toda especie de su suelo o de sus talleres o fábricas sean enteramente prohibidos. Decomísense dondequiera que se descubran, y pierdan el cargamento los que fuesen convencidos de haber quebrantado una ley de que no podemos prescindir. Concluyan del todo las manufacturas de Valencia y Barcelona. No trabaje España no teniendo para donde extraer. Fernando VII se persuada que si la falta de su reconocimiento nos obliga a gastos espantosos, teniendo que mantenernos armados, también destruye las reliquias de un reino miserable destrozado por la discordia y abatido bajo el yugo de una nación extranjera.

Si alguna vez fuese accesible a unas razones fundadas en la más rigurosa justicia; si se persuade que mal puede recuperar el que no supo mantener; si se convence de que no tiene en las Américas ni facciones ni puntos de asilo, entonces se expresará de otro modo el sensible americano. No compraremos nuestra independencia. Nos horroriza el nombre de libertos. Somos constituidos en estados con derechos iguales a los que tienen los europeos. Somos hombres espontáneamente unidos en sociedad, y sólo sujetos a los pactos que en ejercicio de nuestro albedrío hemos formado. Si Fernando VII los reconoce, entra en una reconciliación generosa que se le ofrece, olvidaremos los inmensos males que nos ha causado, y el día de la paz será el de la unión más sincera. Con violencia y contra nuestro carácter continuamos la guerra. La concluiremos con el placer más vivo, no finalizando de un modo deshonoroso.

Pero señores, este reconocimiento no es el punto que más nos interesa. Holanda era muy rica y conquistadora antes de ser reconocida. Los suizos tenían alianzas con los soberanos de Europa antes que los reconociese la casa de Austria. La existencia de un Estado no depende de su reconocimiento: éste sólo sirve para abrir relaciones. El ser de una nación consiste en su organización interior política. Tengamos ésta, que al mundo entero le conviene comunicarnos. Guardemos decoro: no admitamos extranjeros que no vengan autorizados con las fórmulas diplomáticas. No consintamos que en nuestros puertos se enarboles pabellones, sino de aquellos reinos y repúblicas donde los nuestros sean admitidos.

Sobre todo formemos una familia: concluyan los nombres que distinguen los países y sea general el de hermanos; trafiquemos sin obstáculos; giremos sin trabas ni prohibiciones; en ninguna aduana se registren efectos que sean americanos; démonos de continuo pruebas de confianza, desinterés y verdadera amistad; formemos un cuerpo de derecho que admire a los pueblos cultos; en él, la injuria a un Estado se entienda causada a todos, como en una sociedad bien arreglada la que se comete contra un ciudadano interesa al resto de la República. Resolvamos el problema del mejor de los gobiernos. En el nuestro, gozando de la mayor cantidad de bien el individuo, y la más completa la

nación, es sin duda el que toca el ápice de aquella dicha de que es capaz la naturaleza humana.

Y cuando concluidos nuestros trabajos nos retiremos a nuestras casas, rodeados de nuestros hijos y nietos, tomemos al más tierno de ellos en las manos, y elevado en oblación al Ser Supremo, bañadas nuestras mejillas con ríos de lágrimas, hagamos que con inocentes frases pronuncie la acción de gracias por los inmensos beneficios que hemos recibido de su soberana justicia. Repita el griego sus hazañas dejando a Troya en cenizas; el representante de las repúblicas de América, glóriese de haber promulgado leyes que proporcionen la paz general con todas las naciones, y la felicidad interior de los estados que hoy se confederan, y ponen por plazo la finalización de los siglos.

Ibidem, ff. 100-101.



BOLÍVAR A LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS DE COLOMBIA ANTE EL CONGRESO DE PANAMÁ¹

Lima, 11 de agosto de 1826.

A LOS SEÑORES MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS
DE COLOMBIA EN EL CONGRESO DE PANAMÁ
(DON PEDRO GUAL Y GENERAL P. BRICEÑO MÉNDEZ).

Estimados amigos:

Después de escrita la anterior del 8 he estado meditando con mucha atención sobre la liga federal y la liga militar que proponen algunos de los estados de América. Pienso que la primera no será más que nominal, pues un pacto con mundo entero viene a ser nulo en la realidad; por lo mismo, ya que los mejicanos quieren una liga militar, yo soy de opinión de que la formemos entre Colombia, Guatemala y Méjico, que son los únicos estados que temen ataques por parte del Norte.

El Perú y Bolivia no dejarán de auxiliar a Colombia, a causa de los servicios que le deben; y así, aun cuando no sean partes constituyentes de esta liga, poco importa.

El tratado que hemos de concluir con Guatemala y Méjico debe contener las siguientes estipulaciones:

- 1º.- Que se le dé a España un plazo de tres o cuatro meses para que decida si prefiere la continuación de la guerra a la paz.
- 2º.- En estos cuatro meses ha de verificarse el armamento y reunión de la escuadra y ejército federal, o de la liga como lo quieran llamar.
- 3º.- El ejército no bajará de 25,000 hombres; y la escuadra de treinta buques de guerra. Estos serán cuatro navíos de línea, ocho grandes fragatas, ocho fragatas menores y el resto entre corbetas, bergantines y goletas.
- 4º.- Cada estado pagará lo que se estipulare para la mantención de su contingente, tomando para ello los árbitros que juzgue conveniente.
- 5º.- Cada gobierno debe *mandar* su contingente, pero de acuerdo con los demás y con la mira de un plan dado.

¹ Vicente Lecuna, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, t. I, pp. 1421-1422.

- 6°.- Este plan se fundará: 1°; defender cualquiera parte de nuestra costa que sea atacada por los españoles o nuestros enemigos; 2°, expedicionar contra la Habana y Puerto Rico; 3°, marchar a España con mayores fuerzas, después de la toma de Puerto Rico y Cuba, si para entonces no quisieren la paz los españoles.
- 7°.- En los casos de reunirse fuerzas marítimas o terrestres, puede estipularse la condición de que el oficial más antiguo mande en jefe; pero si los confederados de Méjico y Guatemala no quisieren aceptar ésta condición, Colombia puede ofrecerles, por generosidad, el mando, sea en tierra o sea en el mar.

Si los mejicanos y los de Guatemala quieren entrar en esta liga, creo que Vds. deben concluirlo inmediatamente aun cuando no tengan instrucciones del ejecutivo; pues yo estoy resuelto a aprobarla luego que llegue a Colombia e influir en que el congreso la ratifique. Digo más, si los de Méjico y Guatemala prefieren otras condiciones a las que yo he indicado, deben también admitirse *con tal que* haya una liga marítima y terrestre con las miras de defender el territorio de los aliados. También creo que el ejército no debe bajar de 20,000 hombres y la escuadra debe ser igual, por lo menos, a la de los españoles de América, siempre con la idea ostensible de tomar la Habana y Puerto Rico. Me extenderé aún: si en el tratado salimos perjudicados por la desproporción del contingente, debemos sufrirla para no encontrarnos solos en esta lucha; pues al cabo Colombia sola tendrá que combatir.

Guatemala y Colombia pueden contribuir con la mitad del ejército, de la marina, y de los gastos; y la otra mitad Méjico, que tiene doble riqueza y doble población que Colombia. Guatemala de ningún modo equivale a Colombia; por consiguiente, la ventaja es para Méjico que tiene un millón de habitantes más que las otras dos repúblicas contratantes.



**EL ENCARGADO DE NEGOCIOS CORONEL
JOSÉ ANASTACIO TORRENS ENVÍA INFORMES
AL SECRETARIO DE RELACIONES DE MÉXICO
SOBRE LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS DE BOLÍVAR Y
LAS ACTIVIDADES DEL MINISTRO DE U.S.A.
MR. J.R. POINSETT, COMUNICADAS AL GOBIERNO
DE COLOMBIA, AL PARECER, POR EL
MINISTRO MIGUEL SANTA MARÍA²**

Exmo. Sr.- Con los nos. 9, 10-11 y 12 de que acusé recivo en el anterior á este he recibido 50 ejemplares del decreto de pasaportes -y quedo enterado de que debo dar noticia mensual de los que diere: puntual y anticipada de los buques que se pongan á la carga en los puertos de Colombia- y mensual documentada de los gastos de la Legación. Lo segundo me servirá de gobierno para las instrucciones de los agentes cuando se nombren. Y en cuanto á los gastos de la Legación, incluyó ahora la cuenta de lo que va corrido del año hasta la fha. para continuar haciendolo mensualmente en lo sucesivo. La circunstancia de documentarla es lo más difícil en esta Rep; donde la administración de correos en lugar de dar recivo como en otros países, forman una lista al fin de la semana de los individuos que adeudan, con la cantidad al frente: cuya lista circula por medio del cartero, á quien dhos individuos entregan la cantidad borrándose de la lista. Las tiendas de comercio en este país tampoco acostumbran, como en otros, dar recivo; y seria una novedad exigirlos por compra de papel, lacre, obleas, tinta y otras menudencias, y muchas veces no se encontraría un tintero en las tiendas. Sin embargo procuraré obtenerlos en cuanto sea posible, y si las partidas que no pudiere documentar se creen de mucha entidad, y no se me quieren pasar, las descontaré de mi sueldo. Hasta aquí he consultado de tal modo la economía que apenas he comprado una resma de papel para cubiertas, economizando el que traje de los E. U. que ya me dura dos años: y más bien temo que se me reprenda por reducir mis comunicaciones y documentos a tan poco papel; pudiendo creerse que lo hago por falta de respeto al Gob^o En efecto reduciendo mis comunicaciones a la mitad por lo menos del papel que se gasta comúnmente, me queda la satisfacción de haber ahorrado a la Rep. otro tanto de las considerables sumas que según Mr. Hyslop ha costado la correspondencia por el paquete: y lo mismo de la que

² Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, *Aervo Histórico Diplomático*, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 95-96.

he franqueado hasta Cartagena. Sé ahora positivamente. por un oficial de la Secret^a. de Relac. Exter. que se reciben comunicaciones confidenciales sobre la conducta del Sr. Poinsett, y sus disputas con la Legación Ynglesa: y aunque. no se me ha dicho la persona que escribe, supongo que es el Sr. Santamaria. Se ha hecho un nuevo arreglo de correos para Cartagena que ha comenzado este y continuará en lo sucesivo los días 7-14-21 y 28: y también se recibe 4 veces al mes. Pero este no abreviará la correspondencia con México que depende de los paquetes ú ocaciones particulares. En mi carta á la casa de Guild y Woodburn, he dicho que pueden librar contra el Gob^o á México ó contra mí á Bogotá para el pago del porte de la correspondencia: esto lo hago por ahora para qe. no hagan dificultad temiendo que suceda como á Hyslop; mas espero que se tomarán medidas para qe. se pague puntualmente allá; y entonces no tendrán recurso á mí: pues no está muy distante que no pueda yo conseguir dinero aquí según el estado del erario. Yncluyo y el reservado n^o 5; que no va en cifra porque no tengo tiempo hoy qe. son dias de Libertador, y los Srios del Despacho dan un convite, á que tengo que asistir y además, á un bayle p^a. que han suscrito varias personas. El preside. Libertador se espera aquí del 8 al 10 del proximo nove. Dios etc... Bogotá 28 octe, 1826.

José A. Torrens.



EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE MÉXICO EN COLOMBIA COMUNICA A SU GOBIERNO LOS CONTACTOS QUE TUVO CON BOLÍVAR EN UNA ESTANCIA DE ESTE EN BOGOTÁ Y COMENTA LA EXPEDICIÓN DE VARIOS DECRETOS POR EL LIBERTADOR¹

Bogotá, diciembre 7 de 1826.

Excelentísimo señor Secretario de Estado
y del Despacho de Relaciones Exteriores

Excelentísimo señor: Después de mi última comunicación he recibido una nota del Secretario de Relaciones Exteriores fecha 6 del corriente (de la cual y de mi contestación incluyo copia), anunciándome positivamente la llegada del Presidente Libertador el 14, como se verificó. No me pareció muy esencial comunicar esta ocurrencia porque nada añadía ni quitaba a lo que había dicho, especialmente en mi reservado número 5, pues aunque es cierto que se ha restablecido el orden constitucional en los departamentos del sur, las cartas de que hablé manifiestan que no se ha podido hacer otra cosa públicamente, pero que se trabajará en contra cuanto se pueda. También mis ocupaciones y enfermedades me han impedido el escribir: las primeras, porque sabiendo positivamente que los Encargados de Inglaterra y los Estados Unidos preparaban obsequios al Libertador, y viendo que se atribuiría a celos u otro motivo odioso el que México -que debe tener relaciones más íntimas con Colombia- no hiciera ninguno, estaba preparando mi casa para ofrecerle una comida, que no fuese de las últimas porque no se creyese que la daba a más no poder, y por imitar a los otros.

El 14 entró en efecto el Libertador, y el 15 fui citado por el Secretario de Relaciones Exteriores para ser presentado a él con todo el cuerpo diplomático, el día siguiente a las 12 del día, como se verificó, habiendo hecho buen día que me permitió salir, no obstante estar enfermo de disentería. La ceremonia de la presentación se halla en el *Constitucional* del 22 y *Gaceta* del 26 del corriente, donde verá Vuestra Excelencia que después de una arenga del Secretario de Relaciones Exteriores, fui presentado por él, el primero, como más antiguo, porque de antemano había yo reclamado que se declarase la etiqueta que debía observarse;

¹ Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 43-45.

y en tal virtud se declaró y queda establecido por punto general que la antigüedad tendrá la precedencia. En mi arenga, que se halla en dichos periódicos, procuré con estudio insistir en los hechos anteriores del Libertador, sin meterme en declarar, como los otros, que su presencia lo había calmado todo, porque además de ofender con esto al Vicepresidente suponiéndose que los disturbios provenían de la mala administración anterior, no quise pronosticar contra los resultados que espero tarde o temprano.

Al siguiente día de mi presentación intentaba hablar al Libertador, para fijar el día en que aceptaría mi convite, mas no habiendo tenido oportunidad de verle me valí del Secretario de Relaciones Exteriores, quien me prometió anunciármelo cuanto antes, para que aunque otros le hablasen primero que yo, se diese por comprometido y me proporcionase el no ser de los últimos. Fiado en esto y no habiéndome permitido el mal tiempo ir sino hasta el cuarto día, me encontré con que dicho Secretario parece que nada había mencionado, y que el Libertador tenía ya comprometimientos para los días que le quedaban de estar en Bogotá.

El día 21 [que fue en el que fui a la quinta del Libertador a ofrecerle el obsequio, al tiempo de visitarle], habiendo comenzado a llover muy fuerte cuando estaba con el Presidente, me convidó a comer con él. Antes de comer me habló de nuestro Presidente, el Excelentísimo señor Guadalupe Victoria, manifestándome que se había formado una grande idea de sus cualidades, y en la comida bebió dos copas conmigo diciéndome al tomar la segunda que sería si yo quería por la salud del Presidente Victoria.

El 22 asistí a la comida que le dio el Encargado de Inglaterra, en donde Bolívar, después de brindar por el Rey de Inglaterra y por Washington, brindo también por la hermosa ciudad de México y por el Presidente Victoria. Habiendo hablado antes casi en los mismos términos que lo había hecho al contestar mi arenga el día de mi presentación, yo después de contestarle que la ciudad de México era más bien la que recibía lustre de tan respetable Congreso de Plenipotenciarios, creí que sería muy del caso para corresponderle a la expresión de sus sentimientos manifestados en favor de nuestro Presidente, suponer que “había recibido de Su Excelencia órdenes positivas para obsequiarle a su nombre, cuando viniese a esta capital; en cuya virtud preparaba el obsequio que ya no pudo aceptar por tener comprometidos todos sus días, pero que esta prevención de parte del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y el modo con que el Libertador Presidente acababa de expresarse, y se había expresado en otras ocasiones, daba a entender que había grandes simpatías entre ambos”. Entonces, propuse, a la compañía mis deseos de que la armonía entre los Estados Unidos Mexicanos y la República de Colombia y las simpatías entre sus futuros Presidentes, fuesen siempre las mismas que al presente.

Con fecha 23 de noviembre recibí dos comunicaciones del Secretario de Relaciones Exteriores: la una incluyéndome una medalla de oro de los Libertadores del Perú, y la otra anunciándome dicho Secretario que teniendo él que partir con el Libertador, el señor Restrepo le sucedería *pro tempore* en el despacho de Relaciones Exteriores. De ambas y de mis contestaciones incluye copia.

Esto es todo lo ocurrido durante la estada del Libertador, que me parece interesante comunicar a Vuestra Excelencia. Su decreto asumiendo las facultades extraordinarias se halla en la *Gaceta* del 26 del próximo pasado, y al tiempo de su partida se dice que ha expedido otros muchos reformando varios ramos; restableciendo las alcabalas; suspendiendo los sueldos a un gran número de oficiales; reduciendo a cuadros todos los cuerpos del inte-

rior, y desarmando la Marina, de los cuales sólo se ha publicado uno en la *Gaceta* del 3 del corriente. Sobre imprenta hay también una circular en dicha gaceta. Su entrada a la capital, aunque por entre arcos triunfales y con numeroso acompañamiento de personas que salieron a recibirlo, no fue muy festejada por el pueblo, que no se unió a una ni otra persona que se distinguió en darle vivas. Esto fue seguramente efecto de lo dudoso que se hallaba dicho pueblo acerca de las miras del Libertador, por lo que antes se había escrito, pero después de su entrada casi todos se han reconciliado con sus miras, y se han persuadido que conviene la gran Confederación de Colombia con el Perú y Bolivia. Para mí es casi sentado que si estas dos últimas Repúblicas no reparan en su desventaja y consienten en dicha confederación, por parte de Colombia se efectuará y probablemente se adoptará para toda la confederación la Constitución de Bolivia.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

JOSÉ A. TORRENS

Ibidem, ff. 38-39v.



TORRENS EXPONE AL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO SU OPINIÓN SOBRE LOS GENERALES SANTANDER Y BOLÍVAR¹

[FRAGMENTO]

Bogotá. 3 de julio de 1828

Con respecto al general Bolívar, confieso que me admira que muchos hombres de los que parecen más ilustrados en Colombia y especialmente los extranjeros, aun los que hablan bien castellano y tienen relaciones con los del país, lo admiren como un genio extraordinario y el único capaz de gobernar a Colombia; mas esta reflexión o admiración me hace buscar en mi conciencia si no será una preocupación mía y revisando lo que he oído de él no encuentro nada que merezca admiración. Desde que llegué a Venezuela y oí de sus amigos los hechos con que intentaban hacerme concebir grande idea de su héroe, me formé la contraria -en los términos que instruí al Coronel Basadre de informar a mi gobierno- y hasta ahora no he podido variarla. Lo único que encuentro en él es una viveza extraordinaria para contestar, o lo que llaman los franceses *repartie*, y esto es acaso lo que ha alucinado a tantos.

Yo no me meteré a hablar de sus talentos militares. En una guerra que se hace a la desbandada como la que ha hecho Colombia, pues hasta hoy la organización del ejército no serviría para otra cosa, poco influyen los conocimientos del jefe que manda y el buen éxito más bien se puede atribuir a la fortuna; pero acerca de sus disposiciones para gobernar yo diré que él mismo no se cree dotado de ellas. De lo contrario, ¿por qué tendría tanto empeño en evitar la responsabilidad? Yo no lo creo dotado ni aun del acierto en la elección de sus ministros o consejeros, porque yo no lo veo rodeado sino de lo que hay de más perverso y de menos capacidad, y de los que menos pueden servir sin intereses porque no tienen influjo o reputación como Guzmán; sea porque huye de rodearse de talentos que le hagan sombra o que no es capaz de distinguirlos, que sería aún peor.

En mi concepto es muy variable en sus planes, según el humor en que se halla o los consejos que recibe. En su tránsito ha dado decretos aquí, que ha abolido en Tunja (a dos jornadas), y cada correo de Caracas se reciben nuevas diferentes de sus determinaciones. Sus primeros planes eran buscar influjo por medio del Congreso de Panamá en México y los Estados del sur, y aun pasar al primero a ver si lograba hacerse de un partido, acaso para

¹ Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. pp. 65-69.

formar una confederación que él presidiera, según inferí de cartas a sus amigos que vi en mi tránsito por Venezuela, acerca de lo cual di instrucciones al Coronel Basadre para que lo comunicase al gobierno, y ahora verá Vuestra Excelencia por una copia que he podido obtener de su carta a Páez, cree que el Congreso de Panamá es aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Me abstendré ahora de otros hechos que manifiestan su ligereza en los planes, y de hacer sobre la citada carta las observaciones que mejor hará Vuestra Excelencia; así sólo añadiré que él sólo es constante en sus aspiraciones al poder absoluto, sin acertar con el plan seguro para llegar a obtenerlo, pretende que las presentes instituciones no son adaptables a Colombia y todo su empeño consiste en mover revoluciones, como la que acaba de hacerse en su favor en Cartagena, para que se convoque la convención y tratar de introducir su Constitución y que se le den facultades amplias para gobernar entretanto, sin cuya última condición asegura en sus cartas que no vendrá a encargarse del gobierno. Y no sé qué es capaz de hacer con dichas facultades, cuando que ha visto que ningún buen uso ha hecho de las extraordinarias que asumió desde Guayaquil. En virtud de ellas lo único que ha hecho ha sido absolver a muchos oficiales que estaban condenados por las cortes de justicia; hacer ejecutar algunos acusados cuyas causas estaban pendientes, y después han resultado inocentes; suprimir las leyes de impuestos que estaban vigentes y establecer la alcabala y una capitulación contra la que todos los pueblos han aclamado y algunos de un modo sedicioso, y no han podido llevarse a efecto; suprimir por economía algunas cortes de justicia, ministros plenipotenciarios y otros empleos, y declarar sin sueldos ni pensiones a los militares que no estaban actualmente destinados a cuerpos o con mando, para ir a Venezuela a crear una multitud de generales y demás oficiales que consumen más de lo que se economiza con los empleos suprimidos; establecer tribunales militares para condenar a los que escribían en sentido de la Constitución como perturbadores del orden, mientras él fomenta otros con el nombre de lira, reconciliador, etc., que merecían más bien esta censura y la de libelos infamatorios. Sería largo referir los demás abusos, porque sería menester mencionar cada acto, y esto me persuade que su carácter no le permite sujetarse a trabas.

Su ida a Venezuela, como pronostiqué en una de mis comunicaciones, no ha producido ningún bien; por el contrario, él fue a encender un partido que ya estaba extinguido. El General Urdaneta había marchado por otro rumbo y con la presencia de su división había logrado extinguir el partido de Páez, haciendo prisionero a Peña (como consta del parte que se publicó en la *Gaceta*), cuando llegó Bolívar a resucitar el partido condecorando a los principales autores. Él, en su comunicación a este gobierno, dice lo contrario: que se vio obligado, en obsequio de la paz, que quedaba restablecida, a hacer algunos sacrificios.

La Cámara de Representantes, que hasta dos o tres días hace había manifestado oposición a un proyecto de convocatoria de la Convención que ha pasado el Senado, parece que ha variado en mucha parte después de la noticia de una declaratoria de la fuerza armada de Cartagena (a cuya cabeza está Montilla) de sostener las glorias de Bolívar, vengarlos de los agravios que le hacen en Bogotá y otras locuras; pero pase o no pase el proyecto no hay esperanza de que el Congreso se reúna el año próximo, y yo creo que de todos modos el General Bolívar tomará las riendas del gobierno. Sea que se convenza a venir a prestar el juramento o que se apoye de la fuerza armada, después de concluidas las sesiones buscará un pretexto, o sin buscarlo tomará las facultades ilimitadas, influirá en la Convención, establecerá la presidencia vitali-

cia, la irresponsabilidad, etc., etc. Yo, aunque me propongo observar la neutralidad que debo, siempre que el cambio se haga a lo menos aparentando las formas de reconocer la soberanía del pueblo, si se ejecuta de un modo violento con atropellamiento del pueblo y violación de los derechos que tiene para darse su Constitución, yo no creo deber autorizar semejantes actos, y me retiraré, si no he recibido instrucciones contrarias.

Estoy persuadido de que Bolívar desearía un trastorno en México para probar que las instituciones republicanas no sólo no convienen a Colombia, sino a ningún estado americano, a lo menos de los que pertenecieron a España. Esta persuasión me ha hecho recordar la noticia de un trastorno en México que me comunicó un individuo como venida de Caracas por el último correo, cuya noticia, no habiéndola podido tener el individuo sino de los que rodean a Bolívar, que son con quienes tiene sus relaciones, me persuado que ha sido esparcida con perversa intención, porque no la he oído a otro. Es verdad que también el Partido Constitucional recibiría con gusto una noticia semejante por la rivalidad que ha excitado la actual prosperidad de México en todas las clases, y más en el Vicepresidente, que se consume porque no puede hacer sus comparaciones con él; así ha tomado el partido, como todos los demás, de no mencionar su prosperidad ni copiar de los periódicos extranjeros la menor noticia. Esta no es una conjetura mía sino un hecho que me ha comunicado un extranjero de muchas relaciones aquí, que ha observado y oído él mismo. Por estas razones me parece que el gobierno debe velar sobre los colombianos que haya en nuestro país, aun sobre los establecidos de mucho tiempo siempre que conserven comunicación con Bolívar u otras personas de Colombia, pero principalmente sobre un Núñez Cáceres, que según se ha anunciado en los periódicos se dirige allá y puede ser un agente de Bolívar. Los mismos periódicos lo suponen díscolo y sedicioso, yo procuraré informar de los demás que sepa se dirigen allá y no daré pasaporte sino a aquellos que tenga certidumbre de que no llevarán fines perversos.

El General Bolívar o sus amigos han hecho correr la noticia de que todos los agentes de las naciones representadas en Colombia le han escrito, como el Coronel Watts, para que venga a salvar el país tomando las riendas del gobierno. No se ha tenido embarazo para publicarlo así en un papel de Caracas, donde lo he visto, y si se repite tal aserto me vería en la necesidad de dirigir una nota al gobierno para que la publicase, negando que yo haya escrito tal cosa, ni en particular ni en nombre de mi gobierno, que está muy lejos de intervenir en los negocios domésticos de Colombia, según lo ha declarado nuestro Presidente. Yo no sé si de parte del gobierno inglés habrá alguna cosa semejante. Del Encargado de Negocios residente en esta capital sé que se ha mezclado particularmente (como informo en otro lugar), y del Ministro que se ha quedado cerca del General Bolívar no se puede asegurar nada de esto en virtud de su discurso, y aunque de Cartagena me escribe nuestro agente como positivo que la Legación inglesa tienen orden de retirarse en caso de no ser Bolívar el que se ponga a la cabeza del gobierno, y he oído que el Ministro Mr. Cockburn tiene orden de no desampararlo sino de acompañarle y sostenerle, esto me parece más bien una cosa inventada para hacer temer al Congreso el desagrado de Inglaterra y que no admitiese la renuncia, porque se opone a lo que Mr. Canning tiene declarado. No obstante, a mí me parece que deben darse instrucciones a nuestro Enviado en Londres para protestar contra semejante intervención (que se extendería del mismo modo a México), siempre que yo le informe con fundamento que tal ha sido la conducta de Inglaterra.

Se me dice en este momento que el General Urdaneta escribe que viene Bolívar; que sus amigos lo han obligado. Estaba resuelto a renunciar una y mil millones de veces y no había cosa en el mundo que lo pudiese obligar a continuar en la presidencia, aún la pérdida de su honor; pero luego que ve que lejos de suplicarle el Congreso que venga porque es el único capaz de gobernar y conferirle todas las facultades para que obre a su antojo (como él esperaba), estuvo muy cerca de admitírsele la renuncia -y sólo dependió del señor Castillo, que influyó en todos sus amigos para que no la admitiesen-, la súplica de unos amigos es bastante para venir, no obstante su *horror al mando y al mundo*, a encargarse del gobierno. Otra persona me dice en el mismo momento que ha oído que este cambio de determinación ha provenido de una carta de Mr. Canning aconsejándole que gobierne constitucionalmente.

JOSÉ A. TORRENS



EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE MÉXICO EN LONDRES, DON VICENTE ROCAFUERTE, AVISA AL SECRETARIO DE RELACIONES DE MÉXICO LOS RUMORES QUE LE HAN LLEGADO SOBRE PRETENSIONES MONÁRQUICAS DE BOLÍVAR¹

Legación Mexicana cerca de S. M. B.

Reservadísimo.

Exmo. Señor.

Por una casualidad muy rara he sabido que los Agentes del Gral. Bolivar en Europa están redoblando sus esfuerzos para entablar sus negociaciones en la Corte de Madrid. Esta noticia me conduce á sospechar que el Gral. Bolivar aspira a coronarse, y que puede entrar en los cálculos de su hipócrita ambición el plan de vender los intereses Republicanos de la América, como há vendido ya los de Colombia. Conoce la triste situación de la Península, la miseria en que se halla, la probabilidad de que reconocerá la Independencia si por algún medio extraordinario se le proporciona la posesión de México que vale mas que el resto de la América y á la que siempre ha aspirado; sabe en fin que prestará benigno oído á toda proposición que conduzca á coronar en México a un Príncipe de la familia Real, el tiempo ha manifestado al Gobierno de Madrid el desatino que cometió en no haber confirmado el Tratado de Iguala. Bolívar se ha quitado la máscara del patriotismo, y es capaz de todo, en el delirio de su ambición bien puede ofrecer á la España el auxilio de Colombia para realizar esta maquiavélica transacción si le aseguran que lo dejaran de Rey ó de Jefe absoluto vitalicio de Colombia, como los Santos Aliados dejaron á Bernardote en el legítimo Trono de Suecia. Solo de este modo puede explicarse la guerra que ha declarado al Perú, y la especie de contradicción que envuelve su vivo deseo de entablar en tan críticas circunstancias sus relaciones con España. La tentativa de la ignominiosa Tregua propuesta por Colombia a la España, la conducta posterior de Bolivar para llegar al poder absoluto, más vergonzosa aun, que la del mismo usurpador Dn. Miguel, corroboran estas conjeturas, las que deben despertar toda nuestra atención y vigilancia. La política de Europa está muy enredada para podernos perjudicar por ahora ni aun excitar nuestros temores; nuestros mayores enemigos

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. 120-121.

son los partidos que agitan nuestro seno y que fomentan Jefes ambiciosos y revolucionarios como Bolívar; sobre estas locuras funda la España sus esperanzas de triunfo.

Dicen que a fines del mes pasado salió de Canarias para Campeche el Brigadier Barradas con una expedición de 3,000 hombres, no he podido averiguar aun la certeza de este hecho; és muy probable que estas tropas se dirijan a la Habana.

Si los Españoles cometieran el atentado de desembarcar en Campeche sería buena ocasión para frustrar los mismos planes de Bolivar y compelerlo por la fuerza de los tratados existentes á suspender la guerra del Perú, para auxiliar con sus Tropas á México. Sería un golpe de política y de humanidad digno de la sabiduría del Gobierno emplear su influjo en impedir la efusion de sangre Americana, en hacer voltear las Armas Colombianas contra nuestro enemigo común, y en contener por este medio ó quizás frustrar los planes de ambición de Bolivar quien aspira a cansar á los Pueblos á fuerza de desorden, de anarquía y de desgracias para atarlos más fácilmente al carro de su poder absoluto ó monárquico.

Dios y Libertad Londres septiembre 18 de 1828.

Victe. Rocafuerte.

Exmo. Señor Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

(Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Legajo 2-1-1842.)





Salvador Pruneda, *Simón Bolívar, el libertador*, Tinta sobre papel, ca. 1950,
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos, INEHRM.

II

BOLÍVAR EN LA PRENSA MEXICANA



EL SAN ILDEFONSO¹

Veracruz 15 de febrero.

El día primero del corriente fondeó en este Puerto el Navío de Guerra *San Ildefonso*, que al mando del comandante el Señor Capitan de igual clase D. Joseph Uriarte y Borja, y á cargo de su Contador D. Francisco Moran y Lavandeyro, conduxo de Cadiz de cuenta de S. M. 2919 quintales de Azogue de Almaden y Alemania, 1329 resmas de Papel para las Reales Oficinas de México, 9120 dichas para al Renta del Tabaco, 6 caxones con flores, yerbas, raíces, semillas y varios simples para el Hospital de Manila, I dicho con un Quadro de pintura para la Real Academia; y de particulares 3 baules y I caxoncito de Géneros.



¹ *Gazeta de México*, 4 de marzo de 1799. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2b0?anio=1799&mes=03&dia=04&tipo=publicacion#bajar>> (Consultado 28/05/2021)

NOTICIA SOBRE SUS ACTIVIDADES²

TAMPICO.

El Capitán del bergantín Mercedes comunica las noticias siguientes:

Que el mes de septiembre salió Bolívar de Guayaquil y estuvo en Cuenca: de este paraje alió para Quito y se decía en Guayaquil que parece va a seguir a Panamá, Cartagena y Santa Fe donde aguarda a los comisionados de España: que ignora el número de que se compone el ejército; pero que la gente es buena y hay oficiales y jefes europeos. Que las cortes están formadas y se ha recibido bien la constitución; que las únicas tropas europeas que había últimamente en Puerto Cabello, han capitulado con el general Páez; y el general Alatorre después de la capitulación ha marchado para La Habana con su tropa protegido por el gobierno de Colombia bajo cuyo pabellón han quedado su servicio muchos europeos de la división capitulada. Que la opinión general es conforme y en favor de Bolívar, por lo que se reconocen mejoras en el nuevo gobierno. Que por el Norte tiene como 25 buques a su servicio, y en Guayaquil una corbeta, un bergantín y seis lanchas cañoneras que se hallan en el arsenal. Que el pueblo está muy contento con que su Libertador y tropas hayan ido a proteger la libertad del Perú a que ellos mismos se ofrecieron. Que los emigrados de otras naciones son admitidos; y no atentando contra el Gobierno disfrutan de las mismas leyes que los hijos del país, respetadas sus personas e intereses. Que estan tomadas todas las medidas para florezcan la Hacienda pública, la agricultura, la industria y el comercio.

Gaceta de Gobierno Imperial de México, 28 de enero de 1823



² *Gaceta del Gobierno Imperial Mexicano*, 28 de enero de 1823. Disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?anio=1823&mes=01&dia=28&tipo=publicacion>> (Consultado: 28/05/2021)

DISCURSO EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE MÉXICO PIDIENDO QUE SE CONFIERA A BOLÍVAR EL NOMBRAMIENTO DE CIUDADANO HONORARIO DE LA REPÚBLICA MEXICANA¹

SERVANDO TERESA DE MIER

Señor:

Hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre solo es el mayor elogio. Tal es el héroe que en los fastos gloriosos del Nuevo Mundo ocupará sin disputa el primer lugar al lado del inmortal Washington: Por esta señal inequívoca todo el mundo conocerá que hablamos de aquel general que, contando las victorias por el número de los combates, destrozó el envejecido cetro peninsular en Venezuela, su patria, en Cartagena, Santa Martha, Cundinamarca, Quito y Guayaquil, con las cuales formó la inmensa República de Colombia. Hizo más: se venció a sí mismo, depuso voluntario su espada triunfante a los pies de los padres de la patria que reuniera para constituir la y se constituyó su primer súbdito, rehusando con empeño todo mando; de aquél hablamos que reasumiéndolo por obediencia, sin ficción, está ahora triunfando en el país de los incas, de las últimas esperanzas de la soberbia española; de aquél hablamos, en fin, a quien las Repúblicas de la América Meridional unas tras otras, han nombrado sin miedo su dictador, porque el cúmulo eminente de sus virtudes aleja toda sospecha de abuso y despotismo. Tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, Gobernador Supremo del Perú, llamado con razón El Libertador, admiración de la Europa y gloria de la América entera.

Por sus tratados de íntima alianza entre todas las Repúblicas de América, ya es y merece serlo ciudadano de todas. Pedimos, pues, que Vuestra Soberanía declare solemnemente que lo es de la República de México en lo que creemos recibir aún más honor que a él pueda conferirle este título; por lo mismo haríamos agravio a Vuestra Soberanía altamente penetrada de reconocimiento y estima por los servicios patrióticos, valor y virtudes del héroe, si para tal declaración exigiésemos las fórmulas comunes; aquí todo debe salir de lo ordinario y suponemos que la aclamación unánime del Soberano Congreso de Anáhuac es la sola vía digna del héroe inmortal que Vuestra Soberanía va a declarar ciudadano de la República

¹ *El Sol*, 18 de marzo de 1824. Disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=03&dia=18>> (Consultado 10/06/2021)

Mexicana. El diploma y la manera de entregarlo serán igualmente dignos del ciudadano y de la magnificencia de su nueva patria.

México, 13 de marzo de 1824.

*Servando Teresa de Mier. Márquez. Gómez Farías. Osores. Barbabosa. Argüelles.
Guerra (José Basilio). Zaldívar. Rodríguez. García Valle. Paredes. Paz. Jiménez.
Marín. Seguín. Tirado. Gordo (Luis Gozanga). Solórzano. Ahumada.*

Se acordó tomarla desde luego en consideración y fue aprobada, mandándose que por lo tocante al diploma y manera de entregarlo, informe la comisión de puntos constitucionales. Se levantó la sesión a las dos de la tarde.



NOTICIA BIOGRÁFICA DE D. SIMÓN DE BOLÍVAR, GENERALÍSIMO DE VENEZUELA; Y BOSQUEJO DE LA GUERRA Y ESTADO PRESENTE DE AQUELLOS PAÍSES¹

D. Simón de Bolívar generalísimo del estado independiente de Venezuela y presidente de la república de Colombia, nació por los años de 1785. de padres distinguidos en Caracas. En su puericia tuvo la buena fortuna de ser uno de los pocos americanos españoles que se educaban en Europa. A este efecto pasó algunos años en Madrid. Visitó después á Paris donde adquirió mayores luces y se ganó amigos por medio de sus modales vivos y agradables. Mas aunque convidado y festejado en todas partes no por eso se descuidó jamas del objeto que desde muy temprano se había propuesto por término de sus deseos, procurando con empeño cuantos conocimientos podían serle útiles en la empresa de hacer á su patria independiente. Entre las ventajas que le proporcionó este viaje no debe pasarse por alto el trato y amistad de los celebres filósofos Humboldt y Bompland, en cuya compañía hizo algunos viages. Para dar la última mano á su educación, antes de volver á su patria, visitó la Inglaterra, la Italia y parte de la Alemania. Mas no dejó á Europa sin ver otra vez á Madrid, donde se casó con una hija del marques de Ustariz.

Bolívar se hallaba en Caracas cuando empezó la revolución de la america española, de donde vino á Lóndres con comisiones del nuevo gobierno; pero en breve se volvió á embarcar á causa de no agradarle el sistema que había adoptado el Congreso de Venezuela.

Hallabase retirado de los negocios públicos cuando se verificó el horrible terremoto que el jueves santo del año de 1812 arrasó la ciudad de Caracas, sepultando en sus ruinas á millares de sus habitantes. Apoderose un temor supersticioso de los mas que sobrevivieron; y creyendo que el terremoto que por una coincidencia estraña, aconteció el dia en que el año antes había empezado la revolución, indicaba el enojo del cielo, unos dejaron caer las armas de las manos, otros abrieron las puertas á los realistas mandados por el general Monteverde.

En tales circunstancias, Bolivar creyó que era de su deber unirse al general Miranda que se había visto obligado á retirarse á Victoria. Bolivar, con el grado de coronel, obtuvo el mando de puerto Cabello, que en breve tuvo que abandonar, á causa de un motin de los prisioneros españoles que lograron apoderarse de la ciudadela, bien provista de artillería.

¹ *Águila Mexicana*, 4 de mayo de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?anio=1824&mes=05&dia=04&tipo=publicacion>> (Consultado: 21/06/2021)

La pérdida de este punto importante no dañó el influjo que Bolívar gozaba sobre las tropas. El Congreso de Nueva-granada le dió el mando de un cuerpo de 6 mil hombres con el cual atravesó las montañas de Tunja y de Pamplona, apostándose á las orillas del Tachira en las fronteras de Nueva-granada. Habiendo desbaratado varias divisiones del enemigo, marchó para Ocaña con intención de penetrar por aquella parte al territorio de Venezuela. Rivas, su segundo en el mando, le trajo algunos refuerzos, con los cuales se vio en estado de atacar al enemigo en Cucuta, y habiéndolo derrotado envió una parte de su ejército sobre Guadalete. Allegó gentes este oficial, y al cabo vino á apoderarse de la provincia de Barinas, en tanto que Bolívar, que había ganado otra victoria en Grita, ocupaba el territorio de Mérida. A este tiempo, y en hora desgraciada, Briseño y otros siete oficiales patriotas cayeron en manos de los realistas, quienes los pasaron por las armas, á sangre fría, dando asi principio á la venganza mutua que ha hecho correr tanta sangre en America.

Acrescentabase el ejército de Bolívar de dia en dia, de modo que pudo formar dos divisiones, tomando una de ellas para sí, y entregando la otra á Rivas. Hecho esto se dirigió hacia Caracas por Trujillo y Barina, y pasadas varias acciones en que los patriotas sacaron ventajas, vinieron á encontrarse con Monteverde, quien lo atacó con la flor de sus soldados. Peleose con el mayor denuedo; pero habiendo la caballería enemiga pasadose á los patriotas, Monteverde tuvo que huir con los restos de su ejército á puerto Cabello. Bolívar no se descuidó en sacar partido de tan importante victoria. Presentose bien pronto ante Caracas, que se ofreció á capitular. Las condiciones impuestas por Bolívar no fueron duras ni gravosas, pues concedió salvoconducto á los que quisieran dejar la ciudad, y prometió no molestar á ninguno por sus opiniones políticas. Entró pues Bolívar en su ciudad nativa entre los vivas y bendiciones de sus habitantes; mas no aguardó á presenciar este triunfo el gobernador realista, quien valiéndose del regocijo del pueblo, escapó para la Guayra, dejando 1500 de sus partidarios en manos de sus enemigos. No mas prudente anduvo Monteverde en negarse á ratificar la capitulación alegando "que era desdoro de España el tratar con los rebeldes." Este insulto pudiera costar caro á los prisioneros: mas Bolívar dio mas oídos á la voz de la humanidad, que á la del orgullo ofendido, y no buscó satisfacción en la venganza.

Añadiose á estas ventajas la buena fortuna de Marino, otro gefe patriota en las provincias orientales, de modo que el territorio de Venezuela á ecepcion de puerto Cabello, se vió en breve libre de las armas españolas. Propuso Bolívar un cange de prisioneros; pero fue rechazada su propuesta con el mismo orgullo que las capitulaciones. Creia Monteverde que los refuerzos que le habían llegado le asegurarían la victoria en la primera ocasión que se presentase de pelear; mas luego salió de su engaño en Aguascalientes, de donde derrotado su ejército, escapó con dificultad mal herido, refugiándose en puerto Cabello.

Creyó Bolívar que esta victoria pondría fin á la guerra desastrosa en que se hallaba empeñado, y en esta creencia, envió por parlamentario á D. Salvador Garcia, presbítero, pensando que el carácter sagrado de su persona lo defendería del maltrato que otros podrían temer. Engañose en esto igualmente, porque el comandante español encerró al clérigo en un calabozo: y acogiéndose con sus tropas á la ciudadela, mostró bien claro que ni el hambre, ni la miseria de una fortaleza mal provista le moverían jamas á entregarse. Bolívar se contentó con bloquear el fuerte.

No hay guerras mas crueles que las que se hacen entre pueblos de un mismo origen; pero tampoco las hay mas abundantes en hechos de valor heroico. Uno de los batallones al

mando de Bolívar, se había portado de modo que el general creyó ser necesario esponerlo al bochorno de perder sus armas. Avergonzados de esta pérdida, los soldados se fraguaron picas, y avalanzándose al enemigo en la batalla de Araure, se apoderaron de las armas que necesitaban, borrando así la mancha que habían contraído en un instante menguado.

La batalla de Araure fue uno de aquellos acontecimientos críticos de que á veces depende la suerte futura de los pueblos. En cuanto á ventajas militares, no hay duda que las dio grandes á los patriotas; mas el general que las había ganado, se vió de resultas de ellas, espuesto á los recelos y sospechas de los que tanto le debían, achaque general de toda la república, y en especial de las nacientes, en que á proporción de los sacrificios que nacen á la libertad los ciudadanos, crece también en ellos el temor de perderla. Tales sospechas empezaron á fermentar contra Bolívar, cuyo poder absoluto, efecto natural de las circunstancias, empezó á dar temores al Congreso de Nueva-Granada. Vinieronle pues, órdenes de aquel cuerpo mandándole que se desistiese de la autoridad civil que hasta entonces había allegado á la militar, en la provincia de Caracas. Ora fuese el convencimiento de que tal separación no convenia por entonces á los intereses del público, ora que el placer del mando le hizo titubear algún tanto, Bolívar se resistió á obedecer á la autoridad del Congreso, y continuo, á pesar de él, ejerciendo la especie de dictadura con que se hallaba revestido. Esta conducta, aunque irregular y peligrosa, tal vez contribuyó á dar asiento y estabilidad á la administración de los negocios públicos que entre tales mudanzas y agitaciones, se debía hallar necesariamente débil y vacilante.

Tal es empero el saludable influjo de la opinión pública, donde puede saberse, que la que se declaró en Venezuela salvó á su libertador del peligro en que tal vez se hallaba, de hacerse, sin pensarlo, su déspota. Convencido de que se esparcían rumores siniestros, y que el descontento crecía, convocó una junta; que se celebró el 20 de enero, y en presencia de los vecinos principales de Venezuela y de los oficiales superiores del ejército, que la componían, declaró su determinación de despojarse de la autoridad ilimitada que hasta entonces había ejercido, no pidiendo otra demora que la indispensable para dar razón de sus operaciones y conducta durante su mando. A este paso se opusieron los patriotas mas distinguidos de la provincia, haciendo ver el peligro que resultaría de la incertidumbre y flaqueza de un gobierno recién establecido en tales circunstancias. Propusieron pues, que el poder absoluto continuase en Bolívar hasta la reunion, que se intentaba, de Venezuela con Nueva-Granada; y la propuesta fue recibida con aprobación general. Tanto poder tuvo la pronta sumisión de Bolívar en calmar las sospechas del público.

Al paso que los realistas perdían la esperanza de sojuzgar á sus contrarios, se les vería recurrir á medios de conseguir su intento de que ellos mismos tendrían horror, si la violencia de una guerra civil permitiese á los hombres mirar las cosas en su verdadera luz. El plan de armar á los esclavos negros contra los republicanos fue de esta calidad. Como no intentamos atizar el fuego de la discordia, no pintaremos aquí las resultas de este paso. Baste por ejemplo de los horrores que ocasionó, señalar la conducta de Puy, uno de los gefes negros á su entrada en Barinas, donde sin más ley que su ferocidad y sus temores de los habitantes, mandó pasar por las armas á 500. De este número solo escaparon 74, á quienes libertó la llegada de Bolívar. Y aquí es preciso apartar la vista de la sangrienta escena que contiene la memoria que tenemos por guía. Bolívar enfurecido con las atrocidades cometidas en Barinas, creyó que era indispensable guerrear con las mismas armas. Engañose por cierto en

pensar que la venganza de semejantes horrores sirve para contenerlos, y el castigo que dio a los realistas que tenía en su poder vino á caer de rechazo sobre las cabezas de los patriotas prisioneros de Puerto-Cabello.

Otra especie de guerra mas honrada que esta continuo Bolivar contra Boves y Rosete, quienes habiendo recibido refuerzos considerables marcharon á Caracas, y hallando á los patriotas en Bocachica pensaron derrotarlos en una acción general. Pero Bolivar, ayudado de Marino y Mortilla, desbarató á sus contrarios, y siguiendo el camino que la victoria le indicaba, logró otro triunfo contra el valiente Cagigal, á que contribuyeron los patriotas Marino y Urdaneta.

Mas estas victorias engrieron á los defensores de la libertad americana, y haciéndoles adelantarse demasiado en varias direcciones, Bolivar se vió sin apoyo en llanuras donde la caballería española podía ofender á su sabor. Atacaronlo los realistas en el punto llamado Cura, y al cabo de una larga pelea, le obligaron á abandonar el campo. Esta pelea dio animo á los españoles Cagigal, Boves, y Calzada que con sus tropas unidas, dieron sobre la división de Marino, y le obligaron á encerrarse en Cumaná.

Siguieron las desgracias unas á otras con tanta rapidez que parecía que el cielo había decretado la sugesion de Venezuela para siempre. Los pueblos que con tanto ardor habían abrazado el partido de la libertad, cansados ora de tantos reveses y fatigas, y oprimidos por los ejércitos beligerantes, que ora sean amigos, ora contrarios, son como el fuego, que no ecsiste jamas sin consumir lo que tiene cerca, empezaban á mirar con indiferencia la fortuna de las batallas, y solo apetecían el fin de la guerra. En tal estado Bolivar tuvo que embarcar los restos de sus tropas, levantando el sitio de Puerto-Cabello y dirigirse á Cumaná, dejando á los realistas por dueños de la Guayrá y Caracas. Los habitantes de Valencia, habiendo agotado los recursos del valor, y capitularon con el enemigo.

Heroica por demás se mostró á este tiempo la resolución del joven Ricaute, hijo de una de las familias mas distinguidas de Santa Fé. Mandaba este oficial en el pequeño fuerte de San Mateo, cuando una división española, muy superior á la guarnicion, vino de improviso sobre el castillo. Resistir, era imposible; y entregarse no lo admitia el ánimo denodado de Ricaute. Manda pues á sus soldados que escapen por la puerta opuesta al lado que venia el enemigo, y quédase el solo en el fuerte. Los españoles creyéndolo evacuado, entran en él sin recelo, cuando Ricaute, viéndolos de puertas adentro, pone fuego á la mina y se sepulta con ellos bajo los escombros del castillo.

La firmeza y determinación de Bolivar no lo abandonaron entre esta multitud de desastres. Presentóse de nuevo en la provincia de Barcelona con las fuerzas que pudo recojer; mas aunque sus tropas eran bastante numerosas, fueron otra vez derrotadas en Araguaita, y hallándose sin recurso, se embarcó para Cartajena, con la esperanza de ocasión mas favorable en que servir á su patria.

En este intermedió Rivas y Bermudez habían logrado mantener sus puestos contra los realistas y acrecentadas sus tropas con los muchos que no podían tolerar el yugo de los vencedores, y con los que no tenían otra esperanza que la que pendia de la libertad de su tierra, daban en Maturin no poco cuidado á los españoles. Los esfuerzos de Boves y Morales contra estas tropas fueron repetidos, y en vano por algún tiempo. Mas vinieronle refuerzos considerables, y con ellos ganaron una completa victoria contra los patriotas. Rivas fue hecho prisionero y arcabuceado. Bermudez huyó á la isla de Margarita, donde se mantuvo hasta

que al acercarse el general Morillo, se vió precisado á abandonarlo. En la misma necesidad se vió Bolívar de dejar a Cartajena cuando las tropas del rey iban á poner sitio á aquella ciudad. Partió pues, para Tunja, donde se hallaba el Congreso de Nueva Granada, y habiendo tomado allí el mando de un cuerpo pequeño, se apoderó bien pronto de Santa Fé de Bogotá. Quiso hacer otro tanto con Santa Marta; pero las desavenencias que ecsistian entre el y el gobierno de Cartagena frustraron este designio. De la relación que tenemos por guía no se saca bien en claro si Bolívar se desentendió al pronto de este resentimiento. De que lo hizo al cabo no queda duda, puesto que se empeñó con el mayor ahinco en llevar socorros desde Jamayca á la ciudad sitiada. Mas faltó de dineros y medios no pudo verificarlo hasta que era pasado el tiempo. La infeliz Cartagena se había rendido, después de una resistencia que no cede á las mas celebres de la historia, y á costa de tantos sacrificios, que los mismos conquistadores no pudieron mirar el estado de los habitantes con ojos enjutos.

La guerra de la América española aparecia concluida, y los defensores de su independencia condenados á sufrir las consecuencias de su desgraciado empeño cuando la prosperidad de las armas españolas empezó á precipitar á los parciales del rey en errores que debían hacer inútiles sus victorias. Olvidados de la necesidad de contemporizar con el amor propio de los pueblos que habían sojuzgado, dieron tanta rienda á su arrogancia que los naturales del país que habían peleado por ellos, cansados ya de su dominio se pasaron á los independientes. Estos formaron partidas de guerrilla, cuya actividad y denuedo les dio el nombre de *Cosacos Americanos*; y la guerra que parecía ya apagada, rompió de nuevo con mas ardor que nunca.

Arismendi, general de los patriotas, se apoderó de la isla de Margarita en tanto que Bolívar se preparaba para abrir la siguiente campaña con los medios que le había proporcionado el patriotismo de algunos individuos ricos, entre los cuales se distinguió Brion. No contento este patriota con aprontar dinero, tomó el mando de dos buques de guerra y trece transportes, que era la fuerza naval de la expedicion.

(S. C.)



CONTINÚA LA NOTICIA BIOGRÁFICA DE D. SIMÓN DE BOLÍVAR, GENERALÍSIMO DE VENEZUELA; Y BOSQUEJO DE LA GUERRA Y ESTADO PRESENTE DE AQUELLOS PAÍSES¹

A fines de marzo de 1816, Bolívar se hizo á la vela de Port-au-Prince con dos batallones de negros que le dio el presidente Petion. En su pasaje, Brion apresó a un corsario español, y dos buques mercantes, aunque fue herido en el combate. Desembarcaron al cabo en la isla de Margarita, á donde los españoles no poseían otro punto que el fuerte Pampator. Hecho esto Bolívar desalojó á los realistas de Carupano, á donde se le reunieron varias partidas de guerrillas. De allí pasó á Ocumare, y apostando su guardia avanzada al mando de Sir Gregor Macgregor, debió á este oficial la ocupación de Maracay y de Cabrera.

En este momento crítico, Bolívar publicó un manifiesto en que espuso los motivos de toda su carrera anterior, ofreciendo al mismo tiempo protección á todos los que quisiesen acogerse á la sombra de sus banderas, y asegurando aun á sus enemigos que no tendrían que arrepentirse de confiar en su clemencia. Al buen efecto que se esperaba de esta proclama, se opuso el interés particular, alarmado con la libertad que Bolívar había dado á los esclavos, adiestrándolos en el manejo de las armas, y acostumbrándolos a la disciplina militar. Burlado en sus esperanzas de auxilio entre los habitantes de la provincia, con que había destacado á Macgregor lejos del cuerpo principal del ejército, se vió al presente sin fuerzas bastantes para resistir á Morales. Pelearon sus tropas, no obstante, con denuedo, pero cedieron al fin y huyeron en desórden. Los negros de Hayti cubrieron la fuga; mas no pudieron defender á los fugitivos de la crueldad de los naturales del país, que les daban muerte al punto que caian en sus manos.

No se hallaba mas capaz Macgregor de resistir á las tropas victoriosas del enemigo. Retirose, pues á Barcelona, abriéndose camino á punta de espada y á costa de una herida peligrosa, á pesar de la cual logró bien pronto algunas ventajas contra Morales. Arismendi, cuya posición era, mas favorable, se apoderó de Pampator y habiendo desalojado hasta el último español de la isla de Margarita, se embarcó sin tardanza con parte de sus tropas para Barcelona, á donde esperaba reunirse con Bolívar. Este general estaba por entonces á la vela desde Cayes con fuerzas suficiente para empezar nuevas operaciones. Sorprendió su llegada á los españoles que lo tenían por muerto, suponiendo que había sido asesinado en

¹ *Águila Mexicana*, 5 de mayo de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1824&mes=05&dia=05>> (Consultado: 22/06/2021)

Cayes, en efecto solo la equivocación del asesino, que descargó el golpe sobre el dueño de la casa en que estaba Bolívar, pudo salvar á este del cuchillo.

Desde Margarita, Bolívar despachó una proclama convocando los estados generales de Venezuela y partió para Barcelona, donde estableció un gobierno provincial. Hallólo allí el general Morillo que con 4 mil hombres, apoyados en las fuerzas de mar, trataba de desbaratar á los patriotas. A 15 de febrero de 1817 se travó una batalla sangrienta en que los españoles llevaron la ventaja; pero renovándose el combate á los 3 días siguientes, Bolívar consiguió al cabo apoderarse del campamento realista, aunque con tanta pérdida que no le fue posible seguir por entonces á los vencidos. Morillo que había tenido muy grandes reveces no pudo resistir á Paes, quien lo derrotó en los llanos de campo Banco. Otras victorias consiguieron por este tiempo los patriotas al mando de Pear en el distrito de Cotana, y al de Saraza en el de Coyeara. Este oficial logró formar un cuerpo de caballería domando caballos bravíos que hizo cojer en los campos.

(S.C.)



CONTINÚA LA NOTICIA BIOGRÁFICA DE D. SIMÓN DE BOLÍVAR, GENERALÍSIMO DE VENEZUELA; Y BOSQUEJO DE LA GUERRA Y ESTADO PRESENTE DE AQUELLOS PAÍSES¹

A fines del mismo año, Bolívar fue nombrado jefe supremo de Venezuela; y para poder atender mejor al manejo de los negocios civiles y militares, fijó su cuartel general en Angostura. En 31 de diciembre marchó con 2.000 caballos y 2.500 infantes, y atravesando el Orinoco, se reunió con los generales Cedeno y Paez, con los cuales llegó en 42 días á Calabozo, habiendo en este espacio caminado con sus tropas 300 leguas.

En consecuencia de este rápido movimiento, Morillo tuvo que abandonar aquel punto. Siguióle Bolívar, y habiendo peleado dos días en Sombrero, le obligó a retirarse a Valencia. El cansancio de las tropas, le indujo á reposar algunos días, cuidando al mismo tiempo de cubrir su retaguardia con destacamentos al mando de Cedeno y Paez, quienes ocuparon á S. Fernando de Apure. Pero Morillo, que no perdía ocasión de dañar á los patriotas, vino otra vez de improviso sobre Bolívar cuando este general se hallaba con solos 1.200 caballos y como 500 infantes.

La resistencia y valor de estas tropas desde el 13 hasta el 17 de marzo en Cabrera, Mar-cay y Puerta, fue tan denodado que habiendo dado tiempo á Cedeno y Paez para reunirse con ellas, trayendo consigo varios ingleses que acababan de llegar con deseo de tomar parte en la guerra de la independencia, el general español fue herido, y su segundo Torre sufrió una derrota en los altos de Ortiz que le obligó á retirarse á Calabozo.

La traición de uno de sus coroneles espuso á Bolívar al mas inminente peligro, el dia 17 del siguiente mes, en que el falso amigo acompañado de doce soldados entró á deshora en la tienda de su jefe con determinación de entregarlo á los españoles. El papel que nos sirve de guía en estas noticias no expresa el modo con que Bolívar logró salvarse del peligro. Solo nos dice que en breve tiempo habiendose reunido á sus tropas, fue atacado por el general español Plá, con tanto denuedo que los americanos perdieron 400 hombres. Siguióse otra sangrienta acción entre Paez y Morillo, y en que la pérdida de ambas partes fue tan grande, que dejó en duda á cual pertenecía la victoria. Esta batalla se verificó en Sebanos de Coxedo.

Varios oficiales del ejército de Bolívar que mandaban destacamentos, se habían apoderado en el entretanto, de algunos puertos de mar. Morillo se hallaba en Cariaco, mientras que el almirante Brion dispersaba la flotilla española, y subiendo por el Oricono, introducía

¹ *Águila Mexicana*, 6 de mayo de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=05&dia=06#bajar>> (Consultado: 22/06/2021)

10.000 fusiles con toda especie de municiones. Por complemento de esta feliz expedición, tuvo modo de apoderarse por sorpresa del fuerte de Guixia.

Estas ventajas reanimaron las esperanzas de los patriotas, contra quienes hasta entonces, parecía haberse enojado la fortuna. Bajo tan felices auspicios, abrió Bolívar el Congreso de Venezuela el día 13 de febrero de 1819, que se había reunido en Angostura. En él propuso á los representantes el plan de un gobierno republicano, abdicando el poder que hasta entonces se había concentrado en él solo. Rogaronle que lo conservase para el bien del nascente estado hasta tiempos mas serenos, y de este modo quedó confirmada su autoridad. Durante la estación lluviosa, se empleó en reorganizar su ejército, con el cual marchó en febrero contra el general Morillo que se había apostado en la isla fortificada de Achaga en Nueva Granada, después de la derrota de las tropas españolas en dicha provincia, por el general Santander.

Estaba persuadido Bolívar que la suerte de la campaña dependía de su unión con este general. Verificola pues, á 13 de junio con 2.000 ingleses, que le habían ayudado á batir al general la Torre. Pero habiendole llegado á este tiempo varios diputados de las ciudades de Nueva Granada, resolvió atravesar las cordilleras y atacar á los españoles en aquellos puntos. Las fatigas y azares de esta marcha por montes escarpados y casi intransitables, no podrían describirse en tan corto espacio, como el de este bozquejo. Sus tropas, no obstante el estado en que se hallaban cuando llegaron á Tunja el día 1° de julio, no perdieron ni un momento en atacar á los españoles que se habían apostado en las alturas en número de 3.500. Derrotado que fué el enemigo, los patriotas se apoderaron Tunja. La batalla de Boyaca les abrió pocos días despues las puertas de Santa Fe, y Nueva Granada debió su libertad á estas dos victorias. El general Barreiro con los restos de su ejército, quedaron prisioneros de los patriotas.

(S.C.)



CONCLUYE LA NOTICIA BIOGRÁFICA DE D. SIMÓN DE BOLÍVAR, GENERALÍSIMO DE VENEZUELA; Y BOSQUEJO DE LA GUERRA Y ESTADO PRESENTE DE AQUELLOS PAÍSES¹

La entrada en Santa Fé, de donde el virey Samano había escapado con mucha dificultad, recompensó abundantemente á Bolívar las perdidas que había tenido al pasar las cordilleras. Además de un gran número de soldados prontos á tomar las armas en favor de la América, halló un millón de duros para pagar su ejército. Recibieronlo en palmas los habitantes, y le nombraron presidente de Nueva Granada; y hallándose deseosos de formar solo un cuerpo político con Venezuela, se publicó esta unión en una proclama á 8 de septiembre de 1819. Inquieto en tanto que quedaban ejércitos enemigos amenazando la nueva libertad de su patria, anunció su determinación de salir á otra campaña. Dejó por vice presidente al general Santander; propuso un cange de prisioneros; y con 5.000 hombres marchó para Angostura. La fama de sus victorias dio aliento á los pueblos, quienes lo recibían en triunfo do quiera que se presentaba.

Habiéndose, en fin, juntado el Congreso, los representantes nacionales confirmaron la unión de las dos provincias, nombrando al nuevo cuerpo político *República de Colombia*. Habiendo de este modo honrado la memoria del gran descubridor de América, decretaron otro tributo de gratitud al libertador de su patria, disponiendo que apaciguados los tumultos de la guerra, se funde una ciudad para capital del estado con el nombre de Bolívar. Será entretanto, la ciudad del Congreso la llamada Rosario de Cucuta.

Las fuerzas unidas por Bolívar, la estension de territorio que mandaba y la falta de recursos que se aumentaba de día en día entre los realistas, daba esperanzas de paz y reconciliación entre los beligerantes. Mas era preciso para alcanzar esta paz deseada, buscarla á espaldas de la victoria. Adelantose, pues, Bolívar y tomó posesión de Calabozo. Las noticias de la revolución de la isla en España, llegaron en este tiempo, cortando de un golpe las esperanzas de los realistas, y poniendo en manos de los americanos la suerte futura de su patria. El general Morillo movido por las circunstancias del tiempo, dio oídos á la propuesta de un armisticio, y los comisionados de una y otra parte se juntaron en Trujillo, donde se ajustaron las condiciones. Bolívar fué reconocido por gefe de la república de Colombia, aunque de mal grado por parte de los españoles. Con la generosidad y confianza que los

¹ *Águila Mexicana*, 7 de mayo de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=05&dia=07>> (Consultado: 23/06/2021)

militares de verdadero valor se tratan unos á otros, Bolivar y Morillo se visitaron durante las negociaciones, y pasaron la noche en un mismo aposento.

El armisticio de Trujillo, firmado á 25 de noviembre de 1820, debia durar seis meses, en cuyo tiempo tanto Morillo como los patriotas habían de embiar diputados á España para tratar de un ajuste final en las cortes. Morillo en persona partió con este objeto. Más nada pudo concluirse que satisfaciese á los americanos; y de consiguiente renovaron las hostilidades.

A 24 de junio de 1821 se encontraron los ejércitos patriota y realista en el llano de Carabobo. Bolivar mandaba 3000 infantes y 1800 caballos; Latorre, que había sucedido á Morillo 2500 de á pie y 1400 de caballería. La batalla fue en extremo obstinada, y hubiera quedado dudosa á no ser por Paez. Este general cargó tan á tiempo con sus caballos sobre el flanco derecho de los españoles, que la victoria se decidió completamente por los republicanos. Contribuyó en gran manera á las ventajas de este día el cuerpo de tropas inglesas, cuyo valor tranquilo y denodado dio motivo de admiración á ambos ejércitos. De 350 que entraron á la pelea, solo 70 quedaron vivos.

Cartagena y la Guayra fueron el premio de esta victoria: las fuerzas españolas se acogieron á puerto Cabello, único punto que los realistas conservan en el territorio de la nueva república.

En tal estado de cosas el pueblo colombiano no puede perder su independendencia, á no ser por culpa propia. Bolivar se mantiene en la presidencia que tan bien ha merecido; y el Congreso le asiste en arreglar los negocios de la naciente república. Los Estados-Unidos han reconocido su independendencia, y la Inglaterra ha decretado la protección de su comercio con Colombia.

En el discurso del presente año la provincia de Quito, que había establecido un gobierno republicano, se ha agregado á Colombia. El presidente hizo su entrada pública en la capital á principios de marzo pasado.

Aunque los enlaces políticos de la Gran Bretaña y la justicia debida á sus aliados requieran la neutralidad que su gobierno ha guardado, los republicanos de la america española no cumplirían con los deberes de la gratitud si no mirasen á la Inglaterra como origen, en parte, de la libertad que empiezan á gozar. Nunca podrán olvidarse de la sangre inglesa que se ha derramado en sus campos, y de las riquezas que varios individuos de la Gran Bretaña han arriesgado en su causa. Por otra parte la buena fe mostrada en los pagos de los nuevos gobiernos ha dado satisfacción á los capitalistas, y el último empréstito hecho en Londres á 13 de marzo de este año sube á 2 millones de libras esterlinas.

A nadie, empero, debe más que al hombre extraordinario de cuya carrera pública hemos dado un bosquejo. Su valor, su firmeza en los reveses su prontitud en las decisiones, y los talentos militares que ha mostrado, le han adquirido justamente el nombre de segundo Washington. Ojalá acierte á imitar la moderación de su gran modelo en medio de la prosperidad que empieza á despuntar sobre los países que le deben su independendencia.



CONGRATULACIÓN DE BOLÍVAR AL GOBIERNO MEXICANO POR TRIUNFAR ANTE EL EMPERADOR¹

Lima 27 de octubre de 1823.— Señor ministro.— He tenido la honra de someter á la consideración de S. E. el libertador la muy lisonjera nota de V. E. de 11 de junio del presente año.

S. E. ha visto con sentimiento de transporte la restauración de la libertad mexicana, su completa emancipación de la antigua metrópoli.

El pueblo mexicano se ha cubierto de gloria en la lucha desesperada que sostuvo contra España en doce años de sangre y de suplicios. El galardón de estos heroicos servicios era la libertad absoluta, bajo las leyes inexorables de una sabia república; y así la ha obtenido con gloria de toda América independiente, que veía manchado su suelo con las tablas de un trono de usurpación.

S. E. me manda transmitir al gobierno mexicano la plenitud de su efusión cordial por el triunfo de las leyes contra los hombres, de la república contra el emperador.

El libertador invitado por el gobierno del Perú para que viniera á concluir la guerra de América, ha hecho el último esfuerzo por la buena causa, encargándose del mando supremo del ejército unido de la América; pero siente un vacío al no ver tremolar las banderas Mexicanas al lado de las Peruanas, Chilenas, Argentinas y Colombianas, que cubren con su benéfica sombra á los descendientes de los Incas, y á los hijos de los conquistadores del suelo predilecto del Sol.

El gobierno de Buenos Aires ha concluido recientemente con los agentes del gobierno español un armisticio y preliminar de paz, de cuyo tenor tengo la honra de incluir á V. E. un ejemplar para que el gobierno de México haga el uso de esta noticia que guste conveniente su sabiduría.

Aprovecho esta feliz oportunidad de ofrecerles sentimientos de respeto del libertador de Colombia al poder ejecutivo de México compuesto de los más dignos entre los grandes hombres de su patria.

Sírvase V. E. aceptar los testimonios de mi distinguida consideración con que soy su atento obediente servidor. =J. G. Pérez= Al exmo. Sr. ministro de estado y del despacho de relaciones exteriores de México.

¹ *El Sol*, 19 de mayo de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=05&dia=19>> (Consultado 30/06/2021)

BOLÍVAR SOLICITA AYUDA¹

Guatemala 18 de junio.

Ha llegado á esta ciudad el 13 del corriente Manuel Maria Ayala ciudadano de Colombia, enviado del libertador Bolivar desde el puerto de Trujillo en el Perú. Viene á solicitar de nuestra nación 300 mil ps. de socorro y 4 mil guerreros. En cuanto á lo primero no se qué haremos, y en cuanto á lo segundo tampoco. Porque nosotros quisiéramos 300 mil ps. para pagar á nuestros pobres empleados que tanto trabajan por la patria, y aumentar nuestros funcionarios que son tan pocos, pues nuestra guía de forasteros es una miseria.

Ha llegado también un inglés enviado por una casa comerciante de Londres, y nos ofrece dinero y meter el hombro. Es mucho recurso tener crédito para hallar quien preste, y yo no sé como el francés Tracy, que se precia de economista, se atrevió á decir que el crédito de una nación es su mayor ruina.

Nos ha llegado una expedición mercantil desde Londres preparada y conducida por Pedro Aizinena. Otra vendrá después por otro individuo de este comercio. Se advierte que el espíritu de especulación y de trabajo vá entrando en lugar del demagógico. Dicen que en todas las revoluciones hay dos principios, el bueno y el malo. No hubiera habido un obispo Las Casas el semidios de Chiapa, si no hubiera habido un Alvarado, Montejo, Contreras y otros monstruos.

(Carta particular.)



¹ *Águila Mexicana*, 25 de julio de 1824. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a0f3?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1824&mes=07&dia=25>> (Consultado 16/06/2021)

PROCLAMA DE BOLÍVAR A LOS PERUANOS TRAS LA VICTORIA DE AYACUCHO¹

Jaliscienses! he aquí nuevos triunfos para nosotros, nuevas derrotas para el español. El hombre inmortal nuestro compatriota Bolívar acaba de destrozar al detestable castellano con un ejército, en la mitad menor que el del enemigo. La libertad va llegando al cabo de su imperio con una rapidez increíble; Dios la protege de una manera remarcable, y es la única causa digna de los ejércitos del señor.

¡Jaliscienses! En breve el pabellón español desaparecerá del Callao: en breve también lo lanzaremos de Ulúa; Bolívar primer presidente de Colombia, completará las glorias del sur; Victoria, primero igualmente de Méjico, colmará las del septentrion. Dios, pues, en los cielos: libertad en la tierra.

Por la goleta Colombiana tres hermanas que llegó a Acapulco el 27 del pasado, procedente de Guayaquil, con 27 días de navegación se han recibido las importantes noticias siguientes.

Orden del día.- Cuartel general en Lima día 22 de diciembre de 1824.- S. E. el libertador ha recibido anoche por conducto del edecan del sr. General Sucre, capitán Alarcon la confirmación de la noticia de la batalla de Ayacucho, el 9 del corriente, a las órdenes del inmortal general Sucre. Después de cinco meses de maniobras hábiles por ambas partes y de diferentes combates siempre gloriosos para nuestras armas; el sr. General Sucre esperó al enemigo en la posesión de Ayacucho; los dos ejércitos tuvieron el 8 algunos lijeros encuentros; el 9 el ejército libertador fue atacado por el del enemigo que había tomado la alturas que estaban al frente de nuestro campo; el gran Valdés a la vanguardia mandaba la derecha con cuatro piezas de batalla, cuatro batallones, y dos escuadrones de uzares: el general Monel, el centro con cinco batallones; el general Villalobos, mandaba la izquierda con siete piezas y cuatro batallones; el resto de la caballería del ejército español, estaba a la retaguardia. Nuestro ataque fue en el orden siguiente. El general Córdova atacó por la derecha con la segunda división de Colombia, compuesta de los batallones Bogotá, Valtigeros, Pichincha y Caracas; el general Lamas mandaba la izquierda con los batallones del Perú y Legiones 1, 2 y 3; la división del general Lara estaba en reserva.

Los dos ejércitos aunque muy desiguales en fuerzas, ardían por combatir: el enemigo tenía cerca de diez mil hombres, y el nuestro cinco mil ochocientos. Los batallones de la segunda división de Colombia, marcharon arma al brazo con un denuedo de que hay

¹ *El Iris de Jalisco*, 14 de febrero de 1825. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a30e?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1825&mes=02&dia=14>> (Consultado 16/06/2021)

pocos ejemplos. Apenas se rompió el fuego cuando los españoles empezaron a perder terreno y a desordenarse. La división del Perú, habiendo encontrado una resistencia muy vigorosa en la vanguardia enemiga a las órdenes del General Valdes fue reforzada por el general Lara, con los batallones Vencedor y Valla de la guardia colombiana, entonces ya nada resistió el ímpetu de nuestros bravos. El segundo escuadrón de uzares de la unión a las órdenes del intrépido comandante Olavarria cargó brillantemente a los escuadrones enemigos, que estaban a la derecha del general Valdes, y logró un suceso admirable: los granaderos de Colombia cargaron píce a tierra por el flanco derecho nuestro, a la infantería española. El regimiento de uzares de Colombia á las órdenes del intrépido coronel Silva. Cargo lanza en mano a los granaderos de la guardia del virrey, y fueron despedazados: este bravo coronel recibió tres heridas.

Todos los cuerpos, todas las armas se portaron de un modo heroico durante el corto pero terrible choque de la batalla. Nuestra perdida ha sido de muertos, un gefe, ocho oficiales y trescientos soldados; heridos seis gefes treinta y cuatro oficiales, y cuatrocientos ochenta soldados; la del enemigo, el virrey herido, un gefe muerto, y dos mil setecientos de tropa entre muertos y heridos.

El sr. general Sucre, recomienda los siguientes gefes, a quienes ha dado los ascensos inmediatos¹ como no se ha recibido el parte de la batalla por la muerte del teniente coronel Medusa, apenas sabemos los gefes que mas se han distinguido.

El Sr. general Lamas, según los informes, se ha portado de un modo digno de su antigua reputacion; cuando venga este glorioso parte, lo insertaremos todo en la orden del día. Los restos del ejército español á las órdenes del general Canterac, capitularon con el sr. general Sucre, antes de terminar el día de la batalla. Por esta capitulación todo lo que pertenecía antes al ejército español en el Perú se ha mandado entregar a esta republica.

Todo el ejército español inclusive quince generalesha quedado en nuestro poder.

—*El gefe interino.*

Gaceta extraordinaria de Lima del miércoles 22 de diciembre de 1824.

Ejercito libertador.-Cuartel general de Ayacucho a 10 de diciembre de 1824.- Al escmo. sr. libertador.- Escmo. sr.- El tratado, que tengo el honor de elevar a manos de V. E. firmado sobre el campo de batalla en que la sangre del ejercito libertador aseguró la independencia del Perú, es la garantía de la paz en esta república y el más brillante resultado de la acción de Ayacucho. El ejército unido siente una inmensa satisfacción al prestar á V.E. el territorio completo del Perú sometido a la autoridad de V. E. antes de cinco meses de campaña. Todo el ejercito real, todas las provincias que este ocupaba en la república, todas sus plazas, sus parques, almacenes, quince generales españoles son los trofeos que el ejército unido ofrece á V. E. como gajes que corresponden al diestro salvador del Perú que desde Junin señaló al ejército los campos de Ayacucho, para completar las glorias de las armas libertadoras. — Dios guarde á V.E.- *Antonio José Sucre.*

¹ *Aquí está la lista de los que han ascendido según se expresó arriba.*

ADICIÓN. Una circunstancia notable se olvidaba en mi parte a V. E. segun los estados tomados al enemigo contaba él disponibles en el campo de batalla 9510 hombres, mientras el ejército libertador formaba solo 5710.- *Sucre*.

PROCLAMA.

Peruanos: el ejército libertador a las órdenes del intrépido y esperto general Sucre, ha terminado la guerra del Perú, y aun del continente americano, por la mas gloriosa Victoria de cuantos han obtenido las armas del nuevo mundo. Asi el ejército ha llenado la promesa que a su nombre os hice de completar en este año la libertad del Perú.

Peruanos. Es tiempo que os cumpla yo la palabra que os di, de arrojar la palma de la dictadura el día mismo en que la victoria decidiese vuestro destino: el congreso del Perú será pues reunido el 10 de febrero prcsximo, aniversario del decreto en que se me confió esta suprema autoridad que debo devolver al cuerpo legislativo que me honró con su confianza. Esta no ha sido burlada.

Peruanos: el Perú habia sufrido grandes desastres militares: la tropa que le quedaba, ocupaba las provincias libres del norte y hacian la guerra al congreso: la marina no obedecía al gobierno, el es-presidente Riva Agüero, usurpador rebelde y traidor a sus compatriotas, a su patria y a sus aliados: ausiliares de *Chile*, por el abandono lamentable de nuestra causa, nos privaron de sus tropas: las de Buenos Ayres sublevandose en el Callao contra sus gefes, entregaron a los españoles para que la ocupasen esta capital, completando la destrucción del Perú. La discordia, la miseria, el descontento, y el egoismo reinaban por todas partes. Ya el Perú no ecsistía: todo estaba disuelto. En estas circunstancias el congreso me nombró dictador para salvar las reliquias de su esperanza. La lealtad, la constancia, y el valor del ejército de Colombia, lo hecho todo: las provincias que estaban por la guerra civil, reconocieron el gobierno: legislativo, y han prestado inmensos servicios a la patria, y a las tropas de Junín y Ayacucho. Las facciones han desaparecido del ambito del Perú. Esta capital ha recobrado para siempre su hermosa libertad. La plaza del Callao será sitiada, y debe rendirse por capitulación. Peruanos la paz ha sucedido a la guerra: la unión á la discordia: el orden a la anarquía y la dicha al infortunio: pero no olvidéis jamas os ruego, que á los inclitos vencedores de Ayacucho lo debeis todo. Peruanos: el día que se reuna vuestro congreso será el día de mi gloria: el día en que se calmaran los mas vehementes deseos de mi ambicion. No mando mas. —*Bolívar*.

El Escmo. sr. presidente; lleno de la satisfacción que tan prosperos sucesos debe inspirar a toda la nación, ha dispuesto se solemnizen con la salva y repique general en toda la república.

[Gaceta de Guadalajara]



MUERTE DEL LIBERTADOR BOLÍVAR. PARTE OFICIAL ²

Cartagena de Colombia 23 de diciembre de 1830.

MUERTE DEL LIBERTADOR BOLÍVAR.
Parte oficial.

Núm. 255 – Comandancia general del Magdalena.-

Cuartel general de Santa Marta á 17 de diciembre de 1830 á la una y media de la tarde- Al Sr. prefecto del departamento.- El Ecsmo. Sr. SIMON BOLIVAR ha pagado hoy á la naturaleza el precioso tributo de su importante vida, y Colombia acaba de perder para siempre á su LIBERTADOR... á su PADRE...á su mejor y más ilustre ciudadano!!! Con profundo dolor de mi corazón tengo que ser el órgano de tan infausta nueva, acompañando á V. S. copia certificada de los últimos boletines recibidos en el estado mayor desde las nueve de la noche de ayer hasta la una de esta tarde en que espiró S. E.- Dios guarde á V. S. – Por orden de Sr. comandante general que se halla en S. Pedro.- El jefe del E M D- Pedro Rodríguez – Es copia. Cartagena diciembre 21 de 1830.- el secretario Calcaño.

Juan de Francisco Martin, prefecto del departamento &c.

¡PUEBLOS DEL MAGDALENA! Penetrado del más acerbo dolor, lleno hoy el más triste *deber*, ¡EL PADRE DE LA PATRIA ya no ecsite...! Las calamidades públicas y la horrible ingratitud de sus enemigos le han conducido al sepulcro el 17 del corriente á la una de la tarde. El ha muerto víctima de su consagración á la patria; un fin prematuro ha sido el premio de sus heroicos sacrificios, y las lágrimas de sus fieles amigos, y el tardío arrepentimiento de sus gratuitos enemigos no podrán ya volver la vida al que tantas veces la dió á Colombia. -La lápida que cubre sus restos venerables lo separa para siempre de nosotros. En los momentos que el grito nacional lo vindicaba, llamándolo como la única esperanza de la patria, la muerte nos lo arrebató, y el cielo ha recibido ya al bienhechor de un mundo!

Ciudadanos: el LIBERTADOR os ha consagrado hasta los últimos instantes de su preciosa ecsistencia. Oid su voz, y respetemos con santo recogimiento sus postreros deseos; estos deseos que deben ser una ley sagrada para nosotros, y desgraciados si llegamos á violarla; la ruina nacional sería el más infalible resultado, y Colombia terminaría su ecsistencia con la de su ilustre fundador.

² *El Sol*, 5 de febrero de 1831. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1831&mes=02&dia=05>> (Consultado 28/06/2021)

Ciudadanos: el LIBERTADOR al dejarnos para siempre nos encarga que nos unamos; que trabajemos todos por el bien inestimable de la unión, y obedezcamos al actual gobierno para libertarnos de la anarquía. Correspondamos, pues, á su encargo: marchemos unidos y juremos sobre su tumba ser fieles á los deseos que le inspiraron sus últimos votos por la felicidad de la patria. -Así honraremos su memoria y satisfaremos una inmensa deuda de gratitud. -Cartagena diciembre 21 de 1830 – *Juan de Francisco Martín*.

(S. C.)



ORDEN GENERAL PARA EL 17 DE DICIEMBRE DE 1830¹

Continúan las noticias de Colombia comenzadas en el número 585.

Orden general para el 17 de diciembre de 1830.

Art. 2o Es medio día, y Colombia acaba de perder para siempre á su *Libertador y padre* -Si grande y magnánima fué la vida del génio de nuestra independenciam y libertad, su muerte ha sido la de un verdadero héroe. ¡Qué sufrimiento! ¡Qué constancia! ¡Qué tranquilidad de espíritu!!! Un espacio inmenso se ha interpuesto ya entre Colombia y su *Libertador*, y nada podrá calmar la dura pena de los colombianos... El ejército, esa parte preciosa del pueblo que tantos días de gloria ha dado á la patria, ya no vera más al frente de sus banderas al varón ilustre que por el camino de honor y la victoria lo condujo al templo de la inmortalidad... Soldados: un eterno adios nos ha dicho nuestro *Libertador*, nuestro general, y al separarse de entre nosotros nos ha dirigido las siguientes palabras: Colombianos: Habeis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía, he trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad: me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento; mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor á la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido á las puertas del sepulcro. Yo los perdono. Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión, los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.- ¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la pátria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.- *Simón Bolívar*.

Este precepto, esta ley pronunciada sobre el sepulcro por el fundador de Colombia, será para el ejército una regla inviolable, y desgraciado de aquel que desobedezca tan saludable mandato. La sombra del *Libertador* le buscará por todas partes y no podrá sufrir los remordimientos que lo acompañarán. -El general comandante general. -*Mariano Montilla* -Es copia -*Rodríguez*.

¹ *El Sol*, 7 de febrero de 1831. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1831&mes=02&dia=07>> (Consultado 28/06/2021)

El general comandante de armas de la plaza y provincia á las tropas que le guarnecen.

¡Soldados! Murió el sol de Colombia! Sus rayos bienhechores dejan ya de alumbrar á esta tierra desgraciada...! ¡¡¡Murió el *padre de la patria*, el ilustre *Bolívar!* y cien años de lutos no son suficientes á demostrarle toda nuestra gratitud, todo nuestro amor, todo nuestro agradecimiento!!!

Soldados: Vosotros sabeis lo que ha perdido Colombia en su *Libertador*: un padre amoroso: un soldado fiel: un sabio magistrado; y el mejor protector de la humanidad.

Soldados: Nuestro *Libertador* confiando siempre en vuestro patriotismo, en vuestras virtudes y en el cariño que le habéis jurado, os hace una súplica que hallareis consignada en su última voluntad. No es posible que vosotros la desatendais; honrad su muerte, pues á la vez que llenais este deber sagrado, la patria reportará mil bienes de vuestra sumisión. Yo os lo ruego y seré el primero en sujetarse ciegamente á la postrera disposición del benefactor de Colombia.

Cartagena diciembre 21 de 1830 -*Ignacio de Luque.*

Juan de Francisco Martin, prefecto del departamento &c.

Siento un deber de todo colombiano hacer una pública manifestación de su dolor por la calamidad que la divina Providencia se ha servido enviarnos, llevándose á sí al *Libertador* y fundador de la república en los mismos momentos en que el grito nacional le invocaba para salvarnos de la guerra civil y salvar la utilidad y ecsistencia social; y tendiendo en consideración que la distancia á la capital de la república, residencia del gobierno, no permite de S E el encargado del ejecutivo desde luego las disposiciones necesarias para las honras funerarias que han de tener lugar y el luto que han de llevar los empleados y ciudadanos; que habiendo acaecido aquella desgracia en el departamento del Magdalena, deben sus habitantes ser los primeros en cumplir con los deberes de la gratitud, tributando á la memoria del Libertador los honores debidos al bienhechor de la nación; de conformidad con el voto general de los dignos ciudadanos de esta capital, manifestando á esta prefectura, he venido en decretar y decreto:

Art. 1º En todos los pueblos del Magdalena se harán ecseQUIAS funerales el lunes 17 de enero prócsimo, con toda la pompa y solemnidad que permitan las circunstancias década uno, debiendo asistir todos los empleados públicos residentes en el lugar.

2º Desde la publicación del presente decreto en cada uno de los pueblos del departamento vestirán luto todos los ciudadanos y empleados, sujetándose éstos á las diferencias siguientes

- I Los gobernadores de las provincias llevarán luto entero con banda de gaza terciada del hombro al costado izquierdo y atadas sus extremidades con lazo de cinta negra.
- II Los tenientes asesores, los jueces políticos, de política y demás jueces, los miembros de los consejos municipales, el prior, cónsules y conciliarios del

tribunal del consulado y sus diputados y los gefes de las oficinas, llevarán también luto entero con un lazo de gaza negra al brazo izquierdo.

III Los demás empleados en las oficinas llevarán el lazo de gaza al brazo izquierdo.

3º El gobierno supremo á quien se dará cuenta de esta determinación fijará el tiempo de la duración del luto.

4º El presente decreto se publicará y comunicará para su cumplimiento.- Dado en el palacio de gobierno de la prefectura departamental del Magdalena en Cartagena a diciembre 23 de 1830.- *Juan B. Calcano*, secretario.

Es copia. Cartagena diciembre 23 de 1830.- *Calcano*, secretario.

Orden de la plaza para el 22 de diciembre de 1830.

Dispone el Sr. general comandante de las armas de la plaza y provincia, que mientras resuelve el gobierno el luto que deben llevar los cuerpos por la muerte del escme Sr. *Libertador Simón Bolívar*, usen los que se hallen en esta guarnición el que señala el reglamento del poder ejecutivo fecha 17 de julio de 1826, llevando además las cajas enlutadas y tocando éstas y los instrumentos de música á la sordina.

Todo lo que de orden de S. S. se hace saber en la del dia para conocimiento y cumplimiento de los cuerpos de la guarnición y demás gefes y oficiales sueltos.

El sargento mayor de la plaza - *José Prados*.



CANCIÓN FÚNEBRE POR LA AUSENCIA ETERNA DEL LIBERTADOR DE TRES REPÚBLICAS¹

Coro

Ya BOLIVAR no ecsiste en la tierra,
El habita en la sacra mansión,
El nos deja de luto cubiertos,
Y anegados en llanto y dolor.
Con BOLIVAR un tiempo en Colombia
Disfrutaba la dicha mejor,
Presurosa marchaba á la gloria
Sin temer del destino el rigor
¡Mas hay, cielo, que dicha tamaña
En miseria y horror se cambi6,
Abandona BOLIBAR el suelo
Y al instante Colombia cay6!

Coro

Tres rep6blicas lloran la muerte
Del guerrero que vida les di6.
Por do quiera sus hijos amados
Le dan prueba constante de amor.
¡Oh BOLIVAR! BOLIVAR querido.
Vuestra muerte nos llena de horror!
Cuando el pueblo tu nombre aclamaba
Tú te ausentas á eterna mansión.

¹ *El Sol*, 8 de febrero de 1831. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=4&tipo=publicacion&anio=1831&mes=02&dia=08#bajar>> (Consultado 28/06/2021)

Coro

Desolada la patria, tu brazo
Ya no puede prestarle favor,
Todo cede al rigor de los hados,
La discordia sucede á la unión
Nuestros manes respeto inspirando
A este pueblo que amor os juró.
Estimúlenle á honrarlos siguiendo
De tus santos consejos la voz.

Coro

Vuestra tumba será respetable
Pues que guarda el prodigio mayor,
Mas si ecsistes en ella insensible
No podemos pedirte favor
Si á tus últimos suaves consejos
No prestare el patriota atención,
Con dolor á Colombia veremos
Triste presa de loca ambición

Coro

Y vuestra alma benigna observando
Esta negra y fatal situación,
No nos niegues tan fiel protección,
Nuestros pasos y acciones dirija,
Estos, pues, son los votos sagrados
Que hoy emite nuestro corazón:
*Al sepulcro BOLIVAR descende
Puro y libre de negro baldon.*



SE ANUNCIA SU MUERTE¹

México 5 de febrero.- El 17 de diciembre ha muerto de consumción en Santa Marta el ilustre general Simón Bolívar, el hará siempre un papel brillante en la historia de la independendencia americana, y su nombre figurará con gloria en los fastos militares de las nuevas repúblicas, cualesquiera que han sido sus errores políticos, el hombre que creó la república de Colombia arrancándola del dominio español; que hizo la independendencia del Perú humillando las banderas españolas en el último punto de la América en que tremolaban, será siempre objeto de la gratitud y de la admiración de todo amante de la independendencia americana.

Colombia continuaba en un estado de completa anarquía, de la que no queda mucha esperanza de verla libre.



¹ *El Censor*, 10 de febrero de 1831. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=_zxEAAAA-cAAJ&pg=RA91-PP2&dq=viernes+8+de+abril+de+1831+el+censor&hl=es&sa=X&ved=2ahUKewjkw6v-6vMrwAhXGmq0KHRs9DHIQ6AEwAHoECAMQA#v=onepage&q=sim%C3%B3n%20bol%C3%AD-var&f=false> (Consultado 8/02/21)

A LA INFAUSTA MUERTE DEL HÉROE COLOMBIANO¹

Soneto

Deplorad, colombianos, vuestra dura suerte
Llorad conmigo al héroe infortunado,
Que á la adorada patria há arrebatado
En su temprana edad la cruda muerte.
Ya ni ecsiste aquel grande baron fuerte
Que os dió la Libertad inesperada;
El ilustre Bolivar, cuya espada
Sacó á Colombia de su estado inerte.
Sus enemigos, crueles é inhumanos...
Ingratos... desleales... y traidores
Sus verdugos han sido, sus tiranos.
Causándole han horror de sinsabores,
Suponiéndole planes muy insanos
Que solo adecuan á viles impostores.- F. L.



¹ *El Censor*, 14 de febrero de 1831. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=_zxEAAAA-cAAJ&pg=RA91-PP2&dq=viernes+8+de+abril+de+1831+el+censor&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjkw6v-6vMrwAhXGmq0KHRs9DHIQ6AEwAHoECAMQAg#v=onepage&q=sim%C3%B3n%20bol%C3%AD-var&f=false> (Consultado 8/02/21).

COLOMBIA Y LA MUERTE DE BOLÍVAR¹

“ Es muy triste el porvenir de ese país después de sus días”, dice el autor de la carta que nos avisó la muerte del Libertador Bolívar. Efectivamente la Revolución de Bogotá y los pronunciamientos de los varios departamentos tenían por objeto volver a elevar a la presidencia el malogrado jefe, con ánimo de que bien por su influjo o bien a fuerza de armas, efectuase la reunión de la república bajo el pie en que se hallaba antes de la separación de Venezuela. Y seguramente Bolívar sólo hubiera conseguido la fusión de los partidos si esto hubiera sido accesible por que era el único que en Colombia disfrutaba del prestigio, y único también capaz de dirigir tan árdua empresa. Los que atribuyen a la ambición de este personaje la separación de Venezuela no conocen por cierto la posición de aquella sección de la república y para ahorrarnos multitud de reflexiones y argumentos que se presentan y han producido los venezolanos, no limitaremos a recordar el desgraciado último congreso de Ocaña, en el que una minoría de hombres de juicio y entereza provocó la forma federativa. Muchos males se hubieran evitado si se hubiera querido oír el proyecto que entonces se graduó de temerario y criminal, y que a varios de los demás distinguidos diputados les costó la expatriación y mil atropellamientos. No puede, pues, dudarse de que Venezuela estaba disgustada de su dependencia de Cundinamarca, y fuesen o no ciertos los proyectos de los centralistas para recompensar con una corona los grandes servicios de Bolívar, es un hecho que esta acusación no era más que un pretexto plausible o bien una oportunidad para lograr los deseos del pueblo venezolano. Se ha asegurado que general Páez, infiel a su amigo, ha sido el autor de la separación, pero gradúese como se quiera la conducta de este jefe con Bolívar, es de pública notoriedad que Páez y sus amigos nada hubieran podido hacer sin contar con la voluntad de los venezolanos, quienes sostendrán en tanto que le vean marchar por la senda constitucional. La última parte de la vida del favorito del pueblo es una lección para Páez, Flores y cualquier otro que tuviese la debilidad de desviarse del camino del verdadero patriotismo y es de creerse que no habrá quien pretenda llegar a donde lo ha alcanzado el héroe de la independencia americana.

No hay que engañarse: si alguno hubiera podido ser rey de Colombia, lo hubiera sido Bolívar; si alguno hubiera podido ser dictador, o, en fin, jefe vitalicio de la república, lo hubiera sido Bolívar. Sus inmensos servicios, sus méritos y sus relaciones dentro y fuera del país, le habían grangeado un esplendor, a cuya brillantez los demás generales y estadistas de Colombia no pueden aparecer más que como unas estrellas al lado del gran lumínar, y

¹ *El Sol*, 18 de marzo de 1831. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a446?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1831&mes=03&dia=18&butIr=Ir>> (Consultado 28-06-21).

la única carrera de gloria que les queda abierta es la de un puro patriotismo y total consagración a la estabilidad del gobierno que se constituya. Que renuncien, pues, a toda mira ambiciosa, y que tomando por modelo al inmortal Washington, dediquen su influjo y toda su energía a consolidar unos gobiernos, a cuya sombra los pueblos puedan recobrar la paz, el orden y la prosperidad que han perdido.

Constituidas las secciones del norte y sud, sólo falta la del centro, para que federadas todas tres formen la república de Colombia. Este es en nuestro concepto el único camino de la salvación que se presenta, y después de las repetidas reflexiones que hemos hecho sobre la conveniencia, ó más bien necesidad de la reintegración de la república bajo la forma federativa, nos contentamos con remitir á nuestros lectores el juicioso y sólido discurso que el sr. d. José Vargas pronunció el 15 de mayo último en el congreso constituyente de Venezuela, reunido en Valencia. Un gobierno de esta naturaleza, además de proporcionar á las secciones todas las ventajas de una administración inmediata, contribuirá á mantener sus relaciones exteriores, y aun propenderá á que sea reconocida la república por las potencias que aun no la han reconocido.

En algunos periódicos se ha publicado que el general Urdaneta se había conducido con doblez con respecto al libertador. Ignoramos de donde han sacado esta especie, y publicamos la carta en que le llamaba con instancia para que se encargase de la presidencia. La conducta de Flores es la que nos ha parecido bien sospechosa, pues sabiendo que el libertador se mantenía dentro del territorio de Colombia, y que aun varios departamentos se habían declarado á su favor, aquel general fabricó una república y se hizo presidente de ella. Sin embargo, este gefe es el que siempre ha gastado más cháchara á favor de Bolívar.



VIDA Y FUNERALES DE BOLÍVAR¹

El 20 de diciembre se le hicieron los funerales con toda pompa al cadáver de Bolívar en la catedral de Santa Marta, y fué muy numeroso el concurso de gentes.

Simón Bolívar nació en Caracas el 25 de julio de 1783 y por consiguiente murió á los 47 años, 4 meses y 22 días de su edad. Tres veces estuvo en Europa y en su segundo viage se casó con una señorita de Madrid, prima ó parienta suya, que murió á los dos ó tres meses de haber llegado á Caracas. Ha muerto sin sucesión y ha dejado dos hermanas y cuatro ó cinco sobrinos. Bolívar era delgado de cuerpo, algo trigueño muy vivo é inquieto y de estatura mediana. Era buen jinete é incansable en andar á caballo. Pocos hombres habrán corrido tanta tierra como Bolívar, á pesar que desde joven padecía de una enfermedad que á los demás priva de montar á caballo. Su familia era de las más antiguas y principales de Caracas, y en la historia de la conquista de Venezuela se hace mención de un Simón Bolívar, procurador ó síndico del cabildo, que fué comisionado á la España á quejarse contra la autoridad ó gefe principal. La España y los españoles no han tenido en América un enemigo más acérrimo, y sean cuales fueren sus méritos y servicios á la causa de la Independencia, será un borron indeleble en la historia de su vida el haber sacrificado á sangre fría más de 800 españoles, comerciantes y agricultores, cercenados por su orden en las bóvedas de la Guaira. Aun antes de la revolución tenía continuas quejas y disputas con los tenientes y correjidores de varios pueblos, y se manifestaba irritado contra la que llamaba tiranía de ellos. Cual otro Anibal desde joven había jurado destruir en su país el gobierno español y desde el año 1813 trabajó con constancia en esta obra.

Muy fatal ha sido para Colombia el año de 1830, pues en él ha perdido á cuatro de sus más distinguidos hijos: Bolívar, Sucre, Salazar y La Madrid.

En otro número daremos los pormenores de la derrota de Carajo en Río-Hacha y el reconocimiento de Panamá.



¹ *El Censor*, viernes 8 de abril de 1831. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=_zxEAAAA-cAAJ&pg=RA91-PP2&dq=viernes+8+de+abril+de+1831+el+censor&hl=es&sa=X&ved=2ahUKewjkw6v-6vMrwAhXGmq0KHRs9DHIQ6AEwAHoECAMQA#v=onepage&q=viernes%20%20de%20abril%20de%201831%20el%20censor&f=false> (Consultado 08/02/2021).

FRAGMENTO DEL TESTAMENTO DE BOLÍVAR¹

Santa Marta 28 de febrero.- Por haberse remitido á W. solamente un fragmento del testamento del general Bolívar que fué el que publicó el Registro del Magdalena, dirigimos por este paquete la cabeza de él y otras cláusulas que creemos importantes recomendar como editores de un periódico tan acreditado en la república de Méjico como en la de Colombia.

“En el nombre de dios Todo-poderoso. Amen. Yo Simón Bolívar *libertador de la república de Colombia & &*. Descendió al infierno este brigán llevándose consigo la modestia que le caracteriza. Si en otras circunstancias lo hubiera hecho cuando todo el mundo le daba y concedía este renombre, solo se habría faltado á las leyes de la modestia; pero cuando todo el universo se lo negaba porque se hizo indigno de él, es el colmo del [ilegible] y la impudencia. Sigue después haciendo las protestaciones de fe y religión que jamás ha tenido ni creído su depravada alma. La cláusula 1o. es encomendarse su alma a Platón que es Dios de su cielo. 2o. Declara haber sido casado con la Sra. Teresa Toro, sin hijos. 3o. (Se ha insertado) 4o. Idem. 5o. Declaro que solo soy deudor á cantidad de pesos á los Sres. Juan Francisco, Martín y Poules (así está) y compañía, y prevengo á mis albaceas que estén y paguen por las cuentas que dichos Sres. presenten y las satisfagan de mis bienes (a que no se pagan estos dos compañeros de Bolívar con las tierras de Asao junto con unas alhajas es todo lo que deja) 7ª (Se ha insertado) 8o. Es mi voluntad que de mis bienes se dé á mi fiel mayordomo José Palacios, la cantidad de 8 000 por remuneración de sus constantes servicios. (¡Qué pobre ha muerto que pide dejar á su mayordomo 8,000 p-j) ¿Por qué no dejó 100 pesos siquiera para que se comprasen libros para los niños de Caracas, así como lo regaló en otros tiempos el millón con que le obsequió el Perú! 9x Ordeno que los papeles que se hallen en poder del Sr. Pavejeaus, se quemén. (¡Ola! ¿Con que no conviene que queden consignados á la historia? ¿Y qué han hecho los pobres para que tan cruelmente se les condene al fuego? ¿Y qué contenían éstos que ecsisten en poder de un francés, un extranjero, y que á quien ni siquiera se le ha dejado de albacea para cumplir con las formas? Lo malo es que de antemano ya Pavajeaus se había largado á los Estados-Unidos con ellos.

(Sol)



¹ *El Censor*, 9 de abril de 1831. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=_zEAAAACAA-J&pg=RA91-PP2&dq=viernes+8+de+abril+de+1831+el+censor&hl=es&sa=X&ved=2ahUKÉwjkw6v-6vMrwAhXGmq0KHRs9DHIQ6AEwAHoECAMQAg#v=onepage&q=sim%C3%B3n%20bol%C3%AD-var&f=false> (Consultado 8/02/21).

CENTENARIO¹

El Gobierno de Venezuela concibió hace algún tiempo el honroso proyecto que hoy realiza bajo los mas favorables auspicios: tal fué el de celebrar dignamente el Centenario del ilustre caudillo Simón Bolívar, nacido en Caracas el día 24 de Julio de 1783, y llamado con justicia el Libertador, por sus gloriosos y heróicos hechos. Nuestras hermanas, las Repúblicas del Sur, se encuentran ahora de fiesta con tan plausible motivo. No solo ha circulado allá la excitativa correspondiente, sino que ha tenido toda la extensión que el caso requería.

Nuestro Gobierno fué invitado por el de Venezuela, para que se hiciese representar en la solemnidad, contribuyendo a ella: 1° con la remisión de las obras nacionales aquí publicadas desde la proclamación de nuestra independencia, y que servirán de contingente a fin de formar una gran Biblioteca americana: 2° con el envío de la música y letra del Himno Nacional, y de los cantos populares del país, para hacer uso de ellos en las festividades del Centenario. Ya hemos insertado en nuestras columnas las disposiciones dictadas por el Gobierno Mexicano para corresponder a dicha invitación oficial.

De Paris nos remitió nuestro ilustrado corresponsal dos bellas composiciones literarias, una en verso, y otra en prosa, con encargo de que las publicáramos hoy en nuestro periódico; encargo que cumplimos con el mayor gusto, llamando respecto de ambas, la atención de nuestros lectores.

Saludamos este feliz Centenario con el respeto que merece el nombre inmortal del Libertado Simón Bolívar.

LA REDACCIÓN.

Oda

Altivo pensamiento!
 Con raudas alas en ardor fecundo
 Remonta al firmamento
 Y audaz evoca en tu anhelar profundo
 La egregia sombra del creador de un mundo.
 Al númen soberano
 Que hundió tierra en silencioso arrobo,
 Cuando en herculea mano,
 Moderno Atlante, sacudiendo el globo,

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de julio de 1883. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?anio=1883&mes=07&dia=24&tipo=publicacion>> (Consultado 20/06/2021)

Fué Junin... y Ayacucho... y Carabobo!
 Campos de inmensa gloria
 Donde al fulgor que los espacios llena
 Rescata la victoria
 La del inca y del Sol región serena
 Y las que el ronco Cotopaxi atruene;
 Do del clarín vibrante
 Al eco que retumba por la esfera,
 Belígera, tonante
 Nace Colombia, se levanta, impera
 Y agita entre huracanes su cimera.
 Colombia de su frente
 Surgió gentil, como Minerva, armada,
 Fulmíneo el casco ardiente,
 La sien de resplandores coronada
 Y al son de los cañones arrullada.
 Y envuelto en su ígnea lumbre
 El vuela y triunfa y pasma y maravilla
 La tierra... y la árdua cumbre
 Del Ande enhiesto que tremante brilla
 A paso triunfal la sien humilla.
 Despues...del monte altivo
 Domina cerviz...arranca al cielo
 El iris de luz vivo
 Y, de siglos desgarrando el velo,
 Ata el destino á su glorioso vuelo.
 Así sobre la nube
 El águila caudal en la tormenta
 Por los espacios sube
 Y el trueno burla que á su faz revienta
 Y el éter con sus alas atormenta,
 Y victorioso luego
 Y de su arrojo y poder ufana,
 Del Sol aspira el fuego,
 Se aniega en alma luz...y soberana
 Mide en redor la inmensidad lejana.
 Del Ande al Delta umbrio
 De Marañon soberbio se dilata
 En el punto bravío,
 Y las vencidas ondas desbarata
 En rizas plumas de luciente plata,
 Y del Rimas sonoro
 Y el turbio Pilcomayo á las riberas
 Que baña en perlas y oro

El Atlántico mar bajo praderas
 De jazmines y rosas y palmeras;
 Del uno al otro polo
 Del orbe oculto en los ignotos mares
 Trasciende un himno solo:
 Es América que alza sus cantares
 Al vengador de sus excelsos lares.
 Miradle ya triunfante
 Destroza la coyunda que la estrecha,
 Y el penacho flotante
 Y el carcaj de las lides ya desecha,
 Y rompe el arco y la salvaje flecha,
 Y la esplendente zona
 Del Iris que los ámbitos matiza,
 Cual fúlgida corona,
 La paz de un hemisferio simboliza
 Y al númen que la ofrenda diviniza.
 El es quien a la gloria
 Arrebata sus títulos egregios
 Y un mundo dá á la Historia,
 Y rasga los vetustos privilegios
 Y al polvo arroja los escudos régios.
 No ya al estruendo sumo
 Que levanta el Pichincha, cuando en ira
 Revienta, y trombas de humo.
 Volar su carro vencedor se mira
 Que entre esplendores y entre sombras gira,
 Ni al son de los clarines
 Da la inmortal llanura, en ansia extrema
 Las indómitas crines
 Del soberbio leon, que ruje y trema,
 De su frente arrancar con la diadema.
 No! que en la etérea cumbre
 Da la Fama, á los siglos su faz vierte
 Rayos de viva lumbre
 Y un mundo escuda con su brazo fuerte,
 Arbitro del destino y de la muerte,
 Y allí bajo su planta
 Horizontes sin fin... campos de estrellas,
 Igneo Sol que levanta
 Su cuádriga de luz entre centellas,
 Polvos de oro dejando tras sus huellas,
 Y allí soberbios rios
 Que arrebatan sus ondas entre espumas,

Y cráteres sombríos
 Y excelso monte en cuyas densas brumas
 Cierne el cóndor gigantesco sus plumas,
 Y espacios donde impera
 Rugiente el huracán, y aves y flores
 Y eterna primavera
 Y auras y luz y músicas y olores...
 Y una raza sin siervos ni señores.
 Esa! la que en portentos
 Brilla, entre inmensos piélagos perdida
 Que mujen turbulentos;
 Tierra del porvenir! del Sol querida!
 Trono de luz y manantial de vida!
 Esa fué la que un día,
 Reina del mundo, su robusta mano,
 Tras la inmortal porfía.
 Engalanó del manto soberano
 Y el cetro de oro que arrancó al tirano,
 Y luego: entre el tumulto
 De pueblos y tribunos y legiones,
 La sublimaste al culto
 Del Derecho, grabando en sus blasones
 La eterna Libertad de naciones,
 Arcángel del Destino!
 Tu verbo fecundiza un hemisferio
 Y del poder latino
 La raza que arrancaste al cautiverio,
 Dios te aclamó de su glorioso imperio.
 Después...! terror profundo!
 Silente asombro...! por la vez postrera
 Tu voz escucha el mundo...
 Y envuelto de Colombia en la bandera
 Vuela tu alma á la infinita esfera.
 Sube, audaz pensamiento,
 Al alcázar del dios de la victoria
 Y arroja por el viento,
 Encendido en los rayos de su gloria,
 El resplandor de su inmortal memoria!

FRANCISCO G. PARDO.



BOLIVAR EN CASACOIMA¹

Era una de las noches más bellas y apacibles. La luna de Mayo asomaba por el Oriente, ceñida de púrpura y de nieve. Prolongados palmares, la fecunda javia, el coco marítimo se mecían dulcemente al suave impulso de los aires. El majestuoso Orinoco paseaba en un inmenso lecho sus turbias y caudalosas aguas; ningún acento, ningún ruido, sino el sordo que arrojaban las aves nocturnas o del centinela que, con el arma al hombro y fija la vista en el bosque, hollaba las hojas secas.

Allá distante, á la sombra de un árbol que los naturales llaman *Castaño del Marañon*, muchas personas platican alrededor de una hamaca colgada de fuertes ramas. Tristes los unos, el más profundo abatimiento se pinta sobre sus frentes; los otros parecen no pensar sino en lo que les habla desde la hamaca un personaje ardiente y lleno de confianza.

—Buena, dijo un hombre pequeño de estatura de ojo sagaz y penetrante, de carácter pronto y arrebatado; buena ha sido la tarde: una oí silbar tan cerca que si hubiera bajado un palmo no tenían qué pensar en mí los margariteños; varias anduvieron cerca de Ud., general, y que tiene más olor de sepultura de cocodrilos que de ensenada del Orinoco, hubiéramos sido víctimas.

—En verdad que es un trabajo de Hércules haberlo atravesado, contestó uno de aquellos señores, alto, de nariz perfilada, de vista intelectual y segura; de aire cortés y en extremo reservado; mucho temieron los enemigos el tal lago, que á vista del hombre que les valdría más que la victoria, con solo dos al lado y desarmados, no se atrevieron a seguirnos. No deja de decir á mi cuerpo que tuvieron razon. ¿Les parece á vdes. que debíamos de ser más cautos en esto de separarnos del ejército para ir á comer frutas?

— ¿Qué dice vd., general? El peligro está pagado y todavía me acuerdo de las dulces piñas que hemos comido: excelentes son las piñas de la Esmeralda. ¿Y qué nos sucedió? Nos persiguió mayor número de hombres armados; fuimos más valerosos y henos aquí salvos. ¿No es nuestra vida una série de acechanzas, riesgos y triunfos? Esto contestó sentándose precipitadamente en la hamaca, un hombre que, si bien quemado por el sol, endurecido por la fatiga, manifestaba en su cabello castaño y en sus ágiles movimientos, tener 6 lustros apenas de edad. Es su aire grandioso é imponente; en sus miradas, ya melancólicas como la luz de la luna que las alumbraba, ya ardientes como el fuego de un meteoro, bien se advertía ser el caudillo de la escasa tropa que le rodeaba.

— Pero esto no es prudencia, general, ni de la aprobación de sus soldados, que saben depende la existencia de la patria de la de vd., exclamó un oficial calvo, de modales apa-

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de julio de 1883. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?anio=1883&mes=07&dia=24&tipo=publicacion>> (Consultado 20/06/2021)

cibles, de insinuante aspecto, en quien el juicio aventajaba a los años. Nuestra posición es lamentable, continúa, estamos más escasos de tropas y municiones que de vestuarios, y ya vdes. ven qué uniforme trae nuestro general en jefe, el jefe de Estado mayor y el general margariteño.

— No tan malo, gritó el de la hamaca. Perdí mi uniforme, pero me hallo mejor con esta bata que me han regalado, mucho mejor que con las heridas de los pies; mañana estreno la hermosa camisa de corteza de marima, que me regaló un cacique; galanos, sí, que están los dos generales que me acompañaron, el de camisa de listas sobre todo... y arrojaba sendas visadas, viendo al que primero rompió el diálogo, envuelto en una ancha camisa de listado.

Ya habrían conocido los lectores que era el libertador quien hablaba desde su hamaca con los generales Arizmendi y Soubllette, el coronel Briceño y varios oficiales del ejército.

La luna estaba ya en la mitad del cielo y Bolívar les animaba todavía, hablándoles de sus proyectos y esperanzas.

— No sé lo que tiene dispuesto la Providencia, decía; pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de los Callos, solo, en medio de algunos oficiales, sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes, nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos hasta llegar a Guayana; dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces.... Iremos a libertar á la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo é iremos a completar nuestra obra de libertad a la América del Sur, y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre...

Sorprendidos, atónitos, se miraban unos á otros los oficiales que le cercaban: nadie osaba pronunciar una palabra. Los ojos de Bolívar arrojaban fuego, y al hablar de la España, de su ruina, tormentas eléctricas parecían ceñir su cabeza, como la cumbre del Duida, cuya sangrienta y encapotada cima alcanzaban apenas a divisar....

Un oficial llamó aparte al coronel Briceño y le dijo llorando: "Todo está perdido, amigo: lo que era toda nuestra confianza, hélo aquí loco; está delirando...En la situación en que le vemos, sin más vestido que una bata, soñando en el Perú." Cofortóle Briceño, asegurándole que el libertador se chanceaba para hacer olvidar el mal rato que él y todos habían pasado aquella tarde....A los dos meses, Bolívar había tomado Angostura; dos años después la Nueva Granada lo aclamaba vencedor en Bogotá; cuatro años más tarde destruye en Carabobo el ejército de Morillo; á los cinco dá libertad a Quito, y al cabo de los siete años sus victoriosas banderas ondeaban sobre las altas torres del Cuzco.

JUAN VICENTE GONZÁLEZ.



EL CENTENARIO DE BOLÍVAR¹

Venezuela y Colombia celebrarán, durante el transcurso de este mes, el centenario del nacimiento de Bolívar, el libertador de su país.

Bolívar nació en 1783 en Caracas (Venezuela). En aquella época, este país estaba bajo el dominio de España, que lo ocupaba desde el descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón; Bolívar se crio en Madrid, que era la metrópoli. Al terminar sus estudios, el futuro libertador visitó Francia y una parte de Europa, y luego viajó a Estados Unidos.

Profundamente impregnado de las ideas liberales que había acogido en sus viajes, Bolívar, al regresar a su país, procedió a emancipar a los negros que se encontraban en su propiedad personal, dando así una muestra inequívoca de desinterés que es el rasgo más evidente de su carácter.

En 1811 y 1812, participó en la insurrección contra España, bajo el mando de Miranda, tras varios momentos de éxitos y fracasos, y después de haber derrotado a los generales Monteverde y Murillo, logró en 1819 expulsar a los españoles de Venezuela y Nueva Granada. Murillo, consiguió en 1819 expulsar a los españoles de Venezuela y Nueva Granada.

En un congreso general de estas dos provincias, decretó su unificación bajo el nombre de Colombia, y fue proclamado Libertador e investido de un poder dictatorial.

Llamado por Perón, que también se había levantado contra los españoles, prestó su ayuda, y uno de sus lugartenientes, el general Sucre, entregó el Alto Perú, que se constituyó con el nombre de Bolivia, en nombre del Libertador.

Puede parecer asombroso que estas antiguas provincias, conquistadas hace siglos, hayan podido escapar a la dominación española, pero España, atacada al mismo tiempo en el mayor número de sus colonias, no pudo reunir, a tan larga distancia de la metrópoli, elementos suficientes para oponerse a las aspiraciones nacionales de independencia.

Sin embargo, Bolívar pronto sintió los efectos de la ingratitud humana, y en varias ocasiones tuvo que renunciar al poder para eludir las acusaciones de ambición personal.

Finalmente, en 1830, tras una última abdicación que, en sus intenciones, era definitiva, murió el 17 de septiembre de 1830, en el momento en que se disponía a abandonar su país, al menos temporalmente.

Hemos mencionado que el desinterés y la honestidad política eran las cualidades dominantes de este gran ciudadano. Sacrificó la mayor parte de su patrimonio en favor de su país, y distribuyó sumas considerables de sus fondos como dictador a los desafortunados

¹ *Le Trait d' Union*, México, 24 de julio de 1883. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a46a?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1883&mes=07&dia=24>> (Consultado 13/05/2021)

El texto original está en francés.

y a las viudas e hijos de sus compañeros de armas muertos durante la Guerra de la Independencia.

Bolívar gozaba de una gran popularidad en Francia hacia 1820, y los ancianos aún recuerdan un tipo de sombrero llamado "Bolívar", de forma acampanada y de ala ancha. Recordamos lo anterior solamente para mostrar lo mucho que se apreciaba al héroe colombiano en nuestro país.

Si bien el reconocimiento de los pueblos tiene sus carencias, los servicios de los grandes ciudadanos son apreciados en su justa medida por las generaciones que les siguen, y desde hace mucho tiempo el nombre de Bolívar es objeto de un culto por parte de quienes liberó.

Es en Caracas, capital de los Estados Unidos de Venezuela, y lugar de nacimiento de Bolívar, donde tendrá lugar la celebración del centenario el 24 de este mes.



EL CENTENARIO DE BOLÍVAR¹

El centenario de Simón Bolívar, el libertador de la Nueva Granada y del Perú, será celebrado hoy con los debidos honores en Venezuela. La exposición nacional será inaugurada con una gran ceremonia en Caracas, y las magnas estatuas de Bolívar y Washington, que el gobierno venezolano adquirió en Nueva York, serán develadas en medio de la aclamación del pueblo.

Su carrera estuvo llena de episodios gloriosos y despertó el más ferviente interés en los Estados Unidos, donde su propia lucha por la Independencia estaba aún fresca en la memoria del pueblo. Algunos de los discursos más brillantes de Henry Clay fueron pronunciados para alentar a los patriotas sudamericanos y evocar la empatía del pueblo estadounidense en su favor.

En 1810, el mismo año en que Hidalgo pronunció el grito de libertad en Dolores, Bolívar inició la guerra de la Independencia en Nueva Granada. Había regresado a ese país desde Estados Unidos, impregnado del espíritu de libertad y decidido a redimir a su pueblo del yugo español, cuyo reino se extendía entonces desde Texas hasta el estrecho de Magallanes. Es conocida la historia de la valentía con que combatió a los españoles durante nueve años; de cómo, impasible ante las sucesivas derrotas, perseveró hasta que la victoria de Boyacá [sic.] le dio el control de Bogotá y de toda la Nueva Granada, y la batalla de Carabola [sic.] liberó a Venezuela. En Ecuador y Perú el pueblo aún recuerda con gratitud cómo continuó su campaña de conquista en estos países hasta que los españoles fueron finalmente expulsados a los castillos del Callao, donde, al igual que en San Juan de Ulúa, realizaron un último esfuerzo por mantener algún dominio en Sudamérica.

Bolívar fue un gran estadista, además de un gran soldado. Organizó gobiernos para los nuevos estados sobre una base republicana, y demostró a menudo un noble desinterés, especialmente cuando rechazó una donación de un millón de dólares que le ofreció el Perú. Antes de morir, en 1830, tuvo la satisfacción de ver a los estados que había liberado en el pleno ejercicio de las instituciones liberales; mientras que, desde los Grandes Lagos hasta los estrechos en los que se mezclan los dos océanos, América quedaba libre del dominio extranjero.



¹ *The Two Republics*, 24 de julio de 1883. En línea: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a473?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1883&mes=07&dia=24>> (Consultado 2/03/21).

El texto original está en inglés.

MENCIÓN SOBRE SU ANIVERSARIO¹

Panamá, 20.- Se abrió al tráfico el tramo de ferrocarril de Sajuayaca á Caracas Hoy el aniversario de la independencia. Se hacen grandes preparativos en Caracas para celebrar el Centenario de Bolívar.

Todas las nacionalidades Hispano Americanas están debidamente representadas.

Panamá hace también grandes preparativos para sus fiestas que durarán tres días, del 23 al 25 del corriente.



¹ *La Voz de México*, 24 de julio de 1883. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a489?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1883&mes=07&dia=24>> (Consultado: 23/06/2021)

HOY ES EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL GRAN LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR¹

Hoy que todo el Continente se ocupa de conmemorar en su primer centenario, la muerte del Gran Libertador Simón Bolívar, el más grande de los ciudadanos de América, y uno de los más grandes hombres del mundo, vemos que su obra gloriosa y sus hazañas inmortales se magnifican y se levantan como gigantesco arco triunfal.

Son tantas y tan múltiples las facetas de este genio extraordinario de todos los siglos que apenas ahora, a los cien años de distancia, empezamos a darnos cuenta de la inmensidad de su grandeza.

En cada una de ellas, tras de simple análisis, le encontramos grande entre los grandes, heroico entre los héroes y genio entre los genios, Simón Bolívar entró en la historia del Continente en 1810 para quedarse en ella por toda la eternidad. Luchó como el más valiente de todos los soldados y como el más aguerrido de los generales: legisló como un consumado sociólogo; gobernó como el estadista insuperable; tuvo los arrestos de Alejandro y las misericordias de Francisco de Asis; la sabiduría de Marco Aurelio y el coraje de César; se exaltó en el Chimborazo como Napoleón ante las Pirámides, y cruzó no sólo una, sino muchas veces las moles gigantesas de los Andes, desde Venezuela hasta Bolivia.

También disfrutó de la apoteosis como los Faraones y saboreó la amargura del vía crucis como Jesucristo; hizo versos como el Petrarca y amó el encanto de las campiñas como Virgilio; vivió en el destierro conspirando contra la tiranía, como Dante Alighieri; dictó cánones de arte como Lorenzo el Magnífico y bailaba el minuet como Louis XV; fue rijoso como Benvenuto y gustó del amor como Casanova; hacía epigramas como don Francisco de Quevedo; salvó con una frase la institución republicana en su entrevista con San Martín, y finalmente aquel hombre excelso ante quien “se pusieron de pie cinco naciones para verlo pasar” murió calumniado, abandonado y pobre, después de haberle dado vida a un mundo, como Colón!

En una palabra, la vida de Simón Bolívar, por cualquier aspecto que se le considere, es siempre un paradigma formidable.

La admiración de todo el continente proclama su grandeza; como creador de nacionalidades, cinco Repúblicas son su magno monumento; como estadista, las constituciones políticas de estas mismas Repúblicas y el plan de unificación continental, eternizan su ge-

¹ *El Informador*, 17 de diciembre de 1930. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1930&mes=12&dia=17>> (Consultado: 24/06/2021)

nio; como guerrero, las epopeyas de Junin y Boyacá recuerdan su bravura y cantan su gloria; como republicano, su negativa de aceptar una corona es su mayor galardón, y como ciudadano su retiro a Santa María es el mayor ejemplo de desinterés y de nobleza de toda la historia americana.

Es por todo esto que ya todo un siglo lo admira y venera, y por lo mismo no será solo un héroe del pasado, sino una alta inspiración de todos los tiempos.

Las Repúblicas Bolivianas deben, pues, erigirle en la cumbre del Chimborazo, teniendo los Andes como pedestal, el más alto monumento que jamás se haya levantado a hombre alguno, fundiendo en estatua con los metales de las entrañas de esas tierras –el hierro, el cobre, el oro y el platino.

Y para testimoniar el máximo agradecimiento al fundador de la Patria, cada una de esas Repúblicas tiene la obligación histórica, moral y política de velar por las tierras que tanto amara el Gran Libertador.



PARA HONRAR LA MEMORIA DE DON SIMÓN BOLÍVAR EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE¹

Hoy llegará a San Pedro Alejandría, lugar de su fallecimiento, un aeroplano estadounidense que será portador de una corona con que los miembros de las colonias latinoamericanas, patentizarán su admiración al “Jorge Washington de la América Latina”.

NUEVA YORK, diciembre 15.- Se han hecho ya los preparativos necesarios para el vuelo, desde Nueva York hasta el pueblo de San Pedro Alejandrino, de un aeroplano estadounidense que será portador de una corona con que contribuirán a la celebración del centenario de la muerte de Simón Bolívar, distinguidos miembros de las colonias latinoamericanas de esta ciudad y algunos ciudadanos de los Estados Unidos que de ese modo quieren patentizar su admiración por el “Jorge Washington de la América Latina”.

El avión será manejado en su vuelo de cerca de 5,000 kilómetros por un piloto estadounidense y uno colombiano, y momentos antes de aterrizar volará alrededor del histórico suburbio de Santa Marta donde falleció el Gran Libertador, para dar mayor realce a las ceremonias que en el propio San Pedro Alejandrino tendrán lugar el próximo 17 de diciembre.

Los iniciadores del homenaje referido invitaron al público en general, con el fin de que la colecta que se hiciera fuese verdaderamente popular, y los fondos que hasta ahora se han recaudado son ya lo bastantes para asegurar la consumación de la idea. Así acaba de anunciarlo el Comité Organizador, el cual está formado por los señores German Olano, Cónsul General de Colombia, Pedro Rafael Rincones, Cónsul General de Venezuela; Pedro P. Eguez, Cónsul General del Ecuador; Walter Decker, Cónsul General de Bolivia; Enoch Adamés, Cónsul General de Panamá; Alfredo Henriod, Cónsul General del Perú; Juan L. Merrill, presidente de la compañía All America Cables; R.W. Hébard, presidente de R.W. Hébard and Company; Dr. Abraham Martínez y Jaime S. Carson, de la Electric Bond and Share Company.

A las representaciones de los citados países, se unirá la misión diplomática especial que al efecto enviará el presidente Hoover a la grandiosa solemnidad con que se rendirá merecidísimo tributo a la memoria del héroe excelso, solemnidad que será presidida por el presidente de Colombia, don Enrique Olaya Herrera y en la cual estará presente también su

¹ *El Informador*, 17 de diciembre de 1930. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1930&mes=12&dia=17>> (Consultado 16/06/2021)

contrincante en la pasada lucha electoral, el notable poeta don Guillermo Valencia, quien recitará una oda dedicada a Bolívar.

Uno de los números del programa de festividades consistirá en el descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa donde cerro para siempre los ojos el extinto patriota, quien en el curso de su brillante carrera estuvo de visita en los Estados Unidos, donde adquirió de los fundadores de esta república muchas de las ideas que había de poner después en práctica en la vastísima región sudamericana que gobernó.

Bolívar nació en Caracas en 1783 y en su juventud viajó mucho por Europa, cosa que pudo hacer fácilmente porque sus padres eran acaudalados. Ya de regreso en su país natal, después de haber visitado a los Estados Unidos en 1809, inicio el movimiento revolucionario que había de libertar a seis naciones, llenando así una de las mas brillantes páginas de la historia del mundo, en las que figura él como un genio militar y político y como un patriota sin tacha.



SIMÓN BOLÍVAR¹

Por su Excelencia el Doctor Eduardo Diez De Medina.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
de Bolivia en Estados Unidos, México y Cuba.

En cien años que van transcurridos desde la muerte de Bolívar, acaecida el día 17 de diciembre de 1830, nadie ha superado ni nadie iguala la grandeza de su obra ni el poder de su genio. El es el único en la historia de la Independencia, como únicos su obra creadora y profética, su confianza en sí mismo, en su fe en el maravilloso devenir de los pueblos que libertó.

De vez en vez se ha dicho que en el alma de Bolívar alentó siempre una fuerza inmanente de fe; es un iluminado, elegido por la gloria, desde la cuna, para realizar hazañas gigantescas y insuperadas más tarde. Todos los movimientos populares; todas las eclosiones de libertad, surgidas a la sombra de las devotas villas coloniales, fueron sólo vagos tanteos hacia el ideal en gestación; los precursores son sólidas sombras en el crepúsculo del imperio Indiano que no hicieron sino remover las fuerzas exteriores de la naturaleza.

Era necesario un vidente de clásica estirpe heroica, un hombre que supiera encauzar el torrente disperso de anhelos liberatorios; y ese hombre fue Bolívar que en un destino ignorado había sido ungido para realizar la magna empresa de la libertad de los pueblos. Todos sus pasos fueron encaminados al logro del mandato que vivía en su espíritu, desarrollándose en un viacrucis que hace paralelo con el de Cristo, o con el de Quijote cervantino, para usar un símil dictado por su propio corazón.

En la cima del sacro monte romano, ante las ruinas de una dispersa civilización que fue deslumbradora, Bolívar oyó estremecido la voz milenaria que le ordenaba realizar su destino glorioso por mucho tiempo velado ante sus ojos, encarnado en el mandato que le llevó a soñar y crear la patria nueva. Sintió profundamente esa comunión con el más allá revelándose ante el mundo como el creyente más convencido de su propio destino.

Illuminado, radiante de fe, una fuerza superhumana le reviste: es un héroe legendario que surge en la pasión de la época romántica, dispuesto a triunfar de todo, por todo, hasta del infortunio mismo.

Pasa los Andes, seguido de un ejército de llaneros primitivos, indómitos, absortos ante la majestad de la montaña nunca vista, flagelados por vientos y lluvias torrenciales, abrumados por el sol y el mal de la puna: en ese instante el espíritu de Bolívar, siempre en

¹ *El Informador*, 17 de diciembre de 1930. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=3&tipo=publicacion&anio=1930&mes=12&dia=17#bajar>> (Consultado: 25/06/2021)

contacto con el misterio, en medio de la majestuosa desolación de ir a cordilleras andinas, dicta su mágico sermón de la montaña, animando con sólo su palabra el empeño titánico de un ejército hambriento y desnudo que le seguía sumiso y asombrado. Ante aquellas almas semisalvajes, el héroe creaba recursos admirables de la nada.

Y era tal la convicción, hondamente arraigada en espíritu, su decisión de triunfar sobre todo y a pesar de todo, que, como lo predijo en el terremoto de Caracas luchó contra las fuerzas negativas de la naturaleza hasta lograr vencerlas. Y venció a la naturaleza exterior, como triunfó también de su naturaleza humana cuando consumido por la fiebre, agobiado por los dolores físicos, al pie del árbol de Pativilca, mira transcurrir las horas del dolor y si alguien lo interroga sobre su situación y sus planes futuros se yergue con seguridad de dioses y responde ¡Venceré!

Esta es, repetimos hoy la lección boliviana de fe, de constancia, de esfuerzo, que habría que enseñar y divulgar cotidianamente, como un Padre Nuestro laico, a las generaciones futuras de los pueblos que él libertó, porque Bolívar pudo realizar tan magno destino, fue porque supo organizar sabiamente las fuerzas interiores y maniobras de que disponía y porque a de superar el poder de la fe si se quieren vencer los mayores peligros y resistir los más grandes dolores humanos.

Bolívar tuvo un lugarteniente discípulo directo, cuya acción y cuya espada dignos son, a la vez, de perdurar al nivel del nombre y de la gloria del Libertador el Mariscal Antonio José de Sucre. Ganó Sucre el afecto y la admiración de aquel, a punto de enorgullecerse el maestro del discípulo directo, considerando sus triunfos como propios y magnificando las virtudes del soldado invicto, un tiempo legislador severo y mandatario ejemplar. El Libertador legó a Bolivia su obra y su nombre —y más q' eso todavía— envuelve en el mismo manto de inmortalidad que perpetua su fama, la figura procerca del varón justo a quien mi patria consagra admiración, gratitud y amor imperecederos!

Por eso los pueblos que le deben su libertad, su existencia ennoblecida por la llama redentora, no hallarán ni en las [soberbias] cumbres andinas, el granito en que el artífice labra los pedestales dignos de Bolívar y de Sucre.

Empero, una frase muchas veces proferida, aquella que ante Bolívar, brotó primero de [labios] de un modesto cura de aldea, perdura y señala con resplandor perenne las figuras excelsas de los Libertadores, su gloria crece y se agiganta a través de los siglos, como la sombra a medida que el sol declina!



VA A RENDIRSE UN HOMENAJE A SIMÓN BOLÍVAR¹

Con motivo del aniversario de su natalicio, 21 naciones se reúnen hoy en la Unión Panamericana.

Por the Associated Press.

Washington, 23 de julio.- Los representantes de 21 naciones de habla española, todas repúblicas de la América, se reunirán mañana en la Unión Panamericana con objeto de rendir tributo a la memoria del libertador don Simón Bolívar, con motivo del aniversario de su natalicio.

SERA CELEBRADO EN MEXICO EL NATALICIO DEL LIBERTADOR DON SIMON BOLIVAR.

México, 23 de julio.- Con motivo del aniversario del natalicio del libertador de naciones hermanas señor don Simón Bolívar, de respetada memoria por todas las Repúblicas de habla española y elogiado de la historia, se celebrará mañana por la mañana una ceremonia en honor a su memoria, siendo presidida por el Embajador señor Daniels, quien visitará la casa que el libertador habitó en ésta durante su estancia en México.

Llegados a la casa que ocupó el Libertador se rendirá un sincero homenaje a su veneranda memoria.



¹ *El Informador*, 24 de julio de 1933. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=2&tipo=publicacion&anio=1933&mes=07&dia=24>> (Consultado 16/06/2021)

CONMEMORACIÓN DEL 160 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR BOLÍVAR¹

El licenciado Manuel J. Tello oficial mayor de la secretaría de Relaciones Exteriores; el licenciado Arturo García Formenti, jefe de la oficina de Acción Civil del Departamento del Distrito Federal, y los representantes de las embajadas del Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, presidieron ayer la significativa ceremonia que se efectuó a las 12:30 horas frente al busto del Libertador Simón Bolívar (costado derecho del frontispicio del edificio de Relaciones), con motivo de celebrarse ayer el 160° aniversario del nacimiento del héroe hispanoamericano.

En el acto se encontraban presentes, además, el licenciado Rubén Gómez Esqueda, secretario general de Acción Social; general Juan Manuel Torrea, en representación de la secretaría de la Defensa Nacional; señor José Joaquín Goría, consejero de la Embajada colombiana; licenciado Robalino Dávila, Embajador del Ecuador en México; distintas representaciones cívicas, miembros de las colonias venezolana y colombiana.

EL PROGRAMA

El programa que se desarrolló con tal motivo, dentro de su sencillez y brevedad, no ocultó su trascendencia histórica y su actualidad en estos momentos en que los pueblos del Hemisferio Occidental se unifican en torno al ideal democrático de libertad y respeto hacia el hombre.

A nombre del Departamento del Distrito Federal, pronunció el discurso oficial el joven orador Salvador Pineda, quien expresó con brillante palabra el respeto y el amor que México siempre ha sentido por la figura del héroe del Chimborzo. “Hablar de Bolívar -comenzó diciendo-, es hablar de la grandeza de un siglo, es hablar de la grandeza misma de nuestra América”.

Agregó que Simón Bolívar es “la luminaria de este instante” por haber sido el creador de la política continental de la hora presente y haber presidido en esencia espiritual todos los congresos panamericanos que se han celebrado en La Habana, en Río de Janeiro y en Washington.

Utilizando felices imágenes el orador declaró que el Libertador encarna “la maravillosa posibilidad del héroe virgiliano: la espada en una mano y el libro en la otra”, y que ha sido “una derivación del paisaje americano; un vencedor de ese paisaje y un triunfador de sus rutas”, siendo muy aplaudido al finalizar su discurso, que salvó dichosamente del lugar

¹ *Novedades*, 24 de julio de 1943.

común, por ser el tema uno de los que más se han desarrollado desde la consumación de la independencia latinoamericana.

La señorita América López recitó a continuación un poema alusivo de Caridad Bravo Adams. Los coros de la escuela "Simón Bolívar", de esta capital, cantaron el Himno al Libertador y el Himno Nacional Mexicano. Y así terminó esta ceremonia llena de entrañable simbolismo, frente al único recuerdo en bronce del inmortal venezolano que tenemos en nuestra capital: un busto en el frontispicio del edificio de Relaciones...



SESQUICENTENARIO DE LA MUERTE DE SIMÓN BOLÍVAR¹

SANTA MARTA, Colombia, Dic. 16 (UPI).- La ausencia del presidente de Bolivia y el retiro del hondureño permitirá que la cumbre presidencial que comienza hoy en esta ciudad para conmemorar el sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, “tenga un tinte netamente democrático”, indicaron observadores políticos.

El Presidente boliviano, general Luis García Meza, no fue invitado a la cumbre de mandatarios porque “ha hecho declaraciones permanentes de desapego y posiblemente de rechazo a la voluntad democrática de su propio pueblo”, dijo el Canciller Diego Uribe Vargas.

Por su parte, el general Policarpo Paz García, presidente de Honduras, informó al gobierno colombiano que no podría asistir a la cita presidencial por motivos no especificados.

Los primeros presidentes en llegar al aeropuerto Simón Bolívar de esta norteña ciudad a 750 kilómetros de Bogotá, fueron los de El Salvador, Napoleón Duarte; Costa Rica, Rodrigo Carazo; Panamá, Arístides Royo; Perú, Fernando Belaúnde Terry y España, Adolfo Suárez.

Los mandatarios de Venezuela, Luis Herrera Campíns; de Ecuador, Jaime Roldós, y de la República Dominicana, Antonio Guzmán, tiene previsto llegar mañana, cuando se realizarán las ceremonias centrales del sesquicentenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

Al iniciar hoy sus reuniones, los presidentes examinarán el documento final que será firmado mañana por los nueve presidentes en una “Declaración de Santa Marta” donde se colocará énfasis en los esfuerzos por impulsar la integración latinoamericana y auspiciar la democracia en la región.

Con la excepción de Bolivia, las naciones integrantes del Pacto Andino (Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia) examinarán las fórmulas que permitan inyectarle una dosis de efectividad al debilitado acuerdo, virtualmente estancado por el eventual retiro del socio boliviano.

Duarte, quien ocupó la Presidencia de El Salvador el pasado sábado, reiteró hoy su decisión de establecer un gobierno de democrático en su país, que permita cesar las luchas políticas internas que han dejado un elevado número de muertos este año.

Duarte adelantó que sostendrá reuniones privadas con sus colegas centroamericanos, con el objeto de estudiar una fórmula democrática para la convulsionada región.

Las conversaciones privadas que sostendrán los presidentes de Colombia, Julio César Turbay Ayala, y de Venezuela, Herrera Campíns, son observadas como uno de los puntos

¹ *El Informador*, 17 de diciembre de 1980. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1980&mes=12&dia=17>> (Consultado 16/06/2021)

más importantes de la reunión cumbre. Los dos países vecinos se mantienen separados por un diferendo limítrofe, que reiteradamente amenaza con obstaculizar la buena marcha de las relaciones.

Herrera Campíns y Turbay Ayala discutirán el tema limítrofe y probablemente decidan reanudar las conversaciones bilaterales suspendidas el mes pasado, después que la fórmula del acuerdo negociado por las comisiones de los dos países recibió un abrumador rechazo de los sectores más representativos de Venezuela.

La situación de casi medio millón de colombianos que residen ilegalmente en Venezuela y que podrían ser deportados en grupo a partir de enero, será otro importante tema de discusiones entre Herrera Campíns y Turbay Ayala.

La agenda oficial sólo prevé actos meramente protocolares, pero los nueve presidentes han advertido que aprovecharán la ocasión para examinar problemas comunes que afectan la comunidad latinoamericana.

Los actos conmemorativos se prolongarán hasta el viernes, cuando los mandatarios visitantes retornarán a sus respectivos países.

El asalto ocurrido ayer de un avión de Avianca, desviado originalmente a esta ciudad, más tarde a Barranquilla y después a Panamá, México y Cuba, amenazó con opacar la cumbre presidencial.

Por otra parte, círculos políticos han elogiado la decisión del gobierno colombiano, por no haber invitado a los actos al mandatario boliviano.

Pese al disgusto del gobierno boliviano, fuentes políticas han señalado que sin Bolivia y con el posterior anuncio de retiro del Presidente hondureño, los nueve presidentes podrán dedicarse sin presiones a examinar mayores puntos de identificación y respaldar la democracia como el más eficiente y aceptado sistema de gobierno en el continente.

SANTA MARTA, Colombia, Dic. 16 (UPI).- El presidente del gobierno de España, Adolfo Suárez, dijo hoy que la conferencia cumbre de presidentes para conmemorar los 150 años de la muerte de Simón Bolívar tiene una importancia trascendental para los pueblos de América.

“Creo que es un momento importante para todos los pueblos que amamos la libertad y que defendemos la libertad, y una ocasión muy buena para reflexionar conjuntamente”, señaló Suárez a su llegada a esta ciudad para participar en los homenajes a Bolívar.

Agregó que “la conferencia de presidentes es trascendental para los pueblos porque presenta la oportunidad de dialogar a los representantes de las naciones que recibieron al libertador Simón Bolívar”.

Sobre el Pacto Andino, que integran Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia, dijo que las relaciones comerciales de su país con esas naciones “avanzan muy favorablemente”.

SANTA MARTA, Colombia, Dic. 16 (UPI).- El presidente peruano Fernando Belaúnde Terry dijo hoy que vino a esta ciudad para trabajar por la unidad de América, “haciendo justicia al legado espiritual del Libertador Simón Bolívar”.

En breve declaración a la prensa, luego de llegar de Lima al aeropuerto Simón Bolívar para intervenir en la “Cumbre Presidencial Democrática”, expresó “un saludo fraternal al pueblo colombiano y a su ilustre gobernante, el presidente (Julio César Turbay”.

Cuando se le pidió un mensaje para el pueblo colombiano, Belaúnde Terry, que recién el 28 de julio asumió el mando de su país, indicó: “Hemos venido preparados e inspirados en este histórico lugar, para trabajar por la unidad de América, haciendo justicia al legado espiritual del libertador Bolívar”.

SANTA MARTA, Colombia, Dic. 16 (UPI).- El presidente de El Salvador, José Napoleón Duarte, llegó a esta ciudad para asistir mañana a los homenajes que le tributarán presidentes americanos y el jefe de gobierno español, Adolfo Suárez.

Duarte, recibido en el aeropuerto local por el presidente Julio César Turbay Ayala, fue el último presidente que llegó hoy a esta localidad en la que murió Bolívar hace 150 años.

Lo precedieron el Presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo; el de Perú, Fernando Belaúnde Terry, y el del gobierno español, Adolfo Suárez.

Mañana llegarán los presidentes de la República Dominicana, Antonio Guzmán, de Venezuela, Luis Herrera Campíns, y de Panamá, Arístides Royo. El mandatario de Honduras a última hora se excusó de asistir a los actos.

CIUDAD DEL VATICANO, Dic. 16 (UPI).- El Papa Juan Pablo II recordará el sesquicentenario de la muerte del Libertador venezolano Simón Bolívar, con una misa especial que oficiará mañana por la tarde en la Capilla Sixtina, según anunció hoy el Vaticano.

El vocero del Vaticano dijo que fue invitado a asistir a la misa especial a las 6:45 P.M. todo el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.

Bolívar, nacido en Caracas, falleció en Santa Marta, Colombia, el 17 de diciembre de 1830.



EL SUEÑO DE BOLÍVAR¹

Por YUES GACON.

BOGOTÁ.- Hace 150 años, el 17 de diciembre de 1830, moría en la miseria y la soledad Simón Bolívar, y, con él, el sueño de una América Latina una vez liberada del yugo español.

Latinoamérica lo recuerda... no menos que de siete jefes de estado del Pacto Andino, América Central y el Caribe rendirán homenaje al libertador en Santa Marta, Puerto Colombiano de la Costa Atlántica, donde falleció Bolívar tras una vida consagrada a luchar por la emancipación americana.

Dos misiones ambiciosas, en efecto, y para él complementarias, informaron su acción y su pensamiento: independizar las colonias de América de la corona de España e integrarlas en su gran confederación de países latinoamericanos.

Varios historiadores, entre ellos el francés Jean Descola, sostienen que el destino de Bolívar quedó sellado a raíz de un viaje a Europa, nacido en una rica familia de Caracas en 1783, el joven venezolano se formó en las lecturas de Rosusseau y los enciclopedistas franceses y forjó por primera vez su gran proyecto libertador cuando asistía en París en 1804 a la coronación de Napoleón Primero.

Fue en la Catedral de Notre Dame escribirá él mismo más tarde, donde sonó “con la gloria que alcanzaría el hombre que liberase su país del yugo español”, admirador de Napoleón, se juró a sí mismo que él sería el Libertador de América Latina.

Varios meses después, en presencia de su preceptor, proclamaba en Roma su voluntad de “romper las cadenas que oprimen a los países del Nuevo Continente por la voluntad del poder español”.

No hablaba por hablar, seis años más tarde, Bolívar regresa a Caracas para comenzar las guerras de independencia que agitaran América del Sur de 1810 a 1826.

En un inmenso campo de batalla que va del mar de Las Antillas a las costas del Océano Pacífico, pasando por los Valles del Orinoco y el Altiplano Andino, sus tropas enfrentaron los ejércitos del Rey de España, así irán liberando de la corona de Madrid los territorios que hoy corresponden a Colombia, Venezuela, Ecuador (que constituyeron un tiempo la Gran Colombia, el Perú, Chile y Bolivia).

Una sucesión de batallas victoriosas (Pantano de Vargas, Puente Boyaca, Carabobo, Junin) culminara con la victoria de Ayacucho (Perú), el 9 de diciembre de 1824: América Latina se emancipa, es el fin de la Guerra de la Independencia, comienzan las intrigas políticas.

¹ *El Informador*, 17 de diciembre de 1980. Disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303?intPagina=4&tipo=publicacion&anio=1980&mes=12&dia=17>> (Consultado 16/06/2021)

El estratega militar es ahora orador, jurista, pensador político, estadista que defiende las primeras tesis del panamericanismo. Bolívar define la organización política de los estados, elabora las constituciones de los nuevos regímenes.

Desde Las Antillas, donde se ha retirado provisionalmente, escribe “La Carta de Jamaica”, proyecto de creación de una América Latina federada, para Bolívar, la libertad es más fácilmente realizable por pequeños estados federados que por grandes repúblicas que “tienden al imperio”.

Este gran proyecto de confederación dará lugar a un documento que Bolívar someterá al primer “Congreso Internacional de América del Sur”, reunido en Panamá. Allí expondrá Simón Bolívar todo su ideario: Soberanía Nacional, Neutralidad de los Estados, Código Civil, Abolición de la Esclavitud, Ejército y Marina Federal, Comunes, Rechazo a toda Intervención Europea en los Asuntos del Subcontinente.

Pero son muchos y mal avenidos, y el congreso es un fracaso: sólo unos pocos países asisten a la reunión y se niegan a concertar alianzas. Algunas naciones amenazan ya con hacerse la guerra...

Minado por la enfermedad, desaliento por las intrigas politiquerías y las luchas fratricidas, traicionado por la mayoría de sus lugartenientes (a excepción de Juan Antonio Sucre, el vencedor de Ayacucho), Bolívar abandona el poder político y militar en 1830 [sic.]. Ese mismo año morirá antes, habrá combatido durante casi veinte años sobre tierra inmensas, como Napoleón, pero sin ceder con él a tentaciones imperiales.

Las últimas semanas de su vida las pasó en Santa Marta, atendido por un médico francés. Morirá solo y olvidado, no sin dejar un terrible testamento político, el mismo año que la gran Colombia estalla en tres estados independientes.

Bolívar tuvo tiempo de echar una mirada lúcida y dolorida sobre toda su obra pasada. “Servir a una revolución es como dar el mar”, medita. Para concluir con esta sentencia: “América (se refiere a América Latina) es ingobernable, este país caerá infaliblemente en manos de pequeños tiranos”.

Un siglo y medio de historia le ha dado a menudo la razón: intrigas de palacio, golpes han puesto a sangre y fuego el sueño roto, desintegrado, de Bolívar. (Exclusiva para EL INFORMADOR).



III

BOLÍVAR

EN LAS PLUMAS MEXICANAS DEL SIGLO XX





Salvador Pruneda, *Simón Bolívar*,
tinta sobre papel, 1968, Archivo Gráfico de *El Nacional*,
Fondo Gráficos, INEHRM.

LA CASA QUE HABITÓ UN ILUSTRE HUÉSPED¹

Luis González Obregón

México, la antigua ciudad de los lagos, la capital del Imperio Azteca, del Reino de Nueva España y de la actual República, ha sido visitada por ilustres viajeros, que por recreo, por negocios ó por amor á la ciencia, han surcado el Océano en pos de las maravillas de nuestra naturaleza, ávidos de nuestras riquezas ó ansiosos de contemplar las ruinas arqueológicas de las razas indígenas de esta parte del continente.

Muchos de estos viajeros nos han dejado consignadas sus impresiones en libros de sumo interés, llenos de observaciones atinadas, pintorescos por su estilo, aunque casi todos, unos mucho y otros poco, plagados de no escasos errores y falsas apreciaciones.

Larga lista podría hacerse de los muchos viajeros que han visitado á la ciudad de Cuauhtemoc, como los ingleses Roberto Tomson y Miles Philips, que en el siglo XVI vinieron aquí para ser víctimas del Santo Oficio; el exagerado Tomás de Gage y el ingenuo Gemelli Carreri, que describieron minuciosamente muchas poblaciones y costumbres del siglo XVII; el ilustre astrónomo Chappe D'Auteroche que vino en el siglo XVIII a observar el paso de Venus por el disco del Sol, y los nunca bien elogiados Humboldt y Bonpland que estuvieron aquí a principios del siglo XIX.

¡Cuántos nombres distinguidos podríamos citar de los que a México vinieron para no volver a su patria, como el de Mateo Alemán, autor de *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, que después de haber impreso aquí varios libros suyos, murió pobre y olvidado! ¡Cuántos como Mejía el traductor de las *Heroidas* de Ovidio, ó como Gutierre de Zetina el inspirado poeta!

Pero ahora consagramos un recuerdo a otro viajero ilustre, que pocos días estuvo en nuestra capital; que se hizo simpático a todos los que lo trataron, y cuyo nombre es un símbolo de gloria para la América independiente.

El 19 de Enero de 1799, precisamente hace una centuria,² se embarcaba en la Guayra, a bordo del navío llamado << San Idelfonso >>, un joven de dieciséis años no cumplidos, pues había nacido en Caracas el 24 de Junio [sic.] de 1783.

El joven a que aludimos era de talla regular, de maneras vivas y resueltas; sus ojos rasgados lanzaban miradas eléctricas y penetrantes, bajo pobladas y arqueadas cejas; su frente levantada hacía adivinar una inteligencia superior; su color juvenil: apenas sombreada por el bozo su boca graciosa y expresiva.

¹ Luis González Obregón, *México viejo y anecdótico*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, pp. 33-39. Disponible en: <<http://archive.org/details/mxicoviejoyane00gonz/page/32/mode/2up?view=theater>> (Consultado 06/06/2021)

² Escribía esto en el año de 1899.

Erguido llevaba el cuello; pronto se mostraba en el andar, y aunque lánguido en su exterior aspecto y agudo en la voz, tenía empero palabra fácil, y un carácter tan franco y atractivo, que a todos se hacía simpático y sobre todos ejercía un ascendiente irresistible.

Sus compañeros en la navegación gustaban de oírle hablar, por su donaire y agudos dichos, que revelaban una gracia genial y una perspicacia suma.

Vestía a la sazón uniforme, el de Teniente de Milicias de Aragua, de cuyo regimiento había sido Coronel su padre, pues el joven era huérfano, y su curador Don Carlos Palacio lo enviaba entonces a España, con el objeto de que completase su educación en Madrid.

El navío de << San Idelfonso >>, que comandaba Don José de Uriarte y Borja, Oficial de la Marina Real de España, siguió la derrota de Veracruz, donde tocó para embarcar los caudales que aquí, como era costumbre, se enviaban periódica y regularmente a la Península.

Las estadías que hizo el buque en nuestro puerto mal sano, aunque cortas, las aprovechó el joven para bajar a México, tanto más cuanto que traía cartas de recomendación para personas distinguidas.

De paso visitó a la hermosa ciudad de Jalapa, el edén veracruzano, admirando la belleza de sus mujeres y de sus jardines y el trato leal y franco de los hombres. Visitó también la ciudad de Puebla de los Ángeles, la segunda población del virreinato por su importancia, y quedó gratamente sorprendido de sus industrias y manufacturas, así como de la variedad de sus mármoles y tecalis.

Una vez en la capital, se hospedó en la CASA DE LA ESQUINA 2ª DE LAS DAMAS Y ORTEGA, casa de la familia de los marqueses de Uluapa, cuyo penúltimo poseedor de este título, Don Alejandro Cosío, estaba recientemente muerto; pero vivía el heredero de ese título casado con Doña María Josefa Rodríguez de Velasco, hermana carnal de la famosa *huera Rodríguez*, quien hizo todos los honores a aquel joven viajero, y quedó tan encantada de la vivacidad de su huésped, que años después hablaba con entusiasmo y elogio de sus cualidades, y mostraba orgullosa el retrato con que la obsequió como recuerdo.

Nuestro joven traía cartas de recomendación para el Oidor de la Real Audiencia de México, Don Guillermo de Aguirre: cartas que le había proporcionado el Intendente Don Esteban Fernández de León.

El Oidor Aguirre salía a la calle con su joven recomendado, mostrándole lo más digno de verse en la ciudad, y no contento con esto, un día lo presentó al Virrey Don Miguel José de Azanza, quien mostraba gran placer conversando con el *caraqueñito*, por el despejo, prontitud y soltura que naturalmente revelaba en sus sabrosas pláticas.

En cierta ocasión, sin embargo, de palabra en palabra, y sin darse cuenta los interlocutores, la conversación versó sobre asuntos políticos, tan trascendentales como peligrosos de tratar en aquellos tiempos.

El Virrey Azanza quedó asombrado, cuando el joven su amigo, sin preocuparse por la presencia de tan alto personaje, comenzó a defender con entusiasmo, con sólidas razones y con elocuentes frases, la conspiración que hacía poco se había descubierto en Caracas, y todavía más *los derechos de la independencia de América*.

El Virrey cambió hábilmente de asunto, suplicó el Oidor Aguirre procurara cuanto antes saliese para España tan peligroso huésped, y éste, después de haber permanecido unos quince días en la ciudad de México, se embarcó de nuevo en el << San Idelfonso >>, rumbo a la Península.

¿Quién fue este joven, defensor ardiente de la independencia en plena capital del virreinato de Nueva España, y en el año del Señor de 1799?

¡ SIMÓN BOLÍVAR, EL LIBERTADOR ¡

México debe enorgullecerse de haber sido visitado por tan ilustre huésped, mensajero misterioso de la libertad, que sin pensarlo nos enviaron las hermanas repúblicas de Sud-América, hacia fines de la última centuria.

La ciudad haría bien en colocar una inscripción en la casa en que habitó tan distinguido viajero en la esquina de las calles de las Damas y Ortega; inscripción breve y sencilla que recordara a la posteridad que

AQUÍ VIVIÓ
EN EL AÑO DE 1799
EL LIBERTADOR
SIMÓN BOLÍVAR³



³ La ciudad no puso la lápida que yo proponía en 1899, pero sí los venezolanos residentes en esta capital.

CONTRIBUCIÓN Y HOMENAJE AL PRIMER CENTENARIO DE LA CREACIÓN DE BOLIVIA 1825-1925¹

Carlos Pellicer

Simón Bolívar es el hombre más grande que ha nacido en el Nuevo Mundo. Su tierra natal es Venezuela: nació en Caracas el 24 de julio de 1783.

Sus padres y parientes eran muy ricos. Poseían una hermosa hacienda, la hacienda de San Mateo, en donde Bolívar pasó largas temporadas y así aprendió desde la más tierna infancia, a amar el campo y las montañas, el cielo y el mar. Tenía cinco años solamente cuando un día en que le enseñaban a montar a caballo, habiéndolo puesto sobre un burro, el animal hizo un movimiento extraño y echó por tierra al pequeño jinete. El niño se levantó diciendo. ¿cómo quieren que aprenda a montar a caballo si lo que me dan es un burro?

Poco tiempo después murió el padre. Su infancia corrió entre los dulces días familiares de su espléndida casa de Caracas y las temporadas pasadas en el campo, en el seno de la naturaleza. Poco tiempo después perdió a su madre quedando al cuidado de sus tíos que lo amaron siempre mucho. Entonces empezó a recibir las lecciones de gramática y cosmografía que le daba don Andrés Bello, quien era ya entonces un hombre notable; pero fue el señor don Simón Rodríguez, hombre de gran talento, quien modeló en gran parte el alma y carácter de aquel muchacho que iba a ser más tarde llamado por los pueblos y los hombres el *Libertador de América*. Cuando Bolívar cumplió dieciséis años sus tíos decidieron enviarlo a Europa para que allí terminase sus estudios y su educación. Arreglado el viaje, partió a fines de 1799, rumbo a España. Pero el buque pasó primero a Veracruz en donde iba a recoger una fuerte cantidad de dinero que el antiguo Virreinato de la Nueva España debía hacer embarcar a la Metrópoli. Pero mientras llegaban los caudales, Bolívar tuvo tiempo de visitar la Ciudad de México, pasando la diligencia que lo conducía por la pintoresca Jalapa y la monumental Puebla. Sólo diez días pudo permanecer en México el joven venezolano. Como era rico y de una familia distinguida y traía además cartas de recomendación para el Oidor Aguirre y el Arzobispo, fue presentado inmediatamente a las personas notables de la ciudad y también al Virrey que era entonces don Manuel José de Azanza. Bolívar, educado finamente, y poseyendo además el incomparable don de la simpatía personal, tuvo siempre la fortuna de ser muy bien acogido en todas partes y por todas las personas que lo conocían. La Marquesa de Uluapan le dio alojamiento en su palacio y el Virrey Azanza gustaba de conversar con aquel muchacho que ya daba señales de mucha inquietud y de mucho talento.

¹ Carlos Pellicer, "Contribución y homenaje al Primer Centenario de la Creación de Bolivia 1825-1925", en *Lecturas Clásicas para Niños*, t. II, México, Secretaría de Educación Pública, 1925, 30 p.

Una tarde, después de un largo paseo por la ciudad acompañado del Oidor Aguirre, fue Bolívar a Palacio a visitar al Virrey quien lo invitó a tomar chocolate. La conversación era muy amena e interesante; pero poco a poco, hablando de viajes y de la América del Sur, principió a hablarse de la organización de las Colonias Españolas de América. Bolívar nerviosamente habló de la independencia y sostuvo con toda la fuerza de su grande alma la idea de que *nuestra* América debía ser ya independiente de España. El tema de la conversación empezó a molestar el ánimo del Virrey, quien levantándose de su asiento y yendo hasta el fondo del salón, llamó al Oidor Aguirre para decirle que debía despachar para Veracruz inmediatamente, a aquel muchacho que, según el Virrey, tenía ideas peligrosas. Bolívar regreso a Veracruz y después de un mes y medio de viaje en el que hubo que padecer los riesgos de una tormenta, llegó a España en donde debía esperarle un suceso muy importante.

En Madrid, la hermosa capital de España, vivía el Rey Carlos IV rodeado de lujosa corte y numerosa servidumbre. Como era un Rey tonto, y de carácter muy débil, se abandonaba al dominio de su Ministro Godoy, hombre inteligente y muy ambicioso. España, que tres siglos antes, durante los grandes reinados de Carlos V y Felipe II, fué la nación mas poderosa de Europa, en este tiempo del reinado de Carlos IV empezaba a perder casi completamente su gran fuerza política en Europa, por el desprestigio de sus últimos reyes y de sus hombres de Gobierno.

Bolívar llegó a Madrid y fue presentado por un colombiano amigo suyo que tenía grandes valimientos entre la nobleza y los hombres de Palacio, a todas las personas de la corte que por sus riquezas o por elevados puestos públicos hacían sonar su nombre en Madrid.

Un día conoció Bolívar a la señorita María Teresa Toro, sobrina de un Marqués y de familia muy honesta. El dulce sentimiento de amor se apoderó de aquellas dos almas y las virtudes de María Teresa hallaron en el hermoso corazón de Bolívar el sitio más delicado para hacer crecer en el alma del caraqueño, las ilusiones y deliciosas tristezas que da el primer amor. El muchacho pensó inmediatamente en casarse; pero la familia de la novia, en vista de la excesiva juventud de los novios dispuso aplazar el matrimonio por algún tiempo.

Aranjuez es un lindo lugar cerca de Madrid adonde van el Rey y la Reina y los Príncipes a pasar días de placer y descanso. Un día, en el sitio destinado al juego de pelota, jugaban dos muchachos. Uno de ellos era el Príncipe de Asturias, heredero al trono de España, hijo primogénito del Rey Carlos IV. El otro jugador, era Simón Bolívar. La Reina y sus damas conversaban y miraban el juego. De repente Bolívar dio un fuerte pelotazo en la cabeza al Príncipe y éste fue a quejarse con la Reina; pero la Soberana lo convenció de que esos pequeños accidentes eran simples cosas del juego y que debía volver a jugar.

Algún tiempo después el Príncipe, con el nombre de Fernando VII, se coronaba Rey de España y de las Indias. Algún tiempo después Bolívar, Libertador de América, iba a arrebatarse el más elevado tesoro de su Corona: las Colonias Españolas del Nuevo Mundo. Aquel pelotazo fue el nuncio de un desastre para España.

Por este tiempo, Bolívar, que había descuidado bastante sus estudios, se dedicó a ellos con tanto afán, que en poco tiempo aprendió tantas cosas y se dedicó a otras.

Poco después hizo un viaje a Francia, fue en París, y allí vió de cerca al hombre más famoso de aquellos días, a Napoleón Bonaparte que era el general más notable del mundo, pues había derrotado muchas veces a ejércitos unidos de diferentes naciones. Bolívar, entonces, admiraba a Napoleón.

Regresó a Madrid y se casó con la señorita María Teresa. Los jóvenes esposos salieron poco tiempo después para Venezuela. Sólo diez meses vivió Bolívar lleno de felicidad y de amor al lado de su esposa; ésta murió al cabo de ese tiempo, en Caracas, dejando a su esposo hundido en inmenso dolor. Viudo a los diecinueve años, decidió viajar por Europa para buscar reposo en la inquietud constante de los viajes. Después de pasar en España algunos días al lado de la familia de su esposa, salió para Francia. París se llenaba de fiesta con motivo de la coronación de Napoleón Bonaparte. El que antes sólo fuera un general lleno de victorias y también un revolucionario, ahora traicionaba sus principios democráticos y apoyado por su ejército ceñía sobre su frente la vieja Corona Francesa que él mismo había ayudado a derribar hacía unos cuantos años. Bolívar, entonces, ya no admiraba a Napoleón.

Volvía a ser París, como en los tiempos lujosos de los Reyes, la ciudad de la elegancia y la moda, de la cortesía y del placer. Damas de grande inteligencia y belleza reunían en los salones de sus palacios a los hombres más distinguidos y a las mujeres más hermosas. Bolívar, tan joven, lleno de simpatía, de talento y de fina educación frecuentó los sitios de París donde se unían el talento el lujo y la belleza. Por este tiempo acababa de regresar de un largo y maravilloso viaje por *Nuestra América*, el Barón de Humboldt. Este hombre era un sabio. Había recorrido casi todo el Nuevo Mundo, midiendo la altura de las montañas más altas, la anchura y profundidad de los grandes ríos, la elevación de las mesetas sobre el nivel del mar, la fuga de los litorales eternamente movidos por las olas; ruinas de antiguas ciudades, árboles viejos, rincones notables de la naturaleza, animales desconocidos en Europa, organizaciones de Gobierno; pueblos y razas, todo lo estudió con curiosidad, con paciencia admirable, aquel viajero maravilloso que era también un sabio: Alejandro de Humboldt. *Nuestra América* debe a este hombre ilustre el que Europa conociera bastante bien, desde hace más de un siglo, su geografía, su fauna y su flora, y su cultura de entonces. Humboldt reunía en su casa de París a multitud de personas distinguidas que visitaban, llenas de curiosidad, las riquísimas colecciones que el sabio alemán llevaba a Europa después de su largo viaje por América. Bolívar frecuentó la amistad de Humboldt así como la de otros sabios que entonces residían en París. Gastaba sus días en divertirse mucho, en pasear siempre, y en hacerse presente en donde quiera que el talento y la cortesía se aliaban para hacer agradable la vida. Vestía entonces el joven venezolano hermosos trajes y usaba joyas espléndidas. Era de mediana estatura, delgado, ensortijado el cabello y la frente anunciadora ya de grandes sucesos, la boca grande pero bien dibujada, la nariz hermosa, los ojos muy grandes y negros, que causaban siempre, al decir de todas las personas que lo conocieron, una profunda simpatía en dondequiera que se presentaba. Hablaba francés perfectamente y podía conversar sobre muchas cosas. Fue siempre un gran conversador.

En París se reunió con su antiguo maestro don Simón Rodríguez y juntos salieron para Italia. ¡Italia! la tierra donde creció la República Romana y el vasto Imperio de Roma. Italia, llena de historia y de arte, bajo un cielo luminoso y azul, bañada por dos mares y acariciada por dulces climas, Bolívar y su maestro viajaban a pie por Italia. En Milán asistió el futuro Libertador de América a la segunda coronación de Napoleón Bonaparte, Emperador de Francia y Rey de Italia. Por esos días pasó Napoleón revista a sus tropas, y un poco cerca de él estaba Bolívar con su maestro Rodríguez. El gran soldado francés miraba frecuentemente con curiosidad a Bolívar. Siguió éste viajando por Italia. Llegó a Roma.

Roma es la ciudad histórica más importante de Europa. Ella sola encierra gran parte de la historia humana. Cuando se llega a Roma, el corazón se multiplica y los ojos de toda una vida no alcanzarían para mirar tantas cosas. Rodeada de colinas, sobrelleva majestuosamente y con gloria su antigüedad de veintiséis siglos. En Roma la imaginación se enciende como una selva entera tocada por un rayo. Bolívar y su maestro se hospedaron en una posada desde la que aún puede admirarse las ruinas gigantescas del antiguo Circo Romano. Todo en Roma es grandioso, hasta las ruinas.

Bolívar gustaba de vagar solo por aquella parte de la ciudad en donde aún se levantaban los restos imperiales de la Roma del grande Emperador Trajano. El joven caraqueño que iba a realizar después la Independencia en casi toda *Nuestra América*, tenía una gran tristeza en el fondo del alma, y esa gran tristeza no le abandonaría jamás. Ya su corazón se llenaba de altísimos sentimientos. Una tarde, paseando por el monte Aventino, una de las colinas que rodean a Roma, en compañía de su maestro Rodríguez, habiendo quedado ambos muy callados y silenciosos, mientras el sol, por la campiña romana tocaba las últimas piedras de las tumbas de la Vía Appia, Bolívar se puso de pie y juró a su maestro y a sí mismo dedicar su vida a la empresa gloriosa de la Libertad de *Nuestra América*. Y bajaron a la ciudad llenos de emoción y entusiasmo patrióticos.

El carácter del futuro *Libertador* de América, empezaba ya a revelarse lleno de energía y de libertad. Por esos días el Embajador de España en Roma le invitó a visitar al Papa. El llegar frente al Pontífice, el Embajador, hincando las dos rodillas, besó las cruces bordadas en las sandalias del Papa. Bolívar permaneció de pie. En vano el Embajador le hacía señas para que hiciera lo que él acababa de hacer. Los momentos pasaban como siglos desagradables, la situación era penosa. Entonces Bolívar dijo: "Bien se conoce lo mucho que el Papa aprecia la Cruz de Cristo cuando la lleva en los pies." Y se negó a arrodillarse.

Bolívar y su maestro recorrieron a pie, casi toda Italia. Estuvieron después en Austria y Alemania; allí se embarcó Bolívar rumbo a los Estados Unidos en los que después de haber visitado las principales poblaciones, tomó pasaje para Venezuela y llegó a Caracas a fines de 1806. Al regresar de nuevo a su tierra natal, contaba veintitrés años de edad y poseía una ilustración variada conseguida en constantes lecturas y viajes numerosos y detallados.

Desde que regresó a Caracas hasta mediados de 1810, se dedicó al engrandecimiento y cuidado de su Hacienda de San Mateo y a estudiar y cultivar su poderosa inteligencia con la lectura de los libros clásicos, que más tarde había de servirle para iluminar su criterio político y para embellecer su estilo de escritor admirable. Bella juventud la de este hombre, iniciada intensamente en el matrimonio que la muerte dividió y continuada en medio de grandes riquezas y placeres, viajes artísticos y amistades ilustres y envuelta siempre en el fuerte manto de la pasión divina por la libertad.

En Caracas como en la mayor parte de las ciudades grandes de *Nuestra América*, habían estallado y fracasado casi todas las conspiraciones y movimientos en favor de la independencia, antes de 1810. A Venezuela, por ejemplo, había llegado en 1806 el general Francisco de Miranda con una expedición compuesta casi toda de elementos extranjeros, organizada en favor de la libertad. El general Miranda, venezolano y soldado glorioso y famosísimo en Europa y E. E. U. U. tuvo un gran pesar al ver que los venezolanos, en su mayoría no hicieron caso de su expedición ni de sus esfuerzos generosos. Miranda disolvió su pequeño ejército y regresó a Europa.

El 19 de abril de 1810, cuatro años después de la intentona del General Miranda, estalló en Caracas una conspiración que iniciaba la independencia de Venezuela respecto de España. Bolívar era uno de los jefes de la conspiración. Depuesto el capitán general Emparán, se dió principio a la nueva organización de Venezuela. Se pensó inmediatamente en buscar el apoyo de Inglaterra y se nombró una comisión especial, la que, en calidad de Plenipotenciario, presidió Simón Bolívar a quien acompañaban el señor López Méndez y don Andrés Bello, que como se recordará había sido maestro de Bolívar y era ya un escritor y un sabio ilustre. En Londres fueron atendidos con la mayor gentileza por el Gobierno Británico que no pudo prestar toda la ayuda que se deseaba por estar unido a España por un tratado de alianza. Bolívar buscó en Londres al general Miranda y lo llevó a Venezuela a su regreso para que organizara los ejércitos de la libertad. Durante los años de 1811 y principios de 1812 se agitó la juventud Caraqueña en la política nueva que dirigían en la "Sociedad Patriótica," Bolívar y Miranda. El 5 de julio de 1811 los Venezolanos se declararon independientes para siempre del Gobierno Español. A principios de 1812 un espantoso terremoto hizo pedazos la ciudad de Caracas y la mayor parte de las ciudades Venezolanas. Un sacerdote católico gritaba sobre las ruinas de un templo, que aquello era castigo del cielo por querer independizar a Venezuela de España. Bolívar pasaba por ahí y al oír los disparates del clérigo, se dirigió, enfurecido, a la multitud y después de hablar en favor de la independencia terminó diciendo estas palabras soberbias: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca."

Nombrado Miranda generalísimo de las tropas Venezolanas fué enviado Bolívar en comisión al Castillo de Puerto Cabello.

Sublevada la tropa, traicionando al jefe, después de sostener durante tres días con cuarenta hombres la defensa de su puesto, Bolívar abandonó el Puerto y se dirigió al general Miranda comunicándole el desastre y diciéndole tanto de aquello, a tal punto, que le decía que en sus manos se había perdido la patria. Los españoles organizados y dirigidos por Monteverde habían iniciado operaciones con bastante fortuna. Miranda acostumbrado en Europa a mandar ejércitos disciplinados, comenzó a impactarse y aun hasta perder la fe en el triunfo, a la vista de aquellas tropas mal armadas y peor disciplinadas que no podían satisfacer las exigencias militares de un general acostumbrado a mandar ejércitos notables. Los españoles avanzaban y en su avance cometían toda clase de atropellos. Miranda creyó conveniente buscar un arreglo con Monteverde sobre las bases de toda garantía, en las personas y bienes de todos aquellos que hubiesen colaborado con él en la campaña contra el Gobierno Español. Fué un error. El gran Venezolano lo cometió de buena fé, sinceramente. Miranda creyó que con ese arreglo salvaría a la sociedad venezolana de los actos de barbarie del jefe español. Si el error de Miranda fué grande, las consecuencias fueron espantosas. Monteverde firmó la capitulación para cometer, pocos días después, una traición malvada: ordenó el arresto de muchas personas que más tarde fueron asesinadas y la confiscación de los bienes de todos aquellos que habían tenido relación con el movimiento insurgente. Miranda pidió pasaporte para regresar a Europa y fué traicionado en el Puerto de la Guayra, encarcelado en los calabozos de Puerto Cabello y enviado después a España cargado de cadenas. Murió en una prisión de Cádiz, viejo, lleno de gloria y de dolor. Así acabó el general Francisco de Miranda, uno de los hombres más grandes que han nacido en *Nuestra América*, y llamado con justicia *el más ilustre precursor de la libertad Ibero-Americana*. Francia y los Estados Unidos le deben gratitud y gloria.

Bolívar salió de Caracas ayudado por un español amigo suyo, quien logró a fuerza de súplicas que el jefe español, el traidor Monteverde, lo dejase salir libremente del país. Llegó a Curazao, frente a Venezuela, y de allí salió para Cartagena de Indias, en la costa colombiana del Atlántico, en donde escribió y publicó un manifiesto lleno de tristezas y heroísmo. Pidió a las autoridades, que también habían iniciado un movimiento independiente, que fuera admitido para servir en el ejército Colombiano en favor de la libertad. Se le confió al punto la misión militar para recuperar el Río Magdalena, principal vía de comunicación de aquel país. Con una rapidez extraordinaria, cumplió Bolívar su misión derrotando siempre a los españoles. Después de estos triunfos, rogó a las autoridades colombianas que le permitieran ir a libertar a Venezuela. Consiguió permiso y tropa. Bolívar inició su campaña sobre Venezuela, y después de una serie de victorias, vertiginosamente, entró triunfador a Caracas que lo aclamó desde ese día como su *libertador y padre*. Dos cosas recordaremos de esta célebre campaña militar de *Bolívar* al que ya desde este momento nombraremos con el título glorioso de *Libertador*. Al iniciar su campaña para recuperar a Venezuela, firmó en la Ciudad de Trujillo un decreto terrible en el cual declaraba la guerra a muerte a todos los españoles sin distinción de edad ni sexo. Aquello no era más que una respuesta tan bárbara y brutal como lo merecía la conducta de los españoles con los venezolanos después de la traición infame de Monteverde. Este documento es un grito de desesperación. Aquel apóstol de la libertad se vió obligado a poner en juego todos los medios, aun los más crueles-para cumplir su misión divina de *Libertador* de pueblos. Cuando *Bolívar* avanzaba sobre Caracas, en uno de los combates sufrió la pérdida de uno de sus tenientes más distinguidos: Anastasio Girardot. Era casi un muchacho y pertenecía a una de las mejores familias de Colombia; era muy valeroso y honrado. Murió heroicamente, y su corazón, encerrado en una urna, fué llevado triunfalmente a Caracas por el Ejército *Libertador* que custodiaba aquella prenda, aquel símbolo de heroísmo entre iluminadas procesiones nocturnas que aumentaban el fervor patriótico de los soldados. Monteverde y sus tenientes se reorganizaron con rapidez, y *Bolívar*, con menos fuerzas que el jefe español, tuvo que salir de Caracas. La fortuna principiaba a abandonarlo. La mayor parte de los habitantes de Caracas salió con el mayor *Libertador* y sus tropas. Todos temían las venganzas de Monteverde. Casi toda aquella gente murió en los caminos, de hambre, de fatiga y de dolor. Era un desfile espantoso, que contrastaba con aquel otro que había traído triunfalmente desde la ciudad de Valencia hasta Caracas, el corazón de Girardot. *Bolívar* empezó a ser derrotado muchas veces. Se vió obligado a abandonar a Venezuela y regresar a Colombia, que entonces se llamaba Nueva Granada, a dar cuenta a su Superioridad de los triunfos y de los desastres. Oscuros rivales le hicieron salir de Colombia en donde se embarcó rumbo a la isla de Jamaica, posesión inglesa, en la que pasó algunos meses. Estaba entonces tan extenuado y flaco, que uno de los jefes ingleses de la isla, dijo, después de conocerlo y conversar con él: "La llama ha consumido el aceite." Y así era verdad. De aquel hombre que estaba en toda la fuerza de su juventud, casi no quedaba más que sus ojos. Aquellos grandes ojos oscuros acostumbrados a contemplar la hermosura del mar, de la tierra y del cielo. Aquellos grandes ojos oscuros que se iluminaban con violencia así en la cólera como en la alegría, y que sabían mirar en el horizonte histórico *nuestra América*, el porvenir de nuestros pueblos con precisión maravillosa. Desde Jamaica escribió *Bolívar* para los periódicos de Londres, largas noticias sobre las cosas de *nuestra América*. Escribió entre otras una carta célebre en la que, después de es-

tudiar y analizar las condiciones de entonces de nuestros pueblos, profetizaba de un modo asombroso, el porvenir político de estas tierras que aún pertenecían a España. En esa carta habló de México y de todos los países hermanos. Era en 1815, el año de la meditación, de la reflexión y de las profecías de *Bolívar*. Anunció para nosotros el imperio de Iturbide y los desastres políticos que llenan nuestro siglo XIX. Una noche estuvieron a punto de matarlo. Un negrito pagado por los españoles, dió de puñaladas a un amigo de *Bolívar* que estaba acostado en la hamaca en la que acostumbraba dormir el *libertador*, creyendo que era éste el que estaba adentro.

De Jamaica pasó el *libertador* a la pequeña República de Haití en la isla de Santo Domingo. Un hombre generoso y de notable inteligencia era el jefe del Gobierno: Petión. *Bolívar* se acercó a él y le pidió ayuda para libertar a Venezuela. Petión le concedió todo: dinero, hombres, armas y municiones. La expedición libertadora dirigida por *Bolívar*, desembarcó en la costa de Venezuela y después de algunos fracasos, el *Libertador* regresó a Haití en donde proyectó una nueva expedición. Guerrilleros Venezolanos, valerosos y decididos, llaman al *Libertador*. *Bolívar* regresa y se dirige a las llanuras fertilizadas por el gran río Orinoco y sus afluentes. Un día de 1817, *Bolívar* y su gente fueron sorprendidos y derrotados por los españoles en uno de los caños de Orinoco, llamado de Casacoima. Apenas pudo salvar su vida metido entre el agua y dejando solamente la cabeza afuera cubriéndose un poco con plantas acuáticas. Con *Bolívar* se salvaron algunos de sus mejores tenientes de entonces. Después de algunas horas de zozobra y cuando comprendieron que el enemigo se había alejado, salieron de sus escondites y alcanzaron a mirar la luz de una casita en la que después de comer algo, salieron al plan de la casa y se pusieron a conversar. Entre dos árboles se colgó una hamaca que ocupó el *Libertador*. La luna llena iluminaba el campo de aquella hermosa noche. Aquellos hombres seguían dando vuelta al tema obligado de la conversación, que era naturalmente la sorpresa y derrota de aquel día. Tan cerca había estado el enemigo, que ellos desde sus escondites oyeron nombrar a *Bolívar* y exclamaciones violentas contra él. De pronto hubo un silencio en la conversación y el *Libertador* lleno de fe en su destino, habló más o menos así: dentro de poco tiempo libertaremos a Venezuela; pasaremos después a Nueva Granada y llegaremos hasta Quito libertando pueblos y ciudades. Pero nuestras armas no se detendrán allí y seguiremos hasta el Perú, a la tierra de los Incas, para subir más tarde a el Potosí, la gran montaña de plata en cuya cumbre plantaremos la bandera de la *Libertad*. Parecía un loco. Aquel hombre derrotado y casi solo hacía programas gigantescos y *Libertad* y gloria. El capitán Martel, uno de sus ayudantes, se dirigió a otro y le dijo: Ahora sí estamos completamente perdidos, porque el *Libertador* se ha vuelto loco. Y así era la verdad, porque en medio de aquella situación tan penosa y difícil, parecería cosa de loco hacer tantos proyectos de libertad, cuando hasta entonces, con excepción de la campaña gloriosa de 1813, todo para *Bolívar* había salido mal. Pero era un genio, uno de esos hombres que sólo de muy de cuando en cuando nacen y que parecen iluminados por la Providencia para llevar a cabo las empresas más difíciles, a pesar de todos los peligros y todas las dificultades. Y aquello que el *Libertador* anunció en aquella hermosa noche, entre el espanto y la desconfianza de sus compañeros, todo se cumplió con aquella precisión maravillosa con que se realizaron todas las cosas que él propuso, porque lo que pensaba era siempre grande, bueno y sublime.

Bolívar tenía que luchar contra todo. Por eso como ejemplo de voluntad, es uno de los más altos de la historia humana. Cuando él dijo una vez que si la naturaleza se oponía,

lucharía contra ella y la vencería, no por eso había contado con el mayor obstáculo. Porque las mayores dificultades las encontraría entre sus mismos compañeros de armas; la envidia, la traición, la rivalidad sin grandeza, miserables y mezquinas, habrán de salirle al paso muchas veces, y él entonces, habrá de triunfar de todo con su sola superioridad sobre sus enemigos, por el sacrificio y por el heroísmo. Tenía además la virtud de la elocuencia: su palabra convencía hasta a sus peores enemigos. Era un hombre simpático, de esos seres dotados de una simpatía personal tan encantadora y fuerte, que conversar con él y sentirse cerca de él, era una alegría para el alma y una fiesta para el corazón. Desde que principió la guerra de independencia, tuvo rivales. A todos, o a casi todos, los había convencido con su palabra o con sus hechos. Para 1817 tuvo necesidad de llevar a cabo en la persona de uno de sus mejores tenientes, un ejemplo supremo: el general Piar, uno de sus más notables generales de entonces, conspiró contra la autoridad de *Bolívar*, y fué fusilado después de habersele sometido al juicio de un consejo de guerra.

Desde 1815 había desembarcado en la costa Colombiana un gran ejército español mandado por uno de los más valientes e ilustrados generales de España, don Pablo Morillo, quien recuperó el Virreinato de la Nueva Granada y pasó a Venezuela con intenciones de recuperarla también. En los llanos de Venezuela apareció entonces un hombre dotado prodigiosamente para la guerra. Era un campesino que había pasado su infancia casi como esclavo en una hacienda y que había llegado a ser el jinete más notable de la llanura. Se llamaba José Antonio Páez y había organizado por su cuenta a muchos llaneros que lo seguían y adoraban. (Llanero se llama en Venezuela a los que entre nosotros, en México, llamamos charros y a lo que en la República Argentina se les llama gauchos. El llanero, el charro y el gaucho, son hombres nacidos para pasar la mayor parte de su vida montados sobre un caballo. Son incansables en las grandes marchas y saben domar potros en un solo día). *Bolívar* encontró a Páez en 1818. El jefe de los llaneros era ya famoso por haber logrado triunfos notables sobre los españoles y aceptó reconocer a *Bolívar* como jefe supremo del *Ejército Libertador*.

El año de 1818 fué tal vez el más adverso, el más infortunado para *Bolívar*. El y sus compañeros de guerra perdieron casi todas las acciones militares realizadas durante ese año. La derrota mayor se la infligió el general Morillo en marzo en un lugar que fué funesto siempre para el ejército Libertador: La Puerta, cerca de Caracas. Como sintiera *Bolívar* que su autoridad no estaba suficientemente cimentada para evitar rivalidades y pequeñeces entre sus mismos compañeros, pensó reunir un Congreso con representantes de las provincias de Venezuela que estaban en poder de las tropas *Libertadoras*. Este Congreso fué un acto político de la mayor importancia. Nos recuerda, por igualdad de circunstancias, al insigne Morelos, reuniendo el Congreso de Chilpancingo y despojándose de la suprema autoridad; *Bolívar* hizo lo mismo, y, como a Morelos, el Congreso se negó a admitirle la renuncia que hizo del mando supremo y además fué nombrado Presidente de la República. El Congreso se reunió en la ciudad de Angostura, a orillas del Orinoco, en febrero de 1819. *El Libertador* leyó el discurso más importante de su vida en el que se mostraba, como en otras ocasiones, hombre del más profundo pensamiento y que conocía o adivinaba sin equivocarse, el alma de estos pueblos Ibero-Americanos. Entregó Bolívar ese mismo día al Congreso un proyecto de Constitución, de leyes sabiamente pensadas y que habrían sido muy beneficiosas para el país. Decía con justicia, que después de tres siglos de esclavitud no era posible ni conveniente

pasar de la tiranía en que se había vivido, a una libertad desenfrenada. Proponía que el Senado, uno de los grupos de autoridad más alta en el gobierno, fuese hereditario, porque no estando acostumbrados al gobierno popular y mucho menos a cambiar frecuentemente a los gobernantes, se hacía necesario dejar, entre el Presidente de la República y el pueblo, un grupo de hombres que no fuera removido en sus cargos públicos, sino que conservaran durante toda su vida el cargo de senadores. Porque era verdad lo que él decía: un pueblo que sale de la opresión y la tiranía no puede inmediatamente entregarse a las prácticas del gobierno popular, libre y democrático, sin hacerse pedazos en los desórdenes que trae como consecuencia la falta de costumbre para nombrar y elegir libremente sus propios magistrados. El discurso leído por el *Libertador* en el Congreso de Angostura en 1819 es, además de una vivísima lección de cosas políticas, un ejemplo de estilo por la claridad y belleza de su prosa.

Durante el año de 1819 el general Páez, con sus llaneros, desarrolló un plan de campaña contra los españoles que dió los mejores resultados. Cansar al enemigo, obligarlo a salir de sus posiciones en donde podía abastecerse de cuanto necesitaba; atraerlo siempre al corazón de los Llanos en donde la caballería patriota, con su natural y extraordinaria habilidad, vencería al enemigo más fácilmente. De esta campaña de los Llanos, quedará para siempre como el más hermoso recuerdo, el famoso hecho del general Páez en el lugar llamado Las Queseras del Medio, sobre las márgenes del Río Arauca. Páez movió 150 jinetes y los hizo pasar el río. Morillo estaba muy cerca con 6,000 hombres. El jefe patriota, aparentemente, se retiraba. Morillo lanzó sobre él 1,000 hombres. Cuando los españoles daban alcance a los venezolanos, Páez, irguiéndose sobre su caballo, gritó: *vuelvan caras*, y se lanzó sobre los soldados de Morillo, haciéndole más de 300 muertos e hiriendo a otros muchos. Al ver aquello el jefe español y sus tropas se retiraron en desorden. Así peleaba Páez, el más salvaje y atrevido de los soldados de la libertad, el más famoso guerrillero de la Independencia Sud-Americana. La acción de las Queseras del Medio conmovió intensamente al ejército patriota, llenándolo de esperanza y de fe (3 de abril de 1819).

Bolívar envió una comisión a Londres para contratar soldados que después de las guerras Napoleónicas habían quedado sin ocupación. Desde el año anterior habían empezado a llegar a Venezuela, entrando por las bocas del Orinoco y remontándolo después, muchos soldados y oficiales ingleses.

Para 1819 estaba ya organizada la Legión Británica. Estos hombres presentaron servicios notables en el ejército patriota, y algunos de ellos como O'Leary, que llegó a general, merecieron más tarde admiración y gratitud. (O'Leary es el mejor historiador de Bolívar).

La liberación de la Nueva Granada, hoy Colombia, estuvo siempre en el pensamiento y en la acción del *Libertador*. *Bolívar* resolvió nuevamente ir a libertar lo que aún era virreinato y se propuso atacar a las tropas españolas que estaban en Nueva Granada, cuando menos lo esperasen. Para lograrlo, tendría que atravesar los llanos de Venezuela y escalar la cordillera de los Andes que separa a Colombia de las tierras venezolanas y bajar después a buscar a los soldados españoles. Y todo esto tendría que hacerse durante el invierno de aquellas tierras (junio, julio y agosto). Para ese tiempo los ríos se desbordan a causa de las grandes lluvias y los llanos se inundan a tal punto que el agua se pierde en el horizonte semejando un mar. La falta de vado dificulta atravesar los ríos y el peligro crece por todas partes. En la cordillera, el invierno es atroz. Un viento helado llamado *páramo* causa frecuentemente

la muerte del viajero. La niebla cubre los precipicios y las tempestades de nieve aumentan las dificultades para viajar. En junio de 1819 salió *Bolívar* del pueblo de Mantecal, en el corazón de los llanos, al frente de sus tropas. Eran las cinco de la tarde; llovía, y las llanuras inundadas presentaban un aspecto importante. Bien pronto la marcha comenzó a hacerse sumamente difícil. El paisaje estaba lleno de inmensa desolación. Cielo gris y agua gris. Uno que otro árbol sacaba sus ramas fuera del agua. Pasaban los últimos pájaros. Llovía a todas horas y los alimentos principiaban a escasear. Muchos días duró esta marcha penosísima sobre los llanos inundados. Un día se dibujó en el horizonte la línea quebrada de la cordillera con sus picos coronados de nieve. Al acercarse a los Andes muchos llaneros desertaron, huyeron. Acostumbrados al calor, no podían soportar el viento frío que bajaba de los montes. Pero la marcha continuó, y el ejército, alentado por el *Libertador*, principió a subir la cordillera, alta y desierta. A los bosques gigantescos de las faldas, siguió la vegetación rala y escasa de las partes altas. El agua es tan fría, que para aquellos hombres acostumbrados a los climas calientes, se hizo insoportable. Esa agua helada produjo diarreas mortales y muchos ingleses perecieron en aquellos caminos elevadísimos y apenas transitables. Pero allí estaba *Bolívar* reanimando al ejército, llenando de fe y entusiasmo a aquellos hombres que apenas comían y cuyos vestidos estaban hechos pedazos. Casi todos los caballos perecieron en aquella marcha espantosa. Era más bien un ejército de esqueletos, que un ejército *Libertador* el que principió a bajar la cordillera por el lado de Colombia a principios de julio. El paso de Los Andes por *Bolívar* y su ejército, es una de las hazañas más grandes y heroicas de la historia humana. La naturaleza se oponía a sus propósitos, pero él había dicho antes que habría de vencerla, y la venció.

El valle de Cerinza ofreció la delicia de su panorama a aquellos hombres que bajaban la cordillera después de haber pasado tantas penas y trabajos en todo el camino. Después de un ligero descanso para reponerse y alimentarse, inició *Bolívar* su campaña, puesto en contacto con el enemigo. Tuvo varios combates durante todo el mes de julio, en los que la fortuna estuvo siempre de su parte. Los españoles se retiraban para evitar que *Bolívar* atacase, a Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada. Pero el *Libertador*, después de una marcha forzada durante la noche, cerró la salida al enemigo y le obligó a combatir en el puente de Boyacá, el 7 de agosto. La derrota española fué completa. El jefe y los oficiales cayeron prisioneros. El general Santander se distinguió sobre manera en la preparación de esta campaña y en la batalla misma de Boyacá. *Bolívar* entró a Bogotá el 10 por la tarde, en medio de las aclamaciones de la ciudad. A los pocos días siguió rumbo a Venezuela, y se presentó al Congreso, reunido en la ciudad de Angostura, para dar cuenta de su campaña. El Congreso depositó su confianza una vez más en tan ilustre hombre y *Bolívar* después de haber hablado largamente de su última campaña, pidió la creación de la República de Colombia que había de formarse con el antiguo virreinato de Nueva Granada y la capitanía general de Venezuela, unidas.

La nueva nación, por obra de *Bolívar*, fué creada. Durante el año de 1820 ocurrieron dos hechos importantes. La regularización de la guerra sobre bases relativamente humanitarias: es decir, la superación de la guerra a muerte, el canje de prisioneros, en fin, una guerra menos cruel, menos bárbara y menos odiosa. En la ciudad venezolana de Trujillo, en donde 7 años antes había proclamado el *Libertador* la guerra a muerte, se iniciaron los trabajos de armisticio, suspensión de hostilidades y regularización de la guerra. Por seis meses se sus-

pendió la labor militar. Esta tregua la aprovechó el *Libertador* en comprar armas, en vestir a su ejército y en hacer conocer en Europa por medio de la prensa y de agentes especiales, la situación en que se encontraba el país que él estaba libertando. El representante de *Bolívar* para los arreglos de la tregua fué el general Antonio José de Sucre, oficial distinguido y muy joven que desde la edad de 14 años servía en el ejército *Libertador*. Era prudente y valeroso, de gran talento y corazón; reunía en su agradable persona todas las virtudes civiles y militares. Pertenece a una de las principales familias de Venezuela, la que había perecido casi completamente durante la guerra. *Bolívar* supo apreciar siempre las altas virtudes de Sucre, y un día anunció a sus oficiales de confianza que aquel joven habría de ser su rival en poco tiempo. Y así dijo la verdad, porque cuatro años después Sucre rivalizaba en actos militares y en elevación de espíritu, al mismo *Bolívar*; pero Sucre amaba grandemente al *Libertador* y lo admiraba y respetaba. *Bolívar* tenía los mismos sentimientos hacia Sucre. Después de terminados los arreglos para el armisticio, el generalísimo español don Pablo Morillo, deseó conocer personalmente a aquél contra quien había combatido desde 1816. En el pueblo de Santa Ana, cerca de Trujillo, se entrevistaron ambos jefes. Bolívar salió a las orillas del pueblo a recibir al general español. Lo acompañaban unos cuantos oficiales, y como era costumbre en él, no se distinguía por su modo de vestir, de sus propios ayudantes. Morillo se presentó con gran apartado y muchos soldados. Al darse cuenta de que *Bolívar* venía casi solo, retiró la mayor parte de su acompañamiento. ¿Cuál de todos aquellos es *Bolívar*?, preguntó Morillo a un oficial venezolano que se había adelantado a recibirlo. El notable jefe español se sorprendió al ver que *Bolívar* era un hombre de estatura pequeña, muy delgado, y en quien no parecía que hubiese capacidad para realizar tantas cosas. Morillo, después de la batalla de Boyacá, perdida por uno de sus tenientes, había escrito al ministro de la guerra de España: “*Bolívar* es un guerrillero incansable, su actividad es asombrosa. Es más peligroso vencido que vencedor y en un solo día deshace todos nuestros trabajos de varios años.” Bolívar y Morillo se abrazaron en el pueblo de Santa Ana, y después de pasar el día juntos poseídos de sincera alegría, se despidieron al día siguiente para no volver a verse jamás. La importancia de los tratados firmados en Trujillo por los representantes de Morillo y Bolívar y refrendados más tarde por ambos jefes, era inmensa y constituía un gran triunfo político para el *Libertador*: El jefe español al tratar de igual a igual con *Bolívar*, le concedía así una autoridad idéntica a la suya, y reconoció de hecho el derecho que tenía para luchar por la independencia de su país. El general Morillo se embarcó pronto para España y dejó al general La Torre encargado del mando supremo. Los seis meses de tregua terminaron, y la guerra recommenzó. El 24 de junio del año siguiente (1821), en la llanura de Carabobo, midieron sus fuerzas *Bolívar* y La Torre. El general Páez y sus terribles caballerías, decidieron en gran parte la victoria. *Bolívar* dirigió personalmente la acción, y el ejército español, derrotado, se retiró en orden hacia Puerto Cabello. En Boyacá, se había conseguido para siempre la libertad de Nueva Granada; en Carabobo, para siempre también se había conseguido la libertad de Venezuela. Habiendo desaparecido así todo problema militar en Venezuela y Colombia, el *Libertador* comenzó a preparar la guerra en el sur. Así, el delirio de Casacoima habrá de cumplirse en todos sus detalles y aun habrá de superarse. Pasó *Bolívar* a Bogotá y entre las cosas más importantes que se le ocurrieron entonces, está la que se refiere al Istmo de Panamá. Pensó el *Libertador* abrir un canal interoceánico, para acortar la distancia entre América, Europa y Asia, aumentando así colosalmente el comercio entre estos continentes

y beneficiando sobre manera a los nuevos pueblos de nuestra América. Escribió a su comisionado en Londres para que gestionara el dinero suficiente a fin de iniciar la apertura del canal. Los trabajos llegaron a comenzarse: pero bien pronto presentó quiebra la negociación inglesa que iba a dar el dinero y además la urgencia de la guerra en el Sur no permitió al *Libertador* llevar a cabo tan importante hecho. El año de 1822 avanzaba *Bolívar* sobre lo que hoy se nombra República del Ecuador y entonces se conocía con el nombre de Presidencia de Quito. Había enviado con anterioridad al general Sucre con una parte del ejército. El 6 de abril de 1822, en un lugar escarpado en el que la naturaleza parece recrearse con peligros y dificultades, *Bolívar* atacó las posiciones españolas, haciendo cruzar a sus soldados bajo el fuego de las armas enemigas, el ruidoso Río Juanambú. La batalla fué una de las más sangrientas. Ambos contendientes se debilitaron grandemente. La victoria fué de *Bolívar*, pero le costó, muy cara, pues allí perecieron, además de muchos soldados, oficiales muy valerosos. Fué la batalla de *Bomboná*. Mes y medio después, el 24 de mayo, el general Sucre hacía pedazos al ejército español mandado por el general Aymerich. Esta batalla fué un hecho extraordinario. Se combatió a más de 4,000 metros de altura sobre el nivel del mar, en las elevaciones intermedias del volcán de Pichincha, a la vista de la ciudad de Quito. Sucre recogió un botín espléndido. El jefe español se entregó prisionero al vencedor, que supo respetarlo, y Sucre entró a Quito triunfante, bendecido y aclamado. Toda esta campaña libertadora del Ecuador se hizo entre los volcanes, en medio de una naturaleza fantástica, inexplorada y agresiva. *Bolívar* ascendió al Chimborazo preguntando hasta qué altura habían llegado Humboldt y Bompland, para subir así él hasta donde nadie hubiese llegado. Y esto así pasó, pues el *Libertador* puso sus plantas donde nadie las había llegado a poner hasta entonces. Era incansable y, sin vanidad, no permitió nunca que nadie lo superase en nada. Páez y sus llaneros reconocieron en él a un jinete diestrísimo. Porque aquel hombre todo lo sabía: desde herrar un caballo y curar heridos, hasta improvisar los mejores discursos en las más diversas circunstancias.

Después de haber estado el *Libertador* en Quito, siguió para el puerto de Guayaquil que quedó anexado a la gran República de Colombia. Allí tuvo una importante entrevista con el general don José de San Martín.

Era el general San Martín, argentino, nacido en el pueblo de Yapeyú en 1778. Educado casi desde la infancia en España, estudió allí artes militares su juventud la pasó en la Península donde se distinguió muchísimo por su valor y conocimientos militares, defendiéndola contra la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón Bonaparte. Cuando recibió noticias de que en la ciudad de Buenos Aires, capital del virreinato del río de la Plata, se había iniciado, casi al mismo tiempo que en toda *nuestra América*, el movimiento de independencia, se separó del ejército español y se presentó en Buenos Aires, a ofrecer sus servicios en el ejército patriota. Era San Martín un soldado eminente, un militar de profesión, un Miranda menos inteligente, pero más joven y optimista que aquel gran venezolano. Después de organizar notablemente un ejército en el Norte de la actual República Argentina, pasó San Martín a la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes, para llevar a cabo la creación de un gran cuerpo de ejército que debía atravesar la cordillera para hacer independiente a Chile y seguir más tarde hacia el Perú, con el mismo objeto generoso. Con minuciosidad y previsión admirables y después de ejercitar a sus soldados en toda clase de marchas sobre terrenos difíciles, ordenadamente, inició San Martín el paso de los Andes en 1817. Esta hazaña

fué un ejemplo ilustre de su ciencia militar. Cuando bajó a los Valles Chilenos sus tropas presentaban un aspecto feliz. No era ni mucho menos aquel trágico ejército del *Libertador*, hambriento y semidesnudo, hecho pedazos por la marcha sobre los llanos inundados y la ascensión la cordillera en pleno invierno. *Bolívar* fué el caudillo improvisado de la Revolución; el fruto natural de estas tierras, con mil aspectos como ellas, soldado extraordinario en los fracasos y triunfos, hombre de América por excelencia, fruto y flor de estos países.

Con las batallas de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Maipo (5 de abril de 1818), acabó San Martín con el poderío español en Chile. Allí le fué ofrecido el mando supremo del Gobierno, que supo rehusar, noblemente, y después de organizar una escuadra salió en ella rumbo al Perú. Fácilmente ocupó a Lima, que el Virrey abandonó por considerar de la mayor importancia dominar las tierras altas en donde podría abastecerse y atacar o defenderse con toda amplitud. El 28 de julio de 1821 el General San Martín proclamó pública y solemnemente la independencia del Perú. Esta independencia era un poco ilusoria. San Martín poseía las costas peruanas, áridas, desiertas, inservibles. Pero un gran ejército español poseía la mayor y mejor parte del territorio Peruano. El ilustre argentino recibió el título de Protector del Perú y en julio del año siguiente, 1822, salió para el Puerto de Guayaquil, en la actual República del Ecuador, donde se entrevistó con el *Libertador Bolívar*. El motivo de la entrevista de estos dos grandes hombres era el de determinar de una vez para siempre, si el Puerto de Guayaquil pertenecería al Perú o a la Gran Nación fundada por *Bolívar*, es decir, a la gran Colombia. *Bolívar* se adelantó unos días a su rival, y después de desarrollar una hábil política, Guayaquil perteneció a los dominios del *Libertador*. El 26 de julio de 1822 llegó San Martín a Guayaquil. Ese día y el siguiente conversó largamente con *Bolívar*. Derrotado previamente el ilustre argentino en el asunto referente a Guayaquil, pasó a tratar otra cuestión de la mayor importancia: Si la América del Sur debería regirse por gobiernos monárquicos o por gobiernos republicanos. San Martín sostuvo con toda la sinceridad de su alma, que nuestra América debería ser gobernada por un rey. *Bolívar* sostuvo lo contrario. San Martín propuso que se ofreciera el trono a los tronos de América, a príncipes europeos. *Bolívar* no creía en esas cosas. San Martín habló de la creación de una nobleza criolla. *Bolívar* habló entonces de Iturbide de cuyo imperio se tenían las más desconsoladoras noticias. Como se recordará, Iturbide, que era mexicano, peleó durante toda la guerra de independencia contra los patriotas mexicanos, y en los últimos días de la guerra traicionó al ejército español yéndose con el ejército nacional. Este hombre traicionó así dos veces: siendo mexicano peleó durante toda la guerra de independencia contra los mexicanos y a favor de España. Siendo militar al servicio de España traicionó a las tropas españolas, pasando a servir, en los últimos días de la campaña, entre los soldados mexicanos. Era pérfido, ambicioso y cruel. Unos meses después de su segunda traición, se coronó a sí mismo emperador de México. Un año duró su imperio. Durante ese tiempo derrochó el poco dinero que había y puso en ridículo a la nación Mexicana. Este hombre persiguió y derrotó a Morelos en más de una ocasión, el Gran Morelos, el héroe más ilustre de la Independencia Mexicana; este Emperador de trapo, que vestía como Napoleón y que pretendió fundar una aristocracia en un país como éste, ese hombre merece no el odio, porque el odio es estéril, pero sí el olvido de la Nación Mexicana.

Bolívar y San Martín no pudieron entenderse. El Venezolano era un genio y su genio era variado como el clima de nuestra América. Era gran soldado, gran político, gran diplo-

mático, gran escritor. Era hombre de elegancias y buen gusto, de cultura clásica y refinada educación. Su personalidad brillaba lo mismo en un salón que en un vivac. El Argentino era solamente un gran soldado, un militar profesional de brillantísima carrera y era también, sobre todas las cosas, un corazón generoso y abnegado. Estos dos hombres gloriosos y nobles, no pudieron entenderse. Uno de los dos debía desaparecer del inmenso escenario de la libertad Sud-Americana. El 28 de julio se embarcó San Martín de regreso para el Perú. Al llegar a Lima presentó su renuncia como Jefe del Gobierno y después de dictar una proclama bellísima para el pueblo Peruano, se dirigió a Chile, país que él libertó con su espada gloriosa y siguió rumbo a Argentina en donde se embarcó para Europa. *Bolívar* quedó así como árbitro supremo de los destinos de América. Era desde ese momento, el único responsable de la libertad continental. A la salida de San Martín, el Gobierno Peruano se anarquizó profundamente. El desorden cundió por todas partes y *Bolívar* fué llamado por el Congreso de Lima para que tomara el mando del Ejército y aceptara también la dictadura. Después de enviar al General Sucre y de esperar largamente el permiso que el *Libertador* pidiera al Congreso de Bogotá para pasar al Perú, marchó *Bolívar* sobre Lima, la que ocupó sin oposición, quedando investido del difícil y peligroso cargo de Dictador, y comenzando desde luego a organizar la campaña militar que debía tener como resultados finales, la derrota completa de los ejércitos españoles y la independencia absoluta del Perú. Durante todo el año de 1823 preparó el *Libertador*, ayudado siempre eficazmente por Sucre, la famosa campaña del Perú. Numerosas y aguerridas eran las tropas españolas que defendían el viejo Virreinato. Notables generales españoles mandaban tan disciplinados y valerosos ejércitos. A principios de 1824, en enero, estaba el *Libertador* en el pueblo de Pativilca, pequeño puerto a treinta leguas de Lima hacia el Norte. Una fiebre maligna estuvo a punto de acabar con su vida. La convalecencia fué larga y penosa y más penosa aún por encontrarse el ejército *Libertador* en circunstancias desfavorables para iniciar la campaña. *Bolívar* estaba débil, abatido y triste. En uno de esos días de amargura, llegó a visitarlo uno de sus mejores amigos colombianos que regresaron de Lima, el señor don Joaquín Mosquera. El *Libertador*, sentado en una vieja silla de banqueta reclinada contra la pared de la casa donde vivía, tenía un aspecto terrible y al mismo tiempo doloroso. Cuando el señor Mosquera llegó a visitarlo, después de enterarse por el mismo *Libertador* de las circunstancias desfavorables en que se encontraba el ejército, le preguntó "Y ahora, ¿qué piensa usted hacer?" A lo que el libertador respondió con esta sola y maravillosa palabra: "*Triunfar.*" Aquella inmensa voluntad no se doblegaba ahora como en tantas otras ocasiones difíciles no se había doblegado. Aquella voluntad inmensa a la que debió la América del Sur la libertad y la gloria. Poco tiempo después se inició la campaña. Los primeros meses se emplearon en situarse ventajosamente y tener algún contacto con el enemigo. El 6 de agosto de 1824 a las cinco de la tarde, se dió la batalla de Junin. No se disparó un solo tiro. Toda la lucha fué al arma blanca. La acción fué breve, pero sangrienta. Al ponerse el sol los clarines del ejército *Libertador* tocaron dianas. Una carga de caballería dirigida personalmente por *Bolívar*, decidió el triunfo. Allí habían peleado soldados venezolanos, colombianos, peruanos y argentinos.

Los argentinos al mando de su jefe Necochea se batieron bravamente. Así, en los campos de batalla de la América del Sur durante la guerra de Independencia, se vieron unidos los pueblos hermanos para libertarse del dominio español. Desgraciadamente, en los días de la paz no han vuelto a unirse como se unieron en los días de la guerra. Estos pueblos,

que según los deseos de *Bolívar*, debían formar una sola y magnífica República, una inmensa confederación para ejercer su influencia bienhechora en el desarrollo de la humanidad. Después de la victoria de Junin, *Bolívar* entregó el mando supremo del ejército al general Sucre y regresó a Lima. Dió el *Libertador* a su admirable lugar-teniente, un programa completo que debía tener por resultado el golpe final en poco tiempo, y así fué. El 9 de diciembre de 1824, en el campo de Ayacucho, midieron sus fuerzas el ejército *Libertador* fuerte de 6,000 hombres, mandado por Sucre, y el ejército español, mandado por el Virrey La Serna, fuerte de 9,000 hombres. Fué la última batalla de la Independencia Ibero-Americana y la última derrota de España en América. Antes de iniciarse el combate, oficiales y soldados de ambos ejércitos tuvieron algunas horas de armisticio en las que conversaron cordialmente, abrazándose al despedirse, pues había amigos y parientes en ambos partidos. La cortesía y la hidalguía, herencia y tradición de indios y españoles, se manifestó entonces, en esos instantes, soberanamente. Iniciada la batalla, se vió pronto que el triunfo estaría por el ejército *Libertador*. El general Sucre, joven de 29 años, iba de un sitio a otro dando órdenes y entusiasmando al ejército con palabras de valor y nobleza. La caballería mandada por el general colombiano José María Córdova, de 25 años de edad, se lanzó al ataque después de estas palabras de su jefe: "*Soldados: armas a discreción, paso de vencedores.*" Consumada la victoria, el general Sucre, con su generosidad proverbial, concedió una capitulación honrosa al Virrey y sus tropas. Cayeron prisioneros el Virrey La Serna y la mayor parte de los generales y oficiales del ejército español. El vencedor trató a los vencidos con una generosidad sin ejemplo, ofreciéndoles pasaportes y gastos de viaje para regresar a España. La batalla de Ayacucho aseguró para siempre la libertad de *Nuestra América*.

En todas las ciudades del Continente fué celebrada con gran regocijo la victoria de Ayacucho. En la ciudad de México, se hicieron grandes festejos por tal motivo y el nombre del *Libertador Simón Bolívar* fué objeto de aclamaciones y veneración por parte de todo el público Ibero-Americano. En Europa y los Estados Unidos, los hombres más notables le tributaron admiración y gloria. *Bolívar* era llamado, con razón, el hombre más ilustre del mundo. El general Sucre marchó, por orden de *Bolívar*, hacia el Alto Perú. Allí debía Sucre derrotar los últimos restos del ejército español, lo que sucedió poco tiempo después. El *Libertador* salió de Lima a encontrar al vencedor de Ayacucho. En todo el camino recibió el homenaje de las ciudades y los pueblos, y en la ciudad de Arequipa, el 16 de mayo de 1825, decretó la creación de una nueva República formada con las provincias del Alto Perú. El nuevo país, por el voto unánime de sus habitantes, tomó el nombre de su fundador, y se llamó *Bolivia*. En la Paz y en Chuquisaca, *Bolívar* y los suyos fueron objeto de fiestas espléndidas. En la ciudad de Potosí, después de recibir el homenaje de sus hijos agradecidos, subió acompañado de una gran comitiva a la cumbre del famoso cerro del mismo nombre que era entonces uno de los minerales de plata más ricos del Universo. Al llegar a la cumbre, el *Libertador* recordó emocionado su vida pasada y la gloria de Colombia. Era el más grande orador de América. Se había cumplido así, con esta escena en la cumbre del cerro de Potosí, aquella conversación profética, aquel delirio de libertad, aquella divina locura de *Bolívar* en el caño de Casacoima, una noche de 1817, cuando derrotado completamente, habló entre el espanto de los pocos amigos que lo siguieron, de los países y de las tierra que él debía libertar. Y todo se cumplió fielmente, a pesar de la naturaleza y a pesar de la envidia. En 1826, después de un paseo triunfal por todas las ciudades del Alto Perú, regresó el *Libertador* a Lima. Era

para entonces el hombre más poderoso de América, el que arrastraba tras de sí a los pueblos fascinados por el brillo de su genio y por la gloria de su vida. Pocos hombres han alcanzado tan grande gloria. Al llegar a Lima, el *Libertador* realizó el que después de la libertad de América fué su mayor acto político: El Congreso de Panamá. En el otoño de 1826 se reunió en Panamá un Congreso de representantes de los países Ibero-americanos. De muchos años atrás, *Bolívar* pensó en buscar la manera de confederar, de unir políticamente a todos los Estados Ibero-Americanos que por la sangre, por la tradición, la tierra y el idioma estaban unidos. El *Libertador*, que amó a nuestra América como ningún otro hombre antes ni después de él ha vuelto a amarla, deseó verla unida en una sola y poderosa nación de la que acaso México, decía él, fuera la Capital. Todos los países del Continente fueron invitados para reunirse en Panamá a tratar de una alianza continental que conseguiría la unión de los países hermanos para obtener así un solo y formidable país; para que nuestra América desunida como estaba, dejara de presentar una situación de riesgo, por su desunión misma, respecto de las naciones poderosas de Europa. Fragmentada, nada valía ante las grandes naciones del mundo; unida, debía ser, en poco tiempo, la primera nación del universo. El Congreso de Panamá fué un fracaso. Sólo cuatro países enviaron representantes. De todo se trató menos de lo que debía tratarse. *Bolívar*, desde Lima, contempló el fracaso de sus ideas altísimas y comprendió como nadie el peligro del futuro de nuestra América por su desunión y por la rivalidad entre los mismos Estados, por la política estrecha y estúpida que algunos jefes de estos países principiaban ya a poner en acción. Así se fundó el Ibero-Americanismo, es decir, el deseo de hacer una sola y grande patria, no solamente para ser más fuerte y respetable estando unidos, sino también para dar un ejemplo único de cordialidad y amor a la humanidad. A fines del siglo XIX el Gobierno de los Estados Unidos, que era ya entonces uno de los más poderosos del mundo invitó a todos los países Ibero-americanos a enviar representantes que reuniéndose en la ciudad de Washington, trabajaran en favor de una unión continental pero, que debería tener como jefe al Gobierno de los Estados Unidos del Norte. Esto es el Pan-Americanismo. El programa del Libertador, que fuera desechado o despreciado por aquellos para quienes fué hecho y aprovechado con gran ventaja por un país que ha maltratado a todos los pueblos Ibero-Americanos. Si algún día nuestra América llega a reunirse en un solo estado político, ese día la gloria de *Bolívar* habrá llegado a una cumbre a la que ninguna otra gloria humana llegará jamás. A fines de 1825 regresaba el *Libertador* a Colombia llamado con urgencia por el Gobierno de Bogotá. Cuatro años había durado su ausencia, el tiempo que necesitó para hacer la libertad de la actual República del Ecuador, del antiguo virreinato del Perú y para crear y organizar la República de Bolivia en la que quedó como Presidente el general Antonio José de Sucre, gran mariscal de Ayacucho. Durante todo el tiempo que *Bolívar* estuvo ausente de Colombia, gobernó aquel país como vice-presidente de la República el general Santander. Era un hombre inteligente, hábil organizador, calculador y ambicioso. La gloria del *Libertador* le enturbió siempre la mirada y creyó rivalizarlo. Para 1826 el vice-presidente Santander había logrado organizar un partido político en contra de *Bolívar*. Este fué llamado a Colombia porque el general Páez se había insubordinado en Venezuela contra el Gobierno de Bogotá. Después de estar algunos días en esta ciudad, el *Libertador* siguió camino a Venezuela para convencer a Páez y reducirlo al orden. *Bolívar* empezaba a dar ya muestras de debilidad en su política y en lugar de castigar como debiera al insubordinado llanero, lo trató con mucha benevolencia y le devol-

vió todos sus empleos que el Congreso de Bogotá le había retirado. *Bolívar* entró a Caracas en medio de una muchedumbre fanática que lo adoró. El prestigio de este hombre había llegado a tal grado, que en la misa, en las iglesias católicas, se cantaba la gloria de *Bolívar* entre la epístola y el evangelio. En Caracas pasó el *Libertador* los últimos dulces días de su vida, haciendo recuerdos de su infancia y de su juventud con los pocos amigos y parientes que de entonces le quedaban. A fines de 1827 regresó el *Libertador* a Bogotá deteniéndose en la ciudad de Bucaramanga. Cerca, en Ocaña, debía reunirse una convención de diputados para revisar y reformar la Constitución. Esto tenía muy excitados los ánimos de los políticos enemigos de *Bolívar*, pues pensaban que el *Libertador* quería hacerse elegir presidente perpetuo de la Gran Colombia. Poco tiempo antes *Bolívar* había recibido cartas de amigos y generales, en las que le pedían que fundara con todos los países que había libertado, un inmenso imperio que llamándose Imperio de los Andes, tuviera por primer Emperador o Rey a *Bolívar*; el grande hombre rechazó enérgica y sinceramente este proyecto de monarquía y a uno de sus amigos respondió lo siguiente: “*El título de Libertador es el más grande que ha recibido el orgullo humano y por tanto no puedo rebajarlo.*” Les recordó a sus amigos el ejemplo de Iturbide y declaró una vez más que un trono sería funesto en nuestra América. Después de la convención reunida en Ocaña y que fué disuelta por el *Libertador* por no haberse llegado a obtener un buen acuerdo entre los partidarios de Santander y los partidarios de Bolívar, regresó éste a Bogotá. El 28 de septiembre de ese año, a media noche, fué asaltada la casa donde vivía el *Libertador*, por un grupo de asesinos que estuvieron a punto de matarlo. *Bolívar* se salvó gracias a la serenidad y juicio de la bella Manuelita Sáenz, que lo hizo saltar por una ventana. El vice-presidente Santander tenía con anterioridad noticias de esta conjuración para asesinar al *Libertador* y guardó silencio. Al día siguiente fueron fusilados algunos de los directores de la conspiración, habiéndose perdonado a la mayoría y conmutado a algunos otros la pena de muerte por la de destierro. El general Santander, destituido de todos sus cargos, salió desterrado para los Estados Unidos y Europa. Un gran dolor llenó desde entonces el alma de *Bolívar*. Dictador por tercera vez, no fué sino con suma repugnancia que aceptó tan desagradable encargo. Al año siguiente, 1829, el gobierno del Perú declaró la guerra a Colombia. Sucre fué enviado a dirigir la campaña y después de derrotar completamente a los peruanos, concedió una capitulación generosa, como todos los actos de su vida, a los desventurados vencidos. (Portete de Tarqui. 26 de febrero de 1829).

Los últimos años de vida del Libertador están llenos de amargura y de gigantesco dolor. El general Santander y sus partidarios habían logrado minar con infamias y traiciones el prestigio de *Bolívar*. Después de la bochornosa guerra con el Perú, siguieron los levantamientos, la insubordinación de algunos de los generales distinguidos. El general Córdova, uno de los vencedores de Ayacucho, se insurreccionó contra el gobierno de *Bolívar* y tuvo una muerte obscura, combatiendo a las fuerzas que fueron enviadas en su contra. El general Páez, después de algunos actos lamentables de desobediencia y anarquía, se declaró en rebelión contra el *Libertador* y fueron inútiles todos los esfuerzos de éste para tratar con Páez, quien declaró poco tiempo después, la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Páez se cubrió de infamia insultando al *Libertador*, a quien mandó decir que el nuevo Gobierno de Venezuela le prohibía volver a dicho País. Así correspondía Venezuela todos los sacrificios de *Bolívar* por darle libertad. En enero de 1830, el *Libertador* reunió el Congreso en Bogotá y renunció una vez más la presidencia de la República. Aceptada su renuncia en medio de la

mayor emoción del Congreso y del pueblo, se despidió de sus amigos y salió para Cartagena de Indias. Durante su estancia en ese punto atlántico recibió la noticia de la muerte del más ilustre de sus generales. Sucre había sido asesinado en la montaña de Berruecos, por los políticos colombianos, cuando alejado para siempre de las cosas de gobierno, de dirigía a la ciudad de Quito a encontrar a su esposa. Así murió el soldado más puro de la independencia de América, a los 35 años de edad; el más prudente y caballeroso de los jefes militares, el honrado y valiente y talentoso vencedor de Ayacucho. Cuando el *Libertador* recibió la noticia de la muerte de Sucre, exclamó: “¡Santo Dios, se ha derramado la sangre de Abel!” *Bolívar* lloró a su mejor amigo y a su más ilustre colaborador y marchó a Barranquilla, en el norte de Colombia, donde agobiado y abatido por todas las decepciones, sintió que sus males del cuerpo se agravaban y se dirigió al cercano puerto de Santa Marta. Allí pasó los últimos días de su vida. Pobre y abandonado, aceptó la hospitalidad que le ofreciera en su quinta de San Pedro Alejandrino, un generoso caballero español. Allí volvió a leer algunos de los libros que había leído en su juventud. Releyendo las aventuras de Don Quijote y conversando con los pocos amigos que lo siguieron, pasó sus últimos días. El 10 de diciembre dictó su última proclama, llena de perdón para sus enemigos y de votos fervientes por la tranquilidad y la dicha de Colombia. El 17 a la una de la tarde, entró en la muerte. Tenía 47 años. La noticia de su fallecimiento resonó en todo el mundo. Mientras en América se le maldecía, en Europa se le tributaban los más apasionados elogios, las más altas demostraciones de admiración y de respeto. A su muerte quedó entregada nuestra América al más desenfrenado desorden. El Libertador fue sepultado en la iglesia mayor de Santa Marta y 12 años después trasladado su cuerpo a Venezuela, tardíamente arrepentida de sus culpas, sepultándosele en una tumba espléndida.

Pocas veces un hombre ha vivido una vida tan bella. Pocas veces una sola alma ha amado tanto a la humanidad y se ha sacrificado tanto por el más alto ideal de los hombres: *la Libertad*, Pocas veces el genio humano ha florecido tan maravillosamente, tan prodigiosamente, como en *Bolívar*. Su vida toda es una lección estupenda de belleza y de heroísmo, de sacrificio y de fe. Un vértigo de gloria corre como una catarata a lo largo de la vida de este hombre inmortal. La vida de Bolívar es la herencia más preciosa y noble que ha recibido nuestra América. Dejó el *Libertador* trazados de mano maestra, todos los programas de vida para estas tierras. Comprendió como nadie, todos los problemas Ibero-Americanos. Dijo que era urgente y necesario buscar intercambios de sangre; que estos pueblos sólo podrían salvarse, mezclándose, así en los bienes como en los males, con una seguridad asombrosa. La originalidad de su genio profundamente Ibero-Americano, será siempre el orgullo mayor de nuestro Continente. Por desgracia, algunas de aquellas buenas cosas que él deseó para nosotros, se han realizado, pero en contra de nuestros destinos. El canal de Panamá se abrió; pero ese pedazo de tierra ya no nos pertenece. Fueron los norte-americanos los que supieron aprovecharse de tan importante lugar, cometiendo para ello uno de los mayores atentados que han cometido contra nuestra América. Sólo la unión puede salvar a nuestros pueblos. Recordamos a *Bolívar* como a un genio de la *Libertad*, como a un hombre lleno de gloria en estos países donde la gloria ha sido siempre tan escasa. Pero en realidad lo hemos olvidado, porque no hemos sabido seguir el maravilloso reflejo de su vida. ¿De qué sirven las estatuas consagradas a los héroes si alrededor de ellas se agitan multitudes de perezosos, analfabetos y miserables? Pensemos en nuestra *América*, trabajemos por ella, esforcémonos

con todas las fuerzas de nuestra inteligencia y de nuestro espíritu en unirnos todos para ser respetables, civilizados, fuertes; no busquemos la fuerza para servirnos de ella como arma de conquista; porque toda conquista es desenfreno y codicia criminal y contra toda conquista y abusos militares combatió siempre *Bolívar*. Renunció varias veces el mando supremo del Gobierno para tornar a ser simple ciudadano, deseándolo con toda la sinceridad de su grande alma. (Véanse sus últimas cartas). Dictador y militar, se consideró a sí mismo hombre peligroso para un gobierno democrático, y combatió el militarismo y los gobiernos militares, diciendo en más de una ocasión estas palabras profundas: “Desgraciado del pueblo cuando el hombre armado delibera.” Porque el soldado es hombre de garantía y defensa, y antes que otra cosa es y debe ser siempre hombre en paz. *Bolívar* está considerado como uno de los más insignes guerreros de la historia. Pero al revés de los grandes capitanes del mundo -Alejandro, Hannibal, Julio César, hasta Napoleón, hombres de genio que gastaron lo mejor de su vida en el horrendo oficio de matar hombres y esclavizar pueblos. *Bolívar* es Libertador de casi todo un Continente y aun en medio de una de las guerras más bárbaras y crueles y a pesar de su proclama de guerra a muerte, fué casi siempre generoso y hombre lleno de perdón y ternura. Fué un gran soldado, pero soldado de la *Libertad*. Seamos fuertes para combatir al mal, para defender el bien, para alargar sobre el horizonte del universo toda la dicha que los hombres todos nos debemos los unos a los otros. Amemos con todo nuestro amor y nuestra admiración la vida y la gloria de Bolívar; sólo que para amarla y admirarla es necesario y hermoso poner nuestro esfuerzo personal al servicio de nuestra América, espiritual, noblemente. Entonces *Simón Bolívar, Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, fundador de Bolivia y ratificador de la libertad continental, el libertador de América, nacerá de nuevo entre nosotros.*

CARLOS PELLICER.

Estas páginas de divulgación histórica, se hallan también en el segundo tomo de las “Lecturas Clásicas para Niños” editadas por la Secretaría de Educación Pública de México, el año de 1925.



DEL TIEMPO PASADO: ¿POR QUÉ FUE EXPULSADO DE MÉXICO SIMÓN BOLÍVAR?¹

Artemio del Valle Arizpe

Al Bachiller don Carlos Pellicer y Cámara

Se hallaba el grave y pausado Oidor de la Real Audiencia, don Guillermo de Aguirre, oficiando ante una rebosante jícara de espumoso chocolate bien rodeada de bollos, de los dorados y fragantes que salían del convento de la Concepción, cuando le anunció su esclavo negro que allí estaba un joven que quería hablarle, que ya lo había hecho entrar en la asistencia y que por su uniforme militar se sacaba que no era de estas tierras.

Terminó el señor Oidor su sabrosa merienda y fue lentamente hacia la asistencia para ver e informarse qué deseaba de él ese desconocido. El desconocido entretenía la espera ya hojeando unas aburridas gacetas o viendo, en uno de los muros, un amarilloso y enorme plano de la ciudad de México hecho por un tal Diego García Conde.

Era gallardo, fino, el joven forastero. Era un adolescente pálido que tendría a todo echar, diez y seis años. Sus ademanes eran elegantes y fáciles, su andar decidido, sus ojos brillaban con una luz singular, miraban como ahondando, queriendo como descubrir el porqué de las cosas; era ancha y desembarazada la frente, el pelo todo tendíase hacia atrás, y en su boca corría siempre una amplia sonrisa de bondad. Presentó al Oidor una carta comendatoria firmada por el Intendente don Esteban Fernández de León.

Aunque en la carta se ponía, dijo llamarse Simón Bolívar, que era natural de Caracas, que allí nació en el año de 1783, en junio [sic.], el día 24; que aquel uniforme que vestía era el de las Milicias de Aragua de las que era teniente y de las que su padre, que en gloria estaba, fue coronel. Refirió el mozo que se había hecho a la vela en la Guayra, en el navío *San Ildefonso*, que él iba a España enviado por su curador don Carlos Palacio con el buen fin de completar estudios, que él deseaba ir a Inglaterra, pero que a España le dijo D. Carlos y que a España iba a oír leer cátedras en sus universidades famosas; que como el navío hacía la ruta por Veracruz en donde se había detenido para embarcar los gruesos caudales que se mandaban a la Península, junto con géneros y barras de oro y plata, aprovechaba contento ese tiempo para subir a México cuya fama lo atraía. La palabra del apuesto mancebo era fácil, vivaz, colorida con expresiones pintorescas. Mecía Bolívar las sílabas finales con un dejo

¹ Artemio de Valle Arizpe, "El tiempo pasado: ¿Por qué fue expulsado de México Simón Bolívar?", en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 6, núm. 15 (1990), Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, pp. 65-70. Disponible en: <<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/9857/11900>> (Consultado 25/02/2021)

cadencioso. Subrayaba sus frases con ademanes fáciles, las caldeaba a menudo con su entusiasmo, poniendo en ellas un vivo fervor y siempre las iluminaba con una sonrisa buena, siguió contando que ya había estado en Jalapa y que también en la Puebla de los Ángeles, habló de la apretada exuberancia de las tierras de la costa, del lánguido encanto de sus mujeres, de lo mucho que le sorprendieron las industrias y manufacturas poblanas y también habló, maravillado, de sus mármoles y lechosos tecalis. El quisiera tener un palacio, allá en su tierra, decorado con tecalis y azulejos. Y dijo largamente del aspecto nobiliario y majestuoso de la angélica ciudad de la Puebla llena de torres numerosas.

El Oidor, don Guillermo de Aguirre, le oía complacido. El Oidor estaba en las cumbres de un deleite grande oyendo a aquel bello mancebo tan desenvuelto, de tan irresistible simpatía y de palabra tan caudalosa. El Oidor le preguntaba más y más cosas para que alargara la conversación en la que a menudo saltaban agudas observaciones, en la que había muchos donaires y se asomaba una perspicacia genial. El Oidor lo convidó a su mesa para el día siguiente; ya llevaría a ella, le dijo, a algunas personas de calidad para que las conociera y con cuyo trato, era indudable que recibiría gusto y placer.

Don Guillermo de Aguirre le ofreció con insistencia cariñosa aposentarlo en su casa, pero el joven Bolívar le manifestó que agradecía en mucho el favor, pero que ya estaba alojado en la de los Marqueses de Uluapa para quienes, entre otros personajes de la ciudad, había traído amplias cartas de favor. Que don Alejandro Cosío, el Marqués, era hombre amable que lo llenaba de exquisitas atenciones, de solícitas amabilidades, al igual de su esposa doña María Josefa Rodríguez de Velasco, pero, principalmente se singularizaba con él la hermana de esta buena señora, la impetuosa doña María Ignacia, llamada por todos la Güera Rodríguez, mujer muy decidora, vivaz y muy alegre, que lo tenía siempre prendido en el encanto fácil de su conversación.

Sonrió con discreta malicia el grave Oidor, pues bien sabía que la Güera hacía caso de la buena figura y que admitía solaces y el Oidor, para mejor disimular su sonrisa, tomó un polvo de su caja de carey y lo sorbió con larga deleitación y en seguida dijo a Bolívar que siguiese en la casa de los de Uluapa ya que así lo deseaba, pero que él sería quien lo sacara a recorrer la ciudad para mostrarle las cosas notables y bellas que encerraba y que si la Güera Rodríguez quería venir con ellos, entonces sabrosamente se divertirían los ánimos con la picante gracia de sus pláticas.

El Oidor le tomó a Bolívar amigable afición; honrábale como si le fuese su superior, a diario salía con él de paseo y le iba mostrando las grandezas de México. Lo presentó a maestros de la Real y Pontificia Universidad, a canónigos, a oidores, a todas las gentes de más pro y más calificadas de la ciudad. Fue Simón Bolívar, el CARAQUEÑITO, como le llamaban, a las tertulias que había en las casas nobles, en donde las damas lo traían gozosamente en palmas; conoció al señor Arzobispo, al Virrey, asistió a los saraos de Palacio y en todas partes lo recibían con claras manifestaciones de agrado, pues con su mucha viveza y donosura tenía recomendación para las voluntades.

El Virrey don José Miguel de Azanza gustaba mucho de conversar con Bolívar; recibía placer oyéndolo discurrir, siempre con amenidad y soltura, sobre todas las cosas. Convidaba al despejado CARAQUEÑITO a pasear en quintrín, lo convidaba a su tertulia, lo sentaba complacido a su mesa y no se cansaba de su presencia, ni menos aún de su charla, pues era Simón Bolívar afable y gustoso en sus palabras.

Pero una tarde resbaló lo ameno de la conversación a cosa de la política y ¡qué ideas terribles fueron entonces las que Bolívar sacó a relucir de modo brillante, con qué habilidad y talento las desarrollaba ante los ojos asombrados, atónitos, de los pacatos tertulios! Era peligroso hablar de política y más aún sacar a plaza, ante el mismo Virrey, esos temas escabrosos y todavía más peligroso el defenderlos. Ni en voz baja y tras el alto embozo de las capas, nadie en la ciudad, se atrevía a comunicar sus pensamientos. En esta América feliz no se podía discutir nada, pues aquí los vasallos del Monarca, nacieron sólo para callar y obedecer y no para discutir ni opinar en los altos asuntos del gobierno, como bien claro lo expresó así el furibundo Virrey de Croix.

Bolívar seguía exponiendo sus ideas, pero don José Miguel de Azanza echó con amabilidad la plática por otro sendero y se quedó horrorizado y muy sorprendido de que así pensara su amigo el CARAQUEÑITO.-Va, se decía a sí mismo, por caminos muy extraviados y malos, pues, ¿qué es eso de la independencia de América? Vamos, que no está en sus cabales ese muchacho de espíritu tan fino.

Pero a la otra tarde, y ante las muchas personas que acudían a la tertulia del real palacio, la conversación, llevada con inconsciente timidez por alguien, volvió a caer al sucio hondón de la política de Carlos IV. No le importó a Bolívar la imponente presencia del Virrey Azanza, sino que con todo el desenfado de sus años mozos, puso su entusiasmo en alabar y en justificar la conspiración que hacía poco tiempo que se descubrió en Caracas y volvió a defender con más ardoroso fervor los justos derechos de la independencia de América, elogió a los hermanos Avila por su anhelo de separar la Nueva España de la Corona, y dijo después muy lindas cosas del bonachón Carlos IV, que ocupa lugar preeminente entre los maridos consentidores.

Todos los apacibles tertulios estaban pasmados de su audacia y de su valor. Tenían helada el alma. Se miraban unos a otros con asombro, removiéndose en los asientos de damasco. Las manos titubeaban, temblorosas, para coger las jícaras de chocolate, no podían partir los frágiles pasteles ni los encanelados rosquetitos; las leves copas con agua fresca, entrechocaban en los dientes. Había toses discretas y discretos cuchicheos. Bolívar seguía hablando con exaltación ardorosa. El Virrey Azanza, con mucha gentileza, le cortó la palabra. Se disolvió en el acto la tertulia y todos los señores se fueron a sus casas llevando muy alterados los pulsos.

El Virrey detuvo al circunspecto Oidor don Guillermo de Aguirre, y le dijo que cuanto antes, sí, que cuanto antes, debía de despachar para Veracruz a ese inquieto mancebo que ya veía que era harto peligroso y, además, era arriesgado que permaneciera más tiempo en la ciudad por la que pronto se pondría a desparramar su malas y terribles ideas, que al soltarlas allá en España, de fijo que lo echarían, como era merecedor, en la obscuridad de una cárcel, porque era indiscutible la política sabia y benévola con que regía a España y a sus dominios el excelente Rey Carlos IV, a quien Dios guardara por muchos años.

El Oidor, también muy espantado indicó al fogoso Simón Bolívar, con los más largos circunloquios que encontró, que ya era buen tiempo de que dejara a México y se fuese a tomar el navío a Veracruz, porque, según fieles noticias, el *San Ildelfonso* iba a anticipar la partida, levando anclas en unos cuantos días y que sólo yéndose en seguida, tendría apenas tiempo de alcanzarlo, pues ya en los quince días que había estado en México había visto lo que encerraba la ciudad de más hermoso y principal.

Bolívar bien que comprendió que deseaban que se fuese y que por eso era esa premura. Comprendió bien que lo echaban del país, aunque con dulce amabilidad cortesana. Y se fue el gallardo mancebo como vino, altivo, sonriente, afable.

La casa en que se alojó es la que tiene el número 51 en la calle que por honor se llamó Bolívar. Una placa de mármol dice que allí vivió el Libertador, año de 1799.

(*El Universal*, México, D. F.)

En: *Repertorio Americano*, volumen 10,
No. 7, 20 de abril de 1925, pp. 99-101.



EL PRIMER HOMENAJE A BOLÍVAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO¹

José de J. Núñez y Domínguez

HUBO necesidad de que los coterráneos del Libertador de Sudamérica residentes en México se congregaran entusiastamente, hace ya cerca de un cuarto de siglo, para que los habitantes de la ciudad de México, supieran que en la casa que entonces ostentaba el número 1 de la 2ª Calle de las Damas y que pertenecía al señor licenciado don Luis Méndez, había habitado Bolívar cuando visitó esta capital en 1799.

En efecto, el señor ingeniero don Eudoro Urdaneta, Cónsul General de Venezuela en México, convocó a sus paisanos, y cotizándose todos, colocaron una placa recordatoria en la casa mencionada, el año de 1906.

Pero para rendir parias a la justicia, diremos que fué un ciudadano mexicano el primero que alzó su voz para solicitar que ese mismo homenaje lo llevara a cabo el Ayuntamiento metropolitano.²

Efectivamente, el señor don Juan Pérez Gálvez, seis años antes, o sea en 1900, siendo Regidor del Ayuntamiento de México, presentó en el Cabildo efectuado el 1º de junio del citado año, una moción que a la letra decía: “Todos los pueblos libres y que aman la libertad que tienen, saben amar también a los libertadores y no se detienen en darles toda la honra que se merecen. Simón Bolívar, el primer ciudadano de Colombia, como lo proclamó el decreto de la Legislatura de aquella Nación, fue nuestro huésped en los albores del siglo que agoniza y en atención a sus méritos, me permito proponer al Cabildo que se indique con una señal de gratitud, cuál fue la casa que habitó el ilustre patricio durante el tiempo que habitó entre nosotros. Creo enteramente innecesario apoyar con acopio de razonamientos, una proposición que por sí solo apoya; por lo tanto, únicamente me limitaré a exponer que entre las grandes cualidades del Libertador de la América del Sur, es preciso poner en primer término el desinterés y la perseverancia. La

¹ José de J. Núñez y Domínguez, *Bolívar y México*, México, [s.p.i.], 1930, pp. 7-13.

² * En honor de la verdad, debemos consignar aquí que en 1899 publicó el maestro D. Luis González Obregón, un artículo intitulado: “La Casa de un Ilustre Huésped” y que se refiere a la que ocupó Bolívar en México en 1799. En la parte final de ese artículo dice su erudito autor: “La ciudad haría bien en colocar una inscripción en la casa en que habitó tan distinguido viajero.....; inscripción breve y sencilla que recordara a la posteridad que

AQUÍ VIVIÓ
EN EL AÑO DE 1799
EL LIBERTADOR
SIMÓN BOLIVAR

y en la obra “México viejo y anecdótico” en la que se reprodujo el mencionado artículo, figuró la siguiente nota del Sr. González Obregón: “La ciudad no puso la lápida que yo proponía en 1899, pero sí los venezolanos residentes en esta capital.”

libertad de su país fué su único anhelo y a ella consagró toda su vida, todo su aliento y toda su fortuna, que era muy considerable. –Bolívar, riquísimo propietario de esclavos, rompió las cadenas de sus siervos y los transformó en hombres libres, demostrando así que a la palabra unía el ejemplo. Más tarde cuando sus merecimientos lo llevaron a la Presidencia de la República, redujo sus emolumentos y de lo que percibía daba la mitad a los huérfanos y a las viudas de sus compañeros de armas, muertos durante la guerra de Independencia y todavía ayudaba con su propio peculio, al famoso Lancaster, para que estableciera su método de enseñanza. Respecto a la perseverancia de este gran ciudadano hay también mucho que exponer. –Tres veces quedó reducido a la más oscura y precaria impotencia por el esfuerzo de sus enemigos; tres veces se le persiguió con encarnizamiento increíble y con saña implacable, y tres veces volvió a la carga proclamando la libertad de su patria hasta que acabó por vencer y sobreponerse, causando el asombro y la admiración del mundo. –Para concluir, hago presente al Cabildo, que el propietario de la casa núm. 1 de la 2ª Calle de las Damas, que lo es el señor licenciado don Luis Méndez, está anuente del todo y autoriza que se coloque en la casa de su propiedad ya citada, una lápida conmemorativa. –Este hecho lo reclaman la honra y la justicia que se debe a los grandes hombres, y con mucha más razón, cuando los grandes son de la talla de Simón Bolívar. –Por lo expuesto, propongo al Cabildo lo siguiente: –Se autoriza el gasto necesario para la colocación de una placa conmemorativa a la memoria del Libertador Simón Bolívar, en la casa núm. 1 de la 2ª Calle de las Damas, que fué habitada por dicho Libertador durante su permanencia en México. –Sala de Comisiones. Junio 1º de 1900. – *Juan de Pérez Gálvez*.

Leída la iniciativa anterior, el Ayuntamiento decidió que pasara a la Comisión de Hacienda, según lo atestiguó el Lic. D. Juan Bribiesca, Secretario entonces de la Corporación Municipal. Pero la laudable moción del señor de Pérez Gálvez, no pasó de ahí, como muchas otras y nunca salió de los polvorientos legajos del archivo edilicio.

Débase, pues, al señor de Pérez Gálvez, la iniciativa de tal homenaje, hecha en el seno de una corporación oficial, y así es necesario hacerlo constar para que lo registre la Historia.

En lo que se refiere a la colonia venezolana, encabezada por su Cónsul el señor ingeniero Urdaneta, ésta realizó su noble pensamiento el día 28 de octubre de 1906.

Ese día, que era domingo, se reunieron todos los venezolanos y se encaminaron a la casa ya citada, sita en la esquina de las calles 2ª de las Damas y Ortega, hoy 6ª Calle de Bolívar y República del Salvador.

La reunión previa se efectuó a las diez de la mañana en el Hotel del Jardín y de allí partieron todas para que se desarrollara la sencilla ceremonia, que consistió en el descubrimiento de una placa conmemorativa en la fachada de la casa tantas veces aludida.

La placa ostenta la siguiente inscripción:

SIMON BOLIVAR
LIBERTADOR DE VENEZUELA. NUEVA GRANADA.
ECUADOR PERU.
Y FUNDADOR DE BOLIVIA.
HABITO ESTA CASA EN 1799
LA COLONIA VENEZOLANA
RESIDENTE EN MEXICO.
CONSIGNA EL RECUERDO DE ESTE HECHO,
POR AMOR Y VENERACION A SU GLORIA.
28 DE OCTUBRE DE 1906.

Antes de descubrirse la placa, según lo consignan los periódicos de la época, el señor Urdaneta pronunció una corta alocución y lo mismo hizo el general del ejército venezolano don Marco Antonio Silva Gandolfi, que entonces se encontraba en México. El poeta don Enrique Pérez Valencia, venezolano también que durante muchos años residió en esta capital, recitó los siguientes versos:

Canto a Bolívar

Máximo númen de la patria mía,
de luz, amor y libertad emblema,
tu genio singular sólo cabría
en el grandioso marco del poema;
bien sé que estás, por tu encumbrada gloria,
más allá de los lindes de la Historia.

Tu pueblo y otros pueblos redimiste
del hierro secular; de la cadena
que aún en la misma madre España viste
con horror y ansiedad, con ira y pena;
de la prisión, donde tirana suerte,
a lo que Dios dió vida, daba muerte!

Y así te hiciste redentor. El Cristo,
el supremo amador de los pequeños,
desde su gloria indeficiente ha visto
con fruicción de padre tus empeños:
él te vió en la llanura y en el Ande,
firme en la brega, y, en el triunfo, grande.

De la falda del Avila glorioso
al Cotopaxi ignívomo y rugiente,
pasaste como arcángel misterioso
fascinador, sublime, armipotente,

sellando con tu acero veterano
la libertad del pueblo americano.

San Mateo, Araure, Carabobo,
en el campo inmortal de Venezuela,
progonan tu virtud, que por el globo
entre fulgores deslumbrantes vuela;
ensalzan tu heroísmo inmaculado;
eternizan tu verbo de inspirado!

Y más allá, Colombia la sublime,
en Boyacá "Libertador" te aclama;
en cada corazón tu nombre imprime,
y en rebozante gratitud se inflama;
y el Tequendama, con su voz que asorda,
en himnos de alabanza se desborda!

Y el Ecuador, con Bomboná y Pichincha,
en los destellos de tu sol se inunda;
del Pacífico mar las hondas hincha,
para que bulla en conmoción profunda,
y estalla y vibra, con genial denuedo,
en la potente inspiración de Olmedo!

Y más al sur, Junín! El formidable
triumfo que nos deslumbra todavía!...
Y el campo de Ayacucho memorable
do culminó la heroica bizarría,
la calma de los bosques interrumpo,
y en un Te Deum con fragor prorrumpo!...

Gloria a ti, Lidiador! Vencer supiste
el poder secular del bravo ibero!
Gloria a ti que magnánimo te erguiste,
al envainar el victorioso acero!
Gloria sin fin al Dios de las Naciones,
que te otorgó tan soberanos dones!

Gloria ¡Gloria al Eterno! En ti a torrentes
desbordó las virtudes peregrinas;
en tu cerebro puso, iridescentes,
haces de luz y ráfagas divinas;
ungió en tu corazón, sopló en tu pecho,
y fuiste Libertad, fuiste Derecho!

Audaz Libertador! Alma gigante,
serena, de la suerte a los desvíos,
ante el mal, corazón siempre arrogante,
arrollador de obstáculos bravíos,
Prodigioso Bolívar! tu victoria
aun al vencido coronó de gloria!

Dorada fué tu cuna; en la opulencia
se deslizó tu infancia soñadora;
brilló tu juventud; con impaciencia
te agasajó la dicha tentadora...
Más todo lo inmolaste en tu camino,
ante el noble ideal de tu destino!

No. Nada pudo sofocar tu intento.
Te escarneció el poder con torpe insidia;
probó tu corazón el cruel tormento
de amarga ingratitud; te hirió la envidia;
y, ¡ay! hasta el nimio celo partidario,
hizo más escabroso tu calvario!

Tú lo venciste todo. Y, siempre grande,
como en tu ordalia, en tu Tabor tuviste
palabras de perdón; y allá en el Ande,
digno de Dios y de tu gloria fuiste.
Y eres Libertador! Cinco naciones
alzan por ti sus ínclitos pendones!

La fama, "oh, hijo de Colombia y Marte",
te acompaña, cual fúlgida amazona:
por ti, la piedra que transforma el Arte
himnos triunfales en silencio entona:
la Música, su excelsa melodía;
su cántico inmortal la Poesía!

Y yo, Bolívar! mi emoción. Me sueño
orgulloso de ser venezolano.
Por tí lo soy; por tu sublime empeño
y por la espada que blandió tu mano.
Lo soy, porque a tu patria redimiste,
que es la mía también. Tú me la diste.

Lo soy, y me estremezco de ventura,
si en tierra amiga tu preclaro nombre
es aclamado, como enseña pura
de la sagrada libertad del hombre.
Entonces, la nostalgia que me oprime,
se transfigura en gracia que redime!

Lo soy; y, oh padre! a tu pendón me acojo,
cuando pasa rugiendo la anarquía;
tus palabras proféticas recojo,
y tiemblo, tiemblo por la patria mía!...
Aunque nos pida esfuerzos sobrehumanos,
unión! unión! ibero-americanos!

Unión! unión! Es el deber. Lo pide
con angustia la Patria. La discordia

con fúnebre cortejo nos preside,
y aclama una gran voz: misericordia!
Es la hora de extremos sacrificios:
por nuestro gran Bolívar, compatricios!

A la ceremonia concurrieron los cónsules y miembros de las Repúblicas sudamericanas residentes en esta capital.

Una vez que se descubrió la lápida marmórea con letras de oro, todos los asistentes se dirigieron al Altar de los Reyes en la Catedral Metropolitana, y allí depositaron una corona sobre la urna que guardaba los restos del Cura Hidalgo, iniciador de nuestra Independencia. La corona lucía esta inscripción:

“Los Sudamericanos residentes en México, al inmortal Hidalgo.–Octubre de 1906.

Informaremos por último, que las calles de Bolívar tomaron ese nombre de acuerdo con la disposición que dio la Secretaria de Gobernación el 15 de julio de 1905, habiéndose cambiado la nomenclatura, por parte del Ayuntamiento, el 25 de mayo de 1907.



BOLÍVAR Y EL AYUNTAMIENTO DE MÉXICO¹

José de J. Núñez y Domínguez

NO se trata precisamente de un homenaje rendido por el Ayuntamiento de la capital mexicana al Libertador de Sudamérica, sino de una iniciativa en la que tuvo que ver la Corporación municipal citada y cuyo pensamiento capital se basaba en la genial idea de Bolívar para fundar una confederación de repúblicas hispano-americanas.

Aconteció que con motivo de la inicua intervención llevada a cabo en 1862 por las tropas francesas en los asuntos de nuestro país, el Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Jalisco, lanzó una iniciativa para que el Gobierno de la República prohirara el proyecto del establecimiento “de una confederación entre las Repúblicas del Continente Americano con objeto de defender su soberanía, independencia y forma de gobierno.”

La iniciativa en cuestión, fechada en Guadalajara el 6 de junio de 1862 y firmada por los ciudadanos licenciados Jesús Camarena y Pablo Loreto, en su calidad de Presidente y Secretario del mencionado Tribunal y estaba dirigida al Ciudadano Presidente de la República; pero al mismo tiempo se dió conocimiento de ello al Ayuntamiento de México para que secundara en su esfera de acción.

En uno de los párrafos se alude a Bolívar y al diplomático Corpancho, que en esa época representaba al Perú en México. Dice así el párrafo en cuestión: “El inmortal Bolívar dió a luz por primera vez el pensamiento de una confederación entre todas las repúblicas americanas españolas. Varios escritores han consagrado sus plumas a desarrollar la idea; mas hasta ahora no ha llegado a reducirse a la práctica. El Perú tiene entre nosotros un agente diplomático, el Sr. Corpancho, quien por sus bellas dotes personales y por todas las simpatías, que ha demostrado a la nación en la época peligrosa en que se halla, será un poderoso cooperador a la formación de la alianza americana, que no cesa de preparar por medio de sus luminosos escritos.”

En la sesión que el Ayuntamiento celebró el 22 de julio, se trató acerca de la referida iniciativa, dándose lectura a un luminoso dictamen rendido por el ilustre doctor Gabino Barreda, que era entonces regidor, dictamen al que se le dispensaron los trámites, aprobándosele en todas sus partes.

Este dictamen (que ha permanecido inédito hasta ahora) es, como todo lo que salía de la pluma de aquel insigne educador, una verdadera obra maestra y está lleno de levantados conceptos y de profundas sentencias filosóficas en las que condenaba de manera enérgica la pérfida conducta de Napoleón III.

Terminaba el dictamen con las siguientes proposiciones:

¹ José de J. Núñez Domínguez, *Bolívar y México*, México, s.p.i., 1930, pp. 37-44.

- 1°.- El Ayuntamiento de México hace suya la exposición del Tribunal de Jalisco, adoptando en todas sus partes las dos proposiciones con que termina.
- 2°.- Se pedirá al Supremo Gobierno que sin pérdida de tiempo pase una circular a todos los gobiernos de las repúblicas americanas con objeto de que si están de acuerdo como es de suponerse, nombren desde luego un comisionado para que formándose de la reunión de todos un congreso general, se acuerden por él las bases de la gran *confederación mexicana*.
- 3°.- Se iniciará por el Ayuntamiento de México la formación en esta ciudad, de una sociedad, cuyo objeto será escogitar y proponer todos los medios que puedan contribuir a facilitar la pronta realización de la gran confederación y de sus felices efectos."

De acuerdo con la última de las proposiciones, se designó al eminente jurisconsulto don Rafael Martínez de la Torre, que también era miembro del Ayuntamiento y que cinco años más tarde defendió al emperador Maximiliano, en Querétaro, para que dictaminara sobre los medios de iniciar la formación en esta capital de una sociedad que se ocupara de la realización del proyecto lanzado por el Supremo Tribunal jalisciense. El licenciado Martínez de la Torre cumplió su cometido brillantemente y leyó su dictamen en el Cabildo que se efectuó el 3 de septiembre, habiendo decidido el Ayuntamiento que se publicara en la prensa metropolitana para que fuera ampliamente conocido.

Ese dictamen es asimismo un magnífico estudio, que revela los vastos conocimientos de su autor como hombre de ciencia y especialmente como maestro de Derecho Internacional. Con una clara y exacta visión del futuro de América, analiza todas y cada una de las causas que han originado las agresiones sufridas por los pueblos de este Continente y hace un resumen histórico de los sucesos más trascendentales ocurridos en las repúblicas hispano-americanas desde su independencia.

Al referirse al pensamiento de ligar en una confederación a las naciones del Nuevo Mundo, rinde un merecido tributo a Bolívar en los siguientes términos: "Este gran pensamiento fue hijo de uno de los hombres más distinguidos de la raza hispanoamericana, del caudillo de la independencia de Colombia, Simón Bolívar, quien al libertar a su patria, dándole una existencia propia, comprendió los peligros de su débil nacionalidad, y viendo una gran familia diseminada en los Estados de América que se emanciparon de España, creyó encontrar en todos el mismo pensamiento de recíproco auxilio que descansaba en la unidad de tradición, de costumbres y de intereses. Para lograr su objetivo se dieron diversos pasos, y hubo un periodo en que se creyó que una asamblea general donde estuviesen representadas todas las entidades políticas de América, iba a fijar un sistema continental en las relaciones internacionales; pero el pensamiento del grande hombre que lo concibiera, debía tener, como todos los de su clase, graves dificultades que vencer, y todo se redujo a la reunión en Panamá de una asamblea de los representantes de Centro-América, Perú, Colombia y México. Dos representantes tenía cada una de estas naciones, y los nuestros lo fueron el Gral. D. José Mariano Michelena y D. José Domínguez Manso."

"México entonces representaba un gran papel como nación llena de elementos, de poder y de vida, y sus plenipotenciarios después de ajustar un tratado de alianza ofensiva y

defensiva para conservar su independencia, fijaron su contingente de hombres y dinero en tales términos, que cuatro naciones aliadas darían en conjunto sesenta mil hombres, de los que sólo México pondría cerca de treinta y tres mil.”

“En el presupuesto de fuerza naval que era indispensable y que ascendía a siete millones setecientos veinte mil pesos, México contribuía con más de cuatro y medio millones.”

“La inteligencia de los hombres que formaron la asamblea, y el amor a su patria, les hizo sin duda estudiar bien las condiciones de existencia duradera de un tratado que tan lisonjeras esperanzas ofrecía para un mundo nuevo que al abrir sus puertas de par en par a los extranjeros no quería llevar a su seno enemigos poderosos, que seducidos por la fertilidad de sus tierras y por la riqueza de sus montañas, vieran en la raza pobladora un guardián poco poderoso de nacionalidades, que siendo aisladas y débiles tenían aún que perder parte de sus fuerzas en las luchas intestinas que se habían ya iniciado. Esos hombres, secundando el pensamiento del libertador del Perú, se antepusieron a los sucesos que llaman hoy la atención del Mundo que reprobó la invasión de que nuestra patria es víctima. Ellos comprendían el valor inmenso de esas regiones que debieran hacer la felicidad de los hermanos que se despedazan tal vez por la prodigalidad con que la Providencia regalara esta naturaleza.”

“Formado el tratado, se creyó que debiera reunirse la asamblea en otro punto, y Tacubaya fué el designado para la nueva reunión. Los plenipotenciarios de algunas de esas naciones vinieron; pero México, despedazado por las divisiones que le prepararon y la situación actual, no consagraba su atención más que a sus planes domésticos: la confederación era una medida preventiva y costosa, de cuyo resultado no se penetraban los legisladores de los años de 27 y 28 y tal vez ni el Gobierno, y por lo mismo no podía llegar a un término feliz.”

“Las condiciones de nuestro carácter están bien marcadas, en la manera de conducir este grave negocio. En México, y tal vez en todas las Repúblicas hispanoamericanas, nada se hace sino cuando es apremiante, aunque la previsión de los sucesos se haya tenido de tiempo muy atrás, y en la misma ejecución, hija de una urgentísima necesidad, ha de haber divisiones dimanadas del cielo que ha sido hasta hoy el escollo de nuestra raza. Esto pasó al tratarse de la confederación de naciones pobladas por hermanos que debieron tener el mismo porvenir labrado por sus mismos esfuerzos, y apoyado en unos mismos intereses. No se comprendió así por los políticos de aquella época, que poco diligentes en la discusión de los acuerdos de la asamblea americana, apenas los tomaron en consideración para dar algunas muestras de atención a la presencia de los plenipotenciarios que agitaban por obtener la aprobación; y como ésta se quería dar con algunas modificaciones, y el país cada día caminaba con paso más veloz a una lucha de principios encontrados, se abandonó por entonces el pensamiento que una feliz realización hubiera evitado tal vez a México la guerra con Francia el año de 38, la guerra con los Estados Unidos el año de 47; la ocupación de Veracruz por España, Inglaterra y Francia en diciembre del ppdo. año, y la guerra que esta última ha declarado y sigue con tanta injusticia contra una nación, que la falta que hoy está expiando, es una confianza ciega en sus relaciones con los países extranjeros.”

“Si entonces se hubiera celebrado el tratado de alianza que se deseaba, los peligros que se habrían conjurado por la previsión de los hombres que imbuídos del espíritu de una política continental, hubieran establecido reglas para que la inmigración europea no dañara, y para que los Estados Unidos se contuvieran en sus reconocidos límites.”

Tras este enjundioso exordio, el señor licenciado Martínez de la Torre vuelve a referirse en distintos párrafos a la asamblea de Panamá, campeando en todo su dictamen la remem-branza de Simón Bolívar.

Como en los tiempos actuales, se desconoce seguramente este bello proyecto iniciado por el Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco, hemos creído oportuno referirnos a él, en ocasión del centenario de la muerte del Libertador, para que se vea que el pensamiento del genial caraqueño siempre ha tenido honda repercusión en nuestro país.



EL LIBERTADOR BOLÍVAR Y LA VIRGEN DE GUADALUPE¹

José de J. Núñez y Domínguez

NADA hay tan interesante como conocer en sus detalles íntimos a los grandes hombres que ha producido la humanidad. Desvanecidos los perfiles bélicos de los caudillos o los trazos enérgicos de los sabios y los artistas, nos gusta adentrarnos en lo que tenían de humanos; y así cuando el investigador levanta, si se quiere con mano irreverente, el velo que oculta la existencia hogareña de los genios, el público se deleita saboreando las minucias de aquellas existencias fulgurantes.

En el presente artículo no vamos precisamente a penetrar en el “gabinete secreto de la historia” del libertador Simón Bolívar. Únicamente deseamos dar a conocer a los lectores de México el hallazgo que tuvimos y que se refiere a la Virgen de Guadalupe, patrona nacional y al genial héroe sudamericano.

No tenemos para qué insistir aquí en el asendereado tópico de la religiosidad de todos los héroes de la independencia americana. Nacidos en una época en que la fe católica era la predominante en las costumbres de las colonias de España en el Nuevo Mundo, todos ellos fueron sinceros creyentes hasta su muerte y al luchar por el ideal de la patria llevaban como divisa aquella y el de la religión.

El Libertador Bolívar era, como se sabe, vástago de una familia peninsular profundamente católica, como se estilaba en aquellos dichosos tiempos. Su padre, don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, Coronel de milicias, opulento de fortuna, era un cristiano viejo, patrono de diversas cofradías en Caracas. Su madre, doña María de la Concepción Palacios y Sojo, tan admirablemente descrita por el presbítero Dr. Carlos Borjés, en el magistral discurso que pronunció en la inauguración de la Casa del Libertador, era un dechado de bondad, de ternura y de nobleza de sentimientos, imbuída en las prácticas religiosas. En la familia era tradicional el culto a la Santísima Trinidad, tanto que en la catedral de Caracas erigieron una capilla dedicada a aquel misterio, que fué y es aún panteón de dicha familia, y, además, al propio Libertador se le pusieron, al ser bautizado, los nombres de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad.

Así se comprende fácilmente que Bolívar y los demás héroes de la América hispana guardaran siempre en el fondo de su corazón un profundo sentimiento religioso. No hay para que hablar de los próceres de la libertad mexicana, ya que los principales de ellos vistieron la sotana sacerdotal.

¹ José de J. Núñez y Domínguez, *Bolívar y México*, México, [s.p.i.], 1930, pp. 25-35.

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA CASA NATAL DE BOLÍVAR

Fué a bordo de un hermoso transatlántico inglés y en las aguas del Océano Pacífico. El melancólico atardecer regaba sus ramos de rojos claveles en las aguas de zafiro. A lo lejos se perfilaban las costas del Ecuador con sus agrios e inhospitalarios cantiles y un ligero y tibio vientecillo alborotaba la corta cabellera de las bellas mujeres que paseaban por la cubierta o que, arrellanadas en las sillas de extensión, hundían las miradas en la apoteosis vespertina.

Contemplando aquel prodigio de colores que hacía su fiesta en el mar, y acodados a la borda, charlábamos un hombre ya entrado en años, de gafas de carey, de moreno semblante de criollo y de finos ademanes, y yo. Hablábamos de Bolívar, el tema inagotable en todo sudamericano que evoca las glorias de su raza.

-¿Y no sabe Ud. que Bolívar era devoto de la Virgen de Guadalupe?

-Lo ignoraba por completo y el dato me parece sumamente interesante.

-Pues sí señor; si no lo era él precisamente por lo menos en su familia existía el culto hacia la Virgen mexicana.

-Me gustaría que me diera Ud. más detalles.

-Debo decirle a Ud. que en la casa natal de Bolívar existe un cuadro de la imagen de la Virgen de Guadalupe de México. Es una pintura y según noticias que tengo se encuentra allí desde tiempo inmemorial. ¿Cómo llegó hasta Caracas, en cuyos templos no sé que se venera especialmente la Virgen de Guadalupe?.....A Uds. los mexicanos les toca averiguarlo.

-Ciertamente; y yo me permito rogarle se sirva hacer que tomen una fotografía de la imagen y se me envíe a México, donde seguramente al ser conocida la noticia de su existencia en la casa natal del Libertador despertará un gran interés.

-Se lo prometo a Ud.

Mi interlocutor era el ilustre historiador venezolano don Vicente Lecuna, uno de los más entusiastas admiradores de Bolívar. Reconocido dentro y fuera de su país como el sacerdote más ferviente del culto bolivariano, autor de las documentadísimas obras: "Papeles de Bolívar," publicada en 1917 y de "Documentos preferentes a la creación de Bolivia," que dió a luz en 1924. Es presidente del Banco de Venezuela, y ha consagrado su existencia a mantener vivo el fuego de la gratitud por el Libertador, tanto que siendo pocos los que como él conocen al dedillo la existencia de Bolívar, el Gobierno de Venezuela le encargó de la delicadísima comisión de restaurar la casa natal del Libertador, con la fidelidad posible, a la forma que tenía en 1783. Y bajo su sabia dirección y administración dió cima a su trabajo con el aplauso general, consignando en el folleto "Historia de la Casa de Bolívar y Anotaciones sobre su Reedificación," un relato de todas las recientes labores llevadas a cabo en el desempeño de su cometido.

CÓMO ES LA IMAGEN DE LA GUADALUPANA DE LA CASA DE BOLÍVAR

Antes de pasar a hacer la descripción de la imagen de la Guadalupana existente en la casa del Libertador, lancémonos por el campo de la hipótesis. ¿Cómo llegó la imagen de la Guadalupana a la casa natal de Bolívar en Caracas?

Sabido se tiene de sobra que Bolívar estuvo en la ciudad de México el año de 1779. Llegó a Veracruz en el vapor español "San Ildefonso" el día 2 de febrero de ese año y como traía magníficas cartas de recomendación, pasó a la ciudad de México, alojándose en la casa de la marquesa de Uluapa, en la antigua Calle de las Damas (esquina de Ortega), hoy Avenida Bolívar. La marquesa doña María Josefa Rodríguez de Velasco y Jiménez, era una de las damas más linajudas de la sociedad de la Nueva España y como todas las señoras de la alta alcurnia, estaba en relaciones constantes con los primates de la Iglesia, con clérigos y monjas. ¿No es fácil suponer que la propia Marquesa obsequió a Bolívar la imagen de la Guadalupana como un recuerdo de su estancia en México o que se la envió después a Caracas para que rememorara su viaje a la Nueva España?

Además Bolívar había venido recomendado al Oidor Aguirre y es muy posible que éste le haya donado el cuadro de la Virgen india.

Que Bolívar conoció la Virgen de Guadalupe y su santuario del Tepeyac, es casi seguro, pues hay que suponer que se le mostró lo más notable de México y sus alrededores. En el ameno y erudito libro intitulado "Mocedades de Simón Bolívar" (Primer viaje) publicado por el Dr. J. M. Cova Maza, en Barcelona, Venezuela en 1925, se consigna lo siguiente que es digno de ser transcrito:

"Y a principios de marzo, una mañana, de claro sol primaveral, por el camino que conduce a Guadalupe, se encontraron con una caravanesca multitud, de gente de todas clases, que iban en romería al famoso y rico santuario de la patrona de Méjico, que se asienta a la falda del cerro de Tepeyac. Criollos plateados, que caracoleaban en briosos bridones, enjaezados con sillas recamadas de oro y gualdrapas bordadas; y criollas de ostentosos trajes recargados de joyas, quienes iban en mansas cabalgaduras, escoltadas por mulatos palafreneros. A pie desfilaban, prestos al llegar al tianguis de Guadalupe, astutos leperos, envueltos en largos zarapes, que llevaban a vender, en tencolotes de madera, toda clase de aves de corral; pescadores con chiquigüites colmados de axolotles, cangrejos, tortugas y acociles; indios tamemes encorvados bajo el pesado cacaxtle que, sostenido en la frente por el mecapal de cuero, llevaban sobre la espalda; puchtecos, con el huacal a cuestras lleno de baratijas; y quiliteras, de vistosos payacates echados sobre los hombros, a guisa de mantones andaluces, y prendidos por sus puntas, rodeando el turgente seno, en el blanco güipil guarnecido de anchos y finos tachiguales, y sobre la cabeza, de abundante melena negra, el torcido yagual para sostener la quiligua cargada de legumbres y de los afamados capulines, chirimoyas y parchas de los huertos del valle feracísimo de Atlisco."

"Una abigarrada muchedumbre de gente de todos los pueblos del dilatado valle mejicano, circulaba, bulliciosa, por las calles de Guadalupe. Y dentro del templo, en medio de la multitud devota, unos indios de la isleta de Mesquic, bailaban una danza pagana, reminiscencia de las ceremonias aztecas, dirigida por un viejo güergüerches, al son del chilicate y del tamboril."

Por lo demás el culto de la Virgen de Guadalupe en México es escaso en la América del Sur, por no decir que casi nulo. Apenas si en el Callao existe una imagen que llevó uno de los virreyes de la Nueva España. También en la catedral de Lima se ostenta otra imagen de la Guadalupana, mandada colocar allí por un devoto; y si en el Perú que era el país con quien tenía más estrechas relaciones el nuestro no se extendió el culto a la Virgen de Guadalupe, menos podía popularizarse en regiones tan distantes como Venezuela. No es difícil

que la imagen fuera llevada de Puerto Rico o de Cuba, puntos que tocaban los navíos de la flota cuando iban de España a los mares del Sur.

He consultado con “guadalupanistas” tan enterados de estas cosas como el sabio historiador presbítero D. Jesús García Gutiérrez y nada me ha podido informar acerca del asunto.

¿CÓMO ES LA IMAGEN DE LA GUADALUPANA DE LA CASA DE BOLÍVAR?

Según los datos que se sirvió enviarme el señor doctor Lecuna la imagen de la Guadalupeana existente en la casa natal de Bolívar es una pintura al óleo cuyo cuadro mide 82 m. [sic.] por 1.05 m. medidos por la orilla interior del marco.

El rostro y las manos de la Virgen se hallan pintadas en blanco y negro; el manto que la envuelve es azul y el traje rojo color de ladrillo con bordados de oro. Los rayos, la franja del manto y las estrellas son dorados.

Se conserva en un lujoso marco en uno de los aposentos que habitaba la familia Bolívar. En el folleto sobre la Historia de la Casa del Libertador, que llevo mencionado, no se informa nada acerca de la imagen; pero el hecho es que allí se conserva como reliquia de familia.

La casa del Libertador se encuentra en Caracas en donde se hallaba antes el edificio del Convento de San Jacinto y hoy el mercado principal. En 1876 la compró el general Antonio Guzmán Blanco, cuyos descendientes la vendieron al gobierno para que fuera conservada como monumento nacional. El 28 de octubre de 1916 el Presidente de la República, general Juan Vicente Gómez decretó la reconstrucción y embellecimiento de la casa, encargando la dirección de los trabajos al señor Dr. Lecuna, como antes asentamos. Gracias a los conocimientos de dicho señor la restauración ha sido hecha con la misma fidelidad. La sala principal de la casa ostenta pinturas murales que representan escenas históricas y diversos pasajes de la vida del Libertador, debidos al pincel del pintor Tito Salas, el más célebre de los artistas venezolanos contemporáneos. Por cierto que en el fresco intitulado “Apoteosis de Bolívar” que se ostenta en la tercera de las salas principales, la figura del Libertador es casi idéntica, salvo pequeños detalles, a la que pintó en México el artista Sóstenes Ortega, mereciendo el premio en un ruidoso y discutido concurso.

EL PINTOR MEXICANO AUTOR DE LA IMAGEN

Conforme a los datos enviados por el Sr. Dr. Lecuna, el cuadro de la Guadalupeana existente en la casa del Libertador Bolívar, está firmado así: “N^s Enrriq^z Fac”.

¿Quién fué este artista Nicolás Enríquez, cuyo nombre sale del olvido después de muchos siglos? Para el vulgo este nombre es absolutamente desconocido y entre la gente culta y dedicada a cuestiones de arte pictórico, hay muchas que no saben tampoco quien fue Nicolás Enríquez, a pesar de tener la obligación por los cargos que desempeñan de conocer al dedillo la historia de la pintura mexicana.

Sin embargo, en la obra “Breves Apuntes Sobre la Antigua Escuela de Pintura en México,” por Agustín F. Villa, con prólogo y notas del Lic. Alfonso Toro, México, 1921, encontramos esta referencia:

“NICOLAS ENRIQUEZ. Conocemos de este autor catorce cuadros de un Viacrucis perteneciente al Convento de Teresas de esta ciudad de Guadalajara, obra de más que regular mérito. Este autor lo mismo que Ibarra son los principales que siguieron el cambio que Rodríguez Xuarez introdujo en la Escuela.” Y don Bernardo Couto en su famoso “Diálogo sobre la Historia de la Pintura en México,” al hablar de los pintores del siglo XVIII, dice lo siguiente: “Finalmente, NICOLAS ENRIQUEZ, de quien posee D. Manuel Escandón (el Sr. Couto hablaba en 1872) algunos cuadros chicos de la historia de Alejandro, la Universidad, una Purísima grande, adorada por los siete arcángeles, que le dimos en cambio de aquella de Cabrera, y acá conservamos este cuadrito en que la Virgen y el Salvador se dejan ver de algunos santos fundadores de Ordenes religiosas.” A lo que contesta Clavé: “Las figuras de estos últimos son lindas, y sacan bastante ventaja al Cristo y la Virgen.” A ello replica el Sr. Pesado: “parece que con estudio han colocado vdes. ese cuadrito cerca de los de Ibarra. En el colorido notó que Enríquez é Ibarra se parecían mucho, y que los dos caminaron sobre las pisadas de Juan Rodríguez.”

Otra referencia más encontramos en el tomo 20 de la “Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana” y es ésta: “ENRIQUEZ (NICOLAS).-Pintor español del siglo XVIII nacido en México. El Museo Diocesano de Breslau, posee una Virgen pintada en cobre, firmada por Enríquez y fechada en México en 1770.”

Además tengo datos ciertos de que el Sr. Lic. D. Luis Villagordoa, posee en su pinacoteca particular dos o tres cuadros del mencionado pintor Enríquez autor de la Virgen de Guadalupe que se conserva en la casa natal del Libertador Bolívar en Caracas.²

El Bolívar que según Cornelio Hispano en su “Historia Secreta de Bolívar,” presidió en 1817 en la Catedral de Caracas una pomposa fiesta de la Santísima Trinidad, bien pudo tener entre sus imágenes predilectas a la Virgen de Guadalupe.

EXPLICACION DE LAS PALABRAS

Tianguis.-Plaza, mercado, feria o día destinado en cada pueblo para la venta y compra de artículos de abastecimiento.

Tencolote.-Especie de jaulas formada de varas y esparto, para trasladar los pollos y gallinas a los mercados.

Chiquihuite.-Cesto o canasto formado de tiras de bambú entretejidas.

Ajolote.-Larva que vive en los lagos de México y que por circunstancias especiales se transforma, perdiendo sus branquias, en un animal terrestre.

² En un artículo intitulado “El Culto Guadalupano en Hispano-América,” del historiador don Rafael Heliodoro Valle y publicada en *Revista de Revistas* de 27 de diciembre de 1925, se dice lo siguiente:

“En la casa solariega de Bolívar, en Caracas, se encuentra una imagen de Guadalupe firmada por Nicolás Enríquez, y cuya copia fotográfica debo a mi distinguido amigo el gran historiador bolivariano, doctor don Vicente Lecuna. La tela tiene 1.82 centímetros, por 1.05 idem; la cara y manos, en blanco y negro; el manto, azul; el traje, color de ladrillo, y los rayos, franja del manto y estrellas, dorados, así como los bordados de la vestidura. Me informa el doctor Lecuna que, por tradición, en la casa de Bolívar, se sabe que dicha imagen fue llevada a Caracas por los Condes de San Javier, hacia el año de 1750 y que uno de ellos, que se educó en México, pasó a aquella ciudad”.

Acosil.-Especie de camaroncillo que vive en los lagos de México.

Tameme.-El indio que lleva carga a cuestas.

Tacascle.-Especie de alacena portátil en que los indios transportan mercancías.

Mecapal.-Faja o cinta de cuero de que se valen los mozos de cordel para llevar sus cargas a la espalda.

Puchteco.-Mercader indígena.

Huacal.-Especie de angarillas formadas de maderos delgados para transportar objetos cargándolos a las espaldas o al lomo de bestias.

Quilitera.-Vendedora.

Paliacate.-Pañuelo grande con labores de colores.

Huipil.-Especie de algodón sin mangas que sirve de camisa a las indias.

Yagual.-Rodete de esparto o de trapo, en que se asientan las ollas y los trastes que tienen el asiento esférico. Se usa también para cargar algo en la cabeza.

Quiligua.-Huacal para cargar verdura o legumbres.

Huehuenche.- Viejo que organiza y dirige las danzas de los indios en las romerías.

Chilicate.-Pito de carrizo.



PORTADA¹

Nemesio García Naranjo

A cabo de recorrer con la imaginación el itinerario accidentado de Simón Bolívar; he pasado revista a las escenas culminantes de su extraordinaria carrera; he descendido con él a los círculos torturadores de su infierno y me he levantado hasta esos éxtasis sublimes de profeta en donde parece comulgar con soles y con estrellas... Vida de milagro que tiene algo del Exodo de Moisés, algo de las peregrinaciones de Odiseo, algo del "Veni vidi vici" de César, algo de la retirada de Xenofonte, algo del camino de Damasco de San Pablo y algo de la marcha triunfal de Elías, cuyo carro rueda estrepitosamente sobre las nubes!

Al volver los ojos hacia atrás y examinar la ruta salpicada de laureles y de sangre, confirmé mi creencia de que aquel hombre excepcional fué el representante típico de la vida intensa y apasionada de los trópicos. Páez fué ardiente como los llanos; Bermúdez fué impetuoso como el Orinoco; Arismendi fué terrible como los terremotos; Sucre fué blanco como la nieve que corona la cima de los Andes; pero Bolívar fué a la vez, blanco, terrible, impetuoso y ardiente, y por eso sintetiza mejor que nadie, la Naturaleza contrastada y heroica de la razón tórrida.

Fué el hombre representativo del centro del planeta. Al decir esto, no quiero significar solamente que ha sido la figura culminante de los trópicos, sino que siempre pensó, sintió y vivió en perfecta consonancia con la orografía de Venezuela. Se dice con frecuencia que su origen español era étnicamente puro; pero ¡ah! la España de América es muy distinta de la España peninsular. El sol de los pueblos meridionales, que tuesta los rostros, también broncea las inteligencias y los corazones. Por eso, el genio hispánico, al reverdecer en el nuevo mundo, cobra aspectos autóctonos y originales. Los poemas bucólicos de Manuel José Othón, en nada se parecen a las églogas de Garcilazo de la Vega; Andrés Bello se separa de la técnica de Fray Luis de León; en las invectivas de Juan Vicente González apenas se percibe la influencia atávica de las sátiras de Quevedo. En el campo de la ley, Zea no desciende de los jurisperitos que rodearon a Alfonso el Sabio; y en el terreno de la acción, Ribas no forma parte de la genealogía de los Cortés y de los Pizarro. La España de América es hija de la peninsular; pero es una hija que vive bajo un cielo muy lejano, en contacto con gentes muy distintas y frente a una Naturaleza que nada tiene de las llanuras cenicientas de Castilla, ni de las ondulaciones suaves de los paisajes de Galicia... Una hija que acaba por parecerse muy poco a la madre que la concibiera. Cuando se dice que Bolívar era español, hay que precisar que se habla de la España occidental.

Los doctores Gil Fortoul y Vallenilla Lanz han probado que el Libertador, en vez de inspirarse en doctrinas extravagantes y en teorías obtusas, buscó en la realidad sudamericana la resolución de los problemas políticos del nuevo mundo. Sin embargo, se encuentra muy

¹ Nemesio García Naranjo, *Simón Bolívar*, México, San Antonio, Texas, Casa Editorial Lozano, 1931, pp. 9-17.

extendido el error de que Bolívar fué un apóstol de la utopía, un abanderado de teorías imposibles.

Esta tesis la sostienen aquellos espíritus inquietos que, desprendidos en lo absoluto de la realidad, hacen el análisis del pasado con el propósito preconcebido de utilizar a los héroes muertos, en las convulsiones apasionadas del presente. ¡Así no se debe escribir la Historia! La tarea de resucitar una época se parece a la de exhumar una ciudad sepultada por el polvo de los siglos. Ahora bien, el que desentierra una Pompeya, no debe tocar las ruinas con el pensamiento exclusivo de encontrar este trozo de mármol o aquella terracota, sino con el espíritu abierto y dispuesto a recoger con el mismo amor, todas las cosas que las palas y los zapapicos vayan sacando de las entrañas de la tierra. ¿Qué pensar de aquel arqueólogo que, esclavizado por una preocupación, solo se cuidase de recoger las figuras de mármol y tirase las estatuas de bronce, las ánforas de barro, los collares de jade y los pendientes de obsidiana? Pues algo muy semejante es lo que han hecho aquellos que procuran extraer del recuerdo excelso de Bolívar, un Evangelio de desorden y un estandarte de demagogia.

Muchos teorizantes han creído que el Libertador se inspiraba en la filosofía del siglo XVIII, que era un discípulo apasionado y fervoroso de Juan Jacobo Rousseau, que se guiaba por los resplandores de la Revolución Francesa. Bien sabido es que el filósofo ginebrino tuvo la singular ocurrencia de que el hombre salvaje, cuando sigue sus impulsos naturales y sin frenos, es muy superior al hombre modelado por la cultura y disciplinado por las intuiciones. Esta monstruosidad admirablemente escrita -pues Rousseau fué un maestro insuperable por su estilo- fascinó a los hombres de la Revolución Francesa y los empujó a los más funestos extravíos.

La reacción hacia la Naturaleza primitiva se explica en Europa, en tiempos de Rousseau, porque la sociedad del siglo XVIII, especialmente la francesa, se empeñó en llevar una vida de artificio y amaneramiento. Enfrente de las pelucas empolvadas y los lunares postizos, fué lógico que el pensamiento se fuese al otro extremo y llegase a soñar que la barbarie le diese consuelos que no encontraba en un mundo de feria y de mentira, basta visitar el famoso "hameau" de María Antonieta, en Versalles, para comprender que la corte dorada de los Luises acabó por falsificar hasta la vida campestre. En medio de tantos conceptos convencionales, no resulta extraño que un hombre sincero, como Rousseau, proclamase al hombre primitivo como el hombre ideal.

Así pues, el jacobinismo francés, en sus orígenes, fué un movimiento hacia la realidad. En América, en donde no existían los antecedentes que inspiraron a Rousseau, el jacobinismo fué algo artificial y postizo que solo germinó y floreció en una generación deslumbrada por las lecturas extranjeras. Bolívar no formó parte de este grupo de teorizantes, pues según confiesa Perú de Lacroix, se aburría con "La Nueva Eloísa" y demás obras de Juan Jacobo, cuyo estilo, sin embargo, le parecía admirable. Leyó las producciones de Rousseau, como leyó las de Voltaire y demás autores de su tiempo; pero los libros nunca lo divorciaron del mundo. Por lo contrario, hizo correr las ideas extranjeras dentro de los cauces de la naturaleza venezolana, para que la doctrina se adaptara a la realidad. Hay una perfecta congruencia entre los ideales del Libertador y la idiosincrasia de su pueblo.

Ese don supremo de servir al ensueño sin quebrantar las leyes de la vida, fué lo que hizo de él, la primera figura del nuevo mundo. Lo normal es que los idealistas sean ilusos, y los realistas, ásperos y vulgares. Véase, por ejemplo, lo que le pasó a Miranda: se le llenó

la cabeza de doctrinas y quedó totalmente desprendido de las cosas prácticas de la tierra. ¡Cómo ha sido censurado el Precursor por la incompetencia que exhibió al defender, en 1812, la República que acababa de nacer! Y sin embargo, el único defecto de Miranda fué el de no entender ni ser entendido por las gentes que giraban en su derredor: era un giron-dino acostumbrado a construir sobre abstracciones; pero incapaz de abordar un problema concreto. El Precursor sí fué un discípulo auténtico de Juan Jacobo.

Bolívar, no. Desde los primeros pasos que diera en la vida, se afirmó en la tierra de sus mayores. Su maestro don Simón Rodríguez había dicho: “yo no quiero parecerme a los árboles que echan raíces en un lugar”. Con seguridad trató de convencer a su discípulo de la ventaja de ser andariego y pasarse la vida en perpetua peregrinación; pero Bolívar prefirió clavar sus raíces en Venezuela, y extraer del solar nativo, una inspiración mayor que la que se recoge en los estantes de las bibliotecas.

¿Cómo, con su refinada estructura espiritual, pudo codearse con el Negro Primero y fraternizar con los desalmados de las montoneras? ¡Cuánta flexibilidad se requiere para despenarse desde el idealismo impoluto de los Roscio, de los Muñoz Tébar y de los Zea, hasta el realismo desbocado de los llaneros del Apure! Hombre singular y sintético que escribió su “Delirio” sobre el Chimborazo, y al mismo tiempo, supo ser el centro de las energías venezolanas, en los momentos terribles en que esas energías se manifestaron con la mayor violencia. Igual a un diamante, quebró la luz de su espíritu en los siete colores del arco iris y abarcó en la gama abierta de sus actos, desde el romanticismo ultra-violeta que inspiraba sus cartas de amores, hasta el rojo lívido que autorizó las hecatombes de La Guayra!

Precisamente porque sintió todas las palpitaciones de su pueblo, no pudo prescindir de firmar el decreto de Trujillo. En el año de 1813, no se podía ser venezolano sin sentir el odio que saturaba el ambiente y envenenaba todos los pechos. Homero le cedió el puesto a Esquilo, y cualquier gesto de piedad, se consideraba como una apostasía por aquella colectividad frenética. Bolívar se encontraba en medio del incendio y no pudo y no quiso libertarse de las infernales llamaradas. Ante todo y sobre todo, formaba parte de aquella sociedad enloquecida, y recibió el contagio, el horroroso contagio de aquello que llamó Juan Vicente González “la epidemia del asesinato”.

Pocos años después, en el mismo sitio en donde había firmado el decreto de la guerra a muerte, firmó el armisticio que puso fin a las tragedias de la lucha civil, y que fué confirmado, por el abrazo caballeresco de Santa Ana. No hubo contradicción en el alma de Bolívar, que se amoldaba al sentir venezolano, como los ríos se amoldan a los terrenos que van cruzando. El Orinoco camina hacia el oriente; luego, gira hacia el norte; en seguida, se devuelve; torna después hacia su dirección inicial; y así, dando vueltas y revueltas, con rodeos y marchas de retroceso que parecen contradictorios, pero que obedecen a un declive perpetuo del terreno, continúa su carrera hacia el mar. ¡Así también el Libertador, al pasar del rigor a la misericordia, se adaptó a las rigurosidades y a las asperezas de su tierra, siguió fielmente el cauce que le señalaban las rampas e inclinaciones del sentimiento nacional!

Y como el Orinoco también, que para enriquecer su caudal, acepta lo mismo la contribución de las fuentes cristalinas y transparentes, que la de los arroyos turbios y llenos de impurezas, Bolívar admitió en sus legiones, no solamente a los Bayardos, sin miedo y sin tacha, como el General Sucre, sino también a los sedientos de sangre española como Briseño y Arismendi, y a la mayoría de los llaneros que, unos cuantos años antes, bajo las órdenes de

Boves, habían superado con sus devastaciones a las hordas de Atila. Bolívar es el gigantesco crisol en donde se mezclan y confunden los arcángeles y los demonios para formar aquel ejército de milagro que según sus propias palabras, llevó “el estandarte de la Libertad. Desde las playas ardientes del Orinoco, hasta el pico de la montaña del Potosí, cuyo seno es el asombro y envidia del Universo”. Héroe complejo que depura una revolución, que transforma a los foragidos en capitanes de leyenda, y que hace pensar en aquellos dioses de la mitología escandinava, que hunden los dedos de sus pies en pantanos y lodazales, pero que horadan con sus frentes visionarias, la comba del firmamento y se bañan en el polvo de oro de las constelaciones...

Eso fué lo más extraordinario de Bolívar: encauzar los torrentes de la destrucción, y emplearlos en beneficio de la redención humana. Como el rosal que purifica en los filamentos de sus raíces los abonos inmundos de la tierra; y los hace subir por los tallos y las hojas, en forma de savia nutritiva; y por último, los transfigura en las corolas, en la emanación divina del perfume... así también Bolívar purificó los detritos sociales, para producir en esas flores de epopeya que se llaman Carabobo y Bocayá, la emanación sublime de la Libertad.

Para realizar una obra tan extraordinaria, fué menester que reuniera en su espíritu sintético, las cualidades más divergentes, los atributos más contradictorios, las virtudes que, por lo general, se excluyen las unas a las otras. Porque Bolívar amalgamó el más fogoso de los ensueños con el más árido de los cálculos; la energía más implacable con la ternura más acendrada; el carácter más dominador con un espíritu de renunciación propio de apóstoles y de santos... Poseía el genio más armonioso y ecuánime; pero ese genio de la serenidad y de la ponderación era empujado siempre por un hálito glorioso de locura. Llevaba en el alma la movilidad constante de las renovaciones primaverales; pero eso no le impedía vivir encastillado en la más fría y tenaz de las perseverancias.

Y además de estas cualidades antitéticas, que hacen de él una de las figuras más completas que ha producido la humanidad, Bolívar era la síntesis de su pueblo, el resumen de su raza. A diferencia de lo que proclamaba su maestro, quiso ser árbol; y no se conformó con erguirse verticalmente como los pinos y los cipreses, sino que prefirió ser como los samanes de su tierra, que extienden sus ramas en todas direcciones, y las dejan caer piadosamente sobre el suelo, para que la sombra protectora abarque la mayor extensión posible...

Esa sombra, después de cien años, se extiende sobre seis repúblicas hermanas. En la carta que escribió al General Páez, desde Oruro, en Septiembre de 1825, vienen estas palabras que revelan la forma en que se sentía ligado al solar de sus mayores: “Ya me tiene usted comprometido a defender a Bolivia hasta la muerte, como a una segunda Colombia: de la primera soy padre, de la segunda, soy su hijo. Así, mi derecha estará en las bocas de Orinoco y mi izquierda llegará a las márgenes del Río de la Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos; pero mi corazón se hallará siempre en Caracas. Allí recibí la vida; allí debo rendirla, y mis caraqueños serán siempre mis primeros compatriotas”.

Esa fusión con su pueblo fué la que lo libró del doctrinarismo que hizo fracasar al Precursor Miranda. Se incrustó en el corazón de las muchedumbres, sintió como ellas, pensó como ellas, vivió como ellas, y por eso las arrastró magnetizadas hacia las más inverosímiles proezas. Sus defectos fueron los de su país; sus errores son errores de raza. Más que un hombre, parece la condensación de una nacionalidad. Por eso tuvo fuerza de huracán, ímpetu de alud y desbordamientos de catarata.

Así como las montañas, se embellecen con la lejanía, así también los héroes de la independencia sud-americana, al través de un siglo de distancia, han perdido sus duros perfiles y adquieren tonalidades celestes que rivalizan con el azul del cielo. El más grande de todos ellos, el que representa dignamente no solo las repúblicas intertropicales, sino también la Naturaleza del centro del planeta, se ha transfigurado en un patrono tutelar, en un santo laico, por cuya gloria arden las lámparas votivas de todo un Continente.

El dijo con ternura filial: “mi corazón se hallará siempre en Caracas”, ¡Pero no! Ese corazón es como un sol que se ha roto en sesenta millones de pedazos, para formar sesenta millones de estrellas que iluminan los espíritus de las gentes que se tienen desde el Río Bravo hasta el estrecho de Magallanes, todo hispanoamericano lleva en el alma un pedazo del alma del Libertador.



SIMÓN BOLÍVAR

(PRÓLOGO)¹

José Vasconcelos

La obra que a continuación ofrecemos al público, fue escrita para el Cinematógrafo y al darla a la imprenta decidimos conservarle su forma característica, según se hace en el idioma inglés, que ya cuenta con extensa literatura del género fílmico. Antes del Cine y hasta la fecha, las obras teatrales se imprimen, anteponiendo a cada cuadro, las explicaciones escénicas que completan y sitúan los diálogos, en beneficio de los que no acuden a la representación. En consecuencia, no carece de antecedentes el filmodrama moderno, como libro de general circulación. Y no es de extrañar la acogida franca que tal tipo de libro encuentra en nuestros días. Pues un poco de imaginación, de parte del lector, basta para que las indicaciones sobre escenas y montajes suplan el desarrollo fotográfico y en cambio, la lectura detenida, permite apreciar el diálogo mejor aun que la proyección hablada, menos imperfecta. Y si algún valor tiene una obra cinematográfica, seguramente hay que buscarlo en el texto; ya que nunca podrán fotógrafos y directores, ni siquiera actores, superar ni tan solo igualar el valor de la palabra en función de pensamiento y arte. Porque se desconoce la supremacía del Verbo, el autor se ve relegado y el espectáculo fílmico deriva hacia el desastre moral y artístico en que hoy lo vemos; a merced de productores ignorantes y codiciosos y entregado a directores artísticos que son maestros en el virtuosismo de la ramplonería.

Y sin embargo, hay en el Cine un instrumento de difusión que no es justo dejar en manos de los mercaderes y de falsarios. Casi no hay tema literario, mítico histórico, que no pueda ser llevado, en forma simple y grandiosa a la conciencia de las multitudes, por intermedio de la Cinematografía. El baile dominará un día la pantalla. El ballet de gran arte, divulgado en vistas permanentes se guardará para ser reproducido según convenga, tal como hoy se hace con las ediciones de los grandes libros. La música también, la gran música, estará a la disposición de los públicos en cintas de grandes orquestas atesoradas por el Cine sonoro, para ser usadas, como hoy lo hacen con la Discoteca, las cultas ciudades de Sudamérica. Obligaré todo esto a un nuevo sistema de producción que busque la calidad y se conforme con la decente y segura ganancia que renuncia al reclamo, al abuso de los estrenos semanarios, y al desprecio de las películas costosísimas que solo perduran un recorrido, porque son mediocres y no resisten duplicación y porque viene detrás un río de producción mercantilizada.

Entretanto y mientras el arte fílmico se libera de los grandes empresarios, condenados a soportar la actual producción subordinada además a las exigencias de la propaganda que la toma en alquiler, el costo de hacer películas y peor aun los perversos arreglos que dominan

¹ José Vasconcelos, *Simón Bolívar (Interpretación)*, México, Ediciones Botas, 1939, pp. 1-20.

la distribución, hacen del Cine un monopolio que las empresas explotan y los gobiernos y los partidos políticos aprovechan para infiltrar en los públicos las doctrinas que les place divulgar. De esta manera el afán de lucro y la propaganda perversa, rigen el contenido y las exterioridades de la exhibición cinematográfica. Tan notorio es el abuso que, aun en los Estados Unidos los públicos empiezan a desertar del Cinema y vuelven al teatro, al concierto, al deporte. Y eso que desde el punto de la doctrina patriótica, no se les sirve a los norteamericanos sino la ortodoxia de un imperialismo triunfante y contagioso.

Nosotros en cambio, aparte de saturarnos de la mediocridad artística, el mal gusto de la película yankee, apuramos además, en ella el veneno de prejuicios y sentimientos contrarios a los intereses de nuestra personalidad: peligrosos para una raza que aspira a sacudirse vasallajes.

Una propaganda que sistemáticamente deforma la historia, nos presenta como casos de justicia trascendente, cada uno de los avances del monroismo, especialmente aquellos episodios que en realidad para nosotros han sido derrotas. Y a la pantalla no van temas hispanoamericanos de índole histórica si los sucesos y los personajes no encajan en el plan imperial yankee. Y como no producimos nosotros sino eco atenuado de la película anglosajona, resulta que, inconscientemente cooperamos en la penetración espiritual, el pochismo y bastardía de nuestra propia cultura. Peor aun, pagamos por ver cómo se falsifica nuestro pasado, se tuerce nuestra verdad, se corrompe lo que nos reste porvenir.

En efecto, para nadie es un secreto que, Hollywood y sus filiales de la capital de México, están dominados por influencias e intereses que bajo disfraz, ya liberal, ya bolchevizonte, afirman y difunden la doctrina de nuestros dominadores; ya se trate de la Texas que perdimos, ya se comente la suerte de Abisinia, que no pudieron reservarse para sí los ingleses, o de Alemania cuyo comercio nos beneficia, en su competencia con el de Norteamérica. Y en resumen, cada proyección del Cine actual es una página de la propaganda desleal, ya mercantil, ya política que, sin cesar nos penetra y nos debilita. Reciente es el caso de la película mediocre, profusamente anunciada, costosamente montada que exhibe a Benito Juárez como agente irreprochable del monroismo. ¡Cuántos la aplauden sin darse cuenta de lo que aplauden! Y no es remoto que, pronto, veamos en falsificación todavía más notoria, un Bolívar panamericanizado, listo para la canonización en el Templo de la Panamericana Unión. Y sin embargo, todas las películas de este género se destinan a nuestros públicos; en el norte, no interesan los personajes nuestros. Y cuando el atractivo de lo exótico remueve allá algún interés, inmediatamente lo derivan hacia el tipo del héroe colonial, o sea un personaje hispanoamericano exacto o fingido que, lejos de representar nuestro destino, se hizo eco de la ideología extranjera, o prestó sus servicios, indirectamente, a la gesta del Imperio que hoy rige el Nuevo Mundo. Por desgracia es fácil colocar en posición parecida a la mayor parte de nuestros emancipadores. Sospechosa es la gloria del patriota que se ve festejado por los enemigos de su nación; Y antes de que a Bolívar nos lo incorporen también al santoral de Monroe, es menester que alguien lo rescate y lo enseñe como fué o debió ser, y como sería hoy, si alentase y juzgase el presente.

La idea de presentar a Bolívar en la pantalla, me vino hace poco tiempo y a fin de incorporarla brillante y útil, dentro de la prédica de nuestro nacionalismo continental. Pero hace muchos años imaginé que podría hacer teatro y no precisamente nacional, sino universal y significativo. ¿Quién no ha soñado en su juventud con emular a Esquilo y Eurípides? Más

tarde el vivir reduce nuestra ambición y su medida. El drama de las ideas me llevó a los campos de la filosofía. Responsabilidades de índole diversa, me arrastraron por sus caminos y hoy me siento como si recomenzara, pero más humilde y advertido. Y necesitado, en consecuencia, de explicar brevemente mi Bolívar a sus lectores. Hallarán algunos que, me he tomado libertades poniendo en los labios del héroe, frases y juicios que no constan en sus escritos. Creo que, salvo el historiador o el biógrafo, tiene el autor el derecho de usar su personaje como vocero de doctrinas y temas propios, siempre que ellos no resulten manifiestamente contrarios al carácter histórico o mítico elegido.

Entre todas las obras de Ibsen, me sedujo antaño su *Juliano Emperador*, diferente del *Apóstata*, sin embargo, leal a su modelo. En su época, los trágicos griegos procedieron de igual suerte. Una y otra vez transformaban, renovaban sus mitos y sus Dioses, poniéndolos al servicio del pensamiento variable de las edades. Con lo que ratificaban el compromiso esencial del poeta, que es afirmar su fantasía creadora, por encima del pormenor histórico y de la tesis consagrada. El personaje y el mito son también para el pensador, un pretexto para la formulación del mensaje nuevo. Todo ello es de uso corriente en la literatura.

En el caso que nos ocupa, las pocas libertades que me he tomado, se echarán de ver en los diálogos que se refieren a lo que llamaremos, por extensión, el monroismo, y las relaciones de Bolívar con los ingleses y los norteamericanos. También he recurrido a escenas figuradas como la del encuentro de Humboldt con Bolívar. Pese a esta y otras interpolaciones, creo que el Bolívar que así se define, está más cerca del Bolívar real, que tantos otros que por allí circulan en letra impresa.

Y sea como fuere, nombres como el de Bolívar constituyen una leyenda que es legítimo interpretar conforme a las exigencias de cada edad. Por otra parte, basta con lo que Bolívar dejó escrito, para que estemos obligados a colocarlo, a distancia del fantasma que andan creando los satélites conscientes o inconscientes de la prédica panamericanizante. Por ejemplo, en lo que se refiere a las creencias religiosas del héroe, no he hecho otra cosa que entresacar frases suyas que corren en escritos completamente fehacientes. Y si los juicios que le atribuyo acerca del monroismo, se apartan un tanto de la precisión histórica, en cambio encajan bien dentro del temperamento bolivariano y lo complementan. Y por supuesto hacen de mi Bolívar, un personaje que, no es exactamente el que ha merecido una estatua en Nueva York. También diferente del que han inmortalizado en París los franceses. Un Bolívar, éste último, que disgregaba el Imperio Español-que tanto escozor causa al galo-en beneficio de la Internacional falaz de la *Egalité, Liberté, Fraternité*; doctrina que, a la misma Francia costó su Imperio del Nuevo Mundo. ¡Tan falso el Bolívar jacobino, como el que pretenden tomar de caudillo los poinsetistas y panamericanos! Mi Bolívar procura encarnar el héroe castizo que, a través de su época anárquica y pese a yerros y caídas, vuelve a la claridad del pensamiento patriótico, en las postrimerías de su carrera resplandeciente. Y nos señala los riesgos de la obra que él mismo contribuyó a consumir; se empeña en corregirla. Aún así, no faltarán ánimos suspicaces que me acusen de irreverencia porque añadido al pensamiento bolivariano juicios y puntos de vista que ellos no han previsto. Sin embargo, no tomaría a Bolívar de vocero de urgentes advertencias modernas, si no reconociera en él, una figura genial, capaz de transformar y superar sus propias visiones, de acuerdo con las circunstancias nuevas. Uno, en fin, en quien se manifestaron las calidades máximas, junto con los defectos peculiares del temperamento iberoamericano.

La ventaja que uno cualquiera de nuestra generación tiene sobre los que nos hicieron la Independencia es el poder juzgar de los sucesos a posteriori. Y mal haríamos suponiendo que, colocados aquellos héroes, en el escenario moderno y a la luz de los hechos presentes, no pensarían distinto de como pensaron y conforme a la exigencia del mas depurado patriotismo. Pues no pertenecieron ellos a ese vulgo semilustrado que es el que siempre vive en retraso mental y moral. Por otra parte los errores que hoy podemos señalar, acusan casi siempre, un exceso de generosidad en nuestros próceres. Creyeron ellos en la buena fe de las naciones y esto demuestra la grandeza de sus almas. Los arrastraron las circunstancias y es deber de los pósteros, ampararse en la grandeza de los desaparecidos, para denunciar los riesgos que todavía pueden ser evitados.

Si el poderoso medio de difusión que representa el Cine, no estuviese negado, hoy por hoy, a los intereses del patriotismo iberoamericano, en vez de publicar este Bolívar solitario, hace ya tiempo que a la pantalla hubiéramos llevado la Trilogía patriótica que condensa un siglo del conflicto racial del Continente: El Bolívar seguido de un Alamán y de un Madero. Alamán y sus conflictos con Poinsett; Madero fracasado porque ensayó una emancipación verdadera.

Así como estamos, se siente que, no vale la pena insistir ni en la redacción de las otras dos partes de la Trilogía: el Alamán, el Madero. Acaso andando el tiempo y si la raza no se tejaniza del todo, aparecerá el poeta que recoja estos temas y los revista con los esplendores del arte.

J. Vasconcelos
Hermosillo, mayo de 1939.



BOLÍVAR EN MÉXICO

(PRÓLOGO)¹

Rafael Heliodoro Valle

El navío de guerra “San Ildefonso”, que a principios de marzo de 1799 llegó a Veracruz con procedencia de La Guayra (Venezuela), había hecho una travesía “felizmente, gracias a Dios”, conduciendo azogues de Almaden y de Alemania, papel para las oficinas virreinales, un cuadro de pintura para la Real Academia, 3 baúles de particulares y 6 cajones con flores; yerbas y raíces para el Hospital de Manila. De Venezuela salió el 19 de enero, y la “Gazeta de México” asegura que llegó a Veracruz el primero de febrero. Entre los pasajeros figuraba un caraqueño huérfano, que iba a Madrid para continuar su educación: traía cartas del Intendente Esteban Fernández de León y del obispo de Caracas para su sobrino el oidor don Guillermo de Aguirre, y de don Juan Esteban de Hechesuria para el ricacho don Pedro Miguel de Echeverría; pero le servían de mejores credenciales sus quince años alertas, su urbanidad de seda, la soltura en la conversación, la inteligencia que deslumbraba a cuantos le conocían y la posición pecuniaria y de abolengo que le distinguía en aquella capitanía general. Dos españoles de su apellido habían brillado en la Nueva España: en 1664 figuró el licenciado don Nicolás de la Redonda Bolívar, abogado de la Real Audiencia, teniente del gobernador de Yucatán y uno de los jinetes que a la caída de la tarde, paseando con sus amigos, alegraba las calles de la tranquila Mérida; y en 1649 figuraba don Juan de Bolívar, relator más antiguo de la misma Audiencia, que pasó el año siguiente a ser fiscal de la de Manila, siendo reemplazado por su hijo.

El “San Ildefonso” permaneció surto varios días en Veracruz, esperando los caudales que irían al reino; pero como el oro y la plata no llegaban al puerto y se sabía que la Habana estaba bloqueada por 16 barcos ingleses, tuvo que detenerse en Veracruz, y entonces el joven Bolívar dispuso conocer Puebla, Jalapa y la capital del virreinato. Huésped del oidor De Aguirre y aposentándose en la casa de los Marqueses de Uluapa, salía a conocer la ciudad, acompañado del señor oidor, quien pronto le relacionó con el virrey. La marquesa, que estaba fascinada por la vivacidad del caraqueño, era nada menos que doña María Josefa Rodríguez de Velasco, hermana guapísima de aquella “güera” célebre, que también fué flor de beldades. Y el virrey, don Miguel de Azanza, gustaba de charlar con él; le hacía muchas preguntas; y cierto día —dice Larrazábal—, que entrando “a cuestiones de peligroso examen, se habló incidentalmente de la última insurrección de Caracas, el imberbe viajero no se desconcertó por las preguntas de Su Excelencia, y como dijese con valentía, que era justa la causa de América, hizo el De Azanza girar la conversación hacia otro tema, y llamando aparte al oidor, le sugirió que era prudente que el mancebo siguiera pronto el viaje a España.

¹ Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México. 1799-1832*, 2a. reimp., México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, pp. IX-XXIII.

El 20 de marzo por la mañana estaba ya de regreso de la capital, donde permaneció ocho días, según dice la carta más antigua de Bolívar. Su viaje en coche y otros gastos menores ascendieron a 400 pesos, que pagó el señor de Echeverría; y como no había entonces mesón en todo el puerto de Veracruz -cosa más escandalosa que las respuestas dadas al señor virrey-, tuvo que alojarse en la casa de don José Donato de Austrea, “el marido de la Basterra”, quien le invitó con insistencia; y ese día, después de escribir a su tío Palacios y Sojo, aprovechando el barco que salía para Maracaibo, el joven Bolívar continuó su viaje, pasando por la Habana.

EL IMPERIO OPULENTO

Su rápida visita, a la que llamó “la opulenta México” en carta al gobernador de Curazao (21 de octubre de 1813) le fué más tarde profunda insistencia en sus preocupaciones y hasta le gustaría volver a México, según lo advirtió al general Santander (20 de mayo de 1825) cuando pensaba salir fuera de Colombia: “Si el gobierno me quisiese emplear en Méjico, como agente diplomático, me alegrará, porque al fin es un país agradable, sano e independiente”. Veía a México, en la lejanía de sus recuerdos, con la “reputación de rico y grande” (4 de agosto de 1823) y por primera vez le asaltaría seriamente la suerte de este país, cuando la guerra de Independencia se desatara en toda la América Española, presentando a su vista un panorama de países, “comparable a unos vastos cementerios, donde el gobierno español amontona los huesos que ha dividido su hacha homicida”.

Y ese cuadro lúgubre vuelve a su mente el 18 de agosto de 1815 cuando en Kingston escribe al editor de “The Royal Gazette”: “En Méjico, más de un millón de sus habitantes han perecido en las ciudades pacíficas, en los campos y en los patíbulos. No ha sido solamente una guerra a muerte la que los españoles han declarado contra aquel opulento imperio, sino una guerra de exterminio, la que las tropas españolas hacen con ferocidad; sin cuartel para el vencido; ejerciendo su venganza contra las poblaciones inofensivas de todas clases y pasando a filo de espada, no sólo a los prisioneros sino aún a los civiles, a los ancianos y a los enfermos, a las mujeres y a los niños, saqueando y destruyendo ciudades y aldeas y la propiedad en general sin exceptuar siquiera a los animales”.

LOS OPRESORES SANGUINARIOS

Cuatro días después de esa carta abierta, se dirige al Presidente de las Provincias Unidas de Nueva Granada, comentando la batalla de Waterloo. En ella le hace notar que “si Napoleón es bien recibido por la América del Norte, ésta será combatida por toda la Europa, y por consecuencia Bonaparte intentará poner de su parte a los independientes de Méjico, sus vecinos”. De las actividades del espionaje francés en América, Bolívar se ha percatado claramente, y andando el tiempo (9 de febrero de 1825) señala a J. Benito Chasseuriau como espía de Francia en México y en el Norte de Colombia.

En su carta de Kingston (6 de septiembre de 1815) estiliza por primera su sueño de hacer de América “la más grande nación del mundo”, en que según indica: “La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no

hay metrópoli". Y en esa ocasión es cuando consigna datos sobre la situación mexicana, que vale la pena recordar: "En Nueva España —dice— había en 1808, según nos refiere el Barón de Humboldt, 7.800,000 almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas sus provincias ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto; pero más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá usted ver en la exposición de Mr. Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynal: llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios y de ahogar esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar".

EL ILUSTRE MORELOS

Sus noticias sobre la situación de México (según se desprende de la famosa carta de Kingston), eran fidedignas: "Los sucesos de Méjico han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro e instalada allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador, que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón; lo cierto es que, uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del estado. En marzo de 1812, el gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos; pues no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quintasen para sacrificarlos; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico, por mano del verdugo y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles, con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones

americanas no la hacían ni aún a muerte con los prisioneros de guerra, que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión al rey y aún a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado”.

BANDERAS LIBERTADORAS

Bolívar admiraba el espíritu religioso de los insurgentes mexicanos. En su carta de Kingston dice: “Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mayor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por la reina de los patriotas; invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta”. Ese espíritu quería ver encendido más tarde “para oponerlo contra las pasiones de la demagogia” (carta a J. Rafael Arboleda, 29 de julio de 1828).

Bolívar estaba en comunicación asidua con los adalides insurgentes de América. El 26 de septiembre de 1816, hallándose en Port-au-Prince, avisa a Mr. Maxewell Hyslop: “Se espera de un momento a otro al general Mina, que a la cabeza de una expedición debe de dirigirse hacia Méjico” y ojalá que se encontrase la carta que Mina le dirigió desde Baltimore el 21 de julio, hablándole de esa expedición, como lo comunica a Hyslop, el 8 de octubre siguiente: “Ella (la expedición) va destinada a Méjico, y una parte llegó ya a Port-au-Prince, en donde el general es esperado todos los días. Su carta está llena de elogios que me hace y sería muy largo detallarle aquí”.

Que a Bolívar le obsesionaba la suerte de Méjico en la lucha por la emancipación, bien claro está en su proyecto de llevar fuera de Colombia las armas libertadoras, una vez que él impusiera la paz en Caracas (8 agosto 1820 a Santander); “y después —Dios nos asista!, adiós del Perú y Méjico. Adiós de la Habana y Puerto Rico. Yo no le pido a Dios más que una victoria, porque las demás ya las tengo seguras”. El 16 de agosto de 1821, con videncia que asombra, el Libertador escribe a Santander: “Se está esperando la paz por momentos y la independencia de México y del Perú, porque todo se ha acumulado a favor de la libertad de América”. Y el 16 de septiembre, ya latiéndole con violencia el afán de ver madura su esperanza, como si recibiera mensajes sobre el Plan de Iguala, escribe al doctor Pedro Gual, que se le ha asegurado que Iturbide ha entrado en junio en la capital mexicana, al mismo tiempo que San Martín en Lima.

QUETZALCOATL Y BOLIVAR

Bolívar habla con devoción de la Virgen de Guadalupe, como buen ciudadano de América, que busca números para una simbología americana. En la carta de Kingston expone su pensamiento sobre el mito de Quetzalcoatl, sin renunciar al credo religioso, y por vez primera, apartándose de los intérpretes sectarios, le da un nuevo sentido al personaje precortesiano.

Acaso en el P. José Acosta o en Clavijero, se nutrían sus informaciones sobre el pasado de México. He aquí su tesis sobre la deidad de las múltiples facetas:

“Los americanos meridionales tienen una tradición que dice que cuando Quetzalcoatl, el Hermes o Buda de la América del Sur, renunció su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los signos designados hubieran pasado, y que él restablecería su gobierno y renovarían su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe usted cuál será el efecto que produciría, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcoatl, el Buda del bosque, o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree usted que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?”.

Y prosigue, diciendo: “Pienso como usted, que causas individuales pueden producir resultados generales; sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta o Dios de Anáhuac, Quetzalcoatl el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos, aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente de investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fué un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumada; y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chila-Cambal (sic). En una palabra, los más de los autores mejicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl. El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzacoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anáhuac, del cual era lugar-teniente el gran Moctezuma (sic) derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcoatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión más intolerante y exclusiva de las otras.”

CUAUHTÉMOC, REY TRAGICO

Bolívar había hablado antes de Cuauhtémoc, de Guatimozín como se le llama en las historias. “Si a Guatimozín, sucesor de Moctezuma, se le trata como emperador y le ponen la corona, fué por irrisión y no por respeto; para que experimentase este escarnio ante las torturas. Iguales a la suerte de este monarca —dice— fueron las del rey Caltzontzin; el Zipa de Bogotá y cuantos toquis, pimas, zipas, ulmenes, caciques y demás dignidades indianas, sucumbieron al poder español” (Carta de Kingston).

Es curioso consignar el hecho de que el escritor don José Fernández Madrid haya escrito en la Habana su tragedia “*Guatimoc*”, siguiendo los lineamientos de la técnica italiana de entonces, y que haya dedicado a Bolívar su trabajo. En carta de éste, fechada en Bogotá el 13

de noviembre de 1827, hace este comentario: “He recibido *“Guatimoc”*, con el mayor gusto, porque veo en él un monumento del genio americano; pero diré a usted lo que siento sin ser poeta: hubiera deseado más movimiento y más acción en la escena. Generalmente hablando, el pueblo no gusta de acciones tan sencillas, que den tan poco a trabajar al pensamiento que desea divertirse en su propia curiosidad y en el efecto de la catástrofe C’ EST TROP UNI”.

VICTORIAS BOLIVARIANAS

La noticia de la victoria de Junín fué dada a México por el administrador de correos de Trujillo (Perú) señor Celedonio Bombix, en carta del 30 de octubre de aquel año. Era Bolívar en México la figura que más atraía a los hombres de América, “el príncipe de la mirada irresistible”. En la traducción que don Lorenzo de Zavala hizo del estudio de Mr. Pradt sobre la América Española, y que apareció en el “El Sol” de aquella capital, decía: “Se asegura que Bolívar aprovechándose del desorden de las tropas realistas ha hecho triunfar la buena causa”. Dicho diario reprodujo el 20 de enero, aquella “Oda al Libertador de Colombia” que apareció en “El Correo Mercantil de Lima” el 18 de septiembre de 1823, que comienza: “Con que al fin has logrado —afortunada Lima— recibir en tu seno inmortal Bolívar?” Y he aquí lo que la pluma anónima consagraba al Libertador en el mismo diario de 10 de febrero: “poseedor de un inmenso caudal en el antiguo gobierno, despreció todo para libertar a su patria. Perseguido por la suerte, oprimido en muchas ocasiones por la fuerza enemiga, no desmayó jamás en su empeño hasta tanto que logró triunfar a fuerza de valor y constancia, libertando a Colombia desde la mar del norte, hasta el sur”, (“El Sol” 10 de febrero de 1824).

La goleta colombiana “Tres hermanas” llegó el 27 de enero de 1825 a Acapulco, procedente de Guayaquil, después de 27 días de navegación, trayendo las noticias de la victoria de Ayacucho. Al día siguiente, el diario “El Sol” la amplió publicando la orden del día expedida desde el cuartel general en Lima el 22 de diciembre de 1824, suscrita por “El jefe interino”; el parte de Sucre al Libertador del 10 de diciembre, inserto en la “Gaceta extraordinaria de Lima” del 22 de diciembre, y la proclama de Bolívar a los peruanos en la “Gaceta Extraordinaria del Supremo Gobierno de la Federación” del 2 de febrero; y a esos documentos se agregó esta noticia oficial: “El Excmo. señor presidente, lleno de la satisfacción que tan prósperos sucesos deben inspirar a toda la nación ha dispuesto se solemnicen con salvas y repique general en toda la República”. La noticita oficial la daba desde el Palacio Dictatorial de Lima el ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, don José Sánchez Carrión, quien en párrafo aparte se honraba en congratular a nombre de su gobierno “a la nación mexicana por una jornada tan célebre en los anales americanos, y que alejando para siempre los temores que infundía el poder español hará concentrarse en gran masa de repúblicas a las secciones del nuevo mundo, que habiendo partido los males de la colonización española se reunirán ahora a comunicarse las inmensas ventajas de su independencia.” Al margen de este documento puso de puño y letra el Ministro Alamán: “Contéstese al señor ministro del Perú muy expresivamente su felicitación. Los impresos que acompaña publíquense en la Gaceta los que no estén ya publicados”. Y así se hizo el 2 de febrero: “Al tener la honra de contestar la muy plausible nota de S. E. fecha de diciembre último pasado cuyo contenido he puesto en conocimiento del Excmo. señor Presidente de

esta república de su orn. le suplico a su gobierno y congreso peruano luego que se instale que los sucesos a que se contrae y aún más la victoria de Ayacucho de que posteriormente hemos tenido noticia, han llenado de satisfacción a S. E. y a toda la nación". A la vez se dirigió al secretario del Excmo. señor Libertador del Perú la que dice: "El Excmo. señor presidente de esta federación se ha llenado de satisfacción y júbilo al saber la gloriosa y decisiva victoria de las armas americanas del Sur sobre los españoles, acaecida en el punto de Ayacucho el 9 de diciembre último y así me manda que lo manifieste a V. E. a fin de que a su nombre se sirva felicitar al Excmo. señor Libertador". Ambas fueron enviadas el mismo 2 al señor comandante del apostadero de Alvarado, para su remisión al Administrador General de Correos de Trujillo señor Bombix, a fin de que la hiciera llegar a su destino; pero la nota del 13 de abril, dirigida por Alamán al Ministro de Estado y Relaciones del Perú es más expresiva. "Una jornada tan satisfactoria para las Américas independientes, y en que ha brillado el valor y denuedo del ejército libertador, la sabiduría de S. E. el dictador del Perú, los talentos militares del señor general Antonio José de Sucre, y la pericia de los demás jefes y oficiales, ha llenado de júbilo al E. S. P. de esta república, congratulándose como es justo, al ver abatido un poder que sólo ha aspirado a prolongarnos los males de la guerra".

BOLIVAR EN LA PRENSA MEXICANA

Informaciones y noticias sobre Bolívar y hazañas eran frecuentes en la prensa mexicana, de 1823 a 1831. Noticias que se traían los capitanes de los barcos a Veracruz, Tampico o Acapulco; informaciones que eran reproducidas de los periódicos colombianos o de los de Nueva Orleans y Filadelfia, y permitían a los lectores mexicanos estar al tanto de lo que el Libertador hacía.

"El Sol" de esta capital (del 19 al 21 de mayo de 1824) dió a conocer una nota del secretario de Bolívar al Gobierno de México y la famosa proclama de Pativilca; y el 19 de dicho mes comunicó a sus lectores que, por un barco llegado del Perú al puerto de Guaymas, en Sonora, se había sabido que a mediados de febrero fué tremolado el pabellón español en la fortaleza del Callao por el jefe que mandaba en ella, "indio natural de las Pampas en Buenos Ayres" y se trasmitía la noticia de que Bolívar se hallaba en paso al frente de 8,000 colombianos, 3,000 chilenos y 4,000 peruanos. "Sabiendo estos acontecimientos dijo que siendo Lima una ciudad de ninguna importancia militar, su ocupación por los españoles por la infamia del comandante del Callao no era un motivo suficiente para alterar su plan de operaciones que parece era hacerse dueño de las ricas provincias del alto Perú, de donde los españoles sacaban tantos auxilios sin hacer mucho caso de las playas".

Decía "El Sol" (1º de noviembre de 1824) que el señor Miguel Santa María, primer ministro de Colombia en México, había puesto a su orden la colección de impresos de "El Patriota" de Guayaquil, desde principios de julio basta el 28 de septiembre, y de tales impresos tomó noticias sobre los triunfos del ejército libertador en el Perú a las órdenes de Bolívar y la proclama de éste, desde Pasco el 29 de julio.

En la librería de Recio, de esta capital, se vendía un libro que trataba del sistema colombiano popular, electivo y representativo. "Esta obra puede ser de alguna utilidad en las presentes circunstancias. Contiene un extracto de la constitución general del Norte-Amé-

rica; comparación entre la constitución de los Estados Unidos y la de Inglaterra: la actual constitución de la República de Colombia, ideas sobre el federalismo: el discurso de Jefferson al tomar el mando la presidencia: el de Bolívar al jurar la constitución de Colombia, y la despedida del gran Washington. Para disipar las preocupaciones que hasta aquí han propagado sobre la debilidad del gobierno republicano de los Estados Unidos, se presentan dos estados en los que a primera vista se lee toda la historia de la última guerra de los Estados Unidos con la Gran Bretaña. En el primero están descritos combates en el mar y en los lagos: en el segundo se hallan todas las batallas de tierra. Esta obra está en un tomo en cuarto recortado a la holandesa impreso en Nueva York en 1823; su precio es de dos pesos". ("El Sol", 2 de febrero de 1824). Enseguida aparecieron: el tratado de confederación de las repúblicas americanas ("El Sol", 2 de octubre de 1824); un artículo sobre la religiosidad de Bolívar se publicó en "El Sol" del 9 de febrero de 1825; otro artículo titulado "Manco Capac al Libertador" figura en el número 13 de mayo de 1826. Al año siguiente dió a conocer don José María Heredia su oda "A Bolívar", en esta capital.

Del "Centinela de Buenos Aires", se tomó la noticia siguiente: "Bolívar hizo una entrada triunfante en Lima el 1º. de octubre a la cabeza de 4,500 hombres. Se le había dado el mando supremo político y militar para cortar la rivalidad entre Torre Tagle y Riva Agüero. A consecuencia de la derrota de Valdés el virrey la Serna abandonó la ciudad de Cuzco para irse a reunir con Canterac. En suma, todo prueba que el estado de las cosas es muy favorable a la causa de la independencia y que el Perú quedará muy en breve enteramente libre del yugo español". ("El Sol", 13 marzo 1824).

Era tanto el entusiasmo por Bolívar en México, que había un barco que llevaba su nombre ("El Sol", 12 febrero 1825). El dos de abril 1827 el mismo periódico anunció: "Luego que llegue la noticia a México de las turbaciones en Colombia y de los nuevos planes de Bolívar, es regular cause el efecto de disolverse el Congreso de Tacubaya. Mientras que los gobiernos, a que pertenecen respectivamente los plenipotenciarios, se publica hallarse en un estado disolución o de sufrir mutaciones fundamentales y antirrepublicanas, no sabemos con qué grado o concepto de autoridad debida o utilidad en último término se pueden hacer pactos ni convenios algunos por aquella corporación. Y el 19 de septiembre de dicho año publicaba este suelto: "El General Bolívar ha perdido mucho de aquel prestigio que le hizo tan adorado de los pueblos y tan poderoso contra los enemigos de su libertad. Hoy le vemos disentir bastante de los mismos valientes que condujo a la victoria, y se presentaban los fatales síntomas de la guerra más desastrosa, guerra intestina, entre unos propios ciudadanos". Sobre el mismo tema insistía el 4 de diciembre publicando este fragmento de carta: "Bolívar debe de dar la vela mañana para Cartagena a bordo de la fragata inglesa "Druída" acompañado de su estado mayor de 350 hombres de su guardia. Parece que el Libertador tiene intención de marchar inmediatamente a la capital. Dos buques en los cuales hay a bordo un gran número de oficiales colombianos deben zarpar también siguiendo a la Druída. Como Bolívar deseaba vivamente conservar adictas a sus tropas, y de que se mantengan fieles, ha destinado todo el dinero que se hallaba en tesorería para el pago de los sueldos atrasados que les deben y para la subsistencia de las mismas. Por consiguiente, no ha quedado un peso, tanto en la tesorería de esta ciudad como en la de Caracas. Bolívar ha perdido mucha parte de su popularidad en Caracas a causa de su comportamiento con

los comerciantes, y de las sospechas que quizá sin razón se han concebido de que aspira al poder despótico”.

ECOS DE SU MUERTE

La primera noticia de la muerte de Bolívar fue dada a conocer por “El Sol” (5 de febrero 1831), que insertó varios documentos: el parte oficial expedido por el comandante general del Magdalena, proclama del prefecto del departamento, la despedida del Libertador a los colombianos y el certificado de ella que suscribieron el Obispo Esteves, el general Montilla y otros amigos y compañeros de armas del héroe. El mismo día el “Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos” publicó la siguiente: “El 17 de diciembre ha muerto de consumción en Santa Marta, el ilustre General Simón Bolívar. El hará siempre un papel brillante en la historia de la Independencia americana, y su nombre figurará con gloria en las fotos militares de las nuevas repúblicas. Cualquiera que hayan sido sus errores políticos, el hombre que creó la República de Colombia arrancándola al dominio español; hizo la independencia del Perú humillando las banderas españolas en el último punto de la América en que tremolaba, será siempre objeto de la gratitud y de la admiración de todo amante de la independencia americana. Colombia continuaba en un estado de completa anarquía de la que no queda mucha esperanza de verle libre”. (“Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos”, 5 de febrero 1831).

En su edición siguiente, “El Sol” (8 de febrero 1831) insertó la “Canción fúnebre por la ausencia eterna del Libertador de tres repúblicas”, y el coro dice así:

“Ya Bolívar no existe en la tierra,
él habita en la sacra mansión
él nos deja de luto cubiertos,
y anegados en llanto y dolor”.

Hace más de un siglo que el doctor Teresa de Mier, con su ojo de águila mexicana percibió la gloria de Bolívar al levantar con palabras perdurables, en el Congreso Constituyente, un monumento digno del héroe. Los nombres de sus calumniadores se han borrado de la memoria de las gentes y sólo resurgen al conjuro de la erudición que les castiga sacándolos de lo anónimo. Y en estos días, en que la imagen de Bolívar se alza frente al Valle mexicano, volvemos a escuchar la convocatoria que hizo a los pueblos americanos para que siguieran luchando por los ideales que fueron la mejor justificación de su paso por la tierra.

México, 1º. de julio de 1946.



LA INTERVENCIÓN¹

Francisco Cuevas Cancino

Al tratar de la intervención se llega a uno de los puntos más interesantes de la doctrina del Libertador. La intervención es, según el moderno autor inglés Oppenheim, la imposición dictatorial que un estado hace en los asuntos de otro, con objeto de mantener o de cambiar el estado de las cosas en este último; puede tener lugar con o sin derecho, pero modificará siempre la soberanía del país que la sufre. Además de distinguirla de otras figuras jurídicas que no es el caso analizar, dicho autor explica que, prohibida como regla general, la intervención debe existir en buen número de casos que constituyen excepciones. Desde luego, la intervención puede tener lugar por derecho, como cuando un estado ejerce un protectorado sobre otro. Como una segunda categoría de intervenciones, ya sin derecho pero también admisibles, el propio Oppenheim cita aquellas que tienen lugar en casos de defensa propia o para salvaguardar el equilibrio de poderes. El autor cuya doctrina exponemos termina dudando de la legalidad de una intervención en interés de la humanidad o de los derechos humanos, y expresa su convicción de que la intervención es, en realidad, una cuestión política.

A primera vista, la personalidad de Bolívar y los anhelos que lo condujeron a luchar por la independencia hacen creer que se opondrá a toda intervención, que salvaguardará cuidadosamente la integridad de cada país, y que no admitirá jamás que otro pueda inmiscuirse en sus asuntos internos. La bondad de estos principios es, desde luego, aceptada por Bolívar; pero hay, por otro lado, varias ideas que modifican este cuadro demasiado rigorista. En sí, en principio, no debe dudarse que todo estado y cada estado, debe actuar por sí mismo en todas aquellas materias que signifiquen la conservación de su personalidad; pero otras premisas cambian la plenitud del principio y le dan una nueva orientación. Son ellas las teorías del Libertador sobre la soberanía y sobre la peligrosidad potencial en derecho internacional.

Examinemos las condiciones políticas que permitieron al Libertador elevarse, como de costumbre, por encima del problema visto en su plenitud microscópica, hasta su observación en medio de la gran perspectiva del genio; hay para ello documentos de claridad muy grande, de entre los cuales se entresacan las dos epístolas siguientes.

En esta carta de 15 de noviembre de 1821 y dirigida al Protector de Perú, Bolívar analiza con detalle las condiciones políticas de México, y hacer ver a San Martín los peligros que entraña. Dirá Bolívar al referirse al tratado de Córdoba y a la ocupación de la ciudad de México por el ejército de Iturbide:

¹ Francisco Cuevas Cancino, *Bolívar. El ideal Panamericano del Libertador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 210-215.

Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento, que si el gabinete español acepta el tratado hecho en México entre los generales Iturbide y O'Donojú y se traslada ahí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos bajo los mismos principios que en México. Traslados al Nuevo Mundo estos príncipes europeos, y sostenidos por los reyes del Antiguo Continente, podrán causar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantírnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y los nuevos medios que pueden emplear los que van a dar nuevo aspecto a la revolución de América.

Pocos días después, dirigiéndose esta vez al general Soublette, le dirá, después de haber desmenuzado con claridad y frialdad el sistema imperial de México: "... todo es de temer de parte del nuevo sistema de Méjico, y del origen, carácter y pretensiones de su monarca"; también le advierte que es preciso que la opinión pública de Colombia se encuentre preparada para cualquier agresión que pueda venir del sistema que impera en el hermano país del norte. Que este peligro encarnaba una seria amenaza ante los ojos de Bolívar, lo demuestra el hecho de que Santa María, Ministro de Colombia ante el Imperio Mexicano, le demostró una hostilidad constante, e inclusive el gobierno de México se quejó al ver complicado a dicho diplomático en una conspiración dirigida a poner fin al Imperio. En consecuencia, cuando el Libertador –en octubre de 1823– tuvo noticia del derrocamiento de Iturbide, felicitó a México en términos gozosos, entre los cuales resalta la frase siguiente:

El pueblo mejicano se ha cubierto de gloria en la lucha desesperada que sostuvo contra la España en doce años de sangre y de suplicios. El galardón de estos heroicos servicios era la libertad absoluta, bajo las leyes inexorables de una sabia república, y así la ha obtenido con gloria de toda América independiente, que veía manchado su suelo con las tablas de un trono de usurpación. Su Excelencia me manda transmitir al Gobierno Mejicano la plenitud de su efusión cordial por el triunfo de las leyes contra los hombres, de la República contra el Emperador.

La personalidad de Bolívar ha sido, con demasiada frecuencia, tachada de envidiosa, y tan sólo por ello es permitido recordar, en breve forma, cómo Bolívar se alegró sinceramente de los triunfos con que Iturbide condujo a los ejércitos mexicanos a la liberación de la Nueva España, de cómo lo felicitó con frases tan bellas como la siguiente:

El gobierno y pueblo de Colombia han oído, con placer inexplicable los triunfos de las armas que V. E. conduce a conquistar la independencia del pueblo mejicano. V. E., por

una reacción portentosa, ha encendido la llama sagrada de la libertad, que yacía bajo las cenizas del antiguo incendio que devoró ese opulento Imperio.

Y, ¿será necesario, también, hacer referencia al incidente que se suscitó con la República Mexicana, años después, motivado por el nombramiento que Bolívar hizo del hijo de Iturbide como su edecán? No, nada más lejos de la envidia que los pensamientos del Libertador. No era el Emperador Agustín I el enemigo personal de Bolívar, sino fué el Emperador de México a quien Simón Bolívar, Libertador de América, atacaba.

Es éste el mas claro ejemplo de sus deseos intervencionistas. Ellos, a su vez, nos hacen entrever toda una teoría que los sostiene. Mas antes recordemos otros casos que pudieron haberse presentado, dados los incidentes que tuvo con los gobiernos de Brasil y Paraguay y sobre los cuales ya se han hecho comentarios. La solución que Bolívar dió a estos casos fué muy distinta, y en estas diferencias encontramos indicaciones sobre su verdadero pensamiento. En realidad, la respuesta ya ha sido dada, pues el ideal bolivariano tiene en sí una continuidad tal que, a medida que más se profundiza, se van descubriendo más y más datos que convergen hacia la misma meta genial: La liberación de los pueblos, de su pueblo, de su continente, de América, de su mundo.

La estrecha relación entre estos episodios es indiscutible: la no intervención que Bolívar decide en los casos en que el futuro democrático de la América Latina –para él, el centro del continente nuevo– no se encuentra en peligro; en completa oposición, sí interviene ante el Imperio de Iturbide, porque en los tratados de Córdoba y en la coronación de Agustín I en la capital de la antigua Nueva España hay un peligro indiscutible de que el futuro entero de la América cambie, de que se modifiquen las bases de la soberanía en el mundo de Colón, y que las relaciones con la siempre ambiciosa Europa tomen un sesgo peligroso. Son estos tres ejemplos lo bastante claros para acusar la existencia de una teoría bolivariana sobre la intervención.

El Libertador no se ocupó del derecho penal, ni esta ciencia en su tiempo, había llegado a definir la peligrosidad; pero ello no obsta para que fuese un completo jurista; ¿quién podrá dudarle, después de haber estudiado sus constituciones, o admirado sin reservas el magnífico documento con que cita a las demás naciones al Congreso de Panamá? Por esto en el campo internacional, y sin llamarla así, Bolívar aplica, más que explica, una teoría que hoy día debería llamarse de la peligrosidad internacional.

No puede entenderse esta teoría, sin embargo, si se la desliga de la que el Libertador sostuvo en materia de soberanía. Como se recordará, para él la soberanía significaba la facultad que un pueblo tenía de dirigirse de acuerdo con normas que emanaban de órganos en verdad representativos de sus intereses. Sistema de equilibrio interno, esta soberanía implica una vida internacional pacífica y ajena a discordias y guerras; por ello la democracia y el derecho internacional americano están íntimamente ligados.

En América sólo deben existir regímenes que practiquen, en una u otra forma, la democracia, que conserven la soberanía, que preserven a América del virus europeo del equilibrio de poderes. Pero puede presentarse el caso de que determinado hombre imponga –o determinado país siga– un régimen que no sea la democracia, que introduzca un elemento disímulo en la concordia americana; ¿qué hacer en ese caso?

Varias posibilidades se presentan: intervenir para suprimirlo sin mayores miramientos; limitarse a fortalecer la propia democracia con la esperanza de que el ejemplo se muestre preponderante, o intervenir diplomáticamente. Es obvio que el único sistema moderado y completo es el último, pero tiene el inconveniente de que se hace necesario determinar cuándo hay que intervenir y cuándo no; fué aquí donde el Libertador introdujo el concepto de peligrosidad, idea preñada de horizontes que sólo hasta nuestros días comienzan a percibirse.

En principio, es posible que la soberanía del pueblo se ejerza efectivamente en una forma distinta de la democracia; no es menos cierto que, si bien soberano, este sistema ofrece un peligro para las demás naciones, quienes tarde o temprano se verán frente a un régimen que tiende a aumentar su poder. Pero, dentro del momento histórico en que la decisión se presenta, habrá siempre una norma invariable: ¿qué peligro ofrece el establecimiento de este régimen para los demás países? ¿Qué tan grande es, para América, el peligro de que exista un sistema no republicano?

No hay más remedio que contestar en la siguiente forma: habrá que combatir a un régimen no democrático cuando por el carácter de su organización o por el poder intrínseco que lo acompaña –tal vez por una adecuada combinación de ambos–, se presenta en verdad como un enfermo que amenaza contagiar a los demás estados, destruyendo horizontes de fraternidad y pacifismo. En caso afirmativo, deberá decirse que el régimen es peligroso para la comunidad internacional; si no lo es, se dirá que, no obstante que el pueblo no ejerce su soberanía completa, o bien si, ejerciéndola, carece de la influencia suficiente, no implica un peligro para la estabilidad de las naciones que con él conviven.

Si bien el Libertador, como en tantos otros puntos, no explicó sus ideas con suficiente claridad y extensión, no puede discutirse que su intervencionismo seguía, con transparencia meridiana, los lineamientos antes expuestos. En el caso México, con Iturbide se reúnen la potencialidad material y la posibilidad de que su sistema sea aplicado a toda América, destruyendo así el pacifismo ideado por Bolívar. En cambio, ni Paraguay el pequeño, ni Brasil el inmenso ofrecen el peligro de cambiar la norma de la evolución de América. Por ello Bolívar intervino para derrocar a Iturbide, y dejó gobernar, con tristeza pero libremente, al doctor Francia y a don Pedro.

La muy estrecha liga que estas teorías de la soberanía y de la intervención en caso de peligrosidad tienen dentro del ideal panamericano del Libertador, no puede exagerarse; así como todo legislador se ve en la absoluta necesidad de prever que su ley será violada y fijará una sanción para restablecer la integridad del orden jurídico, así el creador del ideal panamericano tiene que prever y aun aplicar la norma destinada a preservar la salud del cuerpo al que ha dado vida. La coexistencia de estados soberanos y democráticos es condición *sine qua non* para que la paz subsista en América; por ello mismo, hay que preguntarse cómo resolver el posible problema que se presentará cuando exista un régimen no democrático, cuando su existencia esté en condiciones de poner en peligro la comunidad del panamericanismo. Fué entonces cuando Bolívar creó su teoría del intervencionismo en caso de peligrosidad internacional.

Es muy hermosa esta idea que consagra Bolívar en sus tratados y congresos; al mismo tiempo, es muy avanzada; por muchos años los gobiernos no se encontrarán lo bastante unidos, lo bastante ilustrados para comprenderla y deben atribuirse al olvido de esta

norma fijada por el Libertado muchos de los males sufridos por tantos estados; mas claro está que, sin una organización internacional y predominando la anarquía entre naciones, mal podía determinarse cuándo un nuevo régimen constituye un peligro para los demás. El sistema todo que Bolívar nos mostró es único, y no pueden olvidarse impunemente sus principios, pues entonces se caerá sin remisión en las consecuencias que se trataba de evitar.



MIER PROPONE SE NOMBRE A BOLÍVAR CIUDADANO DE LA REPÚBLICA MEXICANA²

José Luis Martínez

Aun antes de que ocurrieran estas victorias decisivas, al calor de la admiración que existía en México por el héroe que había logrado la independencia y la constitución de la República de la Gran Colombia, que comprendía entonces las que hoy son repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, y que estaba cerca de consumar la emancipación del Perú, del que era Gobernador Supremo, el doctor Servando Teresa de Mier interrumpió las labores del Congreso Constituyente con una proposición extraordinaria. El 13 de marzo de 1824, el antaño perseguido, visionario, inquieto y lúcido fray Servando, ahora diputado por Nuevo León al Congreso Constituyente, que elaboraba la Constitución mexicana, “con su ojo de águila mexicana -comenta Rafael Heliodoro Valle -percibió la gloria de Bolívar al levantar con palabras perdurables ...un monumento digno del héroe “. El diputado Mier inició así su breve y admirable discurso: “Hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre solo es el mayor elogio”. Decía luego que en los fastos del Nuevo Mundo el héroe “ocupará sin disputa el primer lugar al lado del inmortal Washington”. Enumeraba las victorias que se contaban por el número de los combates en que había destruido el “ envejecido cetro peninsular” para formar “la inmensa República de Colombia”. Y añadía:

Hizo más: se venció así mismo, depuso voluntario su espada triunfante a los pies de los padres de la patria que reuniera para constituir la y se constituyó su primer súbdito, rehusando con empeño todo mando; de aquél hablamos que reasumiéndolo por obediencia, sin ficción, está ahora triunfando en el país de los incas, de las últimas esperanzas de la soberbia española; de aquél hablamos, en fin, a quien las Repúblicas de la América Meridional unas tras otras, han nombrado sin miedo su dictador, porque el cúmulo eminente de sus virtudes aleja toda sospecha de abuso y despotismo. Tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, Gobernador Supremo del Perú, llamado con razón El Libertador, admiración de la Europa y gloria de la América entera.

Para este hombre eminente, que “ya es y merece serlo ciudadano de todas” las Repúblicas de América, el doctor Mier propone al Congreso Constituyente que lo declare solemnemen-

² José Luis Martínez, “Mier propone se nombre a Bolívar Ciudadano de la República Mexicana” en *Simón Bolívar. Ciudadano de la República Mexicana, Homenaje al Libertador en el Bicentenario de su nacimiento*, México, Cámara de Diputados LII Legislatura, 1983, pp. 9-10.

te ciudadano de la República de México, “en lo que creemos recibir aún más honor que a él pueda conferirle este título”, y pide que para tal “reconocimiento y estima por los servicios patrióticos, valor y virtudes del héroe”, se prescinda de las fórmulas comunes y se haga la declaración por “aclamación unánime”.

La encendida proposición del doctor Mier para que México honrara al Libertador fue apoyada por los diputados Víctor Márquez, Valentín Gómez Farías, Félix Osoreo, Mariano Barbabosa, Manuel Argüelles, José Basilio Guerra, Ignacio Zaldívar, Juan o José Rodríguez, Francisco García Valle, Pedro Paredes, José Agustín Paz, José María Jiménez, José Mariano Marín, Erasmo Seguín, Joaquín de Miura y Bustamante, y Pedro de Ahumada. El periódico *El Sol* reprodujo el discurso el 18 de marzo.

En lugar de la aclamación unánime e inmediata que solicitaba el diputado Mier, su proposición siguió los caminos normales. En el acta correspondiente a la sesión del Congreso del 13 de marzo de 1824, se consigna, de acuerdo a los usos parlamentarios, que “se leyó por primera vez una proposición de los señores Mier, Márquez, Gómez Farías ... sobre que se conceda carta de Ciudadano al Libertador de Colombia Simón Bolívar”. Y en el acta del 17 de marzo siguiente se anota:

Se leyó por segunda vez una proposición sobre que se declare solemnemente que el Libertador Simón Bolívar es ciudadano de la República Mexicana. Se acordó tomarla desde luego en consideración y fue aprobada, mandándose que, por lo tocante al diploma y manera de entregarlo, informe la Comisión de Puntos Constitucionales. Se levantó la sesión a las dos de la tarde.

Nada se consigna respecto a la entrega del diploma ni queda constancia de la respuesta de Simón Bolívar al honor que le había conferido el Congreso mexicano. El Encargado de Negocios de México en Bogotá, coronel José Anastacio Torrens, que llegó a su destino a principios de 1825, pudo ser el encargado de comunicar al Libertador la distinción que se le confería.

Gracias a la sensibilidad del diputado Servando Teresa de Mier para la causa de la libertad de América, y al apoyo que recibió de los constituyentes, el Congreso mexicano reconoció y honró en 1824 los servicios patrióticos, el valor y las virtudes del héroe Simón Bolívar. En ocasión de cumplirse el bicentenario del nacimiento del Libertador el 24 de julio próximo, y uniéndose al júbilo del Congreso y el pueblo de Venezuela, la LII Legislatura del Congreso de la Unión, de México, rescata de sus archivos los documentos que recuerdan este noble gesto de hermandad hispanoamericana y de vocación por la libertad.

José Luis Martínez



DISCURSO EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL BICENTENARIO DEL NATALICIO DE SIMÓN BOLÍVAR¹

Alfonso García Robles

NO ES FRECUENTE que pueda celebrarse el bicentenario de uno de los próceres de la independencia de Latinoamérica, menos aún lo es que la figura del héroe a cuya memoria se rinda homenaje tenga la talla excepcional de Bolívar.

Hay ocasiones en las que la escasez de material histórico o biográfico torna difícil pergeñar el texto de una alocución como la que se me ha confiado el honroso encargo de pronunciar en esta solemne ceremonia, hay otras en las que, por el contrario, la abundancia del material pertinente es tal, que la dificultad estriba en realizar una selección lo suficientemente estricta para no exceder los límites que deban calificarse como razonables.

Es esto último lo que sucede sin duda con quien la historia ha consagrado como el Libertador por antonomasia. Las fuentes bibliográficas que a su vida y su obra se refieren, la mayoría de ellas impresas, aunque sean también muy abundantes las manuscritas, han sido clasificadas con razón de “casi inagotables”. Pido, pues, de antemano disculpas si se encontrase que la selección del desbordante material que he consultado ha sido un tanto drástica.

Comenzaré con un esbozo de los puntos más salientes de la biografía de Bolívar, presentaré a continuación una reseña de la filosofía política del Libertador tal como ésta se desprende de algunos de sus principales discursos, declaraciones y otros documentos fundamentales, para concluir con un breve examen analítico de los antecedentes y significación del Congreso de Panamá. En el curso de mi exposición me tomaré la libertad de mencionar de paso algunas lecciones que pudieran derivarse del ideario bolivariano respecto a ciertos problemas que confronta actualmente América Latina.

EL 24 DE JULIO DE 1783, hoy hace exactamente dos siglos, nace en Caracas Simón Bolívar Palacios, descendiente de una familia acomodada y de las más antiguas de la Colonia, apenas tres años después fallece su padre, don Juan Vicente Bolívar y Ponte, y antes de cumplir los diez años, en 1792, muere su madre, doña Concepción Palacios y Blanco, quedando huérfano y confiado a la tutela de su abuelo materno.

Simón Rodríguez, amanuense de este último, se ocupa de la educación del joven, quien poco después, en 1798, comienza a recibir clases particulares de Andrés Bello que, como lo contaría él mismo más tarde, le enseña “bellas letras y geografía”, en tanto que el padre Andújar a quien, según parece, “estimó mucho el barón de Humboldt”, puso una academia

¹ *Simón Bolívar. Una nación de repúblicas*, México, Senado de la República, H. Congreso de la Unión, 1984, pp. 115-136. Disponible en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2780/11.pdf>> (Consultado 25/06/2021).

de matemáticas “para él solo”. Ese mismo año es nombrado subteniente del Batallón de Milicias de Blancos de Aragua.

Los huérfanos son por lo general precoces y Bolívar confirma ampliamente esta regla. Cuando aún no cumple los dieciséis años, a principios de 1799, se embarca para España en el navío de guerra *San Ildefonso*. Éste tiene que hacer una escala imprevista en Veracruz, lo que le permitiría visitar durante ocho días la ciudad de México. En los salones de la capital del virreinato de la Nueva España, el joven viajero, según lo cuenta en una de las más de dos mil seiscientas cartas suyas que han llegado hasta nuestros días, tuvo arrestos para defender la causa de la independencia americana.

Continúa luego su viaje hacia Europa y llega a España. Cuando apenas había cumplido diecisiete años se enamora de María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza, con quien dos años después contrae matrimonio, en mayo de 1802, trasladándose inmediatamente a Venezuela para residir en su finca rural de San Mateo situada en el Valle de Aragua, desafortunadamente una fiebre violenta debía cortar muy pronto aquel idilio dejando, como lo ha dicho un biógrafo, “sumido en el más profundo desconsuelo a aquel joven que soñara en establecer un hogar para recoger ahí la cosecha de las alegrías que no encontrara en el hogar vacío de sus padres”. El mismo autor ha recalcado que a raíz de ese “cataclismo espiritual”, Bolívar juró no volver a casarse, habiendo cumplido fielmente su palabra, aunque pronto una “nueva amada, la Libertad, iba a monopolizar todos sus actos y a llenar de resplandores el resto de su vida”.

Viene después un segundo viaje a Europa que había de durar tres años, y que incluyó una breve visita a España, una prolongada residencia en París y una larga visita a Italia, culminando con un viaje a Hamburgo a fin de embarcarse para los Estados Unidos en octubre en 1806. De este periodo, el episodio que más se acostumbra destacar es el Juramento del Monte Sacro, en Roma, cuando, conforme a la tradición, en presencia de Simón Rodríguez disertó sobre los problemas de América y sus relaciones con España y juró consagrar su vida a “la libertad de la patria”.

Regresa a Venezuela en 1807 y, después de dos años de aislamiento que lejos de debilitar parecen haber fortalecido sus ideales de libertad e independencia para América, es nombrado representante de la Junta de Gobierno de Caracas ante el Gobierno británico, en julio de 1810, y parte a Londres acompañado por Andrés Bello y Luis López Méndez. Su misión diplomática es de corta duración y el 5 de diciembre el coronel Bolívar -grado militar que se le había otorgado con motivo de la misma- pisa de nuevo tierra venezolana. A partir de entonces sólo en contadas ocasiones y ello por breves periodos a raíz de sendos reveses militares, llegará Bolívar a ausentarse del Continente: una en la colonia holandesa de Curazao, otra en la británica de Jamaica, y dos más en Haití, donde el presidente Petion le proporciona desinteresada ayuda para aprestar la expedición de Los Cayos.

Al cumplirse quince años de lucha por la libertad de América vislumbrada en el Juramento del Monte Sacro, el balance no podía ser más enaltecedor: Bolívar ha librado cerca de quinientos combates entre los que brillan con especial fulgor las victorias de Bocayá (1819), Carabobo (1821), Junín (1824) y Ayacucho (1824), esta última planeada por él mismo aunque dirigida en el campo de batalla por Sucre. Como resultado de esa gesta heroica han sido independizados y liberados países cuyos territorios constituyen hoy seis repúblicas latinoamericanas: Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. En la cima del

triunfo y del poder, Bolívar recuerda su divisa antigua “Libertador o muerto”, agregando: “El título de Libertador es superior a cuantos ha recibido el orgullo humano, por tanto jamás podrá degradarlo.”

La evolución de las condiciones políticas internas que hacen que la “Gran Colombia” de Bolívar, formada por la unión de Venezuela, de Nueva Granada y el Ecuador, deje de ser una entidad políticamente estable, así como la de las relaciones internacionales que no permitieron que el Congreso de Panamá (1826) tuviese los resultados que sin duda había esperado Bolívar y que producirían el fracaso de la reunión de Tacubaya (1828), con la que se quiso complementarlo, debieron figurar sin duda entre los principales motivos que provocaron en él una profunda desilusión. Ello, unido al deterioro de su salud, acarrearía el ocaso del Libertador seguido por su fallecimiento prematuro que debía acaecer el 17 de diciembre de 1830, en la hacienda de San Pedro Alejandrino, cercana a Santa Marta, Colombia, desde donde una semana antes, el 10 del mismo mes, había dirigido “a los pueblos de Colombia” su última proclama, en la que se refleja por vez postrera su perenne preocupación por la libertad y la unión:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad.

Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión yo bajaré tranquilo al sepulcro.

BOLÍVAR fue sin duda un genio militar. Las épicas jornadas de la que posteriormente se ha llamado la Campaña Admirable, el paso de Los Andes y victorias como las de Boyacá y de Junín bastarían para incluirlo entre los más grandes capitanes de todos los tiempos.

El Libertador, por otra parte, poseyó la rara virtud de unir a esas cualidades las de un estadista a quien puede calificarse como un pensador político excepcional y un penetrante analista de los problemas sociales. Se asemeja en esto a Morelos, su ilustre contemporáneo a quien la ininterrumpida lucha por la independencia de México no debía impedirle su preocupación por tomar realidad el Congreso de Chilpancingo en 1813, y hacer posible que se promulgara la Constitución de Apatzingán un año después. Bolívar, sin embargo, tuvo la suerte de una actuación de primer plano en los asuntos públicos de su patria (y de la región a que ésta pertenecía) mucho más prolongada que la del heroico cura de Carácuaro, ya que duró alrededor de quince años. En una carta dirigida a Simón Rodríguez, en enero de 1824, el Libertador dijo a su antiguo maestro: “Usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel”. Teniendo presente esta declaración de encomiable sinceridad y franqueza hame parecido que para dar una idea sinóptica lo más fiel posible del pensamiento, actuación y personalidad de Bolívar, nada sería mejor que dejarle a él mismo la palabra mediante una selección de citas tomadas de dos documentos fundamentales que con seguridad fueron cuidadosamente meditados por su autor como expresiones de carácter público para ocasiones de particular relevancia histórica. Esos documentos son el conocido como “Carta de Jamaica”, de 6 de septiembre de 1815, cuyo título oficial fue el de “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla”-que lo era el señor Henry Cullen-

y el discurso pronunciado ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, día de su instalación, al que se considera como el principal de los textos bolivarianos.

En la Carta de Jamaica, de la que se ha dicho que es el “texto visionario”, se encuentra expuesta por primera vez la “idea grandiosa” de formar de los países del Nuevo Mundo, que habían sido colonizados por España, “una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo”. Ya que “tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión”, deberían, por consiguiente, tener “un solo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse”.

El propio Libertador se percata bien, no obstante, de que si bien esa idea podrá realizarse “en alguna época dichosa de nuestra regeneración”, por el momento “no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América”.

En la célebre epístola, el Libertador pinta con vivos colores el cuadro de cuál había sido y era aún la situación colonial de Sudamérica:

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva; su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más debajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad....

Se nos vejaba con una conducta que además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, y gozaríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones....

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien....

Tan negativo era nuestro estado que no encuentro semejante en ninguna asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado....

La principal conclusión de Bolívar es la necesidad de la unión, que se halla descrita como sigue:

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores....

Yo diré a usted lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre; es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos....

En el discurso pronunciado al iniciarse el Congreso de Angostura, tres años y medio después de la Carta de Jamaica, Bolívar comienza recordando su satisfacción de devolver a los representantes del pueblo de Venezuela lo que él llamó "el peligroso encargo de Dictador Jefe Supremo de la República" que se le había confiado, agregando en seguida:

La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo Ciudadano el Poder. El Pueblo se acostumbra a obedecerle, y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la Libertad Republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo Magistrado, que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente.

Al presentar al Congreso un Proyecto de Constitución quiso echar "una ojeada sobre lo pasado", y para que se viera "cuál es la base de la República de Venezuela". "Lo diré de una vez", continúa:

Estábamos abstraídos, ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia del Gobierno. Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros las lecciones que hemos recibido, y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición.

El libertador pasa revista rápidamente a las distintas formas de gobierno, y respecto a las definidas en las leyes vigentes de Venezuela y los Estados Unidos, emite este inequívoco pronunciamiento:

Pero sea lo que fuere, de este Gobierno con respecto a la Nación Americana, debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español. ¿No dice el espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen?, ¿que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra?, ¿que las Leyes de-

ben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos?, ¿referirse al grado de Libertad que la Constitución puede sufrir, a la Religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!....

Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las escuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las Naciones con Leyes propias, justas, legítimas, y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la existencia de un Gobierno no consiste en su teórica, en su forma, ni en sus mecanismos, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la Nación para quien se instituye.

Son esas palabras, llenas de sabiduría, que en nuestros días podrían meditar con provecho quienes con fines aviesos querrían hacernos olvidar que la crisis en el área centroamericana -para decirlo con las palabras que empleó el canciller Bernardo Sepúlveda Amor, al explicar en la reciente Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados la posición del Gobierno de México- "se encuentra vinculada al atraso, la miseria y la explotación seculares, y no, como se ha pretendido, al enfrentamiento ideológico Este-Oeste", en tanto que la invención de teorías falaces como la del dominó, "desconoce la esencia nacional de las revoluciones y sus profundas causas económicas y sociales, que no pueden ser trasplantadas caprichosa y arbitrariamente".

Pero continuemos escuchando al Libertador, quien para la formación de un gobierno estable hace a sus compatriotas la siguiente recomendación:

Unidad, Unidad, Unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla: nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlécémoslos para unirlos: nuestras Leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un Templo a la Justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de Leyes Venezolanas.

En el memorable discurso de Angostura, al que vengo haciendo referencia, aún tienen cabida algunas concisas exhortaciones sobre medulares temas, tales como estas:

Respecto a la abolición de la esclavitud:

Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la renovación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la Libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Tocante al reparto de tierras:

Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los Bienes Nacionales, conforme a la Ley que a nombre de la República he decretado a beneficio de los Militares Venezolanos.

Sobre la educación:

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso.

El Libertador concluye su elocuente oración pidiendo a la Asamblea de Angostura:

Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la Igualdad y la Libertad.

ADEMÁS de un genio militar y un estadista de penetración excepcional, Bolívar se reveló desde hora temprana como un internacionalista sobresaliente, precursor en varios aspectos del Derecho de gentes de nuestros días.

Las ideas que adelantó en 1815 en la Carta de Jamaica respecto a una confederación de las repúblicas hispanoamericanas, debieron acompañarlo constantemente desde entonces, como lo revelan varias de sus cartas, proclamas y discursos posteriores.

Atendiendo a la invitación que, como Presidente de la República de Colombia -es decir, la "Gran Colombia", integrada por las que son actualmente las Repúblicas de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá-, les envió Bolívar en 1822, el Gobierno del Perú, el 6 de junio de ese año, y el de México, el 3 de octubre de 1823, concertaron sendos tratados de los que este último lleva el título de "Unión, liga y Confederación Perpetua de México y la Gran Colombia", y que fue el primer instrumento internacional suscrito por nuestro país cuando apenas iniciaba el segundo año de la consumación de su independencia.

Son éstos los dos Tratados que el Libertador debía mencionar en la circular de invitación que dirigiera el 7 de diciembre de 1824, desde Lima, en su carácter de "Encargado del mando supremo del Perú", dos días antes de la victoria de Ayacucho, a los Gobiernos de la Gran Colombia, México, la América Central, las Provincias Unidas de Buenos Aires, Chile y el Brasil.

Esta circular comienza por hacer hincapié en que:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la Libertad de América para obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí

a las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Para lograr ese propósito, Bolívar sugiere la reunión de una Asamblea General de Plenipotenciarios destinada a establecer una Confederación de las Repúblicas antes mencionadas. Respecto al sitio donde se efectuaría esa reunión, manifiesta que el Istmo de Panamá sería el más apropiado, “colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por otra el África y la Europa”. A continuación, con ese estilo que tan de moda estuvo en el siglo XIX, declara:

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes se fijará en la historia diplomática de la América una época inmortal.

Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los Protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá?

El Congreso se reúne, finalmente, del 22 de junio al 15 de julio de 1826. El fruto de sus labores debía ser un “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua”, complementado por una “Convención de Contingentes”, cuyo objeto sería el de darle a aquél mayor eficacia y de “poner en práctica la idea bolivariana de la <<fuerza justa>>, como medio de imponer respeto al orden internacional”, es decir, lo que hoy definiríamos como un acuerdo entre los Estados interesados, para tener disponibles las fuerzas armadas que se destinarían a garantizar la seguridad colectiva conforme a lo previsto en el artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas.

El objetivo principal del Tratado, que se encuentra definido en las disposiciones de sus tres primeros artículos, fue el de constituir una Confederación destinada a “sostener en común, defensiva y ofensivamente, si fuere necesario, la soberanía de todas y cada una de las potencias confederadas de América, contra toda dominación extranjera, y asegurarse desde ahora, para siempre, los goces de una paz inalterable, y promover al efecto la mejor armonía y buena inteligencia...con las demás potencias con quienes deban mantener o entrar en relaciones amistosas”.

Mediante el artículo 3º del Tratado, las partes contratantes “se obligan y comprometen a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política, y a emplear contra los enemigos de la independencia de todas o algunas de ellas, todo su influjo, recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes con que cada una está obligada”.

El órgano principal de la Confederación contemplada, es una Asamblea General, compuesta de dos ministros plenipotenciarios por cada Estado Parte, que se reuniría cada dos años, en tiempo de paz, y anualmente, “durante la presente y demás guerras comunes”. La Asamblea General, conforme al artículo 13, tendría entre sus principales atribuciones

las de negociar y concertar tratados y convenciones entre los Estados miembros, y las muy importantes de “contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las potencias confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados y convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda, y de conciliador en sus disputas y diferencias”, como también de “procurar la conciliación y mediación entre una o más de las potencias aliadas, o entre éstas con una o más potencias extrañas a la Confederación, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves u otras causas”.

Las Partes Contratantes, además, mediante el artículo 16, cuyo texto, al igual que el del anterior, resulta actualmente de particular pertinencia para el caso de Centroamérica, “se obligan y comprometen solemnemente a transigir amigablemente entre sí todas las diferencias que en el día existan o puedan existir entre algunas de ellas”.

La exposición sinóptica que acabo de hacer, permite apreciar la sólida estructuración jurídica y política del Tratado de Panamá, sobre todo si se tiene en cuenta que fue elaborado hace más de siglo y medio. El hecho de que sólo haya sido ratificado por la Gran Colombia, no disminuye en nada su significación como instrumento que contiene la esencia de las ideas bolivarianas en materia de organización internacional. Es indudable que su espíritu, y en algunos casos su letra, fueron fuente de inspiración para el Pacto de la Sociedad de las Naciones, lo mismo que este último lo fue también para la Carta de las Naciones Unidas.

LA ACTUACIÓN de Bolívar como general en jefe, como estadista y como internacionista, tuvo siempre una triple inspiración y una triple finalidad: la de la libertad, la igualdad y la solidaridad de los pueblos de lo que conocemos hoy como América Latina. Las realizaciones que logró, si se les evalúa dentro del contexto en que ocurrieron, son verdaderamente asombrosas. Sin embargo, la obra que él había intuido con sus dotes proféticas continúa incompleta. De ahí que parezca simbólico el hecho de que haya sido recientemente, en la Isla Contadora, de Panamá, cuyo Istmo sirvió de asiento a aquel Congreso convocado por Bolívar en 1824, donde el 9 de enero de 1983, un grupo de cuatro países latinoamericanos, México y otros tres -Colombia, Panamá y Venezuela-, que sintieron muy de cerca la benéfica influencia del Libertador, constituyeron el llamado “Grupo de Contadora”, cuyos propósitos son análogos a los de defensa de la soberanía e independencia política de los Estados, autodeterminación de los pueblos, no intervención y arreglo pacífico de las controversias que invariablemente propugnó el Libertador.

Si nos atenemos a las apariencias, puede decirse que el Grupo de Contadora ha sido apoyado por todos los Estados miembros de la comunidad internacional, y por innumerables organizaciones no gubernamentales del mundo entero. Tiene también en su haber la resolución 530 (1983) que adoptó, el 19 de mayo del año en curso, el Consejo de Seguridad, y en la que el órgano al que las Naciones Unidas han conferido, en su Carta, “la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales”, reconociendo al mismo tiempo, explícitamente, que el Consejo “actúa a nombre de ellas al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad”:

-Se declaró “profundamente preocupado, por una parte, por la situación imperante en la frontera septentrional de Nicaragua y dentro de esa frontera y, por la otra, por el peligro consiguiente de un enfrentamiento militar entre Honduras y Nicaragua, que podría agravar más la situación de crisis que reina en América Central;

-Encomió el llamamiento formulado por el Grupo Contadora “en el sentido de que las deliberaciones del Consejo deberán fortalecer los principios de libre determinación y no intervención en los asuntos de otros Estados, la obligación de no permitir que se utilice el territorio de un Estado para cometer actos de agresión contra otro, la solución pacífica de las controversias y la proscripción de la amenaza y del uso de la fuerza para resolver conflictos;

-Reafirmó el derecho de Nicaragua y de todos los países de la región a vivir en paz y seguridad, libres de injerencia externa;

-Instó al Grupo mencionado a que no escatime esfuerzos para encontrar soluciones al problema de la región y a que mantenga al Consejo de Seguridad informado de los resultados de esos esfuerzos, y

-Pidió al Secretario General de las Naciones Unidas que mantenga al Consejo de Seguridad informado de la evolución de la situación y de la aplicación de la resolución de que se trata.

A la luz de esas tan categóricas cuanto inequívocas declaraciones y decisiones del órgano ejecutivo de las Naciones Unidas, que actúa “a nombre” de todos los miembros de la organización mundial, resulta incomprensible lo que ha venido acaeciendo a últimas fechas. Hay que tener en cuenta, además, que la resolución —ejemplo único en los anales del Consejo de Seguridad relativos a esta clase de temas— fue aprobada unánimemente, y que entre los quince votos afirmativos que recibió figura el del miembro permanente del Consejo, que forma parte del Continente Americano. En consecuencia, las campañas abiertas o encubiertas para equipar, adiestrar y financiar fuerzas rebeldes que intenten —para decirlo con las palabras de una enmienda aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en diciembre último— “derribar el Gobierno de Nicaragua o provocar un conflicto entre Nicaragua y Honduras”, sobre las que la prensa informa diariamente con pruebas irrefutables, constituyen una violación flagrante de la resolución del Consejo de Seguridad a que antes hice referencia, y, en particular, de sus disposiciones relativas a “la obligación de no permitir que se use el territorio de un Estado para cometer actos de agresión contra otro”, y al “derecho de Nicaragua y de todos los países de la región a vivir en paz y seguridad, libres de injerencia externa”. Es dudoso que pueda encontrarse en la historia de las relaciones internacionales un ejemplo de mayor cinismo y más abierta discrepancia entre las palabras y los hechos, que el que proporciona la comparación de los graves acontecimientos de inspiración foránea que tienen lugar en Centroamérica, con los compromisos expresamente contraídos en dicha resolución.

Quizá sea éste uno de los motivos que, bien pronto hará dos meses, el 1° de junio, movieron a diecisiete ministros de Relaciones Exteriores a emitir, en Cartagena, una Declaración destinada a recalcar que “los puntos de vista de Simón Bolívar sobre la independencia y respeto mutuo entre las naciones constituyen el pilar de la paz mundial”, y a recordar que

“las ideas bolivarianas son la semilla de los principios básicos del derecho internacional moderno”.

No en vano ha podido decirse que Bolívar despierta cada cien años y que sigue cabalgando a lo largo de la historia de los pueblos de la América Latina, porque tiene todavía mucho que hacer en esta América, nuestra América. Es por eso, sin duda, que, como el Libertador no puede resucitar sino figuradamente, el Presidente de México, licenciado Miguel de la Madrid, con palabras que yo creo Bolívar no hubiera desdeñado hacer suyas, manifestó el 4 de junio de este año:

A nadie se oculta que las guerras imperiales son recurso inmejorable de los empresarios de la destrucción que, en aras de estériles designios, invocan siempre la defensa de principios geopolíticos imaginarios para usurpar la auténtica seguridad de la humanidad. Rechazamos enérgicamente estas actitudes que aniquilan las aspiraciones legítimas de los pueblos....

De manera especial y directa nos conmueven los padecimientos de nuestros hermanos centroamericanos. Cada golpe de hacha en el tronco de esta familia –que es nuestra familia—nos afecta a todos, y nos afecta aún más cuando la política de fuerza es ejercida contra el derecho irrecusable de los pueblos a darse el régimen de vida que mejor satisfaga a sus aspiraciones. México reitera que nadie puede arrogarse tutelajes contra la voluntad popular, ni mucho menos cancelar el ejercicio de esa voluntad, violando elementales normas de derecho y sacrificando el interés de la comunidad en favor de intereses particulares.

Es indispensable garantizar para la zona el imperio de las normas y principios básicos de las relaciones internacionales, en especial la autodeterminación de los pueblos, la no intervención de cualquier signo, la solución pacífica de las controversias, la renuncia al uso y a la amenaza de la fuerza, la severa limitación de la carrera armamentista y el establecimiento de dispositivos que aseguren el diálogo oportuno y eficaz en caso de quebrantamiento de la paz y seguridad regionales.

Conceptos como los que acabo de citar –que en su esencia coinciden con los que sirven de base a la “Declaración de Cancún sobre la paz en Centroamérica”, suscrita hace una semana, el 17 del mes en curso, por los jefes de Estado de los cuatro países que constituyen el Grupo de Contadora-, comprueban la similitud, por no decir la identidad, de los ideales y objetivos de Bolívar y de México. Es tal vez por ello que en nuestro país existen, no una, sino dos estatuas del Libertador: la primera, en la prolongación del Paseo de la Reforma, muy cerca del histórico barrio de Tlatelolco; la segunda, en la ciudad de Nuevo Laredo, no lejos del Río Bravo, que marca la frontera no sólo entre México y los Estados Unidos, sino también entre los dos grandes asentamientos humanos en que se divide el Hemisferio Occidental.

El destino ha querido que me tocara el honor, en ambos casos, de formular sendas alocuciones con motivo de la develación de esas estatuas, el 22 de junio y el 26 de noviembre de 1976, respectivamente.

En la primera de dichas ocasiones terminé mis palabras con éstas, que me parecen muy adecuadas para cerrar también las que hoy he pronunciado aquí:

Cabalga el Libertador, el héroe de mil combates, que dio vida a cinco naciones y esperanzas a todas la que se extienden desde el Río Bravo hasta la Tierra de Fuego, bajo el cielo de este valle que lo vio pasar cuando iniciaba la marcha gloriosa del despertar de nuestra America. Su recia figura nos recordará siempre de lo que es capaz el hombre hecho pensamiento, y el pensamiento hecho acción.



BOLIVARISMO Y MONROÍSMO DEL CONGRESO ANFICTIÓNIC DE PANAMÁ A LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS¹

Rafael de la Colina

Por 15 años el corcel guerrero de Bolívar recorrió el área inmensa de las repúblicas andinas, a las que el Libertador por antonomasia fue dando vida independiente.

De las abrasadas llanuras venezolanas a la helada cima del Chimborazo, de las desérticas costas de Perú a la altiplanicie boliviana, su espada victoriosa venció a las huestes españolas y asentó al propio tiempo las bases republicanas de las nuevas naciones.

Pero no fue sólo el ímpetu irresistible de su glorioso sino el que lo impelió a alcanzar la anhelada victoria final sino su visión profética del porvenir de los pueblos hispanoamericanos, cuya unidad esencial percibió certeramente.

La manumisión de los esclavos de origen africano, el adelanto político y social de las razas autóctonas, la plasmación democrática de los nuevos Estados, fueron todos motivo de su honda preocupación y constante empeño.

Para quienes hablamos español, su profética visión del futuro de nuestras repúblicas, pese a las flaquezas y disidencias que nos aquejan, debe ser el faro de nuestro destino y guía seguro de nuestra acción pertinaz.

A este aspecto de su genial y polifásico ideario dedico el presente ensayo.

En la histórica Carta de Jamaica (6 de septiembre de 1815), escrita en el exilio, el Libertador dio a conocer su anhelo de unidad continental en los siguientes términos:²

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del Gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible...

¹ Rafael de la Colina, "Bolivarismo y Monroísmo del Congreso Anfictiónico de Panamá a la Organización de los Estados Americanos" en *Simón Bolívar una nación de Repúblicas*, México, Senado de la República-H. Congreso de la Unión, 1984, pp. 57-73.

² Esta cita y todas las demás de las cartas de Bolívar o de las personas con quienes se carteaba, así como sus declaraciones, proclamas, etcétera, están tomadas de la *Colección Simón Bolívar, Obras completas*, Librería Piñango, Caracas, Venezuela.

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias:

Las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, dado que una gran monarquía no será fácil consolidar y una gran república, imposible.

Es una idea grandiosa pretender de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo Gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más ello no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres des-emejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso Europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

Obsérvese que Bolívar, al igual que nuestros próceres coetáneos del Libertador, cuando habla de América y del Nuevo Mundo, se refiere tan sólo a la América hispana.

El Libertador precisó su pensamiento en una nota que dirigió al supremo director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Juan Martín Pueyrredón, el 12 de junio de 1918 [sic.]:

La proclama que Vuestra Excelencia se ha dignado dirigirnos es una prueba de los sentimientos fraternales y altamente generosos de nuestros hermanos del sur. Con la mayor satisfacción retorno a V.E. la respuesta cordial que por mi Órgano han querido transmitir mis conciudadanos a los hijos del Río de la Plata. En ella sólo deben apreciarse los sentimientos de tierna solicitud que animan a todos los venezolanos hacia sus dignos compatriotas meridionales.

Vuestra Excelencia debe asegurar a sus nobles conciudadanos que no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una Republica amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad.

Excelentísimo señor:

Cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones mas estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el Pacto Americano que, formando de todas nuestras Repúblicas un Cuerpo Político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la Reina de las Naciones y la Madre de las Repúblicas.

Más tarde, en 1822, como Presidente de la flamante República de Colombia, constituida con la unión de Nueva Granada y Venezuela y, posteriormente, Quito y Guayaquil, Bolívar invitó a los Gobiernos de México, Buenos Aires, Chile y Perú a que constituyeran una Confederación, cuya finalidad primordial sería organizar una alianza contra España y contra toda otra potencia que atacara las libertades de cualquiera de los Estados partes. Sobre la base de reciprocidad, cada uno de éstos otorgaría a los nacionales de los demás, derechos de ciudadanía y todos los países darían los pasos necesarios para reunir sin demora una asamblea de plenipotenciarios que pudiera servir de “consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

Dos días antes de la decisiva batalla de Ayacucho, el Libertador, en su calidad de Jefe del Gobierno del Perú, lanzó el 7 de diciembre de 1824 su célebre convocatoria para una asamblea general de plenipotenciarios, que pasaría a la historia con el nombre de Congreso Anfictiónico de Panamá.

Dos meses antes de la convocatoria de Lima, el general Santander, Vicepresidente encargado del poder en Colombia, impresionado gratamente por el mensaje del Presidente Monroe del 1º de diciembre de 1823, dio instrucciones al ministro de Colombia en Washington para que invitara al Gobierno de los Estados Unidos a enviar plenipotenciarios a la reunión panameña.

Acompañaron al ministro Salazar de Colombia en su gestión, don Antonio José Cañas, ministro centroamericano en Washington, y don Pablo Obregón, de México, este último por instrucciones del general Guadalupe Victoria, quien apoyó la iniciativa de Santander.

Cabe observar que de estos pasos no se enteró el Libertador sino hasta el 5 de abril de 1825, o sea cinco meses más tarde de haber sido ordenados, pues Santander se los dio a conocer en carta fechada el 6 de marzo, al acusar el recibo de la invitación circular de Lima.

El día siguiente, 6 de abril de 1825, Bolívar hizo la siguiente advertencia a Santander:

La Federación con los Estados Unidos nos va a comprometer con Inglaterra. Haga usted examinar bien esta cuestión y yo veré con placer su resultado, porque a lo menos podremos desengañarnos, usted o yo, de las prevenciones que hemos concedido.

Más terso y categórico fue Bolívar en su discurso de Angostura. Después de hacer un elogio de los Estados Unidos pone un reparo:

Debo decir que ni remotamente ha entrado en mí la idea de asimilar la situación y naturaleza de dos estados tan distintos como el inglés americano y el americano español.

El 30 de mayo de 1825 el Libertador ratificó a Santander sus ideas en la forma siguiente:

Los americanos del norte y los de Haití, por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás seré de opinión que los convidemos para nuestros arreglos estrictamente americanos.

Es evidente por tanto que el anhelo de Bolívar se enderezaba a congregar en una confederación a las naciones emancipadas de España y que sólo indirectamente y con marcadas reservas, abrazaba al imperio del Brasil y, en menor grado todavía, a los Estados Unidos.

Se ha pretendido desacreditar a Bolívar atribuyéndole el pensamiento de solicitar el patrocinio británico para la Liga Americana en germen y no la ayuda, sobre la base del mutuo respeto. Las cartas dirigidas a Bernardo Monteagudo en 1823, una de las cuales cito parcialmente a continuación, disipan toda duda acerca de los verdaderos designios del Libertador.

Se lee en ella lo siguiente:

A primera vista y en los primeros tiempos presenta ventajas; pero después, en el abismo de lo futuro y en la luz de las tinieblas, se dejan descubrir algunos espectros espantosos. Me explicaré un poco: tendremos en el día la paz y la independencia y algunas garantías sociales y de política interna. Estos bienes costarán una parte de la independencia nacional, algunos sacrificios pecuniarios y algunas modificaciones nacionales. Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta Liga, seremos sus humildes servidores, porque formando una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil. Todo bien considerado, tendremos tutores en la juventud, amos en la madurez y en la vejez seremos libertos.

Y luego, recordando al pueblo mitológico de Tesalia, advierte: “Después que estemos reunidos, será la fiesta de los lapitas y ahí entrará el león a comerse a los convivios.”

No fue sino hasta el 22 de junio de 1826 cuando en la sala capitular del convento de San Francisco de la ciudad de Panamá, los delegados de México (general José Mariano Michelena y doctor José Domínguez Manzo), Colombia, Guatemala (Centroamérica) y Perú, dieron comienzo a las deliberaciones, previo el canje de sus respectivos poderes y la fijación de la precedencia por medio de la suerte. Correspondió a México ocupar el cuarto sitio.

Sin duda alguna, el Congreso de Panamá posee un valor paradigmático. Es, además, el símbolo de una auténtica unión hispanoamericana, hasta ahora irrealizable. Apenas el Sistema Económico Latino Americano (SELA) es un relevante ensayo de acción conjunta latinoamericana en materia económica.

Por diversas causas ninguno de los tres tratados que se concertaron en 1826 fue ratificado por los Estados signatarios, excepto Colombia. De ellos, el de mayor trascendencia era el de unión, liga y confederación perpetua, con 31 artículos, que contenían disposiciones relativas a la defensa solidaria, inclusive el empleo de fuerzas armadas; a la conciliación de las disputas y diferencias entre las potencias confederadas; al mantenimiento en común, defensiva y ofensivamente, si fuere necesario, de la soberanía e independencia de todos ellos, y a la abolición del tráfico de esclavos. Los otros dos tratados se referían, uno, a la celebración de un nuevo congreso en la villa de Tacubaya (que no llegó a reunirse), conforme a lo pactado en el artículo 11 del tratado principal; el otro, concluido en virtud del artículo tercero, estipulaba el mantenimiento en pie de guerra de un ejército de 60,000 hombres, de los cuales correspondería a México un contingente de 32,750.

Bien sabido es que los tratados y convenciones constitutivos de organizaciones internacionales y los que se han concertado sobre asistencia recíproca en el presente siglo, inclusive

el Pacto de la Sociedad de las Naciones e indirectamente la Carta de las Naciones Unidas, se inspiraron de algún modo en el tratado de unión, suscrito en Panamá.

Bolivarismo y monroísmo

EL ANÁLISIS histórico ha desentrañado nombrándolas “bolivarismo” y “monroísmo”, dos ideologías aproximadamente sincrónicas, con raíces superficialmente parecidas y diseños a primera vista semejantes, pero fundamentalmente opuestas en sus cauces finales. Se transforman aquéllas más tarde en los movimientos conocidos como “hispano-americanismo” y “panamericanismo”, con miras diferentes y hasta encontradas.

Imagen fiel de la realidad histórica, étnica y cultural de la América española, tanto en sus éxitos como en sus fracasos, el “hispano-americanismo”, captado en sus características esenciales por el genio de Bolívar, surge pujante como una irrefrenable aspiración a la unidad en el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), se amortigua en Tacubaya, resurge momentáneamente en Lima (1847- 1848), reunión en la que México, invadido y a punto de quedar despojado de la mitad de su territorio, no logra participar; en Santiago (1856) y de nuevo en Lima (1864-1865). A ésta llegó otra vez el eco de la voz doliente de México, cuyas huestes republicanas, enfervorizadas por la voz y el ejemplo del héroe inmortal de Guelatao, luchaban heroicamente contra los ejércitos de Napoleón III.

El sueño de la unidad hispanoamericana, desfalleciente en la hecatombe de Paraguay (1865-1870), se disipa finalmente en la pavorosa guerra del Pacífico (1879- 1883). Reaparece una vez más en las Conferencias Internacionales Americanas celebradas durante la tercera y cuarta décadas del presente siglo, en la última de las cuales logra la consagración del principio de No Intervención. Queda éste incorporado en la Carta de la O.E.A. (1948), reformada por el Protocolo de Buenos Aires (suscrito en febrero de 1967), en el que el “panamericanismo” cede el paso al “interamericanismo” y el “hispano-americanismo” al “latinoamericanismo”.

He escrito que nada hay más equivocado que atribuir a Bolívar la paternidad del “panamericanismo”, en lugar de reconocer su enraizamiento en el “monroísmo”.

Mi dilecto amigo y erudito bolivariano, embajador Francisco Cuevas Cancino, que ha sondeado el origen del término, dice lo siguiente acerca del “panamericanismo”: “La prensa estadounidense introduce el vocablo en los años de 1889 y 1890; sus modelos parecen haber sido las palabras «paneslavismo», que se adoptó desde 1846 y «panhelenismo», nacida en 1860.”¹

A mi parecer, el vocablo “pangermanismo”, tuvo una influencia preponderante en la adopción del término “panamericanismo”. En efecto, el éxito logrado por medio de la Unión Aduanera (Zollverein), los señalados avances en los diseños imperialistas de Bismarck y, finalmente, la aplastante derrota de Francia (1870-1871), atrajeron la atención de los políticos y periodistas de los Estados Unidos, hacia donde una creciente emigración germánica comenzó a ejercer una marcada influencia.

El Secretario de Estado James G. Blaine, a cuyos constantes esfuerzos se debe principalmente la convocación de la Primera Conferencia Internacional Americana (2 de octubre de

¹ Francisco Cuevas Cancino, *El ideal panamericano del Libertador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

1889-19 de abril de 1890), participó en la dirección de un movimiento expansionista de los Estados Unidos que se tradujo más tarde en la anexión de Hawaii, el establecimiento de bases navales en Haití y Santo Domingo, la anexión de Puerto Rico y la dominación de Cuba después de la derrota de España; así como la construcción de un canal interoceánico en la región ístmica de América, que condujo al apoderamiento de la Zona del Canal. Entre los propagadores del nuevo imperialismo se cuentan el capitán de navío Alfred Thayer Mahan, autor de la obra *Influencia del poder marítimo en la historia*, publicada en 1890, y los senadores Henry Cabot Lodge y Albert J. Beveridge, quienes encontraron bien pronto el adalid que buscaban en la persona del vicepresidente Theodore Roosevelt. Éste asumió la Presidencia al ser asesinado en 1901 el Presidente McKinley y proclamó más tarde el quinto corolario de la Doctrina Monroe (1904)² popularmente conocido como la “política del garrote” (big stick).

El darwinismo social, en boga en Europa, echó fuertes raíces en los Estados Unidos. La “ley de la jungla” dictaba inexorablemente la supervivencia del más fuerte y apto. John Fiske, en un ensayo publicado en 1885, que le dio celebridad, *El Destino Manifiesto*, proclamó la superioridad innata de la raza inglesa y de sus descendientes en América, a quienes la Providencia había escogido para difundir por el mundo los beneficios de la civilización.

Lo que no deja de parecer extraño es que la gran mayoría, por no decir la totalidad, de los gobiernos de nuestras repúblicas no se hayan esforzado, desde que recibieron la invitación para asistir a la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos, para incluir en el temario un punto que de algún modo, se refiriese a la proscripción de medidas intervencionistas patrocinadas por altos funcionarios, legisladores y prestigiados escritores del gobierno anfitrión.

Debe añadirse, sin embargo, que en el curso de la Primera Conferencia (1889-1890), los representantes latinoamericanos se negaron a aceptar propuestas relativas a la constitución de una Unión Aduanera Americana (eco del Zollverein) y la adopción de una moneda de plata común.

La Doctrina Monroe y la sociedad de las naciones

HUBO UN CORTO periodo, al terminar la guerra europea y constituirse la Sociedad de las Naciones, cuando se creyó que había ocurrido la transmutación de la Doctrina Monroe en un convenio internacional, hasta entonces considerada rectamente como una declaración unilateral de los Estados Unidos, que no obligaba a su Gobierno a actuar en defensa de las Repúblicas latinoamericanas sino en los casos y condiciones que demandare, a juicio de los Estados Unidos, la seguridad de la gran República.

En efecto, a instancias del Presidente Wilson, se incluyó en el Pacto de la Sociedad de las Naciones el artículo 21, redactado así:

² El Presidente Theodore Roosevelt, ante el supuesto peligro de que varias naciones europeas intervinieron en la República Dominicana con el propósito de cobrar compulsivamente deudas vencidas, declaró lo siguiente:

Un mal comportamiento crónico ... puede en América, como en cualquier otro sitio, requerir la intervención de alguna nación civilizada y en el Hemisferio Occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a este país, así sea con renitencia, a ejercer la autoridad de un policía internacional en casos flagrantes de mal comportamiento o de manifiesta importancia.

Los convenios internacionales, tales como los tratados de arbitraje, las inteligencias o acuerdos regionales que como la Doctrina Monroe, aseguran el mantenimiento de la paz, no se considerarán incompatibles con ninguna de las disposiciones de este Pacto.

Como es sabido, el efecto entre los senadores republicanos y aun la opinión general de los Estados Unidos, fue contraria al apoyo que el Presidente Wilson deseaba. A la postre, esta medida no hizo sino fortalecer la unilateralidad de la Doctrina de conformidad con la interpretación original del famoso mensaje de Monroe al Congreso de su patria.

El renombrado orador y político Daniel Webster, en un discurso pronunciado en el Congreso (1826), había dicho lo siguiente:

Esta declaración (la del Presidente Monroe) debe considerarse como fundada en nuestro derecho y se deriva principalmente del deseo de preservarlo. No nos obliga, en todo caso, a tomar las armas a la primera indicación de sentimientos hostiles de las potencias europeas hacia el América del Sur...pero muy distinto sería el caso si un ejército, equipado y sostenido por las potencias europeas, hubiera desembarcado en las playas del Golfo de México e iniciado la guerra en nuestra inmediata vecindad.

El que fue ministro de Guerra de Monroe, John Calhoun, dirigiéndose también a los legisladores de su patria (1826), aclaró:

Las declaraciones de Monroe no fueron sino declaraciones y nada más, para anunciar a las potencias del mundo que consideraríamos ciertos actos de intervención como peligrosos para nuestra paz y seguridad... en ninguna de tales declaraciones se dice una palabra de resistencia armada ... la resistencia nos corresponde a nosotros, a los Miembros del Congreso ... todo esto debe determinarse y decidirse de acuerdo con las circunstancias del caso.

El Secretario de Estado Clay, en oficio dirigido a Joel Poinsett, ministro de los Estados Unidos en México, le advierte (29 de marzo de 1826):

Los Estados Unidos no han contraído compromiso alguno ni han hecho promesa alguna a los Gobiernos de México y Sudamérica o de alguno de ellos, para garantizarles que este Gobierno no permitirá que una potencia extranjera atente contra la independencia o la forma de gobierno de esas naciones ni se han dado instrucciones para aprobar tal compromiso o garantía.

Por su parte, el Presidente de México, don Venustiano Carranza, en su mensaje al H. Congreso de la Unión, el 1° de septiembre de 1919, declaró:

El Gobierno mexicano ha proclamado como principios capitales de su política internacional, que todos los Estados del Globo deben tener los mismos derechos y las mismas obligaciones, así como que ningún individuo, dentro del Estado, pueda invocar situación o protección privilegiada a título de su extranjería o cualquier otro.

Como en la Conferencia de Paz de París se trató sobre la aceptación de la Doctrina Monroe, el Gobierno de México se vio en el caso de declarar públicamente y de notificar oficialmente a los gobiernos amigos, que México no había reconocido ni reconocería esa doctrina, puesto que ella establece, sin la voluntad de todos los pueblos de América, un criterio y una situación que no se le ha consultado, y por lo mismo esa doctrina, tal como ha sido interpretada, ataca la soberanía e independencia de México y constituye sobre todas las naciones de América, una tutela forzosa.

Más tarde, cuando México aceptó, el 10 de septiembre de 1931, la invitación para ingresar a la Sociedad de las Naciones, nuestra Cancillería declaró lo que sigue:

En respuesta, tengo la satisfacción de manifestar que el Gobierno de México, ausente de este alto organismo por causas ajenas a su voluntad, acepta ahora inmediatamente la reparación que se le ofrece, acepta su ingreso a la Sociedad de las Naciones en los términos en que se le anuncia y ofrece, con leal espíritu de amistad su constante cooperación en los altos propósitos de mantener la paz y de fomentar la colaboración internacional. Con este motivo, México considera necesario hacer conocer en el acto de su aceptación, que nunca ha admitido la inteligencia regional que se menciona en el artículo 21 del Pacto.³

Bajo la presidencia de Herbert Hoover, el Departamento de Estado dio a conocer un memorándum preparado por el embajador Clarke (diciembre de 1928) en que se reinterpretaba la célebre Doctrina de modo de repudiar prácticamente el corolario del primer Roosevelt. Con la elección a la Presidencia de los Estados Unidos de un estadista de talla superior, Franklin Delano Roosevelt, se inaugura la política del Buen Vecino y se propaga la creencia de que con ella, habían entrado en conjunción la Doctrina y el panamericanismo. Numerosos políticos, tanto norteamericanos como latinoamericanos, creyeron de buena fe que no se invocaría más, de modo unilateral la Doctrina Monroe. Atestiguan este cambio las conferencias internacionales americanas celebradas en ese periodo y, especialmente, la aprobación del principio de No Intervención, proclamado en Montevideo durante la VII Conferencia (1933), al incluirlo en la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados. Ello, no obstante, conviene recordar que el Secretario de Estado Cordell Hull estimó necesario añadir al respecto una declaración interpretativa.

³ Apéndice a la memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de agosto de 1931 a julio de 1932, pp. 625-626. Con la extinción de la Sociedad de las Naciones desapareció por completo el fallido ensayo de elevar la Doctrina Monroe a la categoría de convenio internacional.

Resurgimiento del Monoísmo

CON LA FIRMA DEL TIAR (1947), primero, y la Carta de la O.E.A. (1948), al siguiente año, se abre un nuevo capítulo en las relaciones continentales, bajo los auspicios todavía de la política del Buen Vecino, robustecida durante la Segunda Guerra Mundial. Se piensa, entonces, con infundado optimismo, que al amparo de esa renovación en las relaciones continentales no se alegraría más la citada Doctrina y, en especial, sus funestos corolarios. Desgraciadamente, la iniciación de la Guerra Fría, con todas sus aciagas consecuencias, infunde nuevo aliento a la Doctrina Monroe, que vuelve a ser invocada en declaraciones oficiales y en los diarios de mayor prestigio.

Así, por ejemplo, el embajador Cabot Lodge la recordó con motivo de la queja presentada ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por el gobierno guatemalteco del general Arbenz, acusándolo de ser aliado oculto del movimiento comunista.

El *New York Times*, en un editorial (13 de junio de 1960), comentando el estrechamiento de las relaciones de Cuba con la Unión Soviética, escribió lo siguiente: "Tenemos el derecho fundado en la historia, los precedentes, la fuerza y el Derecho internacional, para aplicar la Doctrina Monroe en los casos que estimemos peligrosos para nuestra paz y seguridad."

En uno de mis escritos he dicho que la mención de "la fuerza" habría sido suficiente.

Posteriormente, ante el riesgo imaginario de que en la República Dominicana se repitiera lo ocurrido en Cuba, no vaciló el Gobierno de los Estados Unidos en intervenir unilateralmente, bien que horas después del desembarco de tropas americanas en la isla, el Consejo de la Organización de los Estados Americanos (1º de mayo de 1965) convocó a una reunión de consulta, de conformidad con la primera parte del artículo 39 de la Carta de Bogotá, en el curso de la cual la mayoría de los Estados latinoamericanos, con excepción de México y algunos otros, cohonestaron la acción ejercida por el más poderoso de los miembros.

El panamericanismo y la O.E.A.

LA EXPULSIÓN de Cuba de la O.E.A., no obstante que la Carta de esta Organización no la autoriza; la intervención militar de los Estados Unidos de América en la República Dominicana en 1965, y la subsecuente creación de una fuerza armada interamericana por resolución de una reunión de consulta convocada conforme a la Carta y no del TIAR, y últimamente, la presión sofocante de que es víctima Nicaragua, han acrecentado la hostilidad hacia el Gobierno de Washington de influyentes sectores latinoamericanos, particularmente los universitarios.

Por otra parte, la adhesión de los Estados Unidos a la causa británica en la guerra de Las Malvinas, conflicto que no tiene relación alguna con las pugnas ideológicas contemporáneas, pero que hiere una fibra particularmente sensible de los pueblos latinoamericanos, ha contribuido a debilitar la influencia casi incontrastable de los Estados Unidos en las decisiones políticas de la O.E.A. Ello explica la actividad cautelosa de quienes hubieran deseado la temprana injerencia de la O.E.A. en los conflictos centroamericanos, en contra del empeño de Nicaragua de trasladar la controversia al foro de las Naciones Unidas.

En esta coyuntura histórica, los gobiernos que integran el llamado Grupo de la Contadora, inspirados en las más nobles y profundas admoniciones de Bolívar, buscan afanosa-

mente soluciones cuya virtud esencial radica, tal como lo dice uno de los postulados del preámbulo de la Carta de la O.E.A., “en el anhelo de convivir en paz y de proveer, mediante su mutua comprensión y su respeto por la soberanía de cada uno, el mejoramiento de todos en la independencia, en la igualdad y en el derecho”.

Ocaso y resurgimiento de Bolívar

EN EL CORAZÓN de América hace dos siglos vio la luz el Libertador por antonomasia. Muy cerca, en tierra que amó tanto como el suelo natal, en la quinta de San Pedro Alejandrino, de Santa Marta, Colombia, cayó rendido el 17 de diciembre de 1830, más que por las dolencias físicas, por los quebrantos morales. Contrasta con el delirio de Bolívar en el Chimborazo, la amargura infinita de sus palabras en esa especie de testamento político que dictó en uno de sus últimos instantes de lucidez:

Colombianos: habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hallaron lo que me es más sagrado, mi reputación y amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Años antes, cuando se acercaba Bolívar a la cúspide de su gloria, una de las más destacadas figuras del periodo postrero de nuestra emancipación nacional, fray Servando Teresa de Mier, propuso al Segundo Congreso Constituyente, que otorgara al Libertador el título de Ciudadano Honorario de México:

Hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre sólo es el mayor elogio. Tal es el héroe que en los fastos gloriosos del Nuevo Mundo ocupara sin disputa el primer lugar al lado de Washington... Tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, Presidente la República de Colombia, Gobernador Supremo del Perú, llamado con razón el Libertador, admiración de Europa y gloria de la América entera. Por sus tratados de íntima alianza entre todas las Repúblicas de América, ya es y merece serlo ciudadano de todas. Pedimos, pues, que Vuestra Soberanía declare solemnemente que lo es de la República de México.

La memoria inextinguible de Bolívar continuará iluminando el tortuoso sendero de los pueblos iberoamericanos, lo mismo en sus desfallecimientos que cuando se yerguen altivos.

Rindamos pleitesía a quien, entre los inmortales, expugnó el título sin mácula de Libertador.



ATISBOS BOLIVARIANOS⁴

Francisco Cuevas Cancino

Londones se engalana, en estos días en que celebramos el bicentenario del Libertador, con una excelente exposición del cubismo. Y no puedo menos, para presentar esta humilde contribución al homenaje a Bolívar, que apoyarme en lo que el cubismo significa.

Se trata, en efecto, dijeron sus fundadores, de una nueva manera de representar al mundo; de ir más allá de esas fugitivas impresiones que los pintores captaron y calificaron de permanentes. Gris, Braque y Picasso buscaron esos elementos estables que las cosas encierran, y descartaron los juegos de luz para elevarse hasta los colores fundamentales que cada objeto tiene. Así, creo yo, podemos alcanzar el verdadero mensaje que dejó Bolívar: pues queda como sujeto histórico que trasciende lo que los textos nos señalan, y nos eleva hasta un nivel ideal que pertenece a los arquetipos (el de Libertador) que son perennes.

En mis últimos años —partiendo, a la par con los cubistas, de Cézanne— he procurado encontrar las características permanentes del Libertador: no ya las que percibieron los testigos (por definición subjetivas, limitadas e imperfectas), ni siquiera la de los documentos, sino las que me revelan al Libertador dentro de la estética del bolivarismo. Un hispanoamericano al terminar el siglo xx no puede ser bolivariano a medias: el mundo de Bolívar es nuestro mundo, pero no como es sino como debiera ser; su América es la nuestra, pero como él la conoció, con todas las características y cualidades que le otorgó el Creador. El bolivarismo, diremos parodiando a Juan Gris, no es una manera de escribir la historia; es escribir dentro de una disciplina diferente. Y es ese precisamente su mensaje: el de poder captar, a través de sus hechos las calidades intemporáneas de la América Española.

Descompongamos pues la figura de Bolívar en un desdoblamiento de episodios que nos permita entender su mensaje más de lo que la historia llamada lineal lo permite. Nos aproximaremos a la clave que es Bolívar a través de una atomización que quebranta el secreto de su pretendida unidad histórica. Creemos que al interpretar a Bolívar como una serie concatenada de unidades, podremos entender mejor lo que fue, y a través de su mensaje, lo que es hoy la América Española. El mensaje de un gran hombre son sus hechos: aquellos por medio de los cuales se superó, y que ofrecen ejemplos vivos de como podemos, a nuestra vez, superarnos. Obras son amores, que no buenas razones, dice nuestra lengua popular, y otro tanto podemos afirmar de la herencia bolivariana.

Para entender pues el mensaje de quien creó el ideal de la América Española, escogeré dentro del ser del Libertador, doce episodios fundamentales que ofrecen perspectivas que permiten entender mejor al Libertador. Magníficos ejemplos de su existencia de hombre, ellos son los siguientes:

⁴ Francisco Cuevas Cancino, "Atisbos Bolivarianos" en *Simón Bolívar una nación de Repúblicas*, México, Senado de la República-H. Congreso de la Unión, 1984, pp. 77-90.

I) su nacimiento; II) el juramento en Roma; III) el terremoto en Caracas; IV) Miranda; V) la guerra a muerte; VI) el título de Libertador; VII) la emigración caraqueña; VIII) el discurso de Angostura; IX) la ley fundamental de Grancolombia; X) Pativilca; XI) la circular limeña, y XII) la constitución boliviana.

1)... su nacimiento... soledad ...la madre enferma que no le da el pecho ... que no le hace las entrañas ... Inés que la sustituye ... la negra Hipólita ... el padre lejano ... el padre senil pronto muerto ... la negra que hace las veces de padre ... soledad... las siete generaciones de Bolívares en Venezuela ...los varones casados siempre tarde ... debilidad congénita ... encomiendas.... riqueza ... el nudo de la Marín...la gran sociedad mantuana ... soledad ... la madre que muere...abuelo que muere ... tutores curadores explotadores ... soledad... sólo el granado del patio de la casa caraqueña rompe la soledad de Simón ...

II. ¡La virtud de la Roma republicana! Y los hijos de la Revolución Francesa quisieron hacer suyos el patriotismo acerbo, el sentimiento del deber, el republicanismo total. Y gustosos copiaron, en lo físico pero también en lo espiritual, las actitudes y los anhelos de esos hombres que sacaban de Plutarco.

Se contó entre ellos Bolívar. El fasto y los placeres lo hastiaron y sintió que él también estaba llamado a grandes cosas. La soledad de su viudez se llenó por un anhelo infinito de gloria. A la ciudad de Roma llegó aquel que de tiempo atrás columbraba su vocación y que inspirado tal vez en ese cuadro que David dedicó a los Horacios, juró en el Monte Sacro dedicar su vida a liberar a su patria: su gran patria, la América eterna, ese arquetipo de nación que Bolívar vio más cerca que ningún otro. Y desde ese momento la vida del señorito mantuano cambió por completo.

III.... violencia ... violencia de la naturaleza ... violencia de la tierra de Venezuela que se ensaña contra la república ... cien villas y pueblos todos republicanos destruidos por la violencia... y un clero erguido que utiliza esa violencia en favor de la causa real la independencia es contraria a Dios ...por eso os castiga ... usar de la misma violencia para defender a la república... sólo un hombre fue capaz de entender la calidad teleológica del momento ... capaz de atacar la misma causa de la violencia ... solo Bolívar sobre las movientes ruinas de Caracas fue capaz de violentar a la propia naturaleza si acaso insistía en mostrarse realista ... y su imprecación quedó a la par con las homéricas por su intensa calidad purificadora...

IV. A principios del decimonono mundos y épocas variaban con la velocidad del rayo. Y Miranda, el anciano general que había conducido los ejércitos del Rhin, nunca entendió la guerra de la revolución americana. Soñó hasta el fin con arreglos políticos de alcurnia, y sus esfuerzos bélicos se sellaron con el más estruendoso fracaso.

La primera república de Venezuela cayó bajo los golpes de un aventurero. Todo volvió a su estatuto colonial. Sólo Bolívar tuvo ánimo para sobreponerse al desastre. Fue en La Guayra, cuando Miranda abandonaba la Tierra Firme, donde Bolívar y otros oficiales efectuaron un golpe de estado; tardío y mal preparado, este terminó también en fracaso.

Entre Bolívar y Miranda existió una relación de respeto y de amor tal como la que une a los padres con sus hijos varones. El desesperado acto final de la tragedia incluso pareció alevoso. Era sin embargo la repetición de ese ritual inmemorial cuando el hijo toma sobre sus hombros la autoridad de un padre ya incapaz de defender la existencia misma de la comunidad. Y esa calidad suprema de conductor de los destinos de la Revolución Americana, que tomó Miranda, nunca lo abandonó.

V...lo colonial ... como la suerte ... no está en las estrellas ... ni en la metrópoli... está en el corazón del hombre ... los hispanoamericanos vivieron dentro de España ... importaron sus estructuras ... imitaron su división social ... celebraron sus efemérides ... despreciaron incluso las americanas ni reyes ni santos si no eran españoles ... ni independencia ni autonomía siquiera salvo aprobada por Madrid ... la pugna con sentido de inferioridad la derrota como inevitable la victoria sólo por permiso de nuestros mayores ...

...lo colonial cortado de raíz ... por un nuevo derecho ... que como todo derecho se apoya en el ejercicio de la fuerza ... sin la coacción no hay derecho ... y sin la violencia tampoco independencia ... pero es una violencia estructural ... que se diluye en cuanto crea nuevos marcos sociales ... los que señalan la culpabilidad de todos los que gozan del colonialismo ... la inocencia de cuantos lo han sufrido ... la sensación de que esos dos mundos son diferentes ... fundamental esencialmente diferentes ... porque sólo expulsos de América los que habían fundado su imperio sobre la fuerza y el dolo podría crearse una nueva relación ... entre iguales ... y fue esto lo que afirmó Bolívar en su Decreto de Guerra a Muerte ...

VI. Libertador, Conquistador: vocablos que encarnan ideas universales con las que hemos contribuido a esa cristalización que la humanidad llama su historia. ¡Ah! pero hoy el adjetivo Libertador se ha convertido en moneda de cuño corriente. Y sin embargo, el sujeto es exclusivamente Bolívar: meridianos, venezolanos, granadinos, quiteños, peruanos y bolivianos así lo apelaron, que el suyo era un título personal de gloria que nadie compartió.

Ese título, y durante su vida, fue respetado en todo el orbe. No podía ser de otro modo. La suya fue la voz heroica que concretó cuanto ansiaba una América sumergida en un tricentenario silencio; fue la suya la voz de la pasión, de la voluntad soberana, del desprendimiento invariables, del heroísmo cotidiano, de los desplantes homéricos capaces de arrastrar a conmitones y conciudadanos, de los vuelos trascendentes, de las nuevas fronteras éticas.

Y fue también la voz de la humildad: recordando a Rousseau, se mostró dispuesto a cambiar su glorioso título por el de buen ciudadano; si el mío proviene de la guerra, dijo, éste en cambio se aplica al individuo que es parte activa en un régimen donde nada empaña la soberana vigencia del derecho. Bolívar nunca se consideró otra cosa que uno de los ciudadanos de la América libre, y sus acciones tomaron siempre en cuenta esa luz que perciben los que se mueven en el mundo de los valores. Dentro de la marejada de nuestra revolución de independencia, el Libertador merece llamarse el primero de sus ciudadanos.

VII...el verdadero reto el de la segunda república venezolana ... no había que permitirlo, no podía permitirse ... y se puso en juego la maquinaria de reaseguro que había instituido España ... como buena presa se mostraron a las castas las riquezas criollas.... nada importaba que fueran blancos e hijos de españoles ... ahora renegaban de la Madre Patria y habría que aniquilarlos ... y se azuzó a las grandes masas llaneras contra los que predicaban los derechos del hombre y del ciudadano ... fue una inmensa multitud la que surgió ... los hombres de Boves ... el brazo secular de la monarquía española ... los que no respetaban a nadie que no fuese rabiosamente realista ...

... un miedo pánico ... los caraqueños sabían lo que les aguardaba ... bailes macabros bromas sanguinolentas niñas violadas mujeres descabezadas saqueos e incendios y huyen huyen hacia la Costa ... la Oriental que es la única libre ... desesperada carrera ... movimiento de pánico que no resiste diques ... y el heroísmo tomó otro carácter ... proteger a los

que caían ... a los más débiles ... ofrecer la grupa de su caballo a mujeres y a niños crear con el solo empeño una semblanza de defensa ... estar a la retaguardia siempre a retaguardia ... ser el último en llegar a puerto confiado que ningún ser vivo quedaba para ser víctima de las largas lanzas ... y el último que llegó a Barcelona fue Bolívar ...

VIII. Tras años de terribles luchas, la nación venezolana pudo al fin unirse alrededor de un cogollo constitucional. Había que incluir en la carta puebla todo cuanto debiera hacerse, todo cuanto pudiera hacerse, y que desechar por inconveniente todo lo que estuviera fuera de la realidad.

Ver lo que había de español en nuestra América, y ver más allá de lo español examinar lo americano y proyectarlo sobre la América eterna ... imaginar lo que podía y debería ser Venezuela ... lo que era ya Venezuela dentro del contexto de la lucha por la independencia ... ver todo esto e imprimirle el sello de su personalidad heroica... de hombre que había vencido sus pasiones para ver siempre en grande ... de hombre que por amar tanto la libertad había ganado el título de Libertador ... que podía arrastrar a sus conciudadanos por el sendero de la virtud.... seguro camino para cumplir con la justicia porque fue la ausencia de justicia la que provocó la terrible lucha. Y sin justicia la emancipación nunca cristalizaría.

IX. Ante la tumba de Colón ... a él, al descubridor, al padre proscrito, prometió Miranda hacerle justicia. Ante los restos mortales de Colón no llegó a estar Bolívar; pero de Miranda heredó el compromiso, y como libertador continuó el magno propósito ... recrear en provecho de los americanos la unidad impuesta por la conquista ... pero había que limitarse ... Hispanoamérica era inmensa había que limitarse a los pueblos que formaron el Virreinato de la Nueva Granada ... desde el Guayas hasta el Orinoco ... los dos océanos el corazón de América ...

Grancolombia sería ejemplo de estabilidad para América ... ejemplo también para los otros continentes ... elemento positivo en el mejoramiento de la especie humana ... instrumento para superar los regionalismos... para vivificar la fraternidad...para instituir una nación fuerte, que las débiles resultan siempre las víctimas ...

X. ¿Las dificultades que confrontó Bolívar en el Perú al principiar el año de 1824? Incomensurables: por todas partes se desmoronaba esa república peruana proclamada sí, pero nunca liberada.

Fatal era la situación estratégica: alzadas contra el gobierno las fuerzas auxiliares argentinas, retornadas sin siquiera desembarcar las chilenas, en posesión de España, además de la sierra, el puerto vital del Callao, y Lima reocupada. Fatal también la situación política: en rebelión el antiguo presidente, en conspiración el gobierno de Torre Tagle, y la opinión por completo desmoralizada. Fatal por último la salud del Libertador. En la costa peruana contrajo una maligna fiebre que lo hizo delirar durante cinco días seguidos. Y fue esta piltrafa humana la que recibió del Congreso peruano el cargo de dictador y el encargo, *in extremis*, de salvar a la patria.

Fue entonces cuando surgió soberana la voluntad cesárea: detuvo el desastre, deslindó el norte del Perú como un estado dedicado a la guerra total, y organizó un nuevo ejército con el que pronto consumó la independencia.

XI. independencia ... como el horizonte ... ideal que progresivamente se aleja ... los triunfos militares no bastan ... tampoco la expulsión de los españoles ... ni las administraciones aborígenes ... quedan en pie las estructuras coloniales ... las que restringen a las nuevas

repúblicas las limitan artificialmente ... les impiden defenderse de terceros las colocan en una orfandad que a su vez suscita nuevos imperialismos ...la unión ... no había sino la unión ...entre las nuevas repúblicas....idioma religión hábitos sociales las unían...edificar entre ellas una unión política ... garantía de independencia interna...expresión de influencia internacional ...había que superar desconfianzas .. que combatir las distancias .. imaginar nuevas formas de unión entre las que se emanciparon de España ... un gran imperio no ... tampoco una gran república una unión capaz de evitar la guerra entre las nuevas naciones ... de permitirles desempeñar ese principal papel al que estaban avocadas ... y capaz como en la anfictionía griega de hacer la guerra o fijar la paz en nombre de todas ...

Todo eso imaginó Bolívar el 7 de diciembre de 1824 al convocar desde Lima a las naciones americanas a una reunión que se convirtió en un augural Congreso, el de Panamá, con razón calificado de anfictiónico.

XII. Las constituciones de hoy carecen casi siempre de trascendencia. Por ello nos olvidamos que en la antigüedad clásica, la constitución era la expresión jurídica del alma de una ciudad. Otorgarle una constitución a un estado era insuflarle vida, y el autor tenía que alejarse de lo humano para entrar en comunión con lo divino.

En su sentido clásico aceptó Bolívar la petición que le hicieron los legisladores bolivianos. Sintió profundamente la trascendencia de lo que se le pedía. Había estado en el Alto Perú, había indagado, visto, comprendido y resuelto algunas de las incógnitas que dejó en pie la independencia. Añadió a todo ello su profundo conocimiento del corazón del hombre, e interpretó todo ese conjunto con su genial visión del momento histórico. La continuidad era la insoslayable necesidad de todos los gobiernos americanos, y en lo inmediato un paternalismo ilustrado podría permitirles recuperarse de esa larga y cruenta guerra. Fue así como surgió la constitución, llamada vitalicia, que él creyó seguro asiento para Bolivia, y también para toda indoamérica.

DURANTE años tan largos que parecieran siglos, Bolívar luchó constante y denodadamente para liberar la América Española. Como un gran guerrero se ostenta el Libertador durante esa pugna: como uno de los grandes capitanes, capaz de codearse con los mayores de la historia (cosa que en algún ensayo comprobé). Si a su figura militar le aplicamos un mismo proceso de descomposición, y la proyectamos en sus batallas fundamentales, nos acercaremos así, y de modo semejante al anterior, al ser del Libertador. Esas batallas, parte vital en la herencia que nos pertenece, son: 1) San Mateo; 2) San Félix; 3) Boyacá; 4) Carabobo; 5) Bomboná; 6) Pichincha; 7) Junin, y 8) Ayacucho.

1. velocidad de boves de su caballo leonado de su espada cortadora de su capa al viento de su caballería llanera de sus hombres del llano del alto llano del bajo llano de todo el llano venezolano de los hombres de boves que vienen contra bolívar parapetado en san mateo que otean las defensas que cruzan el río que ocupan el trapiche que rodean la infantería patriota que gritan por el rey que juran la muerte de la república que descienden sobre los de bolívar como halcones hambrientos que atacan una y otra vez que se retiran para volver a atacar que pasan como vendaval sobre montones de muertos que siguen matando hasta que cae el sol que se retiran para contar sus propios muertos que se llevan consigo a boves súbitamente herido y bolívar cuya corta lanza estaba toda tinta en sangre mandó entonces que se le ensillara el caballo para velozmente perseguir a boves.

2. tambores y clarines sobre el orinoco un ejército disciplinado que se embarca en el apure con estandartes al viento con uniformes dorados que baja hasta la guayana y otra vez los dorados uniformes que lucen deslumbrantes y buscan liberar angostura de los malsines insurgentes que no aparecen y con sus estandartes al viento y con sus uniformes dorados el ejército cruza el orinoco y presenta batalla a esos menesterosos con tal que no huyan como gamos esos mezquinos que jamás han visto un verdadero ejército con sus estandartes al viento y sus uniformes dorados un ejército con sus mariscales de campo sus pagadurías sus tradiciones europeas y que con sólo ondear sus estandartes barrerá con todos los insurgentes de américa y al atardecer en el campo de san felix piar ordenó degollar a los prisioneros españoles y el dorado de su roja sangre fue todo lo que quedó de sus estandartes al viento.

3. en los libros militares toda clase de normas prescripciones sobre como conducir una campaña reglas sobre como mantener líneas de retirada y puntos de abastecimiento sobre como evitar jugarse el todo por el todo en un solo envite pues se trata de un arte de cuya práctica tantas vidas tantos intereses dependen y merecen serias críticas los generales que las ignoran y que preparan una campaña sin cuidarse de ellas aunque ocurre a veces que las necesidades reales de la guerra obligan al general en jefe a tomar extraordinarios riesgos no por ineptitud ni por desidia sino porque en ese momento de la guerra sólo un golpe decisivo puede reequilibrar la lucha y ocurre también a pesar de los cánones que esa campaña se lleve a cabo tras preparativos minuciosos y con riesgos perfectamente calculados desde las bocas del Orinoco hasta las altas mesetas granadinas movió bolívar su ejército desdénando la geografía y superando la meteorología y en el día de boyacá deshizo los triunfos que ininterrumpidamente y durante diez años habían acompañado a los tercios españoles.

4. como un ajedrez y cuantos no han pensado en el ajedrez de la guerra donde se usan las guerrillas como peones para tomar contacto para saber el estado la fuerza de propulsión y disposiciones del enemigo y se abre después el tablero para mover las divisiones y cuerpos de ejército y cada uno de ellos tiene sus particularidades y queda para el gran estratega aprovechar sus cualidades y las debilidades del contrario para obtener los óptimos resultados es decir destruir la moral primero y la entereza física después de las fuerzas enemigas exponiendo el menor número de las propias y en la guerra de venezuela el año de 1821 se jugó ese gran ajedrez y bolívar declaró terminado el armisticio y fueron sus alfiles bermúdez y cruz carrillo urdaneta y páez sus torres y bolívar por todas partes que él era la reina en el juego y entre todos encerraron al fuerte y brillante ejército español en la llanura de carabobo y bolívar ese día de fiesta enjugó una lágrima frente a los cuerpos de ambrosio plaza y de cedeño antes de seguir a tropas enteras y victoriosas empeñadas en rendir al último batallón que le quedó a españa en venezuela.

5. Imposible para un ejército en campaña atravesar el Juanambú cañón milenario cavado hasta el hueso de la montaña por un río caprichoso imposible llegar a través de las regiones más inhóspitas de la grancolombia donde la guerrilla pastusa había aniquilado una y diez veces los ejércitos republicanos y procuró bolívar sortearlos por la línea de la costa aunque no pudo evitar una bien organizada defensa que en bomboná decimó huestes debilitadas por enfermedades y deserciones pero bolívar como león herido se retiró rugiendo y cruzó entonces el ominoso juanambú de sur a norte bajo el fuego y el hierro y contra los pastuosos defendió posiciones insostenibles y reorganizó sus tercios y cuando los tuvo tensos como cuerdas de ballesta cruzó en efecto el juanambú esta vez de norte a sur seguro que nadie

lo detendría y solo absolutamente solo en medio de enemigos juramentados en su contra desde el juanambú llegó el libertador a pasto donde atendió en la catedral un *tedeuum* que la monárquica ciudad ofreció a la triunfante república.

6. El volcán rojo permitió al hombre instalarse al alcance de sus cenizas y construir una villa que llegó a ser la ciudad de quito la hermosa quito pero no permitió que se profanaran sus laderas porque el pichincha recordaba la época de los titanes y en eso llegó un hombre delicadito que parecía salido de un salón tan delicado que contrariaba el ideal del guerrero homérico pero que era tal vez hijo de apolo pues manejaba a sus hombres como un virtuoso su instrumento y fue él quien irreverenció al volcán pues con su ejército trepó por sus laderas y los españoles confiados en el odio del rojo volcán hacia quien tanto osaba lo siguieron con alacridad

al terminar la mañana pudo sucre trepar hasta los belfos pues el triunfo de las armas libertadoras en nada desmereció del sueño de titanes y el pichincha ese día y ese día sólo tomó un color de oro.

7. Pobres indios nuestros azorados ante esos seres sobrenaturales de cuatro patas montados por hombres feroces pues no supieron combatirlos y llegaron hasta adorar a esos caballos esos instrumentos principales de su infortunio de su sometimiento a esos caballos que continuaron cenitales en el dominio de un continente pues fueron origen de esa caballería de los ejércitos españoles acuartelados en el Perú y que una y cien veces expulsaron ignominiosamente a esas malavenidas tropas que los independientes llevaron hasta la sierra caballería sin par en América sobre la que se erguía orgulloso el último virrey seguro en su trono cuzqueño en el duro suelo de la pampa de junín en tanto huyen despavoridos los sobrevivientes duerme tranquilo el libertador protegido por el mar de lanzas de su victoriosa caballería llanera.

8. Una infantería de maravilla bajo cuadros peninsulares toda formada por los hijos del sol que como tales marchaban y cuando sucre con su ejército libertador les dio el frente marcharon a su alrededor hasta cansarlo hasta deshacerlo a fuerza de marchas y contramarchas hasta obligarlo a rendirse como si fuera un reno o un venado y en una de tantas contramarchas perdió sucre su parque y los españoles creyeron la victoria al alcance de la mano y bajo la sombra del cundurcunca le ofrecieron batalla seguros ya de que con tantas marchas y contramarchas los libertadores estarían exhaustos y al principiar la tarde ese día en que la división córdoba marchó al paso de vencedores recibió Sucre en la meseta de ayacucho el bastón del virrey y las espadas de catorce de sus generales.



“Brindo a Bolívar; su robusto acento.
De un pueblo heroico reveló la frente.
Cual la Minerva Griega prepotente
Venezuela de su alma se lanzó.

Tú le seguiste amante, y te asemejas
Al lucero de Venus que en el cielo
Puro se eleva cuando el negro velo
De la lóbrega noche envuelve el sol.”

GUILLERMO PRIETO (1868)¹

¹ José de J. Núñez y Domínguez, *Bolívar y México*, México, [s.p.i.], 1930, p. 69.

CRONOLOGÍA

1783

JULIO 24. Nació en Caracas, Venezuela.

1797

Se incorporó como cadete en la milicia de Aragua.

1798

JULIO. Fue ascendido a subteniente.

1799

ENERO. A bordo del navío *San Ildefonso*, partió del puerto La Guaira, rumbo a España.

FEBRERO 1. Desembarcó en el puerto de Veracruz; visitó las ciudades de Jalapa, Puebla y México, en ésta última convivió con destacadas personalidades del ámbito político y social novohispano. Permaneció en México hasta el 20 de marzo.

MAYO. Llegó a España, en donde recibió instrucción y se hizo asiduo lector.

1802

Estuvo unos meses en Francia.

MAYO. Se casó con María Teresa del Toro.

Regresó a Caracas, junto con su esposa; se dedicó al comercio.

DICIEMBRE. Fue ascendido a teniente.

1803

ENERO. Murió su esposa, María Teresa del Toro.

OCTUBRE. Salió rumbo a Europa.

1804

ENERO. Llegó a España.

Se estableció en París, en donde leyó a grandes pensadores de los siglos xvii y xviii y frecuentó teatros y tertulias, lo que le llevó a la conformación de su ideología política libertaria. Durante su estancia entabló amistad con el barón de Humboldt y Amado Bonpland.

1807

ENERO. Llegó a Charleston, Carolina del Sur, Estados Unidos, para conocer el proceso de independencia de aquel país.

JUNIO. Regresó a Caracas, se hizo cargo de sus negocios y haciendas.

1808

MAYO 1. En la ciudad francesa de Bayona, Carlos IV abdicó en favor de Napoleón Bonaparte, quien delegó la corona a su hermano José Bonaparte.

MAYO 2. Se conoció la abdicación del rey español a favor de los franceses y estalló la insurrección popular de Madrid; tuvieron lugar actos heroicos y la represión violenta.

Bolívar comenzó a asistir a tertulias en las que se conspiraba contra el gobierno imperial.

SEPTIEMBRE 15. En Nueva España, fueron aprehendidos el virrey de Iturrigaray y su familia por un grupo de hombres encabezados por el comerciante Gabriel de Yermo, debido a su apoyo al movimiento autonomista encabezado por miembros del Ayuntamiento de la ciudad de México.

1810

ABRIL. La Junta de Caracas lo nombró comisionado ante el gobierno británico para informar de la creación de dicha junta y pedir apoyo al movimiento, un mes después ésta lo ascendió a capitán.

JULIO. Llegó a Portsmouth, Inglaterra, en donde entabló contacto con Francisco de Miranda.

SEPTIEMBRE 16. comenzó el movimiento de Independencia en Nueva España, liderado por Miguel Hidalgo.

DICIEMBRE. Regresó a Caracas.

Participó en la creación de la Sociedad Patriótica de Caracas, en la que defendió la proclamación de la Independencia.

1811

JULIO 5. El Congreso proclamó la Independencia de Venezuela.

1812

MAYO. Tomó el mando, como Comandante Político y Militar, de Puerto Cabello, Venezuela.

NOVIEMBRE. Se exilió en Cartagena, Colombia, tras la capitulación de Miranda.

DICIEMBRE 15. Publicó *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*, conocida como *Manifiesto de Cartagena*, en donde expuso su ideología, principios políticos y su idea de la conformación de un gran país sudamericano, comenzó a planear su liberación y se perfiló como líder del movimiento de independencia.

1813

ENERO. Inició la organización de su ejército y comenzó su avance hacia Nueva Granada.

FEBRERO 28. Tras una batalla, liberó Cúcuta, Colombia. Después de esta acción el Congreso lo nombró ciudadano de Nueva Granada y Brigadier General del Ejército de la Unión y lo autorizó para liberar el país. Dio comienzo la llamada “Campana Admirable” que culminó con la toma de Caracas unos meses después.

MAYO 23. Liberó Mérida, Venezuela, fue proclamado “Libertador”.

JUNIO 15. Tomó Trujillo, Venezuela, en donde dictó su *Decreto de Guerra a Muerte* contra los españoles y canarios.

AGOSTO 6. Tomó Caracas y entró triunfante a la ciudad, con lo que dio comienzo la Segunda República.

SEPTIEMBRE 13. Expuso al Presidente del Congreso de la Nueva Granada, Camilo Torres, sus ideas sobre la organización política de Venezuela y la unión de las dos regiones en un solo Estado.

OCTUBRE 14. La Municipalidad de Caracas lo aclamó Capitán General de los Ejércitos de Venezuela, con el título de “Libertador”.

1814

JUNIO. Debido a la división y derrotas de insurgentes Bolívar salió de Caracas.

SEPTIEMBRE 7. Publicó un Manifiesto en Carúpano, Venezuela, en donde expuso las causas de la no concreción del triunfo de la lucha.

El gobierno de la Nueva Granada le otorgó el grado de General de División y le encargó someter al estado de Cundinamarca a la Unión Granadina.

1815

ENERO 23. Partió hacia Cartagena, Colombia, como Capitán General de la Confederación de Nueva Granada para continuar con la lucha libertaria.

MAYO. Debido a dificultades con el Gobierno de Cartagena, salió nuevamente al exilio, esta vez a Jamaica.

SEPTIEMBRE 6. Escribió la llamada *Carta de Jamaica*, en la que expuso su proyecto de lucha por la independencia de los territorios hispanoamericanos, señaló a México como metrópoli de la unión de América, relató los acontecimientos libertarios de México, expuso su idea sobre la religiosidad de las culturas originarias de Nueva España.

DICIEMBRE 31. Llegó a Haití en busca de apoyo para su lucha; Alexandre Petión, presidente de Haití se la otorgó.

1816

FEBRERO 7. La Asamblea de patriotas de Los Cayos, Haití, lo nombró Jefe Supremo.

JUNIO. Desembarcó en Ocumare, Venezuela, se quedó sin tropas y tuvo que regresar a Haití, desde donde organizó una nueva expedición.

JUNIO 2. Decretó la libertad de los esclavos; un mes después lo ratificó.

1817

MAYO 2. Llegó a Juncal, Venezuela.

JULIO. Tomó Angostura, Venezuela, y organizó un nuevo Estado; creó "el Consejo de Estado, el Consejo de Gobierno, el Consejo Superior de Guerra, la Alta Corte de Justicia, el Tribunal del Consulado y el periódico *Correo de Orinoco*."

OCTUBRE. Dictó la Ley de Repartición de Bienes Nacionales.

DICIEMBRE 11. Decretó la Ley Marcial para llamar al pueblo a las armas.

1818

MARZO 16. Combatió en La Puerta, cerca de Aragua, Venezuela; fue derrotado y emprendió la retirada.

ABRIL 17. Fue sorprendido en Rincón de los Toros, Venezuela, por tropas realistas, logró huir.

JUNIO 5. Regresó a Angostura, Venezuela.

1819

FEBRERO 15. Convocado por Bolívar, se reunió el Congreso en Angostura, en donde emitió un fervoroso discurso, presentó su ideario político y un proyecto de Constitución.

JUNIO. Continuó su campaña para liberar Nueva Granada, entró a Villa de Pore, Colombia, en donde se reunió con las tropas de Francisco de Paula Santander.

AGOSTO 10. Entró triunfante a Bogotá, Colombia; dejó al mando a Francisco de Paula Santander.

SEPTIEMBRE 20. Salió rumbo a Venezuela.

DICIEMBRE 17. Propuso la creación de la República de Colombia, integrada por las hoy repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá, que fue aprobada por el Congreso.

1820

MARZO 8. En Bogotá, expidió una proclama en la que exaltó la importancia de la creación de la Gran República de Colombia.

MAYO 20. Desde el Cuartel General del Rosario, Cúcuta, Colombia, expidió decreto en favor de los grupos indígenas, educación y desarrollo económico.

NOVIEMBRE. En Santa Ana, Venezuela, se entrevistó con el general realista Pablo Morillo.

1821

FEBRERO 24. El coronel Agustín de Iturbide proclamó el Plan de Iguala, con el que declaró la independencia del Imperio Mexicano, antes Nueva España.

JUNIO 24. Libró y triunfó en la batalla de Carabobo.

JUNIO 29. Entró triunfante a Caracas, en medio del júbilo de la población; con ello se consiguió la independencia definitiva de Venezuela.

SEPTIEMBRE 27. Agustín de Iturbide entró con el Ejército Trigarante a la Ciudad de México; al mes siguiente, Simón Bolívar le envió una misiva en la que se congratulaba por sus triunfos en pro de la libertad.

OCTUBRE 3. Tomó protesta como presidente de Colombia ante el Congreso de Cúcuta. Se le concedieron facultades para continuar la lucha en todo el territorio.

NOVIEMBRE. Bolívar se cuestionó sobre la repercusión de la firma de los Tratados de Córdoba en el resto de la América; manifestó su temor ante el nuevo sistema de gobierno de México, a sus ojos, monárquico, y los intereses y relaciones con Colombia.

1822

MARZO. Se estrechó la comunicación diplomática entre México y Colombia a través de misivas en las que se hizo llamado a la unión y creación de bases para el nuevo orden de relaciones; Bolívar envió a México al Ministro Plenipotenciario Miguel Santa María.

MAYO 29. Iturbide escribió a Bolívar para informarle su elevación al trono y ofrecerle su amistad.

JUNIO 16. Entró triunfante a Quito, en donde fue recibido jubilosamente por la población.

JULIO 13. Incorporó Guayaquil a Colombia.

JULIO 27. En Guayaquil, se entrevistó con José de San Martín.

Continuó su lucha hacia Perú.

1823

ENERO. Comenzaron a aparecer en la prensa mexicana notas sobre las acciones y actividades de Bolívar, dichas notas aparecieron de manera frecuente hasta poco después de su muerte.

FEBRERO 1. Se dio a conocer el Plan de Casa Mata, en México, para desconocer a Iturbide como emperador y exigir la reinstalación del Congreso.

MARZO 19. Agustín I abdicó al trono del Imperio Mexicano.

ABRIL 12. Envío tropas a Perú.

SEPTIEMBRE 1. Arribó a Callao, Perú.

OCTUBRE 3. México y Colombia firmaron un tratado de unión y ayuda mutua para sostener la libertad e independencia.

OCTUBRE 27. Bolívar envió sus congratulaciones al gobierno mexicano por el triunfo de la república contra el emperador.

1824

ENERO. En Pativilca, Perú, cayó en cama por enfermedad.

FEBRERO 10. El Congreso de Perú lo nombró Dictador.

MARZO 13. Ante el Congreso Constituyente de México, Fray Servando Teresa de Mier propuso que Simón Bolívar fuera declarado, solemnemente, "ciudadano de la República de México", en reconocimiento a sus "servicios patrióticos, valor y virtudes de héroe".

MARZO 17. Se leyó y aprobó en el Congreso Constituyente de México la propuesta de Fay Servando que otorgó a Bolívar el reconocimiento de “ciudadano de la República de México”.

AGOSTO 6. Derrotó a tropas realistas en la Batalla de Junín, Perú.

OCTUBRE. El presidente Guadalupe Victoria envió a Bolívar ejemplares de la Constitución Mexicana recién conformada.

DICIEMBRE 5. Liberó Lima.

DICIEMBRE 7. Bolívar escribió a los gobiernos de México, Río de la Plata, Chile y Guatemala para que, junto con el colombiano, se reunieran para conformar un sistema de garantías entre esas repúblicas; fue propuesto como punto reunión Panamá.

1825

FEBRERO 2. Carlos María de Bustamante escribió a Bolívar para felicitarlo por sus triunfos, le informó la aceptación del presidente de México, Guadalupe Victoria, del establecimiento de la Federación Americana y le propuso que él, Bolívar, fuera el Generalísimo de la misma.

FEBRERO 10. Devolvió los poderes dictatoriales otorgados por el Congreso de Perú.

JULIO 6. A través del Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Lucas Alamán, el gobierno mexicano, manifestó su satisfacción y aceptación de la convocatoria del gobierno colombiano a una reunión de naciones hispanoamericanas en Panamá.

AGOSTO 6. Las provincias del llamado Alto Perú se conformaron en una nación que llamaron República Bolívar, hoy Bolivia.

AGOSTO. Hizo su entrada triunfal a La Paz, Bolivia.

1826

ENERO. Llegó a Lima.

MAYO 12. Redactó un proyecto de Constitución para Bolivia, en donde señaló sus medidas para establecer el orden; días después lo envió, junto con su discurso, a la Legislatura.

JUNIO 22. Por su instrucción, y para crear un “pacto de unión, liga y confederación perpetua”, se instaló el Congreso de Panamá, al que acudieron representantes de México, Colombia, Perú y Centroamérica, así como observadores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Brasil, entre otros. Asistieron en representación de México José Mariano Michelena y José Domínguez.

AGOSTO 11. Escribió a los señores ministros plenipotenciarios de Colombia en el Congreso de Panamá, Pedro Gual y general P. Briceño Méndez, entre otras cosas,

sobre el tratado militar con Guatemala y México, únicos Estados, junto con Colombia, “que temen ataques por parte del Norte”.

NOVIEMBRE 14. Llegó a Bogotá y giró instrucciones sobre reformas económicas.

DICIEMBRE 7. Bolívar recibió al encargado de negocios de México, José Anastasio Torrens, en Bogotá, a quien le manifestó la gran idea que se había formado sobre las cualidades del presidente Victoria.

1827

ENERO. De vuelta en Venezuela, intentó contener el movimiento de José Antonio Páez contra el gobierno de Bogotá, que estalló en abril del año anterior en Valencia, conocido como “La Cosiata”; otorgó amnistía a Páez.

MARZO 16. Debido al distanciamiento y diferencias políticas, rompió relaciones con el general Francisco de Paula Santander.

SEPTIEMBRE 10. Llegó a Bogotá, juró protesta ante el Congreso como Presidente de la República.

1828

ABRIL. Inició la Gran Convención en Ocaña, Colombia, para reorganizar el movimiento que venía fraccionándose; Bolívar no asistió debido al descontento que le causó la división de la lucha, se quedó en Bucaramanga.

JULIO 3. El encargado de negocios de México en Colombia, José Anastasio Torrens, expuso al Secretario de relaciones de México su visión sobre las acciones de Bolívar, a su vez, dirigidas por “sus aspiraciones al poder absoluto”.

AGOSTO. Tras la disolución de la Convención de Ocaña, Bolívar sumió el mando supremo.

SEPTIEMBRE 18. El encargado de negocios de México en Londres, Vicente Rocafuerte, informó sobre las pretensiones monárquicas de Bolívar.

Septiembre 25. Sufrió un atentado en Bogotá.

1829

MARZO 17. Debido a las hostilidades entre Colombia y Perú inició la campaña de Guayaquil.

AGOSTO. Manifestó su desacuerdo para cualquier tipo de negociación que representara el establecimiento de una monarquía en Colombia; lo cual refrendó en los meses de noviembre y diciembre siguientes.

1830

ENERO 15. Regresó a Bogotá.

ENERO 20. Ante el Congreso de *Bogotá* emitió un mensaje en el que relató lo acontecido los últimos años, la situación de la República y presentó su renuncia como presidente.

MAYO 8. Partió rumbo a Cartagena.

OCTUBRE 15. Debido a su enfermedad se quedó unos días en Soledad, Colombia.

DICIEMBRE 1. Llegó a Santa Marta, Colombia.

DICIEMBRE 10. Escribió su última proclama, a modo de testamento político.

DICIEMBRE 17. Murió, a la una y siete minutos de la tarde, en la quinta San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, Colombia.

Para la realización de esta cronología se consultaron las siguientes fuentes:

- Alfredo Ávila, Virginia Guedea y Ana Carolina Ibarra (Coords.), *Diccionario de la Independencia de México*, México, UNAM, Comisión Universitaria para los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, 566 p.
- Augusto Mijares, prólogo; Manuel Pérez Vila, compilación notas y cronología; Gladys García Riera, bibliografía, *Doctrina del Libertador*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 3ª edición, 2009, 442 p.
- David Guerrero Flores y Emma Paula Ruiz Ham, *El país en formación. Cronología (1821-1854)*, México, Secretaría de Gobernación, INEHRM, 2012, 284 p. (Col. Cronologías)
- Edgar Gabaldón Márquez, compilación y notas introductorias, Leopoldo Zea, prólogo, *Bolívar en la Cancillería mexicana*, México, Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 166 p.
- Frank David Bedoya Muñoz, *Todo Bolívar*, [s.p.i.], 2015, p. 5. Disponible en: <<https://alponiente.com/wpcontent/uploads/2015/10/ToDoBol%C3%ADvarFrankDavidBedoyaMu%C3%B1oz2015.pdf>> (Consultado 20/05/2021)
- Jaime Del Arenal Fenochio, *Cronología de la Independencia (1808-1821)*, México, Secretaría de Gobernación, INEHRM, 2010, 144 p. (Col. Cronologías)
- José de J. Núñez y Domínguez, *Bolívar y México*, México, [s.p.i.], 1930, 71 p.
- Manuel Pérez Vila, *Biografía de Simón Bolívar*. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/portales/simon_bolivar/autor_biografia/> (Consultado 21/05/2021)
- Rafael Heliodoro Valle, compilación, prólogo y notas, *Bolívar en México*, 2a. reimp., México, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993, 141 p.
- Simón Bolívar ciudadano de la República Mexicana. Homenaje al libertador en el Bicentenario de su nacimiento*, México, Cámara de Diputados, 1983, 28 p.
- Vicente Lecuna, compilación y notas, *Simón Bolívar. Obras completas*, La Habana, Cuba, Editorial Lex, Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, 1947, 2 tomos.



POR LA LIBERTAD:

BOLÍVAR Y MÉXICO

ANTOLOGÍA DOCUMENTAL

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México el 24 de julio de 2021,
en el Aniversario del natalicio del Libertador, Simón Bolívar
durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

